



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Identidad del barrio, valor patrimonial y atractivo turístico: Estudio del paisaje cultural en el espacio público de los barrios Concepción y Santo Domingo, en la ciudad de Valparaíso, Chile

Marcelo Quezada Moncada

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



IDENTIDAD DEL BARRIO, VALOR PATRIMONIAL Y ATRACTIVO TURÍSTICO

ESTUDIO DEL PAISAJE CULTURAL EN EL ESPACIO PÚBLICO DE LOS BARRIOS
CONCEPCIÓN Y SANTO DOMINGO, EN LA CIUDAD DE VALPARAÍSO, CHILE

TESIS DOCTORAL

MARCELO QUEZADA MONCADA

DIRECTORA

DRA. ANNA MARÍA CALVERA SAGUÉ

TUTOR

DR. CARLES AMELLER

PROGRAMA DE DOCTORADO

ESTUDIOS AVANZADOS EN PRODUCCIONES ARTÍSTICAS

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN DISEÑO

2015

FACULTAD DE BELLAS ARTES. UNIVERSIDAD DE BARCELONA

A Angelina... mi otra mitad

*Mi reconocimiento a la Dra. Anna María Calvera Sagúe
por su dedicación y rigurosidad en la dirección de este trabajo*

*Eres un arco iris de múltiples colores
Tú, Valparaíso Puerto principal.
Tus mujeres son blancas margaritas
todas ellas arrancada de tu mar.
Al mirarte de Playa Ancha, lindo puerto,
allí se ven las naves al salir y al entrar.
El marino canta esta canción
yo sin ti no vivo puerto de mi amor
Del cerro de los Placeres yo me pasé al Barón,
me vine al Cordillera en busca de tu amor,
te fuiste al Cerro Alegre y yo siempre detrás
porteña buena moza no me hagas sufrir más.
La Plaza de la Victoria es mi centro social
Oh Avenida Pedro Montt como tú no hay otra igual,
también quisiera cantarte con todito el corazón
Torpederas de mi ensueño Valparaíso de mi amor
En mis primeros años yo quise descubrir
la historia de tus cerros jugando al volantín.
Cómo las mariposas que juegan entre las rosas
yo recorrí tus cerros hasta el último confín.
Yo me alejé de ti Puerto querido,
al retornar de nuevo te vuelvo a contemplar,
la joya del Pacífico te llaman los marinos
yo te llamo encanto como Viña del mar.*

La joya del Pacífico. Vals.

Víctor Acosta. 1960.

INDICE

Introducción

Declaración de intenciones y presentación de las ideas programáticas que han inspirado la investigación.

| | |
|---|----|
| El contexto en que se inserta la investigación | 13 |
| Leyes de conservación del patrimonio previas a 2013 | 17 |
| Justificación de la investigación | 18 |
| Objetivos de la investigación | 21 |
| Antecedentes acerca de la zona patrimonial en Valparaíso | 23 |
| Preguntas de investigación y primera hipótesis de trabajo | 25 |

1. Marco Referencial

Algunos principios, aserciones e hipótesis para introducir la investigación

| | |
|---|----|
| 1.1 El espacio público | 30 |
| 1.2 El diseño industrial en el espacio público | 35 |
| 1.3 El paisaje cultural en la escala del barrio | 38 |
| 1.4 La Identidad colectiva y la cultura en los barrios | 42 |
| 1.5 Los conceptos de hábitat humano, lugar y patrimonio | 46 |
| 1.6 Consideraciones acerca del turismo como alternativa estratégica de desarrollo | 48 |

2. Planteamiento metodológico y desarrollo de la investigación

| | |
|---|----|
| 2.1 El enfoque de la investigación | 61 |
| 2.3 Instrumentos metodológicos y fuentes de información | 68 |

3. Descripción de la ciudad de Valparaíso

| | |
|--|-----|
| 3.1 Perspectiva territorial: la geografía física y humana | 75 |
| 3.1.1 Descripción geográfica de la ciudad | 77 |
| 3.1.2 Demografía y economía de la ciudad | 83 |
| 3.2 Perspectiva histórica: Valparaíso, siglos XVI - XX | |
| 3.2.1 El comercio marítimo durante la colonia | 88 |
| 3.2.2 La República y el comercio del salitre | 91 |
| 3.2.3 Obras públicas en Valparaíso hasta mediados del siglo XX | 93 |
| 3.2.4 El ocaso de “la joya del pacífico” | 102 |
| 3.3 Perspectiva sociocultural: inmigraciones y representaciones | |
| 3.3.1 Los inmigrantes externos: los dueños del capital | 104 |
| 3.3.2 Los inmigrantes internos: los pobres de la ciudad | 108 |
| 3.3.3 La ciudad vista desde el arte chileno | 111 |
| 3.3.4 La postulación de la ciudad ante UNESCO | 112 |
| 3.3.5 La gestión patrimonial de la Municipalidad | 115 |
| 3.3.6 Antecedentes acerca del turismo en Chile | 117 |
| 3.4 Perspectiva tecnológica | |
| 3.4.1 Adelantos tecnológicos introducidos durante el siglo XIX | 121 |
| 3.4.2 Evolución de los sistemas constructivos aplicados en la ciudad | 130 |

4. Análisis histórico, cultural, geográfico y tecnológico de los casos estudiados

| | |
|--|-----|
| 4.1 El barrio Concepción y su relación con el cerro Alegre | 133 |
| 4.1.2 Cuando el “Merry Hill” llegó a su fin | 137 |
| 4.1.3 Opiniones de los habitantes actuales respecto del barrio | 145 |
| 4.1.4 Los vestigios tecnológicos en el cerro Concepción | 152 |

| | |
|---|-----|
| 4.1.5 La apariencia industrial del cerro Concepción | 157 |
| 4.1.6 Modelos de puertas y ventanas | 165 |
| 4.1.7 Cambios en el paisaje urbano visto desde el cerro Concepción | 173 |
| 4.2 El barrio del cerro Santo Domingo | |
| 4.2.1 El proceso de poblamiento | 175 |
| 4.2.2 La vida del barrio según cuentan sus protagonistas | 181 |
| 4.2.3 Tipologías constructivas observadas | 191 |
| 4.2.4 Opiniones de los habitantes respecto de su propio barrio | 204 |
| 5. Desde la patrimonialización como acto político al turismo cultural en lo cotidiano de la ciudad | |
| 5.1 Los barrios residenciales en el contexto de la recuperación patrimonial | 210 |
| 5.2 El modo de hacer como objeto de la patrimonialización | 213 |
| 5.3 Aspectos singulares de los barrios estudiados | 227 |
| 5.4 Signos y significados en la composición del paisaje cultural | 231 |
| 5.5 Acerca del valor patrimonial de los cerros | 241 |
| 5.6 Acerca del valor turístico de los barrios históricos | 241 |
| 5.7 La apariencia de la técnica constructiva y su identificación de época | 254 |
| 5.8 El rol de los vecinos en el turismo cultural urbano | 255 |
| 5.9 El diseño de los barrios en vista al turismo cultural | 259 |
| Conclusiones | 269 |
| Bibliografía | |
| Anexo: | |

GUIÓN DE ENTREVISTAS A LOS VECINOS (Segunda versión)

INTRODUCCIÓN

Declaración de intenciones y presentación de las ideas programáticas que han inspirado la investigación

El presente trabajo consiste en una investigación acerca de los modos de uso practicados en barrios residenciales inscritos como Patrimonio de la Humanidad. Su enfoque es desde la disciplina del diseño industrial y para llevarla a cabo se determinaron dos casos de estudio que son el barrio del cerro Concepción y el del cerro Santo Domingo de Valparaíso. Esta es una ciudad puerto ubicada en la Costa Pacífico Sur del continente americano en la República de Chile. Que tuvo una época de esplendor durante el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX. Primero como consecuencia de la exportación de carne y trigo a California, durante la “fiebre del oro”, y posteriormente debido al protagonismo en el tráfico y comercio internacional del salitre. Cabe señalar que la independencia de Chile se logra a comienzos del siglo XIX, por lo que el período de bonanza en la ciudad comienza cuando recién el país iniciaba su camino como república independiente y la ciudad se abría al comercio internacional. Ello significa que Valparaíso inicia este camino siendo una ciudad pequeña que funcionaba en torno a la actividad portuaria bastante limitada que, por disposiciones político administrativas del régimen colonial, estaba restringida al intercambio comercial sólo con España y a través del Virreinato del Perú.

La instalación comercial fue altamente exitosa, transformó a la ciudad en un polo de desarrollo importante en el cono sur del continente americano. Tal situación, por una parte, generó un proceso inmigratorio al que concurrieron tanto extranjeros como connacionales de diversos puntos al interior del país y, por otra, un proceso de acumulación de adelantos tecnológicos internados por los burgueses recién llegados, que veían en la tecnología de vanguardia un camino rápido para el desarrollo.

Sin embargo, a partir de 1914, comienza el declive en la actividad portuaria producto, principalmente, de la apertura del canal de Panamá y la invención del salitre sintético. Esta situación impacta fuertemente en la economía de la ciudad culminando, la primera mitad del siglo XX, en un franco estado recesivo. Desde entonces la ciudad ha acusado un notorio

estancamiento en su desarrollo y no obstante los intentos de sus autoridades para revertir esta situación, en general tales esfuerzos han resultado infructuosos sin lograr los resultados esperados.

En el año 2013, a partir de la idea surgida desde el ámbito académico y cuya génesis se describe más adelante, una sección del denominado casco histórico de la ciudad fue inscrito en UNESCO como patrimonio de la humanidad, en la categoría CIII: Paisaje Cultural. El nombramiento se llevó a cabo al reconocerse los vestigios existentes en la ciudad que dan cuenta de la particularidad de la situación que se produjo durante el siglo XIX, calificada por UNESCO, como “una fase de globalización temprana única en Suramérica”.

Dicho aporte de marca vino a potenciar la idea del desarrollo turístico como una posibilidad de desarrollo económico, antes enunciada de manera aislada desde algunos círculos empresariales. Sin embargo el turismo cultural es un concepto nuevo que, a la luz de una mirada crítica sobre las acciones llevadas a cabo en la ciudad con el fin de promover el turismo, denotan desconocimiento y falta de estudios para lograr el propósito de transformar a la ciudad en un destino turístico conocido de Chile y levantar con ello su alicaída economía. Si bien el tema del patrimonio no era cosa nueva al momento del nombramiento de UNESCO ya que desde el año 1970 existía la Ley de Monumentos Nacionales, esta resulta desincentivante e inviable por tanto inútil para la preservación del patrimonio material, puesto que en ella no se contemplan beneficios para los propietarios o usuarios de bienes históricos, consecuencia de ello es que en muchos casos el camino más viable para los propietarios de bienes declarados patrimoniales ha sido el abandono y la pérdida, ante la imposibilidad de financiar su recuperación o manutención.

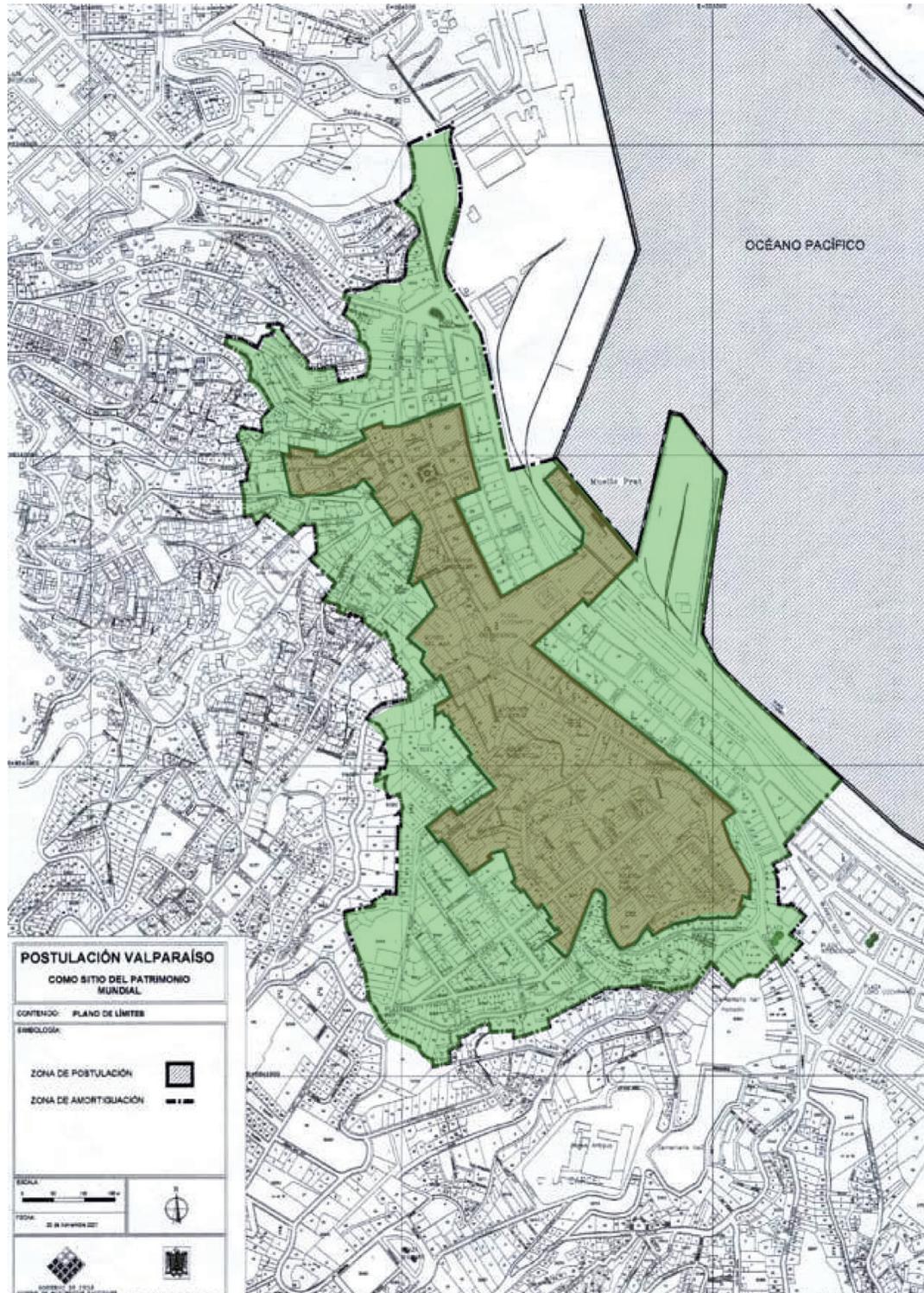
Si bien en otras ciudades del mundo existen experiencias de gestión y calidad de servicios turísticos cuyos modelos podrían ser tomados como referencia, estos no son replicables en todas sus características, dado que están planteados sobre la base de atractivos turísticos diferentes y, en algunos casos, bajo una concepción ideológica y un modelo económico diferente. La práctica de la copia, frecuente en los países que desde la periferia miran al primer mundo, se funda en la aspiración de ser globales en detrimento de los valores locales, entre ellos, la identidad cultural y los derechos ciudadanos de los habitantes que, como ha ocurrido en otros lugares del mundo, terminan siendo conculcados en función de

la condición “turística” que se le impone a los sitios patrimoniales. En Valparaíso, a raíz del nombramiento internacional y la perspectiva económica que ello representa, se elaboró un Plan de Recuperación y Desarrollo Urbano financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, en su estrategia de desarrollo no hay mayor alusión a los derechos de los habitantes ni una identificación de los beneficios cualitativos para la población, salvo reemplazarla por otra de mayor capacidad adquisitiva, lo que evidentemente no constituye una estrategia de desarrollo eficiente, social y ambientalmente sustentable.

Por otra parte también cabe consignar en este capítulo introductorio, que la ciudad ha sido profusamente estudiada por las peculiaridades de su historia, sus procesos sociales y su arquitectura, pero no ha sido analizada, como en la presente investigación, desde la perspectiva del uso de sus espacios públicos y desde la premisa que el acceso al espacio público, sea de manera cotidiana o eventual, conlleva una experiencia de uso cuyo nivel de satisfacción responde a las matrices culturales de cada persona. Luego, la investigación está focalizada en la percepción de calidad tanto en las condiciones de vida de los residentes, como en el atractivo turístico mismo, fuente y origen de toda actividad turística posible en Valparaíso.

Como ex habitante que no olvida su ciudad de origen, porteño de corazón para algunos, los despropósitos observados constituyen la primera motivación para intervenir en la ciudad desde la mirada disciplinar que me es propia, relacionada con las readecuaciones culturales para el uso, la significación y la calidad de productos y servicios. No obstante este propósito requiere de un método de trabajo que permita diagnosticar y conceptualizar situaciones, toda vez que se trata de un ámbito que no es frecuente y en una escala a la que no están acostumbrados los diseñadores industriales cuyo epígrafe, industrial, ha sido asociado más a la fábrica que a la producción de conocimiento. Por tanto este estudio se presenta también como modelo de análisis para el diseño estratégico en áreas relacionadas con el patrimonio, la cultura y el desarrollo social y ambientalmente sustentable, orientado a la generación de ambientes saludables para la interacción cultural entre residentes y visitantes, contribuyendo a la apertura de nuevos ámbitos de intervención profesional, en una modalidad en que no por el carácter estratégico de las propuestas se dejen de lado las particularidades de la forma. Leyes de conservación del patrimonio previas a 2013.

El trabajo se presenta siguiendo las normas APA para la notación bibliográfica. Las ilustraciones que no cuentan con identificación de la fuente al pie de la imagen son de elaboración propia.



En la zona verde que corresponde a la zona típica, está inserta el área patrimonial universal. Fuente: Consejo de Monumentos nacionales. Postulación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad

Leyes de conservación del patrimonio, previas a 2013.

Los sitios históricos y patrimoniales, en Chile están protegidos por la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales, publicada el 4 de febrero de 1970.¹ Esta es una ley de iniciativa nacional para la protección de monumentos históricos y zonas típicas o pintorescas, que se opera a través de la creación del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), el que se encarga de supervisar la implementación de los decretos que en este sentido emanan desde el Ministerio de Educación (MINEDUC). Estos deben ser considerados en los Planes Reguladores Comunes (PRC) bajo la tuición del Secretario Regional Ministerial del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). En el Artículo 2.1.18 de dicha ley, en los Incisos 4° y 5°, se establece que se entenderá por áreas de protección de recursos de valor patrimonial cultural, aquellas zonas o inmuebles de conservación histórica que defina el plan regulador comunal y los inmuebles declarados monumentos nacionales, los cuales deberán ser reconocidos por el instrumento de planificación territorial que corresponda.

El la figura 1 se muestra como el área patrimonial inscrita por UNESCO está rodeada de la zona de amortiguación, o zona típica ,marcada en verde. Esta última fue categorizada como tal mediante Decreto de Educación N°605, del 31 de agosto de 2001. La categorización fue acompañada de un instructivo especial que norma las intervenciones arquitectónicas y urbanísticas en zonas típicas del área histórica. Posteriormente, con la delimitación de la zona patrimonial, se establecieron dos tipos de territorio que se superponen: uno es el área histórica categorizada como zona típica y la otra, más reducida e inserta en el área anterior, es la Zona de Patrimonio Mundial.

La ley establece que los Monumentos Históricos quedan bajo el control y la supervigilancia del Consejo de Monumentos Nacionales y todo trabajo de conservación, reparación o restauración de ellos, estará sujeto a su autorización previa. ² Agrega en su artículo siguiente que: “Si el Monumento Histórico fuere un inmueble de propiedad particular, el propietario deberá conservarlo debidamente; no podrá destruirlo; transformarlo ni repararlo; ni hacer en sus alrededores construcción alguna sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, el que determinará las normas a que deberán sujetarse las obras autorizadas”. ³

1 Consejo de Monumentos Nacionales. Ministerio de Educación. Gobierno de Chile. 5ª Edición 2011. Disponible en http://www.monumentos.cl/consejo/606/articles-11181_doc_pdf.pdf

2 Artículo 10 de la Ley N° 17.288

3 Artículo 11 de la ley N° 17.288.

Justificación de la investigación

La inscripción del casco antiguo de la ciudad como patrimonio de la humanidad, en el año 2003, fue acompañada de recomendaciones desde UNESCO respecto a mejorar los planes de gestión que formaron parte de la postulación de la ciudad ante dicha institución. Ello motivó la elaboración de un “Plan de Desarrollo y Recuperación Urbana de Valparaíso” (PDRUV), con el fin de potenciar los sectores denominados zonas típicas y de valor patrimonial,⁴ cuya estrategia de desarrollo está centrada en el aumento de la plusvalía en el valor del suelo con el fin de incorporar nuevos usos de mayor rentabilidad económica. Dicho plan ha sido acompañado por la formación de una agrupación multisectorial, activa desde 2005, cuyo propósito es posicionar a Valparaíso como un destino turístico reconocido de Chile, operando al modo de un clúster turístico denominado Plan Rumbo.⁵

De las acciones llevadas a cabo que se desprenden de dicho propósito, a mi juicio, la más controvertida es la autorización para la instalación de hoteles y restaurantes en los barrios patrimoniales con el fin de generar una infraestructura turística. A mi modo de ver, tales acciones en su mayoría resultan altamente discutibles, porque no destacan el carácter local del patrimonio turístico;⁶ ponen la actividad turística en confrontación con los intereses de los habitantes y la ansiedad por la rentabilización de los bienes patrimoniales tiende a la saturación comercial de los barrios.

A diferencia de las ideas inspiradoras del PRDUV, el marco ideológico en que se plantea la presente investigación considera: que el mercado es la manera como se dinamiza la economía en la actualidad. Luego, a lo que busca contribuir no es a la supresión del comercio,

4 Las zonas típicas, pintorescas o de valor histórico han sido designadas por el Consejo de Monumentos Nacionales, organismo dependiente del Ministerio de Educación. El sector patrimonial universal corresponde a parte del casco antiguo de la ciudad inscrito como tal en el registro de patrimonio de la humanidad de UNESCO.

5 Los objetivos del Plan se centran al año 2015 con el propósito de doblar el número de turistas reales (de 60.000 elevar a 120.000) y triplicar el gasto turístico (de \$18 mil MM a \$54 mil MM). Por último, la fase de planes operacionales tiene un carácter marcadamente táctico ya que concreta y define las actuaciones necesarias para llevar a cabo los modelos de desarrollo y marketing turístico de Valparaíso definidos en la formulación estratégica.

6 En este sentido estimo que no basta la ubicación para determinar su localidad, también cabe destacar el carácter que le otorga el contexto en que se creó y en el que actualmente está inmerso.

sino a un comercio justo.⁷ El segundo planteamiento es que el turismo es una actividad económica y social importante. En este sentido no se busca contribuir a la proscripción del turismo sino aportar a una forma de explotación eficiente, toda vez que la ineficiencia en este ámbito no sólo afecta la calidad de vida, gestión y los derechos ciudadanos de los residentes, sino que también implica un peligro para la permanencia en el tiempo de los bienes patrimoniales que, independiente de la actividad turística, son parte de la memoria y la identidad de la ciudad. En consecuencia el impacto esperado al aplicar los resultados de la presente investigación es enmendar las carencias del PRDUV y la reorientación de las acciones que lleva a cabo por la Municipalidad como ejecutor del plan.

Cabe señalar que el PRDUV, que fuera implementado entre los años 2006 y 2011, resultó ineficiente porque no logró cumplir las metas que se había fijado para el 2012; sin preocupación social ya que se centra exclusivamente en recuperación de edificios y, sin proyección en el tiempo, toda vez que a la fecha se reconocen errores de diagnóstico en el planteamiento del programa. Esta última afirmación está fundada en artículos publicados en el diario *El Mercurio* de Valparaíso, el más antiguo e influyente de la zona, que atribuyen a la misión revisora del BID el siguiente comentario en torno a la formulación del PRDUV: El 53% de los diseños no dará resultados concretos. No es majadería, pero estamos ad portas de finalizar el programa y no se ven resultados. Ha sido una enorme decepción para todos los porteños que cifraron esperanzas no sólo en este plan, sino en sus anuncios acompañados de toda una parafernalia comunicacional (*El Mercurio* de Valparaíso: Miércoles 27 de octubre de 2010). Al año siguiente, la jefa de la misión BID (Washington) que monitorea la ejecución del programa en Valparaíso, Fernanda Magalhaes, manifestó: “para recuperar una ciudad son 20 años, entonces hay que tener una visión de largo plazo, pero tienes que ir haciéndolo, porque esto se hace por partes. O sea, logras llegar a los 20 años pero si cumpliste las etapas”. Eso sí, puso énfasis que esta recuperación no tiene que ser sólo física, sino que debe incluir cambios en el desarrollo económico y social de la ciudad (*El Mercurio* de Valparaíso: Jueves 17 de marzo de 2011). Tanto desde la autocrítica como desde la afirmación hecha por la jefa

7 “El Comercio Justo es una asociación de comercio, basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye a un desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de productores y trabajadores marginados, especialmente en el Sur. Las organizaciones de Comercio Justo, apoyadas por los consumidores, están implicadas activamente en apoyar a los productores, sensibilizar y desarrollar campañas para conseguir cambios en las reglas y prácticas del comercio internacional convencional” Portal de Economía Solidaria. http://www.economiasolidaria.org/comercio_justo

de la Misión BID se desprende que hay juicios coincidentes en cuanto a que la recuperación patrimonial en Valparaíso no está siendo llevada a cabo de buena manera debido a la falta de visión a largo plazo para compatibilizar la gestión económica con el carácter cultural del patrimonio urbano. Este diagnóstico es importante como parte de la justificación de la presente investigación.

Luego, asumiendo en primer lugar el carácter cultural del patrimonio y, teniendo como propósito el estudio de los aspectos significativos del paisaje cultural, se tomaron como caso de estudio los espacios públicos de los dos únicos barrios residenciales considerados dentro del área Patrimonial Universal que son: el barrio del cerro Concepción en su totalidad y, la parte baja del barrio del cerro Santo Domingo. Ambos se formaron por la presencia masiva de inmigrantes de orígenes socioculturales y económicos contrapuestos, pero tienen en común el haberse desarrollado en el mismo período histórico, cuando la ciudad cobra importancia económica internacional y experimenta un crecimiento explosivo durante el siglo XIX. Por otra parte en la decisión de trabajar en ellos está presente el propósito de validar procesos de análisis comunes aplicados a situaciones diferentes.

Objetivo general de la Investigación

Dilucidar la naturaleza, las cualidades y las relaciones entre las cosas que configuran el paisaje cultural de los espacios públicos de los barrios Concepción y Santo Domingo de la ciudad de Valparaíso y las personas que los habitan, vistos desde los ámbitos de la significación y la experiencia de uso y en miras a la explotación turística aprovechando su condición de Patrimonio de la Humanidad

Objetivos específicos

- Identificar aspectos singulares del paisaje cultural de los barrios Concepción y Santo Domingo en Valparaíso con el fin de construir un relato descriptivo específico de cada barrio.
- Fundamentar las cualidades relevantes de los lugares y los hábitos de uso de visitantes y residentes observadas en los barrios en estudio.
- Conocer la opinión de los vecinos respecto de sus barrios en cuanto a su historia, su percepción de calidad de Vida y sus expectativas de mejoramiento.
- Obtener puntos de vista alternativos respecto al turismo como actividad económica y sociocultural en las economías débiles como es la de Valparaíso
- Evaluar los planes vigentes en la ciudad de Valparaíso en relación al rol de sus habitantes en los planes de recuperación patrimonial.

Para conseguir los objetivos apuntados, así como los que se irán concretando a medida que avance el reporte de la investigación, esta se llevó a cabo desarrollando actividades diversas de manera simultánea en los siguientes ámbitos:

Investigación bibliográfica acerca de la historia de la ciudad. Con ello se obtuvo una base de datos ordenados cronológicamente para ser utilizada posteriormente como referente en el desarrollo de los barrios.

Registro fotográfico en los barrios para clasificar tipologías de formas y técnicas constructivas. El propósito de esta actividad fue poder establecer relaciones entre construcciones e historia. Además se quería obtener un panorama de los muchos usos posibles del espacio público por parte de la gente, tanto residentes como visitantes, y en diferentes contextos socioculturales.

En una segunda aproximación se conversó con 25 vecinos del cerro Concepción y 19 del cerro Santo Domingo, cada uno elegido a partir de su representatividad en cuanto a un perfil específico, con el fin de conocer sus apreciaciones acerca del barrio, su historia, la vida cotidiana, las intervenciones en curso, sus anhelos, lo que valoran del barrio y sus actividades sociales en el espacio público. Se trabajó en captar, desde primera fuente, los vicios y virtudes que los vecinos reconocen en sus barrios y descubrir el motivo y el modo en que utilizan o no el espacio público. Como se verá en el capítulo sobre la metodología utilizada, se entrevistaron a vecinos de distinta condición socio-económica y socio-cultural, y ha sido hablando con ellos cómo se han obtenido conceptos presentes en la valoración de su entorno.

Metodológicamente se optó por el modelo cualitativo por cuanto la temática de la investigación significa, en algunos aspectos, adentrarse en la subjetividad de las personas cuando estas se manifiestan en relación al barrio. En el proceso se usó el concepto de cultura obtenido desde el ámbito de la sociología, en tanto sistema de significados, que aúna criterios en la interpretación colectiva del entorno.

En cuanto al contexto en que se desarrolló la investigación cabe señalar que, luego del nombramiento como Patrimonio de la Humanidad se ha desatado la especulación con el precio del suelo y de construcciones que durante mucho tiempo estuvieron sometidas al descuido de sus propietarios, prueba de tal abandono es que en los últimos 10 años, después del nombramiento internacional, en la ciudad han habido pérdidas de bienes patrimoniales importantes debido a incendios generados por fallas en instalaciones de gas y electricidad, que no fueron oportunamente reparadas ni mucho menos sometidas a algún plan de prevención. A grandes rasgos la investigación consistió en obtener y contrastar información proveniente desde los ámbitos de la historia, la cultura, la técnica y la geografía obtenida en la primera parte del proceso, con la documentación correspondiente a la postulación e inscripción del casco antiguo como bien patrimonial, con los conceptos de desarrollo turístico que se discuten en el ámbito académico torno a los modelos propuestos desde la Organización Mundial del Turismo y con la opinión acerca de la percepción sobre la condición patrimonial de los vecinos obtenida a partir del trabajo de campo.

Antecedentes acerca de la zona patrimonial en Valparaíso.

El territorio declarado zona patrimonial en Valparaíso tiene una extensión de 23,2 hectáreas, las que están comprendidas entre el borde costero, un pequeño sector plano y falda del cerro. En esta superficie se concentran las edificaciones construidas durante el apogeo económico de la ciudad. Este período comienza en la década de 1840, cuando Chile se transforma en el principal proveedor de víveres para California durante la “fiebre del oro”, y se prolonga hasta el año 1931, año en que se entregaron las obras que aumentaban significativamente la capacidad operativa del puerto, pero logradas a destiempo, toda vez que gran parte del tráfico marítimo ya se desviaba por el Canal de Panamá. A partir de entonces la actividad portuaria de Valparaíso comienza a decaer y con ella el ocaso económico de la entonces llamada “joya del pacífico”.

En el año 2001, previo a la inscripción en UNESCO, el casco antiguo de Valparaíso, que es donde está inserto el territorio patrimonial, fue calificado como zona típica por el Consejo de Monumentos Nacionales del Gobierno chileno, por tratarse de agrupaciones de bienes inmuebles, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana, y que destacan por su unidad estilística, su materialidad o técnicas constructivas. A raíz de tal nombramiento se dictaminó una normativa relativa a la conservación e intervención en los inmuebles, pero sin establecer líneas de desarrollo para ese sector.

A raíz de la inscripción del casco antiguo de Valparaíso en la lista de sitios patrimoniales universales se han producido cambios importantes en la dinámica comercial inmobiliaria porteña, los barrios que antes eran considerados sólo como cosa vieja y en decadencia pasaron a ser revalorados, de modo que ahora son vistos como un recurso importante para la obtención de dinero. En este contexto, el plan impulsado por las autoridades locales para la recuperación de estos barrios, que se explica más adelante, implica cambios que afectan, a mi modo de ver, el proceso evolutivo normal, la identidad de sus habitantes y la memoria de la ciudad, toda vez que está basado en el cambio de uso de los edificios y el desplazamiento de personas. Esta manera de operar ha sido aplicada en muchas remodelaciones de barrios antiguos en el mundo como por ejemplo: El Soho, Nolita, Tribeca o Village en Nueva York, el East End en Londres, Pobleu en Barcelona y San Telmo en Buenos Aires.

En Valparaíso también se está aplicando, afectando profundamente en aquellos sectores donde los niveles de ingreso de sus habitantes claramente son insuficientes como para asumir la manutención de las viviendas, menos aún dentro del marco de la especulación inmobiliaria desatada luego del nombramiento por parte de UNESCO.⁸

A mi juicio, esta manera de tratar el sitio patrimonial en primer lugar no responde a cabalidad con los compromisos contraídos ante UNESCO, además no cautela el sentido patrimonial cultural que tales vestigios significan para la ciudad y en definitiva ponen en riesgo el patrimonio turístico ya que podría darse la paradoja que, por aprovechar el nombramiento internacional para estimular el turismo se haga desaparecer aquello por lo cual fue destacado, en circunstancias que bien podría ser aprovechado bajo otras concepciones de gestión.⁹ En favor de la Municipalidad y como una situación objetiva cabe destacar que los barrios residenciales incluidos en la actual zona patrimonial de Valparaíso, en el año 2003 estaban en un marcado nivel de abandono, algunos en fases de franca degradación, por lo que su recuperación es costosa y no está en la posibilidad de ser asumida por sus actuales moradores.

El principio ideológico sostenido por el autor de esta investigación considera, que si bien el turismo es una actividad económica importante, este no debiera ser el motivo del desplazamiento forzado de personas debido a su perfil socioeconómico. Por el contrario, ellos

8 El proceso internacionalmente llamado gentrification, según algunos constituye una importante herramienta para la recuperación y conservación de centros históricos. Sin embargo, también cabe destacar que es una contribución importante a la segregación social, lo que apunta en sentido inverso al ideal de una ciudad integradora, culturalmente diversa y de carácter democrático.

9 En la solicitud de préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo para la implementación del plan de recuperación y desarrollo urbano de Valparaíso en el año 2004, luego de la inscripción del casco antiguo de la ciudad como patrimonio de la Humanidad, se señala que estrategia del programa para consolidar y acelerar el proceso de recuperación urbana de Valparaíso es:

- (i) concentrar las inversiones en el territorio y los sectores que mejor apoyen el aprovechamiento de las ventajas competitivas naturales de la ciudad para crear nuevas actividades económicas y atraer nuevos residentes;
- (ii) mantener un enfoque integral incorporando los aspectos urbanísticos, económicos, sociales y municipales, para asegurar sustentabilidad de las inversiones;
- (iii) incorporar los requerimientos institucionales para la ejecución de las acciones del Programa y para la consolidación de la gestión integrada y eficiente del desarrollo urbano de la ciudad en el largo plazo.

deberían ser beneficiarios del negocio turístico, dado que en definitiva son los anfitriones, usuarios cotidianos de los lugares que el turista visita. Por lo tanto esta investigación también se ha propuesto demostrar que, por lo menos en el Valparaíso actual, con políticas diferentes a las aplicadas hasta el momento, el lanzamiento turístico podría servir para mejorar las condiciones de vida de los habitantes sin que estos deban abandonar sus domicilios; eso potenciaría la condición de bien cultural de los barrios patrimoniales haciéndolos atractivos de ser visitados. No obstante, tal propósito pasa por identificar otros aspectos que potencien la imagen de la ciudad más allá de los pintoresquismos con que se ha caracterizado hasta hoy día, los cuales, según se demuestra más adelante, no son suficientes para levantar una imagen de ciudad.

Preguntas de investigación y primera hipótesis de trabajo

La investigación se origina entonces a partir de las siguientes preguntas:

¿Cómo se gestó el discurso contenido en su paisaje cultural actual?

Considerando que el Paisaje Cultural se entiende como el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes identificativos son: El sustrato natural; la acción humana: la alteración de los elementos naturales; construcciones para una finalidad concreta, y la actividad desarrollada en ellos, que es el componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias y cultura.¹⁰

¿Cuáles son los significados y significantes atribuidos por los diferentes actores a nivel ciudad, a las formas, materiales y sistemas de funcionamiento de objetos presentes en el espacio público del barrio?¹¹

¿Cómo se potencia la condición turística del barrio sin transformarlo “a la medida del turista?

¿Cómo se compatibiliza la evolución social y cultural de la ciudad con la permanencia de los vestigios que son la base de la inscripción como patrimonio universal?

En la presente investigación, después de llevar a cabo un estudio del estado del arte y previo al trabajo de campo, se propuso como primera hipótesis, la existencia de cuatro factores que condicionan las características del paisaje cultural del barrio, ellos son:

10 Definición de Paisaje Cultural. Ministerio de Cultura. Gobierno de Chile

11 La alusión a los sistemas de funcionamiento se plantea toda vez que dentro del patrimonio cultural de la ciudad se reconocen en primer lugar, algunas expresiones tecnológicas antiguas, como son los trolebuses y los ascensores públicos, instalados para acceder a los barrios de cerro desde la zona de terreno plano.

- La memoria histórica
- La cultura de los habitantes
- El relieve del terreno
- Los recursos técnicos

El primer factor se relaciona con la respuesta que el habitante actual da frente a las historias y tradiciones, las que pueden ser negadas o asumidas, luego, incorporadas o no a la identidad del barrio. Por otra parte el texto histórico, visto desde una postura crítica, entrega al investigador una primera explicación respecto a los motivos que generaron la situación a la que se ve enfrenta en la actualidad y, explica en parte el origen de las ideas bajo las cuales se lleva a cabo la gestión patrimonial en la ciudad.

El segundo factor es la cultura de los habitantes actuales, diferente de la de aquellos que habitaron el lugar por primera vez, dado que esta no es estática sino que muta con el tiempo haciendo que las cosas se valoren en cada época bajo parámetros diferentes.

El tercer factor está en las características de los componentes naturales del paisaje, los cuales condicionan las posibilidades de construcción de obras al tiempo que contribuye a la construcción de conceptos respecto del entorno del barrio y del resto de la ciudad. Por último y en estrecha relación con lo anterior está el factor técnico. Este representa la capacidad para transformar el paisaje y adaptar el relieve del terreno a los usos de las personas.

Estos cuatro factores, que son universales, transforman cada lugar en una situación única a partir de la manera cómo se relacionan. Con ellos y en función de ellos se elaboran las obras concretas que conforman los distintos componentes del paisaje: los edificios, las calles, el mobiliario público y las obras civiles que mejoran las condiciones para el asentamiento humano. Sin embargo la “ecualización” de estos factores no se define de una vez y para siempre, ya que: la historia puede ser reinterpretada; la cultura muta a la luz de nuevos aprendizajes; el relieve es adaptado a nuevas formas de uso y la técnica ofrece nuevas alternativas constructivas.

En este contexto, uno de los cambios en proceso es precisamente la adaptación de esos barrios a las demandas de los turistas, o a lo que administradores y políticos prevén puede interesar a esos turistas y convertirlos en una atracción. En este proceso se hace necesario revisar los aspectos que otorgan identidad hoy día, como un insumo que contribuya a redefinir el recurso

turístico que ellos representan para el barrio y para la memoria de la ciudad. Los casos de estudio, que son el barrio del cerro Concepción y el barrio del cerro Santo Domingo, por su condición residencial son las situaciones más afectadas ante un proceso de gentrificación. Por otra parte se trata de dos barrios cuyas características socioeconómicas y culturales son muy diferentes tanto por el origen de cada barrio como en el perfil de sus habitantes actuales. Cabe señalar que los barrios estudiados son espacios conocidos por el autor, quien es oriundo de la ciudad y vivió en ella hasta el año 1991 consignando su último domicilio en el cerro Concepción. Esta condición personal ha sido en parte favorable en cuando a la familiaridad con los lugares de desplazamiento y estudio, pero también ha implicado un esfuerzo adicional por mantener una mirada crítica de las situaciones observadas, ya que la influencia de ciertas premisas establecidas durante el tiempo que fui residente no surgieron desde el rigor científico, sino más bien, de la tradición oral que transforma la historia en mito. Ello me obligó a acentuar la visión crítica respecto a lo que me parecía saber, mientras me dedicaba a re-mirar una y otra vez lo que creía conocido, ahora examinando desde la óptica del diseñador que quiere fundamentar sus primeras impresiones. Por tal motivo y en consecuencia con la primera hipótesis de trabajo, la indagación abarca un período histórico amplio, desde el siglo XVI al XX. Este recuento histórico permitió establecer una línea de causalidad a partir de la cual comprender la situación que se presenta en el tiempo actual.

1. MARCO REFERENCIAL

Algunos principios, aserciones e hipótesis para introducir la investigación.

La ciudad de Valparaíso ha sido objeto de numerosos estudios generados desde diferentes áreas del conocimiento. No obstante, al recabar información en los catálogos de bibliotecas y publicaciones científicas, he observado que en ninguno de los consultados se plantea el espacio público como un sistema de signos interpretables, y en ese contexto, al habitante. Ello otorga pertinencia a la presente investigación, que no se define desde la arquitectura, la geografía o la sociología, sino desde una perspectiva del diseño industrial, particularmente, desde la consideración del uso como expresión de cultura.

Desde este punto de vista, el análisis comenzó bajo la premisa que la ciudad es un sistema de artefactos, los cuales no se definen como tales por su tamaño o función, sino por su condición de cosa artificial.¹² Es decir, si todos los elementos que componen físicamente la ciudad son obras humanas, hechas en el ánimo que resulten lo mejor posible y, en las cuales comparecen aspectos prácticos, estéticos, simbólicos y técnicos, entonces son artefactos. Ahora, el artefacto visto en su dimensión objetual, a mi parecer, el sentido de cada uno de ellos no radica en sí mismos, sino en el motivo por el cual fueron construidos. O sea, la construcción de cada objeto responde al deseo de suplir una carencia y es en el suplir dicha carencia donde radica el sentido del objeto. Por otra parte, el objeto se construye desde la cultura y en ese contexto es reflejo de ella. En esa condición los objetos son señales que dan cuenta de un contexto histórico, de una visión de mundo, y de una capacidad técnica.

Sin embargo el sentido de los objetos cambia según el usuario particularmente cuando no hay contemporaneidad entre quien usa y quien diseña. Es lo que ocurre con las obras de larga duración y de permanente renovación, como es el caso de las ciudades. Consecuencia de aquello es la variación en la estimación de valor que se les otorga a los objetos que componen el paisaje urbano, particularmente en lo referente a los vestigios materiales del pasado. Así la obra que en principio se construyó en pos de una función práctica determinada, después de un tiempo prevalece su condición de signo y se transforma en patrimonio.

12 Del latín arte factum 'hecho con arte'. RAE, 22° edición 2012. Versión electrónica.

1.1 El espacio público

El espacio público es un concepto básicamente jurídico, definido como una extensión de terreno sometido a la Administración Pública, que pone al Estado como propietario del suelo. Desde tal condición, fija y regula la reglamentación para el desarrollo de actividades por parte de los ciudadanos, garantizando el derecho de acceso para todas las personas y teniendo como propósito el bien general.

Desde una concepción sociológica, bajo la noción de espacio público se entiende un lugar de relaciones entre todo tipo de personas; de identificación social y de expresión comunitaria. En el espacio público la cultura del lugar está siempre presente, tanto a través de las construcciones, como en la manera como los habitantes lo usan. Sin embargo las características del espacio público en tanto instancia de convivencia, en la actualidad comienzan a desdibujarse debido al creciente uso del teléfono móvil y las redes sociales en internet. Estas nuevas formas de relación entre personas hacen dudar con respecto a la naturaleza e idoneidad del espacio público como un lugar físico y cabe preguntar si ya se ha transformado definitivamente en un espacio virtual.

A primera vista es posible suponer que el uso del espacio público físico es una actividad que ya no se realiza por estricta necesidad, sino como una sofisticación cultural que privilegia esta manera de relación presencial entre las personas. Entonces ¿cómo se configuran los espacios públicos en los barrios de manera que respondan también a los nuevos modos de relacionarse? Jordi Borja y Zaida Muxi, el primero sociólogo barcelonés quien fuera técnico del Ayuntamiento de Barcelona durante los años en que la ciudad vivió una transformación importante. La segunda es arquitecta y urbanista y ambos plantean provocadoramente y debatiendo con arquitectos y diseñadores en el libro *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, que en realidad, “el espacio público es la gente en la calle” (Borja y Muxi, 2000: 13). De esta afirmación se infiere que es la gente quien imprime el carácter público a aquello que fue construido para que fuera público, pudiendo darse el caso que aquello que fue construido para ser público, al final no llegue a consumarse como tal porque la gente no lo usa. Casos como el descrito se observan en el cerro Santo Domingo, donde zonas de poco o sin uso terminan siendo apropiadas por habitantes de las viviendas adyacentes a modo de extensión de sus espacios privados.

Sin embargo, a mi modo de ver, en lo público hay un componente ideológico importante relacionado con la pertenencia. Esto hace que para algunos la calle sea propiedad de todos y su uso deviene en expresión de ejercicio democrático. Para otros en cambio, se trata de una propiedad del Estado, a veces confundido con el gobierno. Esta concepción considera que sólo en el espacio privado es posible el ejercicio del libre albedrío del habitante, en tanto lo público se reduce a las vías de desplazamiento, es decir, calles, plazas, escaleras y también los medios de transporte, en que todo usuario debe plegarse y comportarse según las normas de urbanidad aceptadas colectivamente. De modo que la disconformidad con los sistemas políticos se expresa en el descuido o francamente en la destrucción de los bienes públicos. Este fue y sigue siendo un argumento importante para justificar la represión. En los regímenes autoritarios, como la dictadura vivida en Chile entre los años 1973 y 1990, la gente en la calle que no está circulando constituye un peligro para el orden público.¹³ Richard Sennett señala en el libro: *El declive del hombre público*, que en general hay una tendencia a refugiarse en un ghetto, eso ocurre particularmente en la clase media, con lo que se pierde la noción -y la capacidad de descubrir por experiencia- que la gente crece mediante procesos de encuentro con lo desconocido, y agrega, que esta tendencia “niega a la persona la oportunidad de enriquecer sus preceptos y la capacidad de cuestionar las condiciones establecidas en su vida” (Sennet, 1992: 364).

Tal afirmación, la hace en el contexto de estudio acerca de lo público y lo privado, señalando que los modos y las causas del cambio en la concepción del espacio público históricamente radicaron en la imposición del sistema económico capitalista.

Por otra parte, al tomar como referencia la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici del año 1979, es posible inferir que el espacio público es un lugar donde la diversidad social se hace visible. Para ampliar la reflexión cabe citar a Jordi Borja, quien plantea que la historia de la ciudad es la de su espacio público, ya que es ahí donde se construyen las formas significantes que le dan vida. Por lo tanto, y de acuerdo con el ideario de una visión política de izquierda, su uso debería garantizarse por igual e igualitariamente a los diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad que puedan habitar o

13 Me contaron una anécdota ocurrida en la década de los setenta en la España de Franco: cuándo la policía veía más de dos o tres personas charlando en la calle llegaban y les decían “disuélvase”. Una vez, esa frase se le escapó a un policía increpando a una sola persona a la que le dijo “disuélvase”. Fue durante mucho tiempo el hazmerreír de todos. En Chile, durante la dictadura, la policía frente al mismo tipo de situaciones ordenaba: ¡circular!

recorrer ese espacio, tanto de manera habitual como esporádicamente. Y agrega que en la ciudad tradicional e histórica —por lo menos en el caso de la ciudad europea con rastros y trazas históricas muy antiguas—, la memoria urbana es bastante fácil de definir y permite a los ciudadanos identificarse sea con su pasado que con su presente, en tanto que entidad cultural, política y social (Vidler, 1992 citado Borja y Muxi, 2000).

Según lo anterior, es posible inferir que el espacio público urbano no es un espacio residual entre calles y edificios; tampoco es un espacio vacío considerado público simplemente por razones jurídicas; ni es un espacio especializado dedicado a funciones no residenciales o laborales específicas. Cultural y políticamente hablando, el espacio público es donde está presente la identidad de quienes lo usan, por sobre la identidad de quienes lo administran. Ese principio constituye el argumento central desde el que se ha llevado a cabo el análisis de los planes e intervenciones para la explotación turística de los barrios analizados.

En el Seminario Internacional realizado por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en el año 1996, el director de planeamiento de la ciudad de Londres afirmaba que la mercancía más importante que se intercambia en una ciudad es la conversación, la información cara a cara y la murmuración (Borja y Muxi, 2000:15). En consecuencia, es necesario que existan puntos y servicios como el bar, el comercio y lugares de reunión. Tal afirmación permite establecer la diferencia entre lo eventual y lo cotidiano como dos ritmos temporales en la vida de la gente. Lo eventual, más allá de su desarrollo en el tiempo, se muestra como algo especial que busca destacar en algún aspecto hasta convertirse en un hito; en cambio, lo cotidiano es el tiempo regular y repetido donde se van fraguando las confianzas, cuando no es necesario destacarse porque sólo importa estar en sintonía con los demás. Según Berger y Luckman, en los estudios contemporáneos no se ha puesto atención en lo cotidiano, no obstante que es ahí donde el hombre transforma y modifica la realidad, adaptándola y formando con ello su propia cotidianidad.¹⁴ “Ahí [en lo cotidiano] es donde la subjetividad adquiere un significado propio y se transforma en una realidad independiente a través de la acción” (Rosenblüth, 2001). Estas reflexiones ponen de relieve la importancia que tienen las acciones cotidianas en el interior del barrio. En este sentido, el análisis desde el diseño no se opone al estudio desde la arquitectura, abocada al espacio habitable, o al urbanismo dedicado a la organización de dichos espacios, por el contrario, los complementa desde el estudio del uso.

14 Ambos sociólogos y autores del libro *La construcción social de la realidad*, en 1966. Plantean que la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres, para los cuales tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. El mundo de la vida cotidiana se origina en los pensamientos y acciones de los miembros de una sociedad es la realidad y está sustentado como real por éstos.

Esta afirmación es producto de la concepción disciplinar del diseño, el cual considero, está centrado en el uso de las cosas construidas por el hombre, y lo hace en la escala humana según las características físicas, intelectuales y emocionales de los usuarios en su condición de personas.

En consecuencia el espacio público no lo concibo como un vacío que se hace público en la medida que las personas acceden a él, sino como una instancia de convergencia e intercambio cultural a través de ritos, palabras y símbolos. Pensar lo público parte desde una concepción subjetiva de la comunidad que se expresa mediante la participación activa en la conversación que, según Humberto Maturana es una manera de crecer poéticamente.

A mi modo de ver, el espacio público es un ámbito sensible donde convergen las subculturas locales, cada una diferenciada de las otras pero todas reconocidas como parte de una misma sociedad. En él, el espacio público, se experimentan modos de relación entre las personas, se plantean nuevas realidades sociales y se ejerce la ciudadanía. Desde una idea de convivencia democrática, se espera que este espacio público sea también una instancia para compartir con el otro, “en el ejercicio de habitar la ciudad, afuera, por oposición al adentro del hogar, allí donde al hablar puede ser escuchado por alguien más” (Joseph Isaac, 1988: 17). Por tal motivo no es cosa de transformar el espacio público “para hacerlo turístico” sino de configurar situaciones que permitan a visitantes y residentes ejercer sus roles de manera fluida, armónica y significativa. Visto de esta manera, bajo la concepción disciplinar de diseño, el espacio público es una instancia de uso colectivo, que se configura a partir de variables culturales y ambientales. Y al que el usuario concurre en sus dimensiones física, emocional e intelectual. Es decir, en él están presentes los hábitos de uso, las expresiones tecnológicas, las características paisajísticas, la memoria y los significados. Lo anterior implica que el análisis del espacio público necesariamente ha de plantearse desde una concepción sistémica, en que se reconozcan textos y contextos interpretados a partir de ciertos patrimonios de significados, según los cuales se determina el valor que se otorga a las cosas (Larraín, 2005). Ahora, desde una visión estratégica a largo plazo, tales consideraciones resultan fundamentales para el aseguramiento de la calidad del producto turístico. Toda vez que la estimación de calidad no se establece no es un proceso universal, sino que depende de los valores y expectativas de cada cultura, cuestión que invariablemente se manifiesta cuando hay interacción entre personas que provienen de realidades diferentes.

Por otra parte, al tratar el tema del espacio público, no se puede obviar como parte del contexto en que se lleva a cabo la investigación, que en algunas sociedades, incluyendo la chilena, se ha instalado el miedo como una constante y la población que se siente indefensa se obsesiona con la efectividad de sus fronteras, lo que en la ciudad implica abandonar lo público y parapetarse en lo privado (Bauman, 2007). Según el sociólogo alemán Ulrich Beck, la vida en la actualidad está marcada por el riesgo, pero no en el sentido antiguo cuando la palabra “riesgo” tenía la connotación de coraje y aventura, sino en una nueva acepción que significa sufrir las consecuencias de las acciones de otros, lo que llevado a escalas globales podría significar la autodestrucción de la vida en la Tierra (Beck, 1998). Tal situación ha conducido a que los procesos sociales progresivamente sean más individuales y, en ese contexto, la ideología de los usuarios comienza a caracterizarse por la desconfianza hacia la sociedad y el hacer de sus instituciones:

Sin embargo, la expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que más bien la eleva a un nuevo nivel. Los riesgos de la modernización son un big business. Son las necesidades insaciables que buscan los economistas. Se puede calmar el hambre y satisfacer las necesidades, pero los riesgos de la civilización son un barril de necesidades sin fondo, inacabable, infinito, autoinstaurable. (Beck, 1998:29)

En este contexto, a la percepción de calidad del producto turístico se incorporan variables que ya no tienen que ver sólo con la particularidad de la arquitectura o la contemplación del paisaje, sino que se extienden a la condición en que dichas actividades son llevadas a cabo, instalando la seguridad y la comodidad como pilares fundamentales en la construcción de la experiencia turística en los espacios públicos de la ciudad.

En consecuencia, lo público de lo público, es decir lo que le otorga el carácter, no aquello que lo define jurídicamente, depende de la voluntad de interactuar de los propios participantes sin que necesariamente tenga que mediar el diseño, la arquitectura, el urbanismo u otra disciplina proyectual. En este sentido, el aporte de las disciplinas no está en la posibilidad de vivir lo público, sino en contribuir a mejorar la calidad de dicha experiencia. No se trata pues del arte por el arte o el diseño por el diseño, sino de la creación de un marco donde esplenda el acto humano que es la verdadera escena y representación. En este sentido el modo de hacer, a mi juicio, es tan importante como el hacer mismo y estos varían en la medida que se desarrolla la cultura, con ello se establecen umbrales de aceptación para la función y

el funcionamiento que apuntan a estándares cada vez más altos, aspectos donde la técnica y el conocimiento juegan roles fundamentales. En este sentido la idea de invento en el diseño queda absolutamente descartada. Vivimos en el rediseño toda vez que la innovación, máximo propósito disciplinar del diseño, en el fondo consiste en la readecuación cultural de las antiguas maneras de hacer, respondiendo de esta manera a los deseos, los estilos de vida y las expectativas de las nuevas generaciones de usuarios. Tal convicción me lleva a afirmar, que si la cultura no evolucionara no se requerirían diseñadores, solo constructores que replicaran lo que ya existe.

1.2 El Diseño Industrial en el espacio público

Luego, lo público depende de la voluntad de interactuar de los propios participantes sin que necesariamente tenga que mediar el diseño, la arquitectura, el urbanismo u otra disciplina proyectual. En este sentido, el aporte de las disciplinas no está en la posibilidad de vivir lo público, sino en contribuir a mejorar la calidad de dicha experiencia. No se trata pues del arte por el arte o el diseño por el diseño, sino de la creación de un marco donde esplenda el acto humano que es la verdadera escena y representación.

En este sentido el modo de hacer, a mi juicio, es tan importante como el hacer mismo. Los modos de hacer varían en la medida que se desarrolla la cultura estableciendo umbrales de aceptación para la función y el funcionamiento cada vez más altos, aspectos donde la técnica y el conocimiento juegan roles fundamentales. En materia de uso ya no se inventa nada, sino que se perfeccionan las antiguas maneras de hacer, respondiendo de esta manera a los deseos, los estilos de vida y las expectativas de los usuarios. Tal convicción me lleva a afirmar, que si la cultura no evolucionara no se requerirían diseñadores, solo constructores que replicaran lo que ya existe.

Visto en el sentido más amplio posible puede afirmarse que la acción de diseñar de manera espontánea es inherente al ser humano, está presente en toda su historia e incluso antes de ella. No obstante es necesario señalar que el diseño espontáneo es absolutamente diferente del diseño profesional. El primero se da en torno a la solución de los problemas propios, asociado con la facultad humana de transformar el entorno para su propio beneficio, incluyendo en ello deseos y necesidades. El diseño profesional, en cambio, es una actividad pagada con honorarios e inserta en el tejido productivo del país y está fundada en un cuerpo de conocimientos específicos relativos a la persona en su relación física y emocional con

el entorno. En el año 2013 se realizó el 1º Congreso de Diseño Industrial de Málaga: Esto es Diseño Industrial. El evento fue organizado por el International Council of Societies of Industrial Design (ICSID) y en él se acuñó la última definición del diseño industrial, que pasa a ser más genérica y dice:

El diseño es una actividad creativa cuyo objetivo es establecer las cualidades multifacéticas de los objetos, procesos y servicios así como sus sistemas y sus ciclos de vida vitales de forma total. Por lo tanto, el diseño es el factor central para la innovación y la humanización de las tecnologías y un factor crucial para el intercambio cultural y económico. El diseño trata de descubrir y valorar las relaciones estructurales, organizativas, funcionales, expresivas y económicas con la misión de:

- Mejorar la sostenibilidad global y la protección del medio ambiente.
- Ofrecer beneficios y fomentar la libertad de la humanidad, sea de forma individual o colectiva. Velar por los intereses de los usuarios, de los productores y de los protagonistas del mercado.
- Velar por la cultura a pesar de la globalidad impuesta.

El diseño permite establecer una coherencia entre los aspectos comunicativos de los productos, servicios y sistemas v/s su complejidad estructural. Hoy entendemos el diseño, incluso el que mantiene el epígrafe “industrial”, como una profesión de amplio espectro relacionada con otras muchas profesiones que participan en las nuevas complejidades de las necesidades que buscan una mejora de la vida y las sociedades. Por lo tanto, el término diseñador se refiere a un profesional que práctica en realidad una profesión intelectual más allá de ofrecer un servicio para una empresa.

15

Según el ICSID, el ejercicio profesional del diseño consiste en una actividad intelectual destinada a la configuración de objetos sobre la base de consideraciones prácticas, estéticas y ambientales. Esta definición pone el foco de atención en el usuario, con lo cual se infiere que el ejercicio profesional no se acota al mundo de la fábrica o el mercado de masas, sino que en primer lugar, va con las personas donde sea que estas se encuentren.¹⁶ En este sentido,

15 Primer congreso de diseño industrial de Málaga: Esto es diseño Industrial (abril, 2013)

16 Cabe señalar que consideraciones similares estaban presentes en Chile, desde la década de 1970 en la Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Valparaíso, cuya base filosófica está centrada en la condición poética del hombre en su permanente acto de habitar.

cabe definir también el concepto de objeto utilizado en esta investigación. Aquí la condición de objeto no está definida por el tamaño o la condición mueble, diferenciándola así del bien inmueble, sino por su artificialidad. Como definición básica utilizada por el autor, un objeto es una construcción humana a la cual se le asigna una función y un significado; está constituido por materia y en ese sentido genera tridimensionalidad. En este sentido el objeto también funciona. Es decir tienen un sistema interno que les permite responder físicamente a las condiciones a que son sometidos. Aún en aquellos constituidos por un cuerpo monolítico, de un mismo material, se generan tensiones que se resuelven a partir de su estructura molecular permitiéndoles mantener o no su forma.

Respecto a la significación, esta no es una cualidad intrínseca del objeto, sino que es un valor atribuido por los usuarios para incorporarlos al mundo simbólico de la cultura. Bajo esta concepción, toda construcción humana resulta ser un objeto, y todo objeto tiene una función que surge desde el motivo por el cual fue hecho. Sólo los desechos no tienen función pero la adquieren en la medida que son incorporados en nuevos ciclos de producción y uso. En la presente investigación, los objetos considerados son aquellos cuya función es la mediación, a modo de interface entre el usuario, en sus dimensiones física e intelectual, y su entorno mediato e inmediato (Bonsiepe, 1999).

A mi juicio, los objetos son construcciones que no tienen un fin en sí mismos, sino que constituyen un medio para lograr situaciones deseadas por quien los usa. En este sentido, el mejor objeto es el que permite al usuario desenvolverse lo más cercano posible a sus parámetros de comodidad, eficiencia y belleza. Al hacer este planteamiento está presente lo propuesto por André Ricard, uno de los organizadores del congreso de Málaga, quien afirmó que “El diseño no trata la forma por la forma, sino que la define en función del bienestar que esta ha de posibilitar” (Ricard, 1982: 170). Por otra parte, los objetos son evidencias tangibles de los cambios producidos por el ser humano, en su intento de adaptarse al medio físico y social. En ellos, según las definiciones del ICSID, confluyen factores funcionales, estéticos y ambientales, por lo que se infiere entonces que el valor de los objetos no radica sólo en el logro práctico que se consigue mediante su uso, sino también, en la manera de alcanzar dicho logro.

Tomando como referente la definición de Bonsiepe, según la cual el rol del diseño es la creación de interfaces operativas para las personas o seres humanos, como producto de mi reflexión difiere en parte con tal planteamiento porque, con respecto del uso, este no se reduce a la acción operativa, sino que también está el uso pasivo. Por ejemplo, un espejo

colgado en la pared es un objeto que no se opera, pero se usa. De manera similar es el de los espacios públicos, estos no se operan, pero se usan. Por otra parte, las nuevas tecnologías llamadas “inteligentes”, que funcionan sobre la base de sensores, ponen en jaque dicha definición ya que tampoco requieren ser operadas durante su uso. En este sentido, ahora, tomando como referencia lo planteado por Buchanan en cuanto a que el rol del diseño está en la comunicación, me atrevo a afirmar que el mundo de los objetos es cada vez menos operativo y más complejo en el ámbito de los significados. Un ejemplo concreto de ello es el sonido emitido por las puertas de un automóvil al cerrarse: en casi todos los casos y para todos los automóviles, constituye un indicio para estimar el nivel de calidad de la máquina, reafirmando así el reconocimiento de marca y el segmento de mercado en el que opera. Así pues y según la definición expuesta en párrafos anteriores, la ciudad es ahora vista como un sistema de objetos dispuestos en un contexto físico determinado que dan lugar a un hecho social y político, como son las relaciones entre las personas, que cotidianamente es usada por los ciudadanos en una constante búsqueda de nuevas maneras de llevar a cabo el acto de habitar.

Valga entonces los conceptos expuestos por el autor en el presente apartado para fundamentar la intervención de un diseñador en un problema que, para quienes tengan una concepción del diseño industrial más cercana a la ingeniería y los procesos productivos, pudiera parecer no estar dentro de su área de desempeño profesional, como son el patrimonio, la identidad y el turismo y que son los ejes principales de la presente investigación.

1.3 El paisaje cultural a la escala del barrio

En la actualidad, la idea de barrio está referida a secciones territoriales situadas dentro de las ciudades, identificados por sus características geográficas arquitectónicas y particularmente por la manera cómo se relacionan sus habitantes entre ellos y con el resto de la ciudad (Castillo, 2002:4).

En este sentido, pertenecer a un barrio no se reduce a una relación de proximidad física con los vecinos, sino que implica participar de una cultura común y de un sentimiento de identidad que se manifiesta en aspectos de la vida cotidiana. Se trata de relaciones sociales, cuyas características son producto de las prácticas ideológicas, políticas y religiosas -por activa y por pasiva- por parte de sus habitantes y que dan lugar a la identidad del barrio. La identidad define al barrio como un tiempo más que como un espacio. Ahora bien, no es un

tiempo considerado desde el punto de vista cronológico, sino una referencia de época que se reconoce a través de modalidades de uso, cualidades del lugar y el comportamiento de los sujetos que la comparten. Al respecto el antropólogo argentino Ariel Gravano,¹⁷ en su ponencia “Variables de lo barrial y lo barrial como variable en la ciudad intermedia” propone que:

En los barrios existe un arraigo que se manifiesta mediante una naturalización ideológica de las relaciones sociales cuando se hace presente la deshistorización de un antes indeterminado en el tiempo, cuya definición es el producto de la oposición con el ahora cambiante del barrio y que llamamos época base de la identidad barrial (Gravano, 1997).

De las palabras de Gravano se desprende que existe una identificación con ciertas tradiciones propias de los inicios del barrio. Sin embargo este comienzo no está definido necesariamente de modo cronológico, sino que se ubica en alguna etapa en que se manifestaron valores que el habitante actual quiere destacar, transformándolo en un patrimonio inmaterial propio del lugar. Esta identificación no tiene garantizada su permanencia en el tiempo, por el contrario, cada generación, incluso grupos coetáneos, podrían reconocer otras improntas correspondientes a otros momentos en la historia del barrio y caracterizarlo de diferente manera.

El paisaje es una interpretación de lo que se ve y en la que intervienen factores estéticos y emocionales relacionados con los estados de ánimo de quienes observan. Visto de esta manera, el paisaje no es un fragmento de naturaleza ni un objeto físico, sino una construcción mental: algo que se elabora a partir de lo que se ve al contemplar un territorio. El paisaje es por lo tanto algo subjetivo, una interpretación respecto del conjunto de las características perceptibles por los sentidos (Maderuelo, 2010: 575).

Ana Rita Sá Carneiro y Silvio Méndez plantean, que la percepción o aprehensión del paisaje se traduce en una relación sensorial secuenciada: primero el impacto visual; luego

17 Ariel Gravano es Antropólogo, investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Entre sus libros y publicaciones pueden mencionarse: *El barrio en la teoría social*. (Espacio Editorial, Buenos Aires: 2005), *Antropología de lo barrial, estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. (Espacio Editorial, Buenos Aires: 2003) y *El silencio y la porfía*. (Corregidor, Buenos Aires: 1985).

las experiencias emocionales relativas al olor, gusto y sonido.¹⁸ Sin embargo aunque coincido con lo medular del planteamiento considero, tomando como referencia lo planteado por Humberto Maturana respecto de la emocionalidad, que esta secuencia no necesariamente se realiza en todos los casos de la misma manera y de modo consciente porque se trata de una reacción biológica que depende de la capacidad perceptiva de cada órgano y en relación a las condiciones del contexto. Sin duda que al enfrentar un paisaje hay una reacción emocional de respuesta rápida y a modo de primer filtro que diagnostica las condiciones para la vida, calificando en escala que va desde lo amenazante a lo gratificante y que se traducirá en salir o permanecer en dicho espacio. (Maturana XX). Finalmente, Sá y Méndez agregan, que más allá de lo estrictamente perceptivo está la intencionalidad en el análisis. Al respecto cabe señalar que esto ya no corresponde a la primera impresión sino al resultado de una actitud de búsqueda en la que sí hay intencionalidad, toda vez que previo a la acción hay un propósito que la orienta, aunque esté vagamente esbozado e independiente de la urgencia con que se plantea la necesidad de lograrlo. En su planteamiento los autores citados Identifican además tres factores que condicionan la percepción del paisaje que vale la pena recoger. Ellos son:

- Factores inherentes al propio individuo como su forma de ser, capacidad imaginativa, mecanismos de asociación, profesión.
- Factores educativos y culturales: son aquellos impresos por la sociedad, condicionantes de la sensibilidad y aptitudes del observador.
- Factores emotivos, afectivos y sensitivos: definen las relaciones del individuo con el medio ambiente, respeto, convivencia.

Así, la idea de paisaje cultural trasciende la visión de los aspectos fisonómicos o rasgos característicos de un lugar, e incorpora las causas artificiales que originaron sus elementos constitutivos y los conflictos generados por la superposición de usos a lo largo de los años. El paisaje cultural es propio del entorno construido por cuanto dice de la intervención humana en el paisaje natural. En este sentido el paisaje cultural no lo forman exclusivamente los

18 Ana Rita Sá Carneiro es doctora del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil; coordinadora del Laboratorio del Paisaje de esa universidad.

Silvio Méndez Zancheti es arquitecto brasileño, experto en Conservación Patrimonial Urbana; asesor de Icomos Internacional. En dicha condición formó parte, junto al arquitecto argentino Luis María Calvo, de la misión que en diciembre de 2014 visitó la ciudad de Valparaíso para evaluar la gestión del sitio patrimonial de Valparaíso.

edificios, sino el conjunto de evidencias que dan cuenta de la permanencia del hombre en dicho territorio. Cabe mencionar también la diferencia entre espacio geográfico y territorio, este último se entiende como un terreno humanizado en el que se instala la cultura de quienes lo habitan modificando sus formas. Luego, no corresponde hablar de paisaje cultural cuando la referencia atañe exclusivamente al espacio geográfico. En la vida cotidiana, la realidad, usando las definiciones de Berger y Luckman, está construida sobre la base de elementos concretos y cuantificables, sin embargo en el proceso de conceptualización que implica su análisis actúan variables intervinientes que en virtud del trabajo investigativo no pueden ser pasadas por alto. Dentro de estas variables está el interés de quien analiza y en ese sentido se ha de diferenciar el interés de un habitante permanente, un habitante transitorio y un investigador del paisaje. El análisis del paisaje cultural por parte de quien debe moverse y desempeñarse en él, en tanto que interpretación subjetiva, depende de la dimensión que interesa a quien observa.

La idea de paisaje cultural comenzó a ser usada en la década de 1990 como una manera de definir el territorio, ya no como una extensión geográfica, sino como un espacio humanizado donde convergen la cultura y la geografía. El uso del concepto paisaje, durante el último decenio del siglo XX, implicó incorporar los conceptos de identidad y patrimonio en el contexto interdisciplinar, teórico y aplicado de las políticas públicas de varios países. Con ello, el patrimonio y la identidad quedaron instalados como parte del desarrollo y la valoración en la calidad de vida de las sociedades modernas, al mismo nivel del medio ambiente, la educación y la salud. Ahora, ubicados en el plano investigativo, los autores antes mencionados señalan cinco métodos de análisis del paisaje urbano. Para efectos del presente trabajo se seleccionaron tres: uno es el morfotipológico, que es aplicado para analizar el paisaje desde el punto de vista de la forma de los edificios y del trazado urbano observado en relación a las condicionantes geográficas del sitio, entendiendo como tales: el clima, vegetación, el sistema hídrico y el relieve.

Un segundo método es la visión serial planteada desde el análisis secuencial. Está basado en los descubrimientos que se producen al recorrer la ciudad y a la tarea de jerarquizarlos en función de los impactos emocionales que provoca la identificación de las arterias principales y los modos como están ocupados.

El tercer método utilizado, denominado por los autores como “análisis imagético”, concentra

la atención en la imagen del lugar en función de las evocaciones que este genera en el observador. En este procedimiento cognitivo, la lectura del paisaje se realiza mediante la construcción mental de mapas, en los que se expresan los valores visuales de la ciudad, atribuyendo potencial a las formas ordenadas a partir de tres elementos (Sá y Méndez, 2002): 1) Caminos: calles, avenidas, callejuelas, senderos. 2) Barrios: zonas, conjuntos morfológicos con características específicas. 3) Referencias visuales: señales y puntos de orientación.

En el análisis del paisaje cultural de los barrios estudiados se emplearon criterios relacionados con los tres métodos enunciados anteriormente. En el cerro Santo Domingo, el análisis fue principalmente morfotipológico, dada la diversidad tipológica de las construcciones y el complejo entramado de calles y pasajes. En el cerro Concepción, en cambio, el análisis consistió más bien en el de la visión serial, toda vez que en el barrio aún hay una cierta uniformidad en la tipología de construcciones, pero sorprende la diversidad de los espacios que se generan a partir del trazado de calles y pasajes. Por otra parte, en ambos barrios se ha utilizado el análisis imagético, que consiste en una lectura basada en las evocaciones que producen las formas y los materiales de edificaciones y vías de circulación. Consecuencia de la aplicación de estos modos de interpretar el paisaje por parte del autor del trabajo fue la posibilidad de formular un diagnóstico, el que incluyó simultáneamente los cuatro factores planteados en la primera hipótesis contribuyendo con ello al ordenamiento de la investigación bibliográfica y el posterior trabajo de campo.

1.4 La identidad colectiva y la cultura en los barrios

Desde la antropología y la sociología se ha establecido que la identidad personal surge y se formula como reafirmación de uno mismo en oposición a las demás personas, a la consciencia del “otro” por lo tanto. Desde la psicología se define como la imagen que todo individuo tiene de sí mismo y cuyas cualidades le sirven para auto describirse. Así pues, desde el punto de vista de la individualidad, la identidad se construye ante todo a partir de un deseo personal de ser, por lo que su vigencia no depende del reconocimiento o valoración por parte del resto de la sociedad, sino del deseo de vivir conforme a un determinado modelo previamente definido y elegido. Sin embargo, cuando el concepto de identidad se aplica en términos colectivos aparece un sentido de pertenencia o de adscripción a determinados grupos con los que se coincide en aspectos de índole cultural, social, ideológico-política,

racial o religioso. Una identidad grupal está profundamente ligada a la memoria colectiva, al patrimonio cultural social y, a un determinado espacio. Esto no debe entenderse como un reducto de aislamiento sino como el reconocimiento de un entorno vital donde es posible actuar libremente.

En términos de identidad colectiva, la sociedad a manera de agente activo es la que configura su patrimonio cultural cuando establece e identifica aquellos elementos que desea valorar, asumiéndolos de manera natural como referente o señas propias de identidad. Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en relación a su propio entorno físico y social, y es ese constante reconocimiento el que da carácter activo a la identidad cultural. Cabe señalar que un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son constructos individuales sino producto de la colectividad (González, 2000).

Llevando el concepto hacia una manifestación práctica la identidad cultural se expresa en una manera común de ser. Sin embargo, ello no implica o impone una uniformidad total en el comportamiento de la gente, siendo posible encontrar matices al interior de una colectividad. El barrio, más que un conjunto de calles y edificios, es un lugar donde los habitantes establecen redes y se dejan ver a través de sus hábitos de uso, lo que determina modos socialmente representativos de actuar y comportarse. Estos hábitos son definidos por Moscovici en su teoría de las representaciones sociales, como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Se trata de un corpus organizado de conocimientos gracias al cual los hombres hacen inteligibles la realidad física y social en la que viven, integrándose en un grupo a través de una relación cotidiana de intercambios, liberando los poderes de su imaginación. Dicho corpus constituye en definitiva un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas y reacciones a ellas (Pereda, XX). Robert Farr, estudioso de la obra de Moscovici, afirma que lo peculiar de las representaciones sociales es su capacidad para que lo extraño resulte familiar y lo invisible sea perceptible, tal peculiaridad se produce debido a que actúan sobre la base del conocimiento que se desprende del sentido común, por lo que conecta a las personas a partir de estimaciones colectivas. La idea se relaciona directamente con lo planteado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu con su

concepto de hábitus. Según la traducción de Patricia Safa Barraza, el hábitus se define como la capacidad de engendrar en total libertad: productos, pensamientos, percepciones, expresiones y acciones, que tienen siempre como límites las condiciones de su producción histórica y socialmente situadas.¹⁹ Desde esta perspectiva, los usos de los bienes no sólo se explican por la posesión de un capital cultural y educativo que permite a los sujetos actuar, sino que se definen por la presencia del hábitus. La autora incluye en su artículo El concepto de hábitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México, una conversación con el sociólogo mejicano Néstor García Canclini, quien siguiendo la obra de Bourdieu, define el hábitus como un sistema de disposiciones duraderas y eficaces en cuanto a esquemas de clasificación, que orientan la percepción y las prácticas, permitiendo que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. De esta forma, condiciones de vida diferentes producen hábitus distintos, ya que las condiciones de existencia imponen maneras particulares de clasificar, apreciar, desear y sentir para llegar a estimar lo que es necesario (Safa, 2002). Este artículo figura en la bibliografía en la presente investigación porque el análisis que propone está en directa relación con el mundo popular. Aportó importantes elementos de juicio para la lectura del paisaje en los barrios estudiados, particularmente si se considera que el concepto de hábitus propuesto por Bourdieu viene a explicar que las preferencias culturales no operan en un vacío social, sino que se mueven dentro de los límites impuestos por determinaciones objetivas provenientes del entorno. De este modo pone en duda el carácter subjetivo de las elecciones estéticas o emotivas de tipo cultural. Además, al plantear el hábitus dentro del contexto social, Bourdieu vino a reafirmar la idea de que tanto la representación de la realidad como las prácticas personales son manifestaciones de elaboración colectiva, no obstante su formulación, en principio aparente ser una construcción individual. Tal planteamiento resulta cercano a la mirada Vygotskiana, en cuanto a que el comportamiento es producto del intercambio social y, por lo tanto siempre está influido por la colectividad. Pero bien el hábitus es un referente para determinar los modos de uso, este no es una constante que permanezca incólume al paso del tiempo, ya que constituye una expresión cultural y, como tal evoluciona ligada al dinamismo del conocimiento que surge de la observación y la interacción social.

Por otra parte, el concepto de cultura que se utilizó en la investigación proviene desde la

19 Patricia Barraza. Antropóloga. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. El concepto de hábitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México.

visión antropológica, que le da un sentido más amplio que la sociología o la psicología. La define como el conjunto de modos de vida y costumbres, de conocimientos junto al grado de desarrollo artístico, científico e industrial alcanzado por parte de un grupo social en una época determinada. De ese modo se reconoce una unidad entre usuario, objeto y contexto de uso, la cual está sustentada en conocimientos, hábitos y patrones de comportamiento, definiendo grupos culturalmente ligados. Ahora bien, la cultura es una obra humana, que no se mantiene incólume en el tiempo como un patrón de comportamiento. Va mutando por varias razones, entre ellas, la interacción con tradiciones culturales diferentes producidas por fenómenos sociales derivados de los movimientos migratorios a escala planetaria y, últimamente a través de los medios de comunicación. De esta manera, la ciudad se transforma en una plataforma multicultural, donde las relaciones entre sus habitantes se van volviendo más complejas en la medida que aumenta la diversidad de su población y su conectividad.

A escala del barrio, la identidad cultural tampoco es permanente en el tiempo, sino que evoluciona y varía a la par con los cambios generacionales y las sucesiones de grupos culturalmente dominantes. En este sentido cabe señalar que en los barrios y en general en la sociedad toda, existen algunas tradiciones culturales hegemónicas, en tanto otras se presentan subdominantes y parcialmente sumergidas (Keesing, 1994: 301-310). De esta manera las expresiones culturales más fuertes se imponen sobre otras más débiles marcando la identidad del barrio. En consecuencia, un barrio no es una unidad territorial normada administrativamente, sino un concepto de identidad. Pertenecer a un barrio no se reduce a una relación de cercanía física con los vecinos, sino que implica participar de una acción común, que se construye sobre la base de la cultura expresada en la manera como sus habitantes lo usan (Castillo, 2002).

El sociólogo chileno Jorge Larraín define la cultura como “un patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias” (Larraín, 2005:89). Tal enunciado lo interpreto en el sentido que, lo cotidiano constituye una acción semiótica que se desarrolla sobre la base de significados instalados en la cultura individual de cada persona, en relación a los signos y símbolos dispuestos en el entorno por las demás personas. Esta acción es llevada a cabo gracias a la existencia de una cantidad finita de conceptos que sirven de referencia para interpretar las formas materiales presentes

en el mundo físico; luego, la diferencia entre una cultura y otra estriba en el tipo y cantidad de conceptos disponibles para interpretar e interactuar con el entorno. Estos conceptos, a mi modo de ver, como todos los conceptos y por definición son denominaciones, palabras, es decir, van asociados a un nombre para poder materializarse y actuar socialmente y así se diferencian de otros conceptos. Lo interesante es que se los ha definido, se sabe pues qué significan y que implican, en qué consisten; son operables, en el sentido que un concepto en tanto idea no tiene forma, luego la única manera de operar con ellos es mediante la asociación con situaciones. En este punto cabe detenerse para señalar la distancia entre el mundo material y el lenguaje. Si bien el concepto está asociado a una palabra, que es una forma, no tiene una correspondencia material.

No se puede dibujar el concepto mesa, aquello que es común a todas las mesas, porque “lo” mesa de la mesa es una relación entre una superficie, las manos y los ojos. Solo se pueden representar determinados tipos de mesa. De ahí que las formas que no responden a ninguno de estos patrones simplemente resultan inexplicables y ni siquiera se puede hablar de ellas. La definición de cultura que propone Larraín, según mi interpretación, viene en reafirmar la idea de los objetos como hechos significantes, que es la que más sirve al diseño y su cultura. Sin embargo, esto no implica que para todos los individuos una misma forma tenga el mismo valor simbólico, ya que eso ocurrirá sólo entre quienes compartan los mismos patrones de significado e, incluso en estos casos, tampoco ocurre siempre igual. La capacidad evocadora y emotiva asignada a un objeto puede variar según las experiencias personales de quien los usa y posee; pero sólo colectivamente estos objetos tienen su valor funcional bien definido e inteligible para todos los miembros de la colectividad. Cabe señalar que la referencia a patrones de significado no concierne exclusivamente a quien diseña los objetos, sino también a quien elige usarlos. La elección y uso implica una identificación con los varios modos de dar solución a un problema compartido o común que, a juicio del usuario, el objeto propone y que, en ocasiones deriva descubrimientos de aspectos que el propio diseñador no había contemplado ni podía imaginar.

1.5 Los conceptos de hábitat, lugar y patrimonio

A partir de lo propuesto por Heidegger, habitar no es la acción de ocupar un espacio sin más, sino que es un concepto que refleja la relación de alguien con un lugar que se define en el sentirse parte e identificarse con él (Heidegger, 1994). En esta concepción hay un sentido

territorial de pertenencia que Humberto Gianini denomina “el ser domiciliado”. Ese es un ser que llena su tiempo con sus cosas familiares en un espacio cotidiano, reforzando con ello su singularidad (Gianini, 2004:24).

Tomando los argumentos de Marc Augé, antropólogo de la vida moderna radicado en Francia, es posible establecer un nexo entre la condición de domiciliado con el concepto de lugar. Un lugar no está asociado a la idea espacial de sitio o recinto, sino a la posibilidad que una persona tiene de reconocer en él su propia identidad. En este sentido, el lugar se constituye mediante el reconocimiento de aspectos que conectan con la historia personal de cada individuo directamente con la memoria y la habitabilidad: “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 1993:83). Por tanto, la lugaridad no es una cualidad intrínseca de un espacio en su naturaleza material, sino una condición otorgada por el propio habitante en función de sus intereses y expectativas. Por extensión, se tiene entonces que la lugaridad de un sitio radica en la capacidad de albergar elementos significativos para una persona; en suma, que un individuo se sienta contenido, reconociendo en el lugar identidad y pertenencia.

Para una mejor comprensión del concepto, cabe remontarse a la antigüedad, cuando los romanos comprendían el vocablo como aquello que se delegaba por parte del padre a modo de herencia y transformable en dinero. Sin embargo, en el siglo XIX, el concepto de patrimonio deja de ser asociado al legado paterno individual y pasa a ser un objeto plausible de ser conservado para el uso y disfrute de la colectividad a la que pertenece. Hoy, en las sociedades occidentales, el patrimonio constituye la riqueza con que personas o instituciones respaldan su participación en determinadas actividades. Ahora bien, cuando al patrimonio se le otorga especificidad entonces es posible referirse también al patrimonio cultural; lo es todo aquello que, en el dominio de la cultura, respalda y es considerado un bien para quien lo posee. Si bien el patrimonio nos conecta con el pasado, en cuanto al periodo en que se generó, no es la antigüedad la que define la condición de patrimonio, sino el valor atribuido socialmente en consideración a la conveniencia de ser o no ser conservado. Es una estimación que podría cambiar a lo largo del tiempo según el juicio de nuevos evaluadores. En estos términos cualquier cosa es susceptible de ser declarada objeto de salvaguardia o de preservación. La patrimonialización, como fenómeno social actual, está altamente ligada al surgimiento de los problemas de identidad provocados por la tensión entre lo global y lo local. En este sentido cabe diferenciar entonces

un monumento en concreto como soporte de la memoria, por cuanto ésta registra hechos, del patrimonio general como soporte de la identidad preservando valores éticos y morales. Lo que prevalece en el acto de patrimonialización cultural es la mantención en la memoria colectiva del recuerdo de una situación que no se quiere olvidar, la cual, en virtud de su valor ético y moral, resulta iluminadora para enfrentar correctamente futuras eventualidades sociales.

Con la excepción de la capacidad de preservación de la tradición oral, muchas de las situaciones a recordar requieren ser representadas materialmente para asegurar su permanencia en la memoria colectiva. Sólo entonces funcionan como recordatorio. Es ahí cuando el objeto “alusivo”, el “souvenir”, se transforma en señal o en vestigio susceptible de ser preservado. Queda sin embargo pendiente la pregunta acerca de quién determina lo que es patrimonializable y qué no lo es, toda vez que la memoria está marcada por un sesgo ideológico y la patrimonialización es también un acto político que en virtud de ciertos valores determina que es conveniente recordar (Lacarríteu. 2004).

1.6 Consideraciones acerca del turismo como alternativa estratégica de desarrollo

La pregunta acerca de qué es el turismo se viene realizando desde hace más de siete décadas por lo que, en la actualidad, son varias las definiciones que se asocian al concepto de turismo. Sin embargo, y según señalan Dachary y Arnaiz, la mayoría de autores coinciden en reconocer dos grandes etapas en el desarrollo histórico del turismo como fenómeno específico de la sociedad de masas. La primera corresponde al establecimiento de esta práctica y tiene lugar durante las primeras décadas del siglo XX; la segunda se considera iniciada a partir de la postguerra, después de la Segunda Guerra Mundial y supone su difusión a gran escala como parte de la cultura de masas (Dachary y Arnaiz, 2002).

Estos mismos autores citan a Fernández Fuster, quien divide la evolución del pensamiento sobre el turismo en tres generaciones: la que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX; la que se desarrolló entre las décadas de 1950 a 1970 y la que se dio durante las últimas décadas del siglo XX. Esta última está caracterizada por incorporar el costo social y ambiental de la actividad turística, como variables del fenómeno turístico, particularmente cuando éste se masifica. A partir de esa época el turismo comienza a ser incluido dentro de las llamadas “industrias sin chimeneas”. Aunque en rigor el turismo no es una industria sino un servicio, la denominación resulta ser un eufemismo para referirse a una actividad que en breve tiempo se ha transformado en una importante fuentes de riqueza en muchos lugares del

mundo. El turismo, desarrollado tanto en los países de mayor poder económico como en los de la periferia, se ubica hoy entre las primeras actividades del mundo en cuanto a inversiones y el empleo (Dachary y Arnaiz, 2006).

La recuperación económica de Japón, Alemania y otros países europeos después de la Segunda Guerra Mundial se reflejó en un incremento de ingresos para el conjunto de sus poblaciones; en una mejora de la eficiencia y una correlativa reducción en los costos de los medios de transporte; en reajustes de las jornadas de trabajo con la consiguiente creación de periodos vacacionales y en el surgimiento de la seguridad social. Estos fueron factores que favorecieron el crecimiento de la actividad turística, consolidándola a nivel mundial como un movimiento masivo.

El turismo visto desde la perspectiva económica, en principio fue considerado políticamente como un factor de desarrollo económico y generador de divisas. Sin embargo, desde el enfoque sociológico pronto se definió como algo más que el mero desplazamiento de personas no emigrantes, reconociéndolo como un fenómeno complejo en el que intervienen variables de orden social, cultural y económico.

Desde esta óptica, en 1972 Alberto Sessa definió al turismo como un fenómeno vivo cuyo epicentro es el sujeto humano, señalando que el turismo es ante todo una relación entre seres humanos y no entre mercancías (Sessa, 1972). Por lo tanto, ni visitantes como anfitriones no pueden ser considerados solo como indicadores de captación de divisas, sino que ha de prevalecer la condición humana de ambos actores lo que, a mi juicio, implica también una condición de calidad en el servicio turístico. En cualquier caso, Sessa introdujo la discusión sobre si el turismo es o no un fenómeno social o económico, lo que produjo diversas opiniones al respecto. Ante lo que Hunziker y Krapflo habían considerado muchos años antes como un fenómeno económico-social, Sessa señalaba que en realidad es a la inversa porque se inicia socialmente y tiene repercusiones económicas.

Por su parte, Afar Jafari analizó el desarrollo del discurso sobre el turismo y las teorías explicativas disponibles, proponiendo una clasificación de los varios aportes realizados por diferentes autores. Es interesante destacar que la aparición de esos aportes y los cambios de enfoque hacia el turismo coinciden en mucho con las etapas en que la actividad ha venido creciendo. El enfoque de Jafari, de corte académico, enfatiza el análisis del fenómeno turístico dentro del ámbito científico. Como consecuencia, al ser visto de esta manera, el fenómeno

del turismo comienza a ser considerado como un importante campo de investigación que acerca al turismo a la condición de disciplina académica. En la actualidad existen cuatro opiniones que definen de diferente manera la actividad turística (Jafari, 1994:11-16). La primera destaca los efectos económicos del turismo en tanto que generador de empleo directo e indirecto, atribuyéndole además, el ser una vía para el ingreso de divisas al país anfitrión. Por tal motivo resulta recomendable para países con escasa infraestructura industrial. Cabe señalar, según Jafari, que los máximos promotores de esta postura son principalmente actores que tienen intereses en la actividad turística.

La segunda opinión proviene del ámbito académico y surge como crítica a la opinión anterior. Este grupo sostiene que la actividad turística solo da lugar a empleos temporales; no promueve la calificación de la mano de obra; destruye la naturaleza y el paisaje; reduce la cultura a un bien de consumo; produce desajustes en la estructura social anfitriona y en definitiva, solo beneficia a las empresas transnacionales dedicadas al rubro.

La tercera opinión, sostenida principalmente por sociólogos, conservacionistas y estudiosas de la cultura gira en torno a la idea de un turismo alternativo que privilegie a la comunidad anfitriona y le permita satisfacer sus necesidades y controlar el uso de sus recursos.

Una última opinión sostenida por los modernos estudiosos del turismo, haciendo honor a la variedad de procedencias disciplinares en cuanto a método de investigación y enfoques se refiere, considera la actividad como una materia que debe abordarse holísticamente, o sea, desde diferentes disciplinas del conocimiento. Este enfoque no solamente considera los impactos y sus formas, sino la actividad turística en su totalidad con todas las relaciones existentes, lo cual la sitúa en un nivel de alta complejidad.

Posteriormente, en 2005, el propio Jafari introdujo un nuevo modelo al que denominó Plataforma Pública. En ella integraba los estudios de carácter multidisciplinario de alcance global, con un enfoque sistémico que considera al turismo como parte de las actividades que se realizan en el mundo. Aquí el turismo se convierte en un campo de estudio al que se dedican sociólogos y economistas, principalmente, con el propósito de profundizar en él, como una actividad económica y social importante a nivel mundial. No obstante los múltiples estudios realizados, aún no se cuenta con un modelo teórico que pueda identificarlo y establecerlo como una ciencia, por lo que hasta ahora el análisis del fenómeno turístico se alimenta principalmente de las ciencias sociales especialmente de la sociología. En todo caso, sí existe consenso entre los estudiosos al reconocer cuán necesarios y útiles son

los planteamientos de orden multidisciplinar (Muñoz de Escalona, 1991). En la presente investigación se ha querido ofrecer una visión crítica del modelo de gestión turística que se viene practicando en el Chile actual y coincide plenamente con la segunda opinión identificada por Jafari. Simultáneamente se reconocen propósitos comunes con la tercera opinión, en tanto procedimientos a futuro orientados a la generación de un modelo particular de gestión turística para los barrios patrimoniales de Valparaíso.

encialmente el concepto contemporáneo de turismo reconoce a la actividad como un fenómeno basado en el desplazamiento voluntario de personas, con fines que no son de trabajo, y que desembocan en situaciones de interacción cultural producto de las actividades dirigidas a satisfacer las necesidades de los que se mueven (Muñoz de Escalona, 2004). Tales relaciones son posibles debido a que el consumo del producto turístico se realiza en el lugar donde este se genera, en tanto el consumo de servicios se da durante todo el trayecto de desplazamiento y la estadía del turista en el lugar de destino. El hecho de concentrar a quienes demandan el producto hace necesaria la construcción y transformación de espacios con el fin de acoger a los que llegan. De este modo la actividad turística, que tiene su origen en un fenómeno social, al final y durante todo el proceso adquiere una gran repercusión en el ámbito económico provocando cambios en el orden cultural y medio ambiental.²⁰ En Valparaíso es posible observar una situación como esta en el cerro Concepción, ahí, la instalación de hoteles y restaurantes está cambiando el carácter residencial del barrio, en circunstancias que no es el barrio como entidad aislada la que recibe a los turistas sino la ciudad toda. Guardando las distancias cabría preguntarse qué pasaría con la Acrópolis si, para mayores ingresos en función de la exclusividad, se construyera un hotel y un restaurante dentro de ella. Tal vez, a la luz de los hechos en el mundo, la pregunta resulte candorosa o anacrónica, pero no por frecuente que sea la irrupción del negocio privado en detrimento del patrimonio público ha de asumirse que es una buena medida.

Durante la década de 1960 el turismo comenzó a ser considerado como una vía segura para captar recursos que contribuyeran a mejorar las economías débiles o deprimidas.

20 Según la Organización Mundial del Turismo, que es un organismo especializado de Naciones Unidas, en 2013, los ingresos por turismo en el mundo fueron del orden de los 622 mil millones de dólares, estimándose que 1 de cada 11 empleos está relacionado con el turismo. Con ello se aporta alrededor del 9% del P.I.B. universal. Panorama OMT del turismo internacional, edición 2014.

Esta apreciación surgió desde organismos internacionales como son: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), el Banco Mundial y las Naciones Unidas. Todos recomendaron y promovieron el desarrollo de la industria turística en los países en vías de desarrollo.²¹ La justificación de tal recomendación fue el efecto multiplicador que el turismo tendría en la economía. Efectivamente, el impacto que esta actividad ha tenido en ellas, particularmente en las clasificadas como “emergentes”, se ha traducido en grandes transformaciones sociopolíticas, culturales y ambientales. Sin embargo el balance no siempre ha sido positivo, dado que en la mayoría de los casos, reproduce las asimetrías sociales y económicas existentes; algunas veces las agudiza mientras que en contadas, ocasiones las atenúa (Dachary y Arnaiz, 2006).

Si bien en el ámbito latinoamericano, las experiencias de Costa Rica y algunas zonas de países en el Caribe se muestran exitosas porque han convertido el turismo en el pilar fundamental de sus economías, de ello no se puede inferir que esto ocurra de manera similar o mejor en todos los países del mundo. La aserción se funda en el hecho que, hasta ahora, los contextos geopolíticos de países diferentes han provocado que cada nación reciba la influencia de la actividad turística de distinta manera. Para Francisco Jurdao, economista catalán que hace años se dedicó a criticar la política agraria de la UE, el turismo tiene efectos destructivos en las sociedades y civilizaciones. Lo define como una invasión desde el exterior hecha por parte de los centros metropolitanos más desarrollados, los cuales se vierten en las periferias todavía “incivilizadas” . Es una “invasión” que en el mediano o largo plazo termina por destruir el patrimonio turístico debido a las transformaciones que se generan al incrementarse la cantidad de necesidades turísticas a satisfacer, no siempre coherentes con los modos de vida y las costumbres de los países visitados... o invadidos. De ese modo, las repercusiones del turismo en las estructuras económicas, sociales, políticas, espaciales y ambientales son relevantes, ya que las modifica de manera significativa y genera cambios que, en la mayoría de casos, son irreversibles (Jurdao, 1992) En contraposición con los argumentos expuestos están las razones de Estado para facilitar el desarrollo del turismo. Lo justifican en base a los argumentos siguientes: el turismo es generador de empleo y riqueza; el turismo es una vía de comunicación cultural; el turismo es una vía positiva que impulsa la conservación del paisaje y, el turismo es generador de cambios. Tales aseveraciones o certezas son refutadas

21 Para apuntalar tal promoción, las Naciones Unidas declararon 1967 como el “Año Internacional del Turismo”.

por Francisco Jurdao,²² quien afirmó que, en términos generales, la generación de empleo y riqueza no llega a la población, en la mayoría de los casos, la actividad turística desemboca en la especulación inmobiliaria y el desplazamiento de los habitantes originarios (Jurdao, 1992). Por otra parte, afirma, que es falso que se produzca siempre y en cualquier situación una comunicación entre culturas y hermanamiento de pueblos a través del turismo. Si bien, ha habido casos en que sí se ha dado esta influencia recíproca y benefactora para los locales, esta no es una constante. Por lo general, según el autor consultado, para el nativo el turista no es más que una fuente de ingresos: todos tienen “cara de dólar”, según la expresión caricaturesca de Anna Calvera, directora de esta tesis, para referirse al turista occidental. En tanto que, para los turistas, los nativos no van más allá de ser personajes exóticos, pintorescos y un poco primitivos, los cuales, por lo demás, la mayor parte de las veces deben estar a su servicio en el contexto de las instalaciones turísticas. Por otra parte el mismo Jurdao afirma que es falso que el turismo sea una vía positiva de conservación del paisaje, toda vez que el turismo degrada los entornos culturales y naturales de las sociedades de destino, destrozándolos con el establecimiento de instalaciones que utilizan bosques, playas, artes y pueblos enteros. Por último y en relación a la generación de cambios socioculturales Jurdao afirma que efectivamente se producen, pero que estos no siempre son positivos ya que rompen con estructuras sociales y valores cívicos locales antiguos. A modo de ejemplo cita los casos de Hawai y Tailandia, donde tuvieron lugar cambios radicales cuando se instaló la drogadicción, la prostitución de personas y la banalización de culturas milenarias. Además provocó un deterioro progresivo y acelerado tanto en el paisaje natural del campo como en la calidad de vida en las ciudades.

Al respecto estimo que los planteamientos de Jurdao se refieren a hechos constatables por tanto indesmentibles. Sin embargo también cabe mencionar otros casos en que a partir de la actividad turística se han producido situaciones que apuntan en dirección contraria. A través del turismo de algunos ha sido posible para otros vislumbrar situaciones o modos de vida que de otra manera difícilmente hubiesen tenido noticias, particularmente en sociedades muy cerradas sometidas a dictaduras de diferente tipo. Al respecto cabe señalar que, en todas las situaciones asociadas con el desplazamiento y contacto de personas de diferente cultura se produce algún tipo de influencia o por lo menos queda expuesta una manera distinta de pensar y de actuar, tal fenómeno puede ser enfrentado de diversas maneras y en ese sentido puede o no ser aprovechado por las partes que interactúan. En estos términos el turismo

22 Francisco Jurdao Arrones criticó el llamado desarrollo turístico, desde la defensa a ultranza de las actividades productivas y culturales del mundo rural.

tiene algo de internet en cuanto de pronto se transforma en una ventana frente a la cual es necesario saber discriminar.

Vistos estos antecedentes teóricos y los estudios llevados a cabo, lo más prudente es afirmar que el turismo, como actividad social y económica es sin duda un fenómeno complejo, que puede tener múltiples implicaciones en la cotidianeidad de las comunidades anfitrionas. También es posible advertir que esta actividad pone a prueba la solidez cultural de los actores intervinientes, ya que ante la mentalidad del “invasor” también hay una mentalidad del “invadido”, dispuesto a asumir todo lo que la otra cultura proponga bajo el previo entendido que es superior a lo propio. Ahora, en términos de cultura anfitriona y de servicio turístico, la mentalidad del “invadido” transforma el servicio en servilismo y su principal impacto está en la mala calidad de los servicios prestados y de los empleos generados en torno a este rubro.

Nuevamente aparece la cultura como modelador de situaciones y al respecto cabe mencionar el modelo económico como parte importante de ella. Fácil es pues suponer que, si se asume el modelo capitalista neoliberal que ha impuesto el turismo de masas a escala planetaria como base del desarrollo de una región, toda vez que la producción industrial se ha concentrado en solo unos pocos lugares del planeta, entonces, de acuerdo con los antecedentes antes expuestos, la industria turística no es por sí misma una panacea que redundará en una mejora de las condiciones de vida de los lugareños residentes y asegurará la sustentabilidad del recurso turístico, sino que esto dependerá del modelo de gestión que se utilice para desarrollarla.

Retomando ahora la idea de Alberto Sessa explicadas más arriba, y a pesar de las consecuencias derivadas del análisis de Jurdao, el turismo puede consistir en una interacción entre culturas diferentes, la cultura de origen (la del que se desplaza, del visitante forastero) y la cultura de destino (la del residente anfitrión), tal y como rezaba la idea del viaje desde tiempos inmemoriales en la cultura occidental. Sin embargo, para que el intercambio cultural tenga lugar en el turismo hace falta una circunstancia vinculada a la subjetividad o predisposición a favor de ello, por lo que no hay motivo para el desplazamiento si la cultura de origen no se interesa por lo que le ofrece la cultura de destino. En este sentido, la Organización Mundial del Turismo (OMT) sugiere que, el requerimiento básico para el desarrollo de la industria turística es la disponibilidad de un patrimonio local que resulte atractivo y motive a los

turistas para trasladarse con el fin de conocer y experimentar nuevas situaciones en lugares que no les son cotidianos. Según la OMT, la materia prima de la industria turística es el patrimonio turístico, y lo define como una cualidad inmaterial cuyo atractivo motiva el deseo de conocerlo. Por tanto, la potencialidad de dicho patrimonio radica en el interés que pueda despertar en las personas que no son del lugar y estén en condiciones de viajar. Sin embargo, en la práctica, existe cierta confusión en la bibliografía para establecer diferencias claras entre los conceptos de patrimonio turístico, recurso turístico y atractivo turístico. Visto el interés de la cuestión para la investigación, son temas que vamos a tratar a continuación.

La Organización Mundial del Turismo hace una distinción entre Patrimonio Turístico y Recurso Turístico. El primero lo define como el conjunto de bienes materiales o inmateriales dentro de un determinado territorio, el cual, mediante un proceso de transformación podría ser usado para la explotación turística. En tanto, los recursos turísticos son todos aquellos bienes y servicios que posibilitan el fenómeno turístico. De tales definiciones se deduce que el atractivo turístico es la condición que adquieren los bienes cuando coinciden con los intereses de los potenciales turistas, cuyo desplazamiento y estadía se resuelve mediante los recursos disponibles para satisfacer sus necesidades turísticas. En consecuencia, como parte de mi investigación, he querido comprobar cuales han sido las consideraciones y las consecuencias de la implementación de planes de desarrollo turístico en Valparaíso y, para ello, el proceso investigativo fue ordenado como sigue.

2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

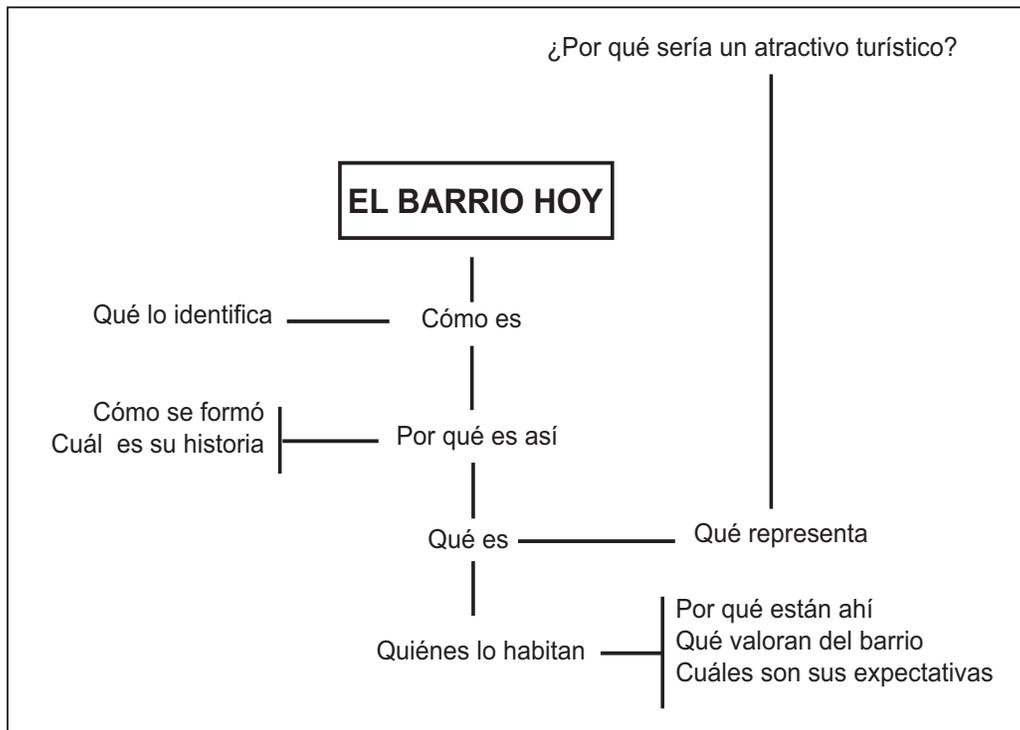


Fig 2: Planteamiento general del trabajo investigativo. Elaboración propia.

El trabajo se llevó a cabo estableciendo dos pilares fundamentales: el uso de los espacios públicos por parte de los vecinos y los códigos significantes con que se interpreta el paisaje cultural de los barrios. Se indagó en la historia, la geografía, la cultura local y las técnicas usadas para la construcción de dicho paisaje. En términos prácticos la indagación estuvo dirigida a saber, en primer lugar, los motivos que llevaron a las actuales configuraciones de los barrios Concepción y Santo Domingo. En segundo lugar la investigación estuvo orientada a conocer las opiniones de los usuarios del barrio respecto de sus modos de vida, la relación con el resto de la ciudad, las expectativas de mejoramiento y la condición patrimonial. En tercer lugar se indagó acerca de la correspondencia entre los compromisos adquiridos por el Estado chileno frente a UNESCO y las obras llevadas a cabo desde el PRDUV. La estrategia investigativa se planteó y llevó a cabo mediante cuatro líneas de búsqueda que fueron: historia, cultura, paisaje y tecnología, las que están graficadas en el siguiente esquema:



Basado en la primera hipótesis de trabajo, se identificaron grupos de variables con el fin de conocer el origen de los aspectos que definen la identidad del barrio. Se destacan en primer lugar la correspondencia en el eje historia-cultura y el eje técnica-geografía, entendiéndose en todo caso, que todos los aspectos son interdependientes entre sí.

Frente a las preguntas de investigación que fueron:

- ¿Cómo se gestó el discurso contenido en su paisaje cultural actual?
- ¿Cuáles son los significados y significantes atribuidos por los diferentes actores a nivel ciudad, a las formas, materiales y sistemas de funcionamiento de objetos presentes en el espacio público del barrio?
- ¿Cómo se potencia la condición turística de barrio sin transformarlo “a la medida del turista”?
- ¿Cómo se compatibiliza la evolución social y cultural de la ciudad con la permanencia de los vestigios que son la base de la inscripción como patrimonio universal?

La estrategia investigativa se ha estructurado seleccionando todas aquellas preguntas que parecen ser claves que surgen con sólo enfrentarse con la realidad actual de cada barrio.

Estas preguntas son: ¿Cómo es hoy el barrio? ¿Por qué este barrio en concreto es así al día de hoy? ¿Cómo se define y qué evoca el barrio hoy?, ¿Quiénes lo habitan? y ¿por qué el barrio podría constituir un atractivo turístico? (fig 2)

Plantearse cómo responder a la primera de estas preguntas exige, en primer lugar, una descripción del barrio con el fin de obtener una imagen mental del barrio tal como es hoy. Debe incluir su trazado, tipologías constructivas existentes y perceptibles a la observación y los estados de conservación de las distintas edificaciones tanto públicas como privadas. Simultáneamente, se ha incorporado como parte de la descripción los datos obtenidos mediante la observación de las actividades principales que llevan a cabo sus habitantes, modos de relación tal como se producen entre las personas y el modo de relación con el resto de la ciudad.

La segunda pregunta ¿por qué es así? orienta la acción investigativa hacia la historia, con el fin de identificar un hilo conductor, que lleve desde la formación del barrio hasta el tiempo actual. Se trata de encontrar las causas del actual estado del barrio, siguiendo la línea de cambios sociales, económicos y culturales que se fueron sucediendo en el tiempo desde que la ciudad se reconoce como tal.

La tercera pregunta ¿qué es? Busca ir más allá de la sola descripción física para reflexionar en torno al sentido que ha adquirido el barrio, con su historia y sus construcciones, para sus actuales habitantes y los del resto de la ciudad.

Cuarta pregunta, ¿Quiénes lo habitan? Tratándose de barrios históricos según el Consejo de Monumentos Nacionales, además de indagar sobre el carácter sociocultural de los habitantes, cabe preguntarse también acerca de cómo los habitantes asumen el carácter histórico del barrio, toda vez que lo ahí representado no corresponde a su propia historia. Entonces surgen nuevos interrogantes: ¿por qué permanecen en ese lugar? El propósito es conocer, ahora a través de la opinión de los propios habitantes, qué es aquello que más valoran del barrio y cuáles son sus expectativas ante un futuro marcado por la circunstancia de ser patrimonio turístico.

La siguiente interrogante se centra en el valor como atractivo turístico de cada barrio. Se trata de identificar particularidades que pudiesen ser de interés para un turista, de modo que puedan ser potenciadas, sin tener que recurrir a soluciones que desvirtúen el sentido del recurso turístico. Para responder estas preguntas se establecieron líneas de búsqueda en función de cada objetivo que fueron:

Identificación y descripción de aspectos singulares del paisaje cultural. Esta línea se asume mediante el recorrido y la permanencia en los barrios constatando, reflexionando y concluyendo, que es como en el presente trabajo se concibe la observación, en torno a los espacios, construcciones y actividades. Esta línea se complementa con la validación de las hipótesis que fueron surgiendo como resultado de la observación, la cual se lleva a cabo mediante la aplicación de recursos teóricos, algunos provenientes de otras disciplinas, y antecedentes históricos, recurriendo para ello a las fuentes de información disponibles en catálogos bibliográficos, la web y archivos de prensa, expresada en textos e imágenes.

Una segunda forma de levantar información de primera mano fue mediante el trabajo de campo con los vecinos de cada barrio, para lo cual se identificaron perfiles de informantes y se realizaron entrevistas semi estructuradas consistentes en conversaciones a partir de un guión o pauta de conversación. Esta actividad estuvo dirigida principalmente a la obtención de información respecto a las historias no escritas de cada barrio, así como de aspectos más subjetivos como son la identidad, percepción de calidad y expectativas acerca del futuro de cada barrio.

Paralelamente se trabajó recabando información relacionada con los modos de gestión turística y sus consecuencias económicas, socioculturales y ambientales, ampliando el horizonte de consideraciones a la luz de los postulados de quienes se han dedicado al tema. Ello con el fin de establecer ciertos acercamientos y proyecciones respecto a lo observado en Valparaíso, particularmente en relación al plan de recuperación patrimonial impulsado desde el gobierno local. Por último la información levantada fue analizada en la idea de configurar un producto turístico, cuya particularidad sería la incorporación de los residentes a partir de una visión colaborativa entre vecinos, empresarios y autoridades de gobierno.

El estudio se realizó teniendo a la vista que si bien el barrio constituye una entidad, en rigor, no puede ser separada del resto de la ciudad. En este sentido se maneja la premisa según la cual parte de la realidad del barrio es producto del modo en que ha interactuado con el resto de la ciudad a través de su historia, particularmente en cuanto a las connotaciones que desde esta se le atribuyen al barrio. También se ha cotejado la respuesta que se produce en el barrio hacia el resto de la ciudad. Se estableció el nexo entre su origen y la valoración actual en tanto espacio heredado y esta es la pregunta de investigación. El análisis se ha llevado a cabo considerando las características de la visión disciplinar en torno al concepto de barrio, tal cual se expresa en la presentación del marco teórico.

En este sentido, las preguntas que se exponen al comienzo de este capítulo abrieron camino a la investigación, teniendo como hoja de ruta las razones de sentido que marcan la historia de la ciudad y sus barrios, desde su origen hasta la actualidad. Bajo esta orientación se analizó el entorno construido sobre la base del uso que se ha hecho de él y el uso que se vislumbra a futuro. La información obtenida permitió fundamentar la respuesta que implica mayor nivel de subjetividad: aquella que solicita argumentos para establecer por qué estos barrios podrían constituir un atractivo turístico y sobre qué valores se fundamenta. Ante la imposibilidad de consultar a los potenciales visitantes de la ciudad se optó por identificar las particularidades del recurso porteño, en contraposición con otros casos de turismo cultural urbano, toda vez que no es recomendable ofrecer lo que la ciudad no es.

La premisa bajo la cual se diseñan los caminos de búsqueda esta contenida en el siguiente gráfico. En él se identifican los grupos de variables que permiten conocer el origen de los aspectos que definen la identidad del barrio, destacándose en primer lugar la correspondencia en el eje historia-cultura y el eje técnica-geografía, entendiéndose en todo caso, que todos los aspectos son interdependientes entre sí. A partir de ello la recopilación de la información se lleva a cabo en los que se denominaron perspectivas históricas, culturales, geográficas y técnicas.

2.1 El enfoque de investigación

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, por lo que se otorga especial importancia al contexto, la función y el significado de los actos humanos. Lo que se busca es captar la realidad tal como es vivida por las personas aun considerando que tal panorama, como afirma Humberto Maturana, corresponde solo a la porción de “realidad” perceptible desde los sentidos y cuya información es interpretada a partir de los aprendizajes obtenidos en experiencias anteriores. Por esta vía se espera identificar, analizar y comprender las razones de sentido que motivan el comportamiento y las manifestaciones culturales de las personas, toda vez que son estos los factores conducentes a que los aspectos sociales, incluyendo la interpretación de la historia, estén en continua transformación. Así, no por cotidiana la vida diaria se da siempre de la misma manera, ella está sujeta a contradicciones y su evolución es el producto de la relación dialéctica entre visiones subjetivas.

En el presente trabajo se adopta el método hipotético-deductivo. Es decir que, frente a las preguntas surgidas desde la experiencia en terreno, las respuestas incluyeron algunos

elementos teóricos conducentes a la elaboración de hipótesis de trabajo que direccionaron el camino de las observaciones. Al manifestar que son algunos elementos teóricos se está aludiendo a que las ideas fuerza de cada hipótesis surgen principalmente de la intuición del investigador, lo que indudablemente trae a presencia el caudal de saberes presentes al momento de construir tales hipótesis, que en este informe es el aspecto tal vez más difícil de explicar.

Repasando lo dicho hasta ahora, ha quedado claro que la investigación buscaba responder a las preguntas planteadas al inicio del proceso acerca de la gestación del discurso contenido en el paisaje cultural a través de los ejemplos brindados por los barrios de los cerros Concepción y Santo Domingo en Valparaíso; los significados atribuidos a las formas de los objetos que configuran los espacios públicos de estos barrios; los materiales y sistemas de funcionamiento, en el denominado “patrimonio tecnológico” de la ciudad; el potencial turístico de los barrios históricos y el uso que se hace actualmente de los vestigios ubicados en ellos que, justificaron la condición de patrimonio universal.

Para responder a esas preguntas de modo fehaciente y riguroso, se llevó a cabo un trabajo empírico de levantamiento de información en los propios barrios. Los datos se recogieron entrevistando a algunos de sus habitantes y conversando con ellos largo y tendido. Estas conversaciones estuvieron centradas en los aspectos, que a juicio de ellos, caracterizan al barrio tanto en sus aspectos materiales: calles, edificios y equipamiento, como de los aspectos inmateriales: seguridad, historia, relaciones entre los vecinos y con el resto de la ciudad. Además conocer de primera fuente qué significa para ellos y cómo asumen, en su cotidianidad y frente a otras personas, el hecho de vivir en un barrio declarado patrimonial. Por último, se realizó el ejercicio de aplicar a la realidad de los barrios estudiados, las directrices internacionales que plantea la Organización Mundial del Turismo, con el fin de detectar fortalezas y debilidades que desde ese punto de vista permitirían estimar el potencial turístico de estos sectores.

Como técnica para el levantamiento de información se quiso observar directamente e in situ la situación por lo que se visitaron ambos barrios durante un período aproximado de 10 meses. Para las visitas no se contó con un calendario fijo, solo las entrevistas estuvieron concentradas durante un mes casi al final del trabajo de campo. En el resto del tiempo se alternaron recorridos, días y horas del día. La secuencia de estas visitas, realizadas con

intervalos de una a tres semanas, dependió de ciclos divididos en etapas de observación, de reflexión y de “re-mirada”. Esto último a modo de constatación de hipótesis surgidas durante la reflexión o bien para recabar información adicional en los casos que se estimara conveniente. Durante las visitas eventualmente se conversó con personas que no están consideradas dentro del recuento de entrevistados que, son alrededor de 20, pero de las cuales no hubo registro y algunas son opiniones reducidas a un hecho específico. La idea fue recurrir a todas las fuentes primarias de información posible, con el fin de ampliar el horizonte de opiniones o tener más elementos de juicio para interactuar con los entrevistados formales.

El trabajo de campo tuvo dos momentos significativos: Al comienzo la actitud reticente de los residentes que no comprendían por qué un extraño, sin cara de dólar, concurría repetidas veces al barrio y al parecer sin un motivo específico. La segunda durante la realización de entrevistas, cuando, a partir de las conversaciones informales ya era un personaje medianamente conocido en el barrio. En el barrio del cerro Concepción la gente es muy receptiva y el ambiente es bastante distendido, condición que facilitó el trabajo en terreno. No ocurrió lo mismo en el barrio del cerro Santo Domingo, lugar de antiguas historias violentas relacionadas con prostíbulos, riñas y asaltos, donde los turistas que se aventuran solos suelen ser víctimas de delincuentes que no viven en el barrio pero operan ahí. Al decir de los propios habitantes, si los extraños no lucen como turistas extranjeros, pasan inmediatamente a representar una amenaza. Si bien este segundo caso fue más difícil, la condición de conciudadano del investigador abrió puertas sobre la base de una relación amigable, sin dar lugar a que los entrevistados estimaran posibles beneficios surgidos del tenor de sus respuestas.

La estrategia aplicada tuvo como propósito aproximarse al mundo vital de la persona seleccionada con el fin de aprehender in situ los elementos significativos del lugar que son parte de su experiencia, sin pretender por ello introducirse o formar parte de la cultura o del contexto al que pertenecen quienes están siendo observados. Esto implica asumir que más vale ser reconocido como observador, que el esfuerzo excesivo en el intento por mimetizarse en un entorno que de ninguna manera es propio, protegiendo de esta manera la calidad de la fuente primaria de información que en este caso fueron los propios residentes.

La representatividad de la muestra no estuvo determinada por un porcentaje de la población,

sino, por los perfiles de entrevistados cuyas características estimé que eran claves para el tipo de información que se quería levantar. Por tanto la cantidad de entrevistas realizadas en cada barrio no está relacionada con la población estimada, sino que dependió de dos factores: la disponibilidad de los habitantes para ser entrevistados y la saturación en el contenido de los comentarios. Es decir, cuando las respuestas comienzan a repetirse en diferentes entrevistados.

Las conversaciones se ordenaron a partir de un guión previamente elaborado cuya primera función era abrir o retomar tópicos de conversación dejando luego que el entrevistado se expresara en los aspectos que relacionados con el tema central, le resultaran de mayor interés. Como las entrevistas no seguían la fórmula del cuestionario sino más bien de la conversación aparentemente informal, el guión tuvo por finalidad asegurar que se hubieran tocado todos los temas considerados pertinentes. Se seguía la dinámica de pregunta y respuesta pero sin caer en la formulación de preguntas cerradas ni de alternativas. Para poder llevar a cabo esas charlas de modo que fueran pertinentes y suficientemente representativas en la etapa de exploración se definieron perfiles de entrevistados apelando a diferentes miradas sea por edad, oficio, sexo, condición social, permanencia como residente en el barrio y actividad actual. Los perfiles decididos inicialmente fueron los siguientes:

- Vecinos informados sobre la historia del barrio. Se les dividió en dos subperfiles: personas mayores que hubieran vivido las últimas etapas del barrio y personas jóvenes, descendientes de antiguos propietarios pero todavía residentes en el barrio, informados por transmisión oral inter generacional, porque conocen las historias no oficiales del barrio y con ello pueden conectar el pasado con el presente del barrio.
- Habitantes de casas en buen y mal estado de conservación de cualquier edad, condición social y género. Habiendo observado situaciones extremas en ambos sentidos, la idea es averiguar por qué unos tendrían recursos para la manutención y otros no, en circunstancias que aparentemente todos tienen los mismos orígenes socioeconómicos.
- Vecinos que al momento de las entrevistas o en períodos recientes estuvieran o hubiesen participado en las organizaciones comunitarias, tales como juntas de vecinos, centros culturales o centros de madres. Se trata de personas que están al tanto de los diálogos entre el barrio y la Municipalidad, además de estar enteradas de lo que sucede cotidianamente en el barrio.

- Adultos, hombres o mujeres, que trabajan fuera del barrio, porque perciben cotidianamente las diferencias entre su barrio y el resto de la ciudad.
- Adultos, hombres y mujeres, que permanecen la mayor parte del tiempo en el barrio, ya sea porque trabajan en él, porque no trabajan como los jubilados y amas de casa. El motivo para seleccionarlos fue que ellos conocen las dinámicas del barrio según se producen en las diferentes horas del día.
- Jóvenes avecindados en el barrio desde hacía poco tiempo, estimativamente alrededor de 5 años (así fue como se decidió para la investigación). Se trata de personas que no conocen directamente las historias del barrio y aún así, sí tuvieron motivos para elegirlo como el lugar donde vivir.

Como estrategia para la entrevista, se apeló al recurso de la complicidad con el fin de generar un ambiente de mayor confianza. Además se utilizó el recurso de la síntesis in situ e inmediata que consiste en resumir las expresiones vertidas por el entrevistado para ver el efecto que le producen al ser pronunciadas por otra persona. Como técnica proyectiva se usó la integridad moral de los interlocutores. Esto consiste en destacar el nivel de credibilidad de la palabra del entrevistado ya que es un recurso adecuado para salvar las distancias socioculturales que pudiesen establecer con el entrevistador.

En principio la repetición de argumentos en distintas conversaciones planteó dudas acerca de la veracidad de lo expuesto por los entrevistados pero al considerar que, previo a las entrevistas, no había habido posibilidad alguna de que se pusieran de acuerdo entre ellos se asumió que se trataba más bien de puntos de coincidencia. Cabe señalar que las argumentaciones reiteradas correspondieron a estimaciones acerca del barrio en su dimensión histórica las que fueron a menudo expuestas en un lenguaje similar al modo en que es descrita en crónicas de diarios locales o reportajes de televisión, marcados por el componente mítico y pintoresco. Esta situación se dio mayoritariamente en el cerro Santo Domingo, donde la gente valora mucho la historia oficial por sobre sus propias experiencias.

Parte de los entrevistados, al momento de ser consultados, eran allegados con vínculos de parentesco con los dueños de casa por tal motivo fueron considerados como parte de un mismo grupo familiar. En total se entrevistaron a 44 personas. Además se conversó de modo informal con otras 20.

En el cerro Concepción, según el censo de 2002 viven 957 personas, ²³en tanto en el total del cerro Santo Domingo viven 18.280 personas. En este último caso se trabajó abarcando solo la cuarta parte del territorio, que es la zona más próxima a la Iglesia La Matriz. En todo caso tratándose de una investigación de tipo cualitativo, la muestra no está definida por procedimientos estadísticos, sino por la inclusión de perfiles sociales existentes en la población.

En el cerro Concepción se realizaron 25 entrevistas, en tanto en el barrio del cerro Santo Domingo se realizaron 19 entrevistas, todas ellas se distribuyen de la siguiente manera:

El planteamiento de preguntas fue de la siguiente manera:

¿Cuál fue la consecuencia para usted, de ...? debiendo complementar en reiteradas ocasiones con: ¿En qué cambió su vida después de aquello? ¿Qué perjuicios o beneficios obtuvo?

El propósito de esta manera de guiar la conversación fue conocer lo que al entrevistado le significó un determinado evento y no tanto cuál había sido su interpretación acerca del origen o el impacto de este en ámbitos que no fuesen los suyos. Eso suponía que la interpretación quedaba en manos del entrevistador que, la elaboraría a partir de los juicios emitidos por el entrevistado, teniendo en cuenta la disponibilidad de un marco teórico desde el que formular las preguntas pertinentes y seleccionar las respuestas que aportaran más datos para la investigación.

Los temas a tratar estaban basados en la hipótesis de trabajo que identifica cuatro factores principales en la constitución del paisaje cultural; fueron los siguientes:

- Sentido de comunidad. Pregunta acerca de las consecuencias que las acciones colectivas que se han realizado en el barrio han tenido en la vida del entrevistado.
- Consciencia geográfica. Se refiere a la experiencia de vivir en un cerro y bajo las condiciones climáticas particulares de Valparaíso.
- Calidad de vida. Está orientada a conocer los indicadores cualitativos y cuantitativos que los vecinos tienen presentes para estimar el estándar de la calidad de vida en el barrio.

23 Los datos correspondientes al censo 2012 no han sido publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas debido a que el proceso fue declarado inválido por errores en los procedimientos para levantar la información. Se realizará un nuevo censo abreviado el año 2016.

- Criterios para mejorar la calidad de vida en el barrio. Se refiere a las expectativas de los vecinos respecto a la infraestructura del barrio.
- Sentimientos de pertenencia. Indaga acerca de los aspectos del barrio que se sienten propios y con los cuales se establece familiaridad.
- Relación con el resto de la ciudad. Se refiere a la manera en que la gente del barrio se ve reflejada en el resto de la ciudad.
- Consciencia de patrimonio. Está dirigido a conocer, en términos históricos y culturales, la valoración de los vecinos respecto de sus barrios hoy en condición de patrimonio de la humanidad.
- Historias del barrio: preguntas para detectar el grado de conocimiento sobre el devenir del barrio hasta el golpe militar de 1973.

La decisión de averiguar hasta el año 1973 se funda en que el modo de vida cambió radicalmente a raíz del golpe militar producido ese año, desde ahí en adelante la historia es conocida. Lo que se quiere conocer es la manera como era antes y tener de primera fuente una impresión respecto a la impresión que tenían los residentes respecto de su propio barrio y de su relación con el resto de la ciudad.

De la información obtenida en las entrevistas se prestó especial atención a las diferencias entre los rangos de edad y género, así como la condición de propietario o arrendatario, definiendo al arrendador como el que otorga en arriendo y el arrendatario como el que toma en arriendo una propiedad. El motivo de esta atención fue obtener información desde diferentes puntos de vista y desde posibles diferentes grados de compromiso con el barrio, toda vez que el desarrollo del barrio afecta directamente el patrimonio económico de los propietarios, en tanto que los arrendatarios no tienen ese tipo de ataduras.

Para localizar a los dirigentes vecinales a entrevistar, se recurrió a la Junta de Vecinos que reúne a los vecinos que han querido organizarse voluntariamente para participar activamente en el destino del barrio.²⁴ Así pues sólo se habló con una única asociación de las varias

²⁴ Se trata de una organización comunitaria con personalidad jurídica que, cubren unidades territoriales delimitadas. Su función principal es promover el desarrollo de la comunidad, defender sus intereses y velar por los derechos de los vecinos. Su constitución está regulada por la ley N°19.418, cuya última modificación data del 20 de marzo de 1997.

existentes en el barrio, pero, la más significativa para la investigación dado que disponen de información tanto del acontecer del barrio como de su relación entre este y la Municipalidad. En los demás casos la selección de los demás entrevistados fue aleatoria, se les elegía al azar aunque siempre según las características establecidas previamente. Son las categorías enunciadas más arriba y figuran en las tablas. Se abordó a personas que estaban llevando a cabo alguna actividad en la que se podía conversar un rato, tanto en la vía pública como en los antejardines o en dos casos a través de una ventana.

2.3 Instrumentos metodológicos y fuentes de información

La herramienta más utilizada fue la entrevista unipersonal y no el grupo de opinión debido a cierta reticencia por parte de las personas para manifestarse en público. Transcurridos 20 años del fin de la dictadura, algunas personas, particularmente quienes vivieron dicho período, todavía consideran que su testimonio en algo los podría incriminar a futuro. El guión definitivo de las entrevistas corresponde a una segunda versión, toda vez que el primero resultó ser demasiado general y la gente lo que prefería era responder preguntas sobre cosas concretas. La nueva estrategia consistió en abordar los temas de estudio partiendo, cada vez, desde una pregunta abierta que apuntara a la descripción de situaciones y sus consecuencias.

En las entrevistas, previa explicación del motivo de las mismas, se enfatizó la actividad como un acto solidario con el entrevistador, ello con el fin de no incentivar respuestas falseadas. Este aspecto es relevante dado que en el cerro Concepción, al momento de realizar las entrevistas había tensión entre los empresarios recientemente instalados en el barrio y la Junta de Vecinos y, a su vez entre esta organización y la Municipalidad. Por otra parte, en el cerro Santo Domingo, Los directivos de la Junta de Vecinos de ese sector mantenían una actitud expectante frente a los beneficios que pudieran recibir desde la Municipalidad. Luego, era de mucha importancia dejar en claro que no era funcionario municipal ni de ninguna institución de la que pudiesen obtener beneficios, por lo menos en el corto plazo.

Estas medidas se justifican en tanto los instrumentos utilizados, la entrevista conversacional y la observación de cerca, pretende obtener una aproximación al mundo vital de la persona seleccionada con el fin de aprehender in situ los elementos significativos del lugar que son parte de su experiencia, sin pretender por ello introducirse o formar parte de la cultura o del contexto al que pertenecen quienes están siendo observados. La entrevista conversacional y observación de cerca. Se diferencian de la entrevista en profundidad y de la observación participante en cuanto a que la entrevista en profundidad recoge la información desde la

memoria del entrevistado, pero transformada en una interpretación que la persona tiene acerca de la experiencia relatada. La entrevista conversacional, en cambio, se centra en las consecuencias, prescindiendo hasta donde sea posible de las interpretaciones surgidas exclusivamente desde el ámbito personal del entrevistado. Lo planteado implica asumir que más vale ser reconocido como observador, que el esfuerzo excesivo en el intento por mimetizarse en un entorno que de ninguna manera es propio.

La información obtenida se organizó de la siguiente manera:

- Agrupar el material de los dos barrios por separado.
- Organizar las conversaciones según oficios y profesiones de quienes las emitieron.
- Dentro de estos grupos, separar en subgrupos clasificados por edades y por condición de arrendatarios y propietarios
- En cada subgrupo se establecieron categorías relacionadas con los temas tratados.
- Cada categoría se analizó y se obtuvieron conclusiones.
- A partir de este punto se cruzó información para identificar diferencias y similitudes respecto de los temas tratados.
- Al final se confrontaron las conclusiones generales de cada barrio con el fin de identificar diferencias y similitudes.

Durante los muchos recorridos realizados se elaboró un registro fotográfico con el fin de apreciar y ordenar las tipologías existentes en ambos barrios. El registro contempló datos como los siguientes: (continúa en página 72).

- Formas y repertorios estilísticos de los elementos arquitectónicos y el mobiliario urbano, clasificándolos según fecha aproximada de construcción.
- Técnicas constructivas en edificios privados, equipamientos públicos, en calles y plazas comunes buscando y ordenando según los criterios: hormigón armado, albañilería reforzada, albañilería armada, albañilería sola, tabiquería, adobillo, adobe.
- Emplazamientos geográficos y urbanísticos, como por ejemplo: terreno plano, laderas, pasajes, calle principal.

-Estado de conservación de todos estos elementos públicos y privados ordenándolos en categorías: mantenimiento reciente, sin información, abandonado.

-Los modos de uso posible y

-Descripción de los aspectos geográficos de los terrenos.

Para hacer el registro, las fotos se tomaron siempre en días de sol. El objetivo fotográfico apuntaba a los detalles tanto cuanto a las visiones de conjunto. Aparte de las apariencias más vistosas y visibles, las fotos sirvieron también como instrumento de análisis en los aspectos constructivos, de forma y el paisajístico en el que se generaron los argumentos de los entrevistados.

Para catalogar y ordenar las fotos y lo que reflejaban, se elaboraron fichas descriptivas para cada elemento fotografiado en la que se apuntaba la información siguiente: ubicación, materiales, sistemas constructivos, medidas, datos sobre los propietarios, datos históricos de edificios. Además de una breve conclusión. También se usaron fotografías antiguas de libros, archivos periodísticos y de colecciones privadas a las que fue posible acceder. Ello como referencia para estimar el año de construcción.

Fue interesante recoger datos que los entrevistados aportaban sobre los detalles. Por lo que respecta a las anécdotas, estas fueron consideradas solo en la medida que aportaran algo como información adicional o estuviesen relacionadas con la investigación, por otra parte cabe señalar que no en todos los edificios registrados fue posible conversar con sus habitantes porque no fueron ubicados o bien no estaban en disposición de conversar. En una segunda ronda de conversaciones las fotografías fueron mostradas a los entrevistados, por mi experiencia como productor audiovisual conozco de la reacción que tienen las personas al verse en las imágenes, lo cual en algunos casos aporta datos importantes acerca de la reflexión de las personas al verse ellas mismas vistas “desde afuera”.

ENTREVISTAS REALIZADAS EN EL CERRO CONCEPCIÓN (25)

| | masc | feme | 20-29 | 30-39 | 40-59 | 60- | propriet | arrend |
|---------------------------------------|------|------|-------|-------|-------|-----|----------|--------|
| Profesional universitario | | X | | | | X | X | |
| | X | | | | X | | X | |
| Empleado | X | | | | X | | | X |
| | | X | | X | | | | X |
| | X | | | | X | | | X |
| Dirigente vecinal | | X | | | | X | X | |
| | X | | | | X | | X | |
| | X | | | X | | | X | |
| Empresario hotelero | | X | | X | | | X | |
| | X | | | X | | | X | |
| Empresario gastronómico | X | | | | X | | | X |
| | X | | | X | | | X | |
| Estudiante universitario | X | | X | | | | X | |
| | | X | X | | | | | X |
| jubilado | | X | | | | X | | X |
| | X | | | | | X | X | |
| Ama de casa | | X | | X | | | | X |
| | | X | | | X | | X | |
| | | X | | | | X | | X |
| | | X | | | X | | | X |
| Artesano | X | | X | | | | | X |
| Profesor | | X | | | X | | | X |
| | | X | X | | | | | X |
| Trabajan en el lugar (aseo, ascensor) | | X | | X | | | - | - |
| | | X | | | X | | - | - |

ENTREVISTAS REALIZADAS EN EL CERRO SANTO DOMINGO (19)

| | masc | feme | 20- 29 | 30- 39 | 40- 59 | 60- | propiet | arrend |
|---------------------------|------|------|-----------|-----------|-----------|-----|---------|--------|
| Obrero | X | | X | | | | X | |
| | X | | | X | | | X | |
| | X | | | X | | | | X |
| Técnico | X | | X | | | | X | |
| | X | | | X | | | X | |
| | | X | X | | | | X | |
| | X | | | X | | | | X |
| Comerciante independiente | X | | | | X | | | X |
| | | X | | X | | | | X |
| Empleado de comercio | | X | | X | | | X | |
| | X | | | | X | | | X |
| Ama de casa | | X | | X | | | X | |
| | | X | | X | | | X | |
| | | X | | X | | | | X |
| | | X | | | X | | | X |
| Dirigente vecinal | X | | | | X | | X | X |
| | | X | | | X | | X | |
| | | X | | | X | | X | |
| Jubilado | X | | X | | | | X | |

Lugares de acceso a fuentes de documentación

Archivo Budge de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Se trata de una sección de la biblioteca especializada para el estudio de la Historia, particularmente de Chile y Valparaíso. Cuenta con alrededor de diez mil títulos en distintos soportes: libros, revistas, periódicos, folletos, mapas, fotografías y otras bases de datos. De ellos, alrededor de mil tienen relación con Valparaíso.

Archivo fotográfico Diario *El Mercurio de Valparaíso*. Es uno de los más emblemáticos de la prensa nacional. Fue fundado en septiembre de 1827, siendo el más antiguo de habla hispana en Suramérica. Su archivo fotográfico contiene imágenes que permiten reconstruir el paisaje de la ciudad en tiempos pasados asociados a diferentes épocas y sucesos locales que no son frecuentes en un libro de historia.

Biblioteca Pública Santiago Severín de Valparaíso. Por ser la biblioteca pública más importante de la ciudad se pensó en encontrar historia local, sin embargo no fue así.

Catálogo Bello de la Universidad de Chile. Por la magnitud de su contenido y la red de conexiones se usó como consulta en otras disciplinas ligadas al tema de la investigación.

Portales Web

- Portal web de la Organización Mundial del Turismo
- Portal web ARPA
- Portal web de la fundación Valparaíso
- Portal web de la Municipalidad de Valparaíso-PRDUV
- Portal web Plan Rumbo
- Portal web SERNATUR
- Biblioteca Nacional de Chile
- Otros sitios web con identificación de autor
- Prensa nacional en relación a acciones de recuperación patrimonial y turismo mediante consulta en Biblioteca Nacional, desde el año 2003 al 2011.

3. DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO

En este capítulo la realidad de la ciudad se desglosa siguiendo el orden que según la primera hipótesis de trabajo son los que condicionan la configuración del paisaje cultural en la ciudad, que son: la historia, la cultura, la geografía y la técnica. En esta lógica el análisis se lleva a cabo desde cuatro perspectivas diferentes que son: perspectiva territorial; perspectiva histórica; perspectiva sociocultural y perspectiva tecnológica.

El texto está orientado a demostrar que el paisaje cultural es una instantánea dentro de un proceso en constante transformación que se genera producto de la relación que se da entre los cuatro factores antes mencionados, la cual es de interacción y también de interdependencia, dado que basta una variación en uno de ellos para que el resto también se vea alterado. Ahora, la situación vista desde la expectativa de generar actividad económica en barrios residenciales en uso constituye un despropósito si no se considera en primer lugar la cultura de sus habitantes. Esta afirmación trae a presencia una problemática que la propia UNESCO no ha resuelto, por una parte está el reconocimiento de la multiculturalidad y por otra el reconocimiento del paisaje cultural ya no exclusivamente como la acción del hombre sobre la naturaleza, sino de la acción del hombre sobre lo que el mismo ha construido, que es el caso de las ciudades, donde la misma institución reconoce que se trata de lugares en procesos permanentes de redefiniciones identitarias.

3.1 Perspectiva territorial

En la República de Chile, a 33°02' latitud sur y 71°38' longitud oeste sobre la costa del océano Pacífico se encuentra el puerto de Valparaíso (fig 3). Distante a 120 kilómetros de Santiago, la ciudad capital, hoy es el principal terminal de contenedores del país. El trazado urbano de la ciudad se extiende a lo largo de la costa alrededor de una amplia bahía orientada hacia el norte, lo que incide profundamente en sus características climáticas particularmente en invierno.



Figura 3



Fig. 4. Mapa caminero de la Región de Valparaíso, señalada en blanco, en que se puede apreciar las ubicaciones y las distancias que hay entre la ciudad de Valparaíso respecto de Santiago, 120 kilómetros; Mendoza, ciudad argentina próxima a la frontera con Chile, 406 kilómetros en ruta; San Antonio, 88 kilómetros en ruta y la red caminera que sostiene la conectividad vial de la ciudad.

Fuente: turismovirtual.cl descargado en marzo de 2015

Valparaíso se conecta por el oriente con Viña del Mar, balneario de playa, uno de los centros turísticos más importantes del país. En época estival recibe gran cantidad de turistas nacionales y extranjeros, particularmente procedentes desde las zonas interiores de la República Argentina, debido a que cruzar la cordillera de los Andes y acceder a la costa pacífica es un tramo más corto que atravesar su país para llegar a la costa atlántica del continente suramericano (fig 4).

Tradicionalmente los circuitos turísticos, asociados a los cruceros que arriban al puerto de Valparaíso no contemplan a esta ciudad, sino que la rodean y pasan directamente a Viña del Mar, de manera que la visita a Valparaíso generalmente no va más allá de una excursión que se prolonga por algunas horas. Hacia el interior está el valle central con ciudades pequeñas, dedicadas al turismo rural, la agricultura, la agroindustria y la minería. Ya en plena cordillera de los Andes se ubican importantes centros turísticos de montaña en los que se practican deportes de nieve. Por el oriente, se conecta a la ciudad costera de San Antonio, principal puerto para el desembarque de cargas a granel, además de pequeños balnearios costeros ubicados entre ambas ciudades. En la costa la actividad turística se concentra entre los meses de diciembre a marzo, verano en el hemisferio sur, además de fines de semanas largos de tres o más días. Valparaíso presenta al año 2015 una excelente conectividad con otras regiones del país y con la República Argentina.

La ciudad de Valparaíso es la capital de la V Región del país, división político administrativa instalada el año 1976, que vino a reemplazar el concepto de provincias con el fin de lograr eficiencia administrativa dotando a la región con niveles de decisión a nivel local y cumplir objetivos de seguridad nacional. En Valparaíso está ubicada la sede del Congreso Nacional, que comenzó a sesionar desde el 11 de marzo de 1990, luego de 16 años de recesión durante la dictadura militar.

3.1.1 Descripción geográfica de la ciudad

La geografía física de Valparaíso se caracteriza por la existencia de dos tipos de relieve. El primero está compuesto por un cordón montañoso formado por 45 cerros, cuyas alturas van entre los 400 a 500 metros con pendientes de aproximadamente 40% entre la base y las primeras terrazas y disminuye gradualmente hasta llegar a un 8% en el tercio superior. Los cerros están separados entre sí por quebradas cuya profundidad es muy pronunciada en la base, pero disminuye en las partes más altas llegando en algunos casos a desaparecer. El segundo tipo de



Fig. 6. El sector llano de la ciudad, *El Plan*, está dividido en dos áreas principales que son: Puerto y AlmendraI. En el conviven las actividades administrativas y de servicios, con el 6% de la población. Elaboración propia sobre fotografía aérea Google Hearth: 2011



fig 7. La ciudad de Valparaíso vista desde el cerro Barón, al oriente (arriba) y desde el cerro artillería (abajo). Los puntos de observación (1-2) están señalados en la vista aérea.

relieve es terreno plano y está ubicado en el sector bajo, a nivel del mar, denominado localmente como *el Plan*. Está dedicado principalmente a las actividades comerciales y administrativas. Sin embargo, a partir del año 2000 se incrementa la edificación en alturas sobre los 10 niveles, lo que viene a aumentar la capacidad residencial del Plan y a reconfigurar algunos de sus barrios más antiguos. El Plan de Valparaíso ha experimentado grandes cambios en su configuración a través de su historia. Originalmente estaba físicamente dividido por el llamado peñón del cabo lo que daba origen a un sector pequeño llamado “del puerto” y otro más amplio llamado “el Almendral”. Estas denominaciones siguen vigentes, no obstante que el peñón fue tronado en el año 1832 uniendo los dos sectores en un largo llano encajonado por el cordón de cerros que en sus extremos llega hasta el mar (fig 6). La apertura del paso entre el puerto y el almendral fue complementada con trabajos de relleno sobre el roquerío costero, los que se prolongaron hasta 1931, agregando 47 hectáreas de nuevo terreno plano a la ciudad (fig 7).



Fig. 8. La ciudad vista desde aproximadamente la cota 200

Según datos preliminares del censo nacional realizado en el año 2012, Valparaíso cuenta con alrededor de 274.716 habitantes, lo que representa una disminución de un 2,4% respecto del censo anterior en el año 2002, lo incluye además un notorio envejecimiento en la edad promedio de la población. La comuna de Valparaíso ocupa 401,6 kilómetros cuadrados de superficie, de los cuales 37,32 kilómetros cuadrados corresponden a superficie urbana y el resto a superficie rural. Estos datos no se condicen con el nivel de poblamiento que se observa, particularmente, hacia los cerros (fig 8). El motivo es que en los sectores altos, que se ven densamente poblados, no toda el área está incluida en el Plan Regulador de la ciudad. En



Fig. 9. En las fotografías tomadas luego del terremoto de 1906 se puede observar el daño causado por el movimiento sísmico en los edificios construidos en albañilería de ladrillo (arriba: el Teatro Nacional) No ocurrió lo mismo en los cerros (fotografía inferior), ahí la gente pernoctó en las calles por miedo a las réplicas ocurridas luego del movimiento principal, sin embargo las construcciones en adobillo, según se aprecia en la fotografía, resistieron adecuadamente. Fuente: J. W. Hardy, 1906. Biblioteca Nacional de Chile.

consecuencia el 94% de la población vive en los cerros, en ellos, el nivel socioeconómico de los habitantes disminuye en la medida que se ubican en las partes más altas, donde la mayoría de los asentamientos corresponde a ocupaciones ilegales que no están urbanísticamente consolidadas y cuya precariedad contribuyó a los efectos sociales del incendio de mayo de 2014 que según las primeras estimaciones del gobierno local, se quemaron alrededor de 2500 viviendas, con un saldo de aproximadamente 8000 damnificados.

El clima de Valparaíso es de tipo templado mediterráneo con temperaturas extremas promedio de 18° y 22° en verano y 13° a 18° en invierno. La temporada de lluvias se concentra en los meses de junio y julio, con 186,5 milímetros como marca de agua caída para un año normal. Sin embargo debido a la sequía que afecta a la zona por cerca ya de una década, según la Dirección General de Aeronáutica civil, en informe descargado de internet el 10 de julio de 2015, de esa cantidad, a la fecha solo se habían registrado 16,4 milímetros de agua caída. Otra característica climática de esta ciudad es la constante presencia de viento. En verano predomina el viento sur, en tanto en invierno se desatan temporales de lluvia y vientos provenientes del norte, en rachas de más de 100 Km. por hora.

La ciudad, así como el país entero, está emplazada en el denominado Cordón de Fuego del Pacífico. En él las placas tectónicas Oceánica del Pacífico y Continental se acomodan una respecto de la otra generando una constante actividad sísmica que, en algunas ocasiones, se ha manifestado con intensidades catastróficas poniendo a prueba la estabilidad de todo tipo de edificaciones. La frecuencia y magnitud de la actividad sísmica a lo largo de la historia ha condicionado el modo de construir transformando la variable sísmica en parte fundamental del diseño y los sistemas constructivos de los cuales más adelante se señala uno que es propio de la ciudad, y que se desarrolló precisamente a partir de la búsqueda de mayor efectividad antisísmica en las construcciones.

Los terremotos más importantes de que se tenga registro son los ocurridos en julio de 1730; mayo 1751; noviembre 1822; abril de 1851; marzo de 1896; agosto de 1906. Este último es uno de los más documentados, registrando 8,6° escala de Richter, de cuatro minutos de duración, 3.000 muertos y 200.000 heridos. Posteriormente, se han registrado terremotos en 1970, 1985 y 2010 (fig 9).

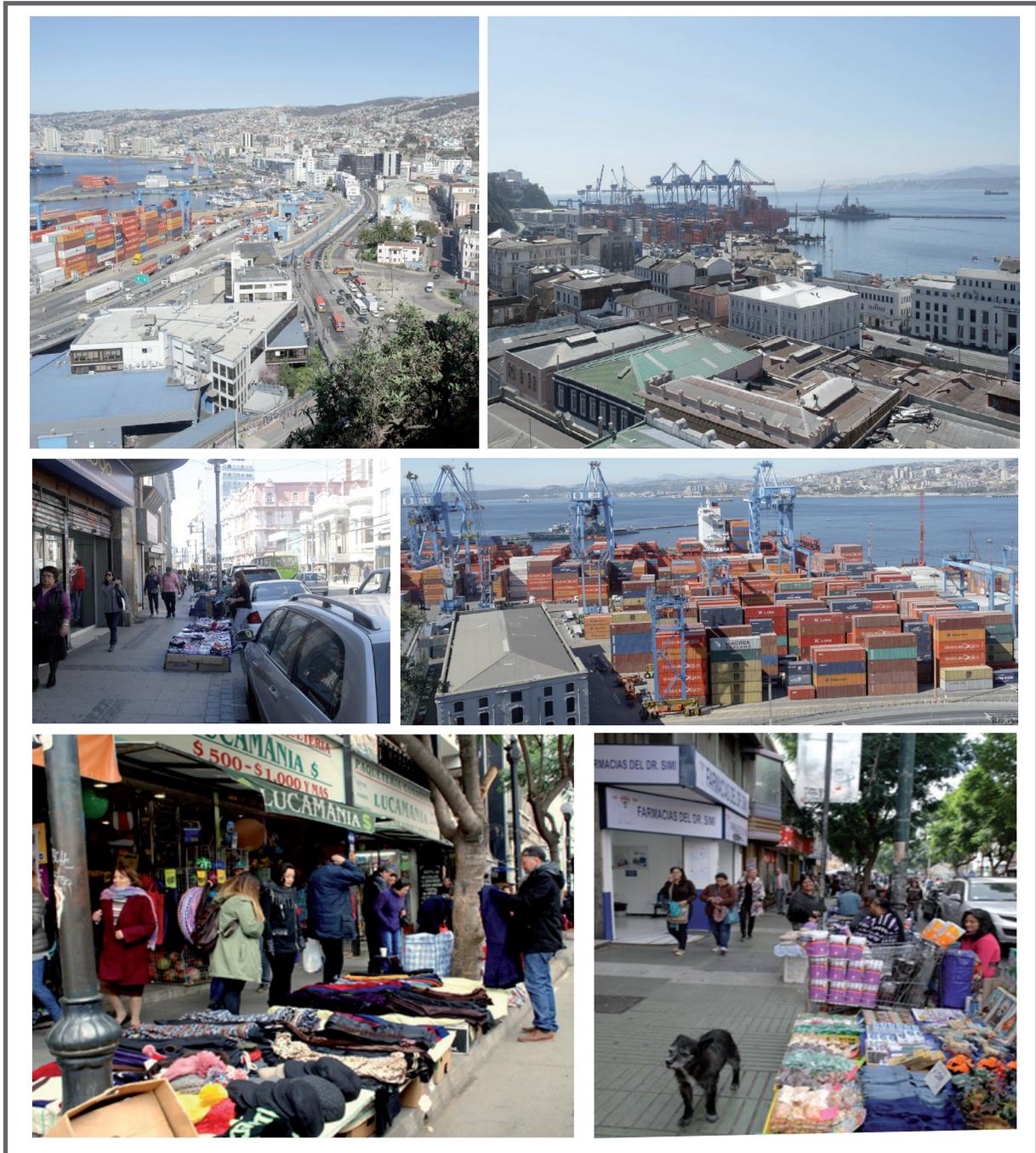


Fig 10. La capacidad portuaria de Valparaíso como terminal de contenedores de alta tecnificación no se ve reflejada en lo cotidiano de la ciudad, cuya economía está basada en el comercio minorista. Esta actividad ha sido replicada por personas que no teniendo otra fuente laboral y pese a las restricciones municipales, se instalan como vendedores en la vía pública

3.1.2 Demografía y economía de la ciudad

No obstante su pasado auspicioso en el comercio internacional de materias primas y un incipiente desarrollo de la industria manufacturera, que comenzó alrededor de 1900 y duró hasta la crisis económica de 1982,²⁵ en la actualidad la economía de la ciudad se basa principalmente en el comercio minorista e intenta crecer en la prestación de servicios relacionados con el transporte, educación y turismo.²⁶ Sin embargo estas actividades, en su actual nivel de desarrollo, no alcanzan para absorber la mano de obra disponible de manera permanente, situación que se tornó crítica en mes de septiembre de 2014 cuando, según el Instituto Nacional de Estadísticas, se registró un 7,7% de cesantía, uno de los más altos del país. La recesión mundial de 1980 se manifestó en Chile en el año 1982. El desempleo alcanzó el 23,7% a nivel nacional, siendo Valparaíso una de las zonas más afectadas. Los cesantes salieron a las calles intentando emprendimientos a través del comercio informal mediante improvisados puntos de venta. No obstante que la emergencia fue en parte superada, el comercio callejero más que ambulante, se instauró como una práctica cotidiana por parte de personas que ahora no quieren integrarse a los sistemas normales para el ejercicio del comercio. (fig 10). Esta actitud bien puede tomarse como resultado a la profusa promoción del emprendimiento como una vía de progreso personal, lo que de alguna manera sirvió en un momento para disminuir los indicadores de cesantía toda vez que muchos cesantes en plan de sobrevivir económicamente pasaron a la categoría de microempresarios, independientemente de la viabilidad real de sus iniciativas.

25 En 1982 comenzó la mayor crisis económica nacional desde 1930. Chile, al depender excesivamente del mercado externo, se vio fuertemente afectado por la recesión mundial de 1980. El Producto Interno Bruto (PIB) disminuyó en un 14,3%, el desempleo alcanzó el 23,7%, mientras que el gobierno decidió devaluar el peso en un 18%, intervenir mas de cinco bancos y licitar empresas estatales como la Compañía chilena de electricidad (Chilectra) y la Compañía de Teléfonos. El complejo escenario económico y el malestar de los trabajadores, estudiantes y opositores llevó a que al año siguiente, se instalaran las protestas nacionales y se fortaleciera el movimiento sindical, motivando una violenta represión”. Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98012.html>

26 En Valparaíso se matriculan más de 80.000 estudiantes universitarios al año según el Programa de Mejoramiento de la Competitividad (PMC) “Estudia en Valparaíso”. Esta cantidad de estudiantes ha tomado relevancia en el último tiempo, por el aumento de servicios asociados al alojamiento y la alimentación, lo que ha derivado en que hoy sea considerado como pilar de la economía local.

3.2 Perspectiva histórica: Valparaíso, siglo XVI-XX

La concatenación de hechos que se suceden a partir de la llegada de los primeros destacamentos españoles a Valparaíso en el siglo XVI, determinó el destino de ciudad que adquiere el entonces apacible valle de Quintil cuyo ritmo de crecimiento experimenta un salto exponencial en el siglo XIX, cuando se configura la ciudad más o menos como la conocemos hoy. El primer registro de presencia española se produce en el invierno de 1536 con el arribo de la Santiaguillo (fig 11) a la entonces llamada caleta de Quintil, así era llamada por la etnia de los Changos que en su lengua significa bahía profunda, en tanto el pueblo mapuche la llamaba Aliamapu, que significa tierra quemada. La nave, una carabela de 18 metros de eslora, 5 de manga y 40 toneladas de desplazamiento, portaba un cargamento de víveres, vestimenta, hierro en bruto y herraduras para caballos destinados a las tropas de Diego de Almagro que estaban acampadas al interior.²⁷ Su navegación había sido complicada y según el cronista Fernández de Oviedo: “Hacía mucha agua, e no traía ya estopa ni pez para poder ser calafateado, por la mucha broma que el navío traía” (Le Dantec, 2003:16).²⁸

El navío fondeó en frente a la caleta por ser el lugar más abrigado en el borde de la bahía. En dicho lugar tomó contacto con los adelantados enviados por Almagro, quien estaba asentado en el caserío de Cancanicagua, una localidad del interior cercana a la actual ciudad de San Felipe. Luego de descargar los pertrechos y despacharlos a sus destinatarios el contingente se instaló en el lugar a modo de centro de operaciones aprovechando la existencia de vertientes de agua dulce y abundante leña (fig 12). Desde ahí y una vez que la embarcación fuera reparada, Almagro, la envió en misión de exploración al sur, al tiempo que se inició la explotación de los recursos auríferos locales en el valle de Marga-marga, ubicado a siete kilómetros al noroeste del valle de Quintil. La exploración al sur fue complicada, dada las condiciones climáticas invernales, y los resultados de la explotación aurífera no respondieron a las expectativas ya que resultó ser un recurso muy pobre. Tras meses de actividad, Diego de Almagro regresó al norte abandonando las instalaciones en Valparaíso e inició el viaje siguiendo la ruta paralela al borde costero, teniendo a la Santiaguillo como nave de apoyo para la travesía de regreso al Perú.

27 Diego de Almagro inicia su campaña de exploración y conquista de los territorios ubicados al sur del Perú en 1535. Cuando partió desde Cuzco siguiendo una ruta interior, se aseguró la disponibilidad de pertrechos por vía marítima en una ruta paralela a la que él y sus hombres recorrerían por tierra, previendo puntos de contacto para reabastecer al contingente y continuar su larga travesía. Para ello despachó tres barcos: el “San Pedro”, el “San Cristóbal” y la “Santiaguillo”. Por diferentes litigios el primero no logra zarpar desde Callao. El segundo regresa a puerto por la impericia de su capitán y sólo el tercero logra cumplir la misión.

28 La broma es un molusco marino que perfora las maderas sumergidas y causan graves daños en las construcciones navales.

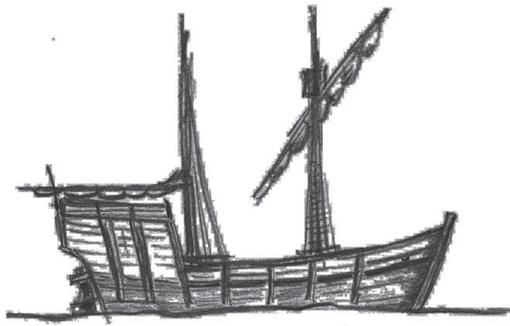


Fig 11. Perfil de la Santiaguillo según la réplica construida en 1985 y desguazada en 2012



Fig. 12. La Santiaguillo y las tropas de Almagro: 1) Viaje desde el norte. Arribo y contacto con exploradores en Los Vilos. 2) Campamento de Almagro en Cancanicagua. 3) Primer punto costero de búsqueda, adelantados de Almagro. Quintero. 4) Punto de encuentro en Valparaíso.



Fig 13. En la imagen se muestra una reconstitución cronológica del sector puerto a través del tiempo, elaborada a partir de crónicas y fotografías antiguas y, una vista aérea recuperada de Google Earth. La zona verde corresponde aproximadamente a los cerros que en el siglo XVI en algunos casos llegaban directamente al mar. La zona amarilla correspondería a los valles generados por el desplazamiento de sedimentos en las desembocaduras de las quebradas. El círculo rojo indica el lugar donde habría estado la caleta de Quintil, la cual considerando la procedencia de los vientos del norte explicaría por qué resultaba un lugar abrigado para fondear la Santiaguillo. La zona azul, que indica hasta donde llegaba el mar, hasta el borde que muestra la fotografía de base, corresponde a suelo artificial construido sobre la base de rellenos y concluido en el año 1931 y sobre las que se proyecta, un nuevo borde que permita recibir embarcaciones de mayor tamaño.

Cuando la Santiaguillo arribó a la caleta de Quintil, ésta era habitada ocasionalmente por indígenas Changos (fig. 13). La denominación de la etnia no corresponde a una clasificación étnica definida, sino que es una deformación que aplicaron los españoles para referirse a los camanchacos o camanchangos como en general los collas, pueblo proveniente del altiplano, denominaba a todos los habitantes de la orilla de un vasto sector que comenzaba en Perú y se extendía hasta lo que hoy es Valparaíso. Se trataba de pescadores sin escritura y cuyas expresiones tecnológicas estaban constituidas principalmente por balsas de cuero, anzuelos, cuchillos, puntas de arpones y flechas con puntas de hueso. Eran pueblos nómades agrupados en organizaciones familiares de 30 a 35 personas, entre las cuales no existían diferencias de roles ni ubicación social, salvo probablemente el reconocimiento del jefe familiar. Ellos no se resistieron a la presencia de forasteros, por el contrario, desde la llegada de españoles convivieron con los recién llegados sin que se registren revueltas o levantamientos importantes desde su parte. Los Changos desaparecieron en Chile hacia fines del siglo XIX, absorbidos principalmente por la actividad minera y portuaria de la costa del norte del país, de sus últimos integrantes se registran en las cercanías de la ciudad de Iquique.

Según la crónica de la época consignada por Le Dantec, premio nacional de periodismo 1963, el nombre de Valparaíso se desprendería del juicio de Juan de Saavedra, adelantado de Almagro que llegó al encuentro de la Santiaguillo, quien al percibir ciertas similitudes entre el paisaje local y su pueblo natal decidió llamarlo con el mismo nombre. Tal denominación se generalizó de manera informal y se considera que su oficialización se llevó a cabo dieciocho años después de la retirada de Almagro, cuando Pedro de Valdivia, encargado de la conquista de los nuevos territorios al sur del Perú, lo mencionó al extender un documento cuyo texto reza:

En el puerto de Valparaíso, que es en este valle de Quintil, término y jurisdicción de la ciudad de Santiago, a tres días del mes de septiembre, de 1554; ahora y de nuevo nombro y señalo que este puerto de Valparaíso para el trato de esta tierra y de la ciudad de Santiago (Le Dantec, 2003:11).

Cabe señalar que en todo caso la idea de puerto en este caso está reducida a su mas mínima expresión puesto que a esa fecha solo se trataba de una playa frente a un caserío desordenado dispuesto en la planicie del pequeño valle de Quintil.

3.2.1 El comercio durante la colonia: 1598-1810

La economía en Chile durante la colonia en principio estuvo basada en la extracción de oro en polvo proveniente de los lavaderos ubicados en cursos de agua. Sin embargo se trataba de yacimientos pobres que bajo un régimen de explotación intensiva se agotaron rápidamente a finales del siglo XVI. Así el motor de la economía pasó de la extracción de oro a la producción agrícola y ganadera que marcó a la zona durante el siglo XVII. El surgimiento de la agricultura en dicho período fue consecuencia de una peste agrícola que afectó al Perú, situación que aprovecharon los empresarios chilenos, que comenzaron a exportar trigo a ese país hasta avanzado el siglo XVIII.²⁹

El comercio exterior de Chile durante la colonia tuvo como canal exclusivo el virreinato del Perú. Durante ese tiempo el mercantilismo era el modelo económico aplicado por España en sus colonias. Este estaba basado en la acumulación de sustancias y metales preciosos, principalmente oro y plata, de lo cual América era una gran proveedora.

Con el fin de evitar desvíos en el destino de las mercancías sacadas de América, España se adjudicó el monopolio del comercio americano normándolo sobre la base de dos reglas principales: la primera fue que el tráfico de mercancías y personas entre América y España solo se haría a través de los puertos de Veracruz (México), Portobelo (Panamá) y Cartagena (Colombia). La segunda normaba el tráfico estableciendo que se llevaría a cabo mediante el sistema de flotas y en galeones dos veces al año, quedando prohibido todo viaje y comercio particular entre los dos continentes. Por otra parte los principales impuestos aplicados a la actividad económica eran: la Alcabala, que se aplicaba al precio de muebles e inmuebles; el quinto real, que consistía en destinar el 20% del oro, plata y sustancias preciosas a la corona española; El almotrifazgo: contribución aduanera para la entrada y salida de mercancías; el Diezmo eclesiástico que, consistía en destinar la décima parte de los productos agrícolas y ganaderos para el sustento de la Iglesia.

En Valparaíso en tanto, a mediados del siglo XVII, un siglo después de la llegada de Almagro, la idea de consolidar el antiguo caserío como ciudad llevó al gobernador de la época a tomar

29 Reminiscencias de esa época están en la primera bandera chilena correspondiente al periodo de la "Patria Vieja" (septiembre de 1810- octubre 1814) compuesta por tres franjas: azul, Blanco y amarillo cuyo significado sería: la nieve, el cielo y los campos de trigo.

medidas para aumentar la población de Valparaíso. Para ello se implementó un programa de incentivos para la instalación de nuevos habitantes españoles mediante la entrega de terrenos para instalar huertos denominados chacras (del quechua chajra) o, solares para la crianza de animales, sin embargo esta medida no obtuvo buenos resultados y el propósito definitivamente no fue cumplido. En 1714 el ingeniero militar, Amadeo Frézier, describe la ciudad en los siguientes términos:

Al pie de la fortaleza en una quebrada bastante pequeña, se encuentra la aldea o ciudad de Valparaíso, compuesta de un centenar de casas pobres, sin ordenamiento y en diferentes niveles... además de la parroquia hay dos conventos, uno de franciscanos y otro de agustinos. De las 150 familias que puede haber, apenas 30 son de blancos, el resto se compone de negros, mulatos y mestizos (Le Dantec, 2003:11) (fig 14).

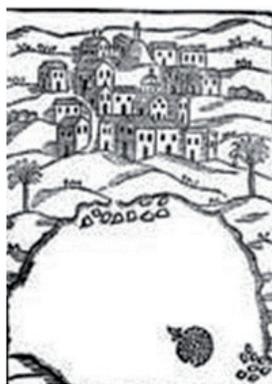


Fig 14. Valparaíso en ilustración de la crónica: Histórica Relación del Reyno de Chile del sacerdote jesuita Alonso de Ovalle. Fue la primera crónica dedicada exclusivamente al país llevada a la imprenta, la obra de Ovalle inició una larga tradición de historiadores jesuitas.

En Crónicas del Viejo Valparaíso de Francisco Le Dantec, Bugar.. Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso p 20.

En aquel tiempo, mediados del siglo XVIII, la defensa de la ciudad no estaba a cargo de tropas regulares sino de trabajadores de las haciendas vecinas que eran armados en su momento para tal fin. El mismo Frézier continúa:

... Las viviendas o haciendas circunvecinas proporcionan a la primera señal de la fortaleza (castillo de San José), seis compañías de caballería equipadas a su costa, la mayor parte de cuyos integrantes no tiene otra arma que la espada.

Las órdenes religiosas de Franciscanos y Agustinos, provenientes del Perú junto al contingente de Pedro de Valdivia, aportaron conocimientos tecnológicos provenientes de la metrópolis o de sus primeras colonias en el ámbito de la construcción y la agricultura.

Contribuyendo en gran medida a la ampliación y manutención del poblado, el que mas lento de lo deseado, paulatinamente se va dinamizando en torno a la actividad portuaria siempre acotada al intercambio con el Perú. Dado los resultados de las campañas militares en el sur, el año 1600, el Rey Felipe II de España destinó un ejército profesional para enfrentar la amenaza del pueblo mapuche que resistía la ocupación de sus tierras, lo que significó un cambio muy beneficioso en la vida de los colonos en general porque ya no tendrían que ir a la guerra. Esto llevó a Valparaíso a fortalecerse como plaza mercantil tras vivir un siglo y medio, como todos los territorios ocupados al sur del Perú, en permanente estado de guerra. Con ello se establecieron las confianzas suficientes como para invertir en infraestructura y se levantaron galpones de adobe a lo largo de la playa, con el fin de acopiar productos agrícolas provenientes de las grandes haciendas del interior, ahora proyectándose al resto del país a través de la navegación de cabotaje.³⁰ Paralelamente, el tráfico marítimo de naves españolas y los lavaderos de oro del estero Marga-marga atrajeron la atención de piratas y corsarios ingleses y holandeses que, saquearon Valparaíso en repetidas ocasiones, aunque con exiguos resultados. Por este motivo en el año 1682, el Rey Felipe II de España ordenó fortificar la ciudad, emplazando piezas de artillería junto a algunas construcciones de adobe en algunos puntos estratégicos desde donde se dominaba la bahía, entre ellos el fuerte Concepción del que se hará mención mas adelante. Sin embargo estos reductos nunca entraron en acción ya que la última asonada de piratas se registró en el año 1615.

Desde entonces la actitud de los comerciantes respecto de la ciudad ha sido la misma que se ha mantenido hasta la actualidad. Los dueños de las bodegas, agrupados en el gremio de los bodegueros, no reinvirtieron parte de sus ganancias en la ciudad, sino que estas fueron a parar directamente a las arcas de los hacendados del interior, por lo que ya en la segunda mitad del siglo XVIII, esta estaba mal abastecida y las construcciones presentaban un alto nivel de deterioro, situación que se transformó en mucha destrucción a raíz de los terremotos que afectaron a Valparaíso en 1730 y 1751. No obstante esta situación que se mantuvo hasta el final de la Colonia, en el año 1818, no impidió que Valparaíso fuese considerado durante ese tiempo como una ciudad pujante a la que paulatinamente llegaba gente proveniente de otros puntos a instalarse desordenadamente en sus cerros y quebradas, Bajo estas condiciones el antiguo fondeadero avanzaba paulatinamente en su consolidación como ciudad portuaria, condición que tuvo repercusiones importantes en el fenómeno migratorio que se dio en las primeras décadas de la República.

30 Transporte marítimo a lo largo de la costa y sin salir del país.

3.2.2 La república y el comercio del salitre

Luego de la independencia de Chile declarada en 1818, producto de la apertura de relaciones internacionales, la ciudad de Valparaíso comienza a obtener provecho de la actividad portuaria. Primero con las exportaciones de productos agropecuarios y luego por el comercio del salitre que se extraía en el norte, pero que se transaba en Valparaíso, en su camino a Europa.³¹ Por su ubicación geográfica vista en el contexto mundial de las grandes rutas internacionales, se transformó en parada obligada de abastecimiento en la ruta mercante del Pacífico Sur, al punto que alrededor de 1830, la ciudad se convierte en un polo de atracción económica regional, al que llegan extranjeros no españoles, con el fin de desarrollar actividades mercantiles en el puerto. Producto de la instalación de firmas comerciales de distinta nacionalidad y de diferentes tamaños, la población extranjera creció y se agrupó en colonias residentes diferenciadas a partir del lugar de origen de sus integrantes, destacándose por la cantidad de personas, en primer lugar la colonia inglesa, seguida por la alemana, luego, las estadounidense, española e italiana, y en menor importancia, chinos y árabes. Este proceso se ve favorecido por la Ley de inmigración selectiva de 1845, que tenía por objetivo traer a personas de un nivel sociocultural medio y alto a colonizar zonas del sur de Chile, territorio sobre el que no había soberanía dada su muy baja densidad poblacional.³² Durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la ciudad tuvo su época de mayor esplendor gracias al comercio internacional del salitre, el que tenía a Valparaíso como centro de operaciones administrativas y mercantiles (fig 15). Si bien la extracción del mineral se realizaba miles de kilómetros más al norte, en territorio peruano y boliviano, Valparaíso era el lugar donde la actividad adquiría realidad comercial. Las embarcaciones que se dirigían al Atlántico vía Cabo de Hornos o Estrecho de Magallanes necesariamente debían recalar en este puerto, tanto para actividades de aprovisionamiento, como para la transacción de su carga. En ese tiempo las casas comerciales porteñas actuaban como agencias de comercio exterior y como bancos, y atendían las necesidades de los productores salitreros en relación al abastecimiento de maquinaria, herramientas, alimentos y respaldo crediticio.

31 El salitre, conocido en otros países como nitrato, se usaba como fertilizante natural y como materia prima para la fabricación de pólvora negra de uso militar

32 Los inmigrantes llegan a Valparaíso, Chile por vía marítima y generalmente se les concede un tiempo de adaptación urbana antes de ser trasladados al sur del país. Ricardo Ferrando sostiene que “entre el 25 de septiembre de 1883 y el 7 de abril de 1884, llegaron 1.973 inmigrantes, entre los cuales, los suizos eran mayoría, con un total de 1.243, entre mayores de edad, padre, madre e hijos”. Ferrando Ricardo, obra citada, p. 512-3<http://www.vientodelsur.ch/index.php/historia-de-chile/la-inmigracion-itemid64>



Fig. 15. Afiches promocionales del salitre chileno en el mundo

En la explotación del salitre estaban involucrados principalmente capitales ingleses, alemanes y estadounidenses, los que frecuentemente formaban compañías en Valparaíso y aparecían internacionalmente bajo denominación chilena. Estas empresas, propietarias de yacimientos salitreros en Perú y Bolivia, se vieron afectadas cuando Perú nacionalizó el salitre, sin pagar indemnización alguna a sus antiguos propietarios. Eso ocurrió en 1873 y se agravó cuando poco después, el gobierno boliviano revocó los acuerdos para la inversión y explotación del salitre en su territorio afectando los intereses de las compañías chilenas que operaban en Antofagasta. Tal situación que sumada al Tratado de Alianza Defensiva entre Perú y Bolivia en 1873 que, no obstante haber sido suscrito en secreto fue conocido por el gobierno chileno quien no lo consideró defensivo sino más bien ofensivo en contra de sus intereses, desencadenó la Guerra del Pacífico en febrero de 1879, conflicto que también fue conocido como la Guerra del Guano y del Salitre. El acontecer bélico se extendió hasta 1883 y su resultado fue la incorporación de los territorios salitreros peruanos y bolivianos a la soberanía chilena. Sin embargo los principales beneficiarios fueron los inversionistas ingleses y alemanes, que eran los reales dueños del capital. Ellos no sólo recuperaron el negocio interrumpido por la nacionalización peruana, sino que lo aseguraron y proyectaron hacia nuevos escenarios económicos, aumentando indirectamente la cantidad de dinero que circulaba por Valparaíso.

La nueva condición político-territorial del salitre se consolidaba y el puerto de Valparaíso obtenía ingresos mediante el servicio a los barcos que transportaban el material y, por el apoyo logístico al frente productivo a través del cabotaje. En tanto la ciudad crecía en importancia, el Estado chileno logró obtener importantes recursos mediante un impuesto de exportación, y lo que antes se denominaba “el puerto de Santiago” comenzó a conocerse internacionalmente por el nombre de Valparaíso. Por su parte y producto de la intensa actividad comercial, que produjo un explosivo aumento en la cantidad inmigrantes internos, se extendieron las zonas de ocupación residencial hacia los terrenos planos del sector noroeste (actual Almendral) y se intensificó la ocupación de las quebradas y cerros colindantes con el terreno plano del sector puerto (fig. 16).

3.2.3 Las Obras públicas en Valparaíso hasta mediados del siglo XX

Según Luis Álvarez Aránguiz, la transformación del paisaje porteño se inició junto con el asentamiento de personas en los cerros y quebradas debido al modo en que se explotó el

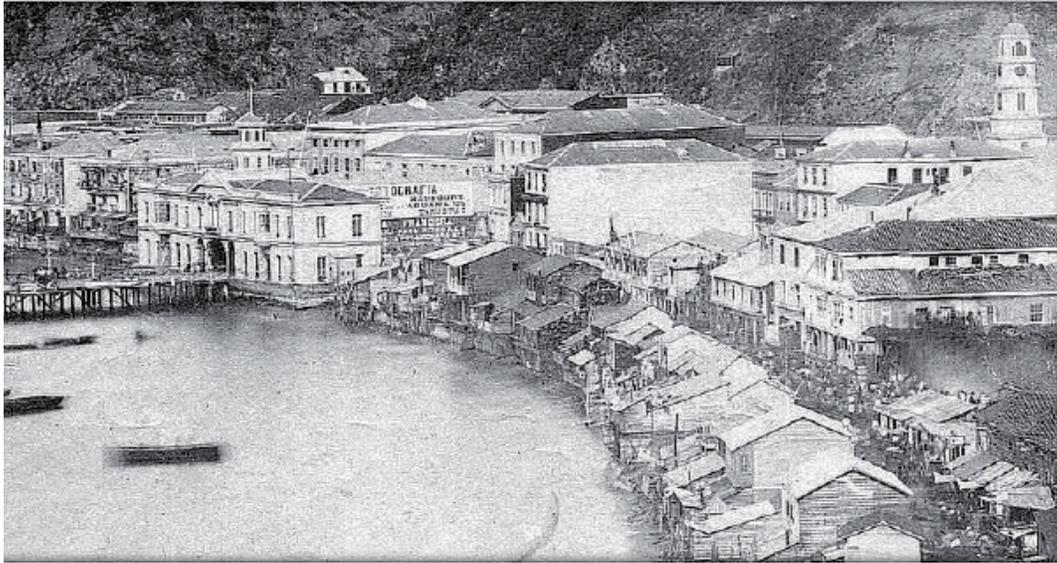


Fig 16. Valparaíso, 1863. El pequeño sector plano está constituido sólo por dos calles, encajonadas entre el cerro y el mar. El borde costero no está plenamente definido y termina en playas, la mayoría producto del trabajo de relleno. Se observan diferentes tipos de construcción que caracterizan barrios. A partir de la imagen se infiere que las consecuencias catastróficas de las marejadas provocadas por el viento norte respondieron principalmente a una mala planificación, que permitió



Valparaíso en la década de 1900. Fotografía tomada desde el Cerro Artillería en el extremo poniente. Se observa un nuevo muelle denominado de pasajeros (1); las líneas de ferrocarril que se adentran en las instalaciones portuarias; las vías de tranvía y un malecón. Pero el cambio más importante es que el Peñón del Cabo, al pie del cerro Concepción (2), ya no está, fue tronado en 1832 y el terreno plano ha sido extendido desde al pie del cerro Concepción hacia el mar, unos 200 metros aproximadamente, mediante trabajos de relleno (3).

Fuente: Valparaíso 1900. Diario *El Mercurio*

recurso hídrico de las quebradas y la explotación del bosque nativo como fuente de leña. Originalmente, la existencia del bosque otorgaba al suelo una gran capacidad de contención en las quebradas, pero este fue disminuyendo hasta desaparecer quedando la tierra desnuda. La deforestación y las excavaciones en las laderas, acciones cada vez más recurrentes a medida que aumentaba la población, tuvieron como consecuencia deslizamientos de tierra y condiciones de insalubridad graves a fines del siglo XVIII. Del total de la superficie en el Plan de la ciudad, el 78% se originó por degradación ambiental, lo que posteriormente obligó a abovedar algunas quebradas confinando los cursos de agua en cauces subterráneos y entregando a la ciudad nuevos espacios, esencialmente públicos (Álvarez, 2001) (fig 17).

Sin embargo estas obras no deberían ocultar que, desde el comienzo de la República en 1818, los recursos destinados por el Estado chileno a Valparaíso fueron muy deficitarios. Sólo estuvo presente en las obras de abovedamiento de quebradas y en la construcción del ferrocarril que unía a Valparaíso con Santiago, la capital. Por su parte y, a diferencia del sector público, el mundo privado fue particularmente activo en la generación de empresas basadas en el uso de nuevas tecnologías que, según Santiago Lorenzo,³³ se debe al perfil pujante de los burgueses europeos asentados en la ciudad, caracterizados por el espíritu propio del siglo XIX en cuanto a su predisposición a la técnica, de esta manera recurrieron a los adelantos tecnológicos para abrir nuevos negocios en el área de los servicios. En poco tiempo son capaces de desarrollar obras de agua potable, alumbrado a gas, transporte urbano y nuevas técnicas constructivas acordes con la condición telúrica y topográfica propias de la ciudad. Así fue el nacimiento de la marina mercante nacional, que incorporó el primer buque a vapor, el Estrella Naciente (1822), comprado de segunda mano por iniciativa de un par de hacendados-bodegueros para el comercio con el Perú. Lo mismo ocurrió con el diario El Mercurio de Valparaíso, fundado en 1827 y vigente hasta hoy; la primera librería pública de Sudamérica y la Pacific Steam Navigation Company, de propiedad del estadounidense William Wheelwright, fundada en 1840 y que llegó a ser la compañía de navegación más grande del mundo. Otros adelantos que conviene mencionar, porque son representativos del nivel de actualidad tecnológica que imperaba en aquel tiempo, fue la primera transmisión telegráfica de Valparaíso a Santiago en 1856. En 1880, cuatro años después de su invención en Estados Unidos, el puerto tuvo servicio telefónico y alumbrado a gas. En el ámbito de la salud, Valparaíso fue el primer lugar de Chile al que llegaron las vacunas contra la viruela. Valparaíso

33 Académico de la Universidad Católica de Valparaíso. Se especializa en Historia de Chile del siglo XVIII y período de Independencia.



Valparaíso hacia el año 1840. Mauricio Rugendas. Museo BBAA de Valparaíso. En la imagen se puede observar como la incipiente ciudad de va desarrollando en la zona plana que se genera en la desembocadura de la quebrada. En la imagen, lo que será posteriormente la Plaza Sotomayor

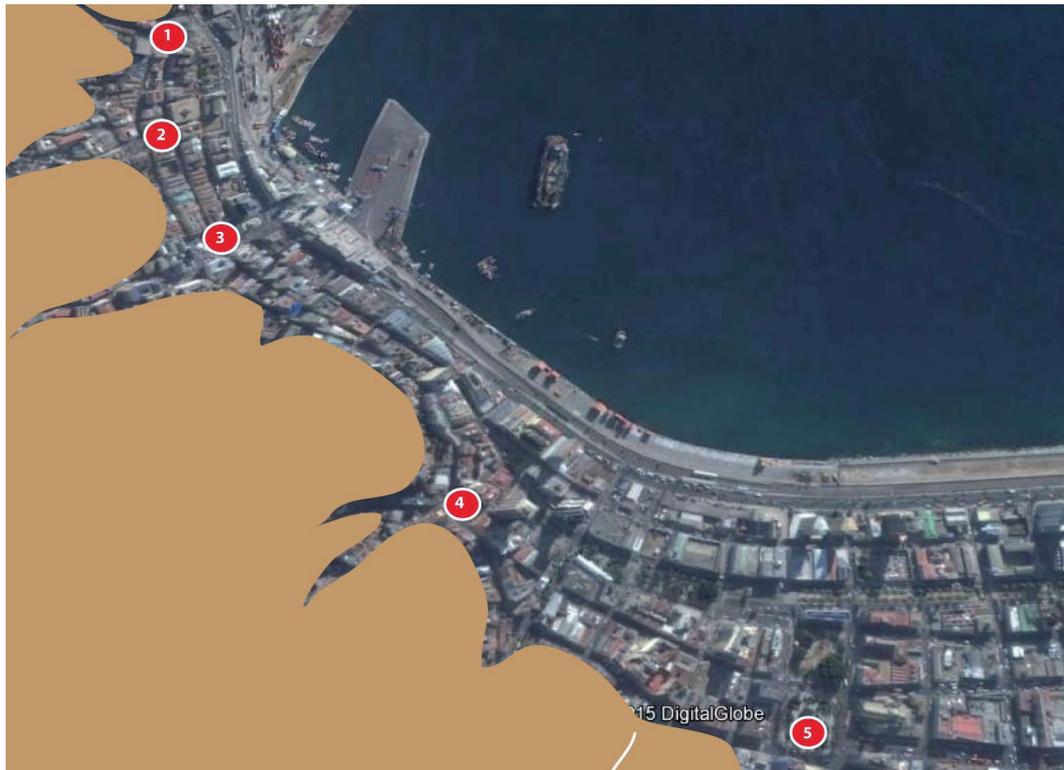


Fig. 17. Las plazas de Valparaíso están ubicadas en las desembocaduras de las quebradas y son el resultado del abovedamiento y la construcción de calles sobre lo que antes fue un canal abierto. Esta situación tiene implicancia directa en la configuración del Plan de la ciudad, generada por arios centros, lejos de la idea del trazado ortogonal y la plaza central, típica de las ciudades coloniales. 1. Plaza Aduana; 2. Plaza Echaurren; 3. Plaza Sotomayor; 4. Plaza Anibal Pinto; 5. Plaza de la Victoria.

estaba a la vanguardia.³⁴ Santiago era la capital del país, pero Valparaíso era la puerta hacia el mundo. Mary Graham ³⁵ escribió en su bitácora de viaje:

Las tiendas nacionales, aunque pequeñas, son por lo general más aseadas que las de la América portuguesa. En ellas se encuentran comúnmente seda de China, Francia e Italia, telas de algodón de Gran Bretaña; rosarios, amuletos y cristales de Alemania (Graham, 1824:172).

Otros datos interesantes del proceso de modernización de Valparaíso: en 1825 la ciudad ya tenía la primera cervecería del país y en la década del 1840 los hermanos Helsby se instalaron abriendo una tienda de fotografía, cuando recién en 1839 el daguerrotipo había sido presentado en Europa. La ciudad era una gran plaza comercial, por lo que en 1850 se crea la Bolsa de Comercio y en 1857 el Banco Nacional, ambas instituciones privadas. Por otra parte la red de calles durante el siglo XIX en el sector plano de la ciudad permitió el uso primero de carruajes y, evolucionó hacia los llamados carros de sangre, que eran tranvías tirados por caballos. Luego a partir de la construcción de redes eléctricas se implementaron los tranvías eléctricos, localmente llamados “carros”(fig 18) . Más tarde, con la masificación del motor de combustión interna los tranvías fueron reemplazados por los autobuses, llamados localmente “góndolas”. Sin embargo, el transporte hacia los cerros era algo más complicado dada la necesidad de salvar pronunciadas pendientes, particularmente, en los primeros tramos de recorrido. De modo que el trazado de los caminos que conducían a los cerros se internaba por entre los fondos de quebradas dando grandes rodeos antes de llegar a las zonas donde la pendiente disminuye. Este trazado, que se mantiene hasta la actualidad, permitió la circulación de caravanas de mulas y asnos, carruajes tirados por caballos y posteriormente vehículos a motor. A comienzos del siglo XX, quienes no contaban con estos medios de transporte necesariamente debían trasladarse a pie y lo hacían acortando caminos

34 La corriente innovadora se manifiesta en todos los ámbitos aunque no siempre con éxito, un ejemplo de ello fue en 1866 durante la guerra de Chile con España, el profesor alemán Karl Flach propuso al presidente de la república la construcción de un submarino de su invención como arma defensiva. La nave se hundió durante una inmersión demostrativa, llevándose consigo al profesor Flash, su hijo y nueve tripulantes.

35 Mary Graham. Viajera y escritora inglesa, nació el 19 de julio de 1785 en Papcastle, Cockermonth, Inglaterra. Durante su estada en Chile se convirtió en cronista, pintora, dibujante e historiadora. Recorrió gran parte de la zona central. En 1824 publicó “Diario de mi residencia en Chile en 1822”, obra en que se describen diversos aspectos de la vida pública y privada de la naciente sociedad chilena del siglo XIX. Como documento histórico es una de las fuentes fundamentales para la historia de Chile durante los primeros años de la Independencia.



Fig. 18. Genéricamente el transporte público en la ciudad comienza con los llamados “carros de sangre” tirados por caballos. Posteriormente con la instalación de la red eléctrica se incorporaron diversos modelos de tranvías eléctricos. Mas tarde, a partir del año 1952, se incorporó material rodante de rueda blanda: el trolebús, que también en diferentes modelos y procedencias, sigue prestando servicios hasta hoy día. Cabe señalar que desde la introducción del motor a explosión este sistema ha funcionado en paralelo a los antes mencionados

a través de atajos y senderos sobre la ladera escarpada, los cuales posteriormente mutaron en escaleras y pasajes regularizados en su condición de vía pública, otorgándoseles nombre y numeración de calle.

La existencia de un sector plano y un sector de cerro consolidado a partir de la cota 40 sobre el nivel del mar y, la necesaria conectividad entre ambos fue el motivo que llevó a la creación de empresas dedicadas al transporte público utilizando como base tecnológica los ascensores, que en realidad son funiculares sobre rieles toda vez que no son verticales sino que asumen la pendiente de la ladera sobre la que están instalados.³⁶ El primer ascensor fue en el cerro Concepción, aún en servicio, que conecta la actual calle Prat con el paseo Gervasoni. Fue Inaugurado en el año 1883 y originalmente funcionaba a partir de una bomba a vapor, la cual accionaba un sistema de contrapesos de agua, cuyos estanques estaban ubicados en la estación superior y otro en la estación inferior (fig 19). Posteriormente el sistema fue reemplazado por motores eléctricos. El sistema de funiculares se extendió llegando en un momento a haber alrededor de 40. Sin embargo, el primer En Valparaíso existe solo un elevador que es en rigor un ascensor porque es absolutamente vertical. Se trata de ascensor Polanco inaugurado en 1916. Su acceso inferior es mediante un túnel minero 150 metros y luego asciende verticalmente 60 metros hasta alcanzar la superficie y continuar por una torre donde está ubicada su tercera estación la cual se une al cerro mediante un puente de 48 metros de largo ascensor eléctrico no fue el del cerro Concepción, sino el del cerro Barón, inaugurado en 1948. Posteriormente, con el poblamiento de los cerros hacia sectores más altos y la creación de trayectos equipados con autobuses de mayor capacidad, los ascensores quedaron definitivamente obsoletos. A la fecha solo 5 permanecen en funcionamiento sirviendo a barrios muy específicos y reducidos.

De esta manera, el panorama que presentaba la ciudad, con su comercio y actualidad tecnológica, sin duda era el de una ciudad moderna, muy diferente a sus vecinas a nivel regional. Producto de aquello a partir de 1870, la ciudad de Valparaíso empieza a ser conocida en el ámbito marino como La joya del Pacífico, denominación que nostálgicamente todavía se recuerda hasta hoy a través de canciones, mitos y leyendas (fig 20).

36 En Valparaíso existe solo un elevador que es en rigor un ascensor porque es absolutamente vertical. Se trata de ascensor Polanco inaugurado en 1916. Su acceso inferior es mediante un túnel minero 150 metros y luego asciende verticalmente 60 metros hasta alcanzar la superficie y continuar por una torre donde está ubicada su tercera estación la cual se une al cerro mediante un puente de 48 metros de largo





Fig. 19. Algunos ascensores de Valparaíso. En la actualidad sólo hay 5 en servicio

3.2.4 El ocaso de “La joya del Pacífico

El ocaso de Valparaíso no se produce de un día para otro sino que es el resultado de una serie de acontecimientos, que no obstante haberse originado lejos de Chile, lo afectaron al punto de determinar que aquello que le dio vida y esplendor dejó de ser viable. La primera amenaza a la importancia marítima de Valparaíso surge con la apertura de la línea férrea interoceánica que unió por tierra las costas del este y oeste de Estados Unidos en 1869. Por otra parte en 1870 Europa se encontraba en plena revolución industrial desarrollando actividades a gran escala con inversiones que los empresarios de Valparaíso no podían solventar por tanto quedaron definitivamente fuera del negocio. También cabe consignar que la mayoría de los empresarios extranjeros avecindados en la ciudad no reinvirtieron sus ganancias en Chile, sino que las llevaron a sus países de origen, lo que se intensificó en 1914 al declararse la Primera Guerra Mundial. Por su parte las pocas familias chilenas que obtuvieron beneficios derivados del comercio del salitre se dedicaron a viajar y construir palacios y, no previeron que el llamado “oro blanco” en algún momento dejaría de ser tan valioso. Ese momento llegó durante la Primera guerra Mundial, cuando en Alemania se logró producir salitre sintético para la fabricación de pólvora, que era uno de los usos importantes del salitre chileno.

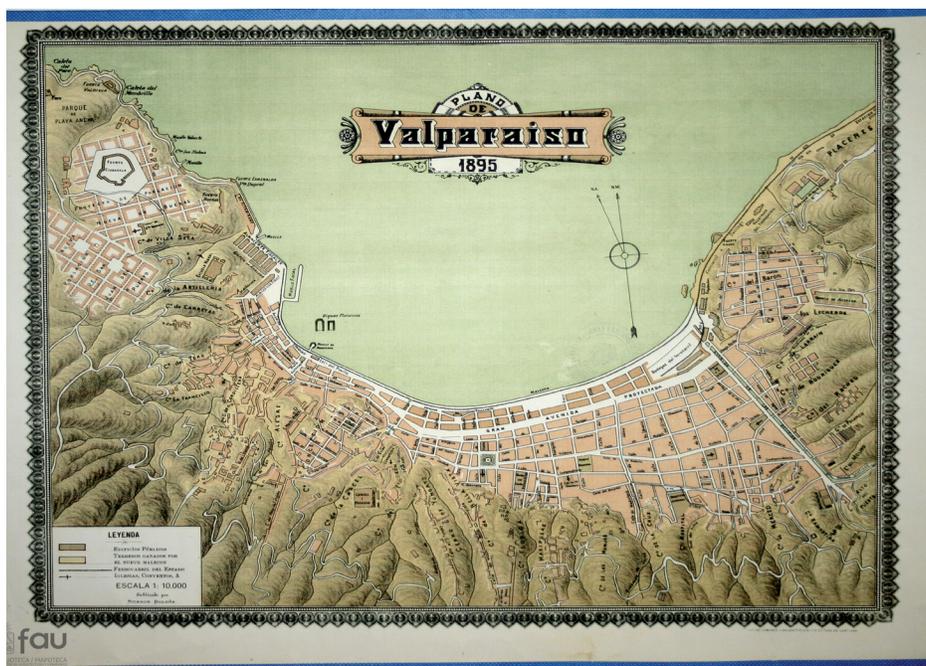


Fig 20. El desarrollo de la ciudad al año 1895. En el plano se observa la ocupación del sector Almendral, el muelle fiscal y el muelle de pasajeros. Fuente: Mapoteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile

Otro acontecimiento que restó protagonismo al puerto de Valparaíso en 1910 fue la construcción del puerto de San Antonio y la línea férrea que lo conectaba con Santiago en un trazado más corto que desde Valparaíso. Ambas obras fueron financiadas con fondos públicos generados gracias a los impuestos al salitre captados en Valparaíso. Sin embargo, lo que ha sido definido como el golpe final para Valparaíso fue la apertura del Canal de Panamá en 1914, que eliminó definitivamente la obligatoriedad del paso de naves por el estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos, dejando a Valparaíso fuera de la ruta interoceánica. De ese modo dejó de ser lugar de paso obligado para transformarse en un destino terminal donde no todos concurren (fig 21), si bien las políticas nacionales para la apertura a los mercados globales generaron otras rutas comerciales, particularmente hacia la zona Asia-Pacífico, la actividad portuaria cada día influye menos en la economía de la ciudad. Además, la incorporación de tecnologías que disminuyen ostensiblemente la necesidad de mano de obra, sumado a la modernización de las redes de distribución y la baja capacidad de consumo que en general presenta la ciudad, hacen que las mercancías “pasen” por Valparaíso y no se realice mayor actividad en torno a ellas. Así, el puerto dejó de ser el mayor empleador de la ciudad, lo que ha obligado a buscar otras actividades que permitan dinamizar la economía de la ciudad, entre las que se cuenta el turismo.

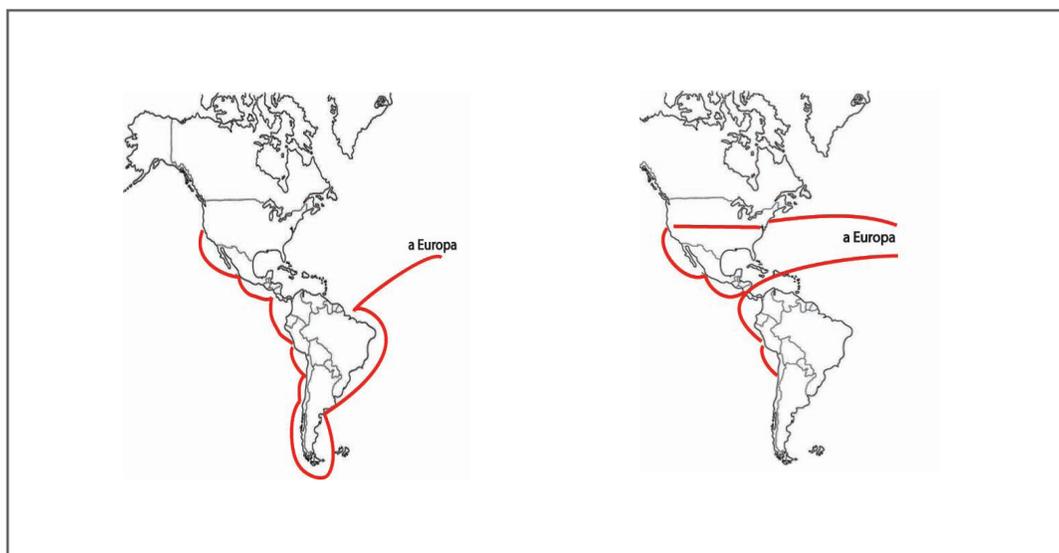


Fig. 21. Variación de las rutas marítimas en la costa del Pacífico luego del ferrocarril interoceánico y la apertura del canal de Panamá en 1914. Elaboración propia.

3.3 Perspectiva sociocultural

3.3.1 Los inmigrantes externos: los dueños del capital

Valparaíso es una ciudad que se creó y desarrolló en función del mar, de hecho, su mayor salto cualitativo fue pasar de ser caserío-caleta a ciudad-puerto. En términos de geografía humana, el crecimiento no responde directamente al desarrollo vegetativo de su población sino, principalmente, a la llegada de inmigrantes motivados por las oportunidades generadas en torno a su condición de acceso tierra-mar. En términos geopolíticos, cabe hacer distinción entre inmigrantes internos y externos, los primeros son provenientes de otras zonas del país, en tanto los segundos corresponden a extranjeros. En Valparaíso, los primeros contingentes de inmigrantes extranjeros de los que se tiene registro fueron de origen español llegados en plan de colonización en el siglo XVI, ellos ocuparon el terreno plano del Valle de Quintil y se instalaron en torno de la actual iglesia La Matriz. Luego de declarada la independencia de Chile en el siglo XIX, la primera oleada de inmigrantes extranjeros estuvo integrada principalmente por inversionistas ingleses, alemanes y estadounidenses, los que alcanzaron gran presencia en el ámbito financiero nacional a través de casas comerciales, cuya área de operaciones era principalmente el alto comercio exterior.³⁷ Compraron los cerros Alegre y Concepción e instalaron ahí sus residencias generando un barrio exclusivo (fig. 22). Se trató de un sector social que en Valparaíso adquirió poder político e influencia cultural al grado que, en un país predominantemente católico, cual era la herencia española, logran construir en 1819 el cementerio de disidentes no católicos que funcionó como tal hasta el año 1883, fecha en que se terminó la discriminación religiosa en los cementerios fiscales y municipales del país. Además, construyeron los templos de la Iglesia Anglicana de Saint Paul en 1858 y la Iglesia Luterana en 1897, ambas en el cerro Concepción. Los empresarios extranjeros que llegaron en ese grupo trajeron desde sus lugares de origen el té, los cigarrillos, las tazas de porcelana y su gusto por el teatro. Sin embargo, no podría afirmarse que se trataba de una cultura docta, sino más bien de comerciantes pretendiendo una imagen social. Según la prensa local, la actriz francesa Sara Bernhardt que presentó la opera Fedora ocho veces en el Teatro Nacional en Valparaíso, encarnaba la perfección misma. Sin embargo la diva, en

37 En 1898, el comisionado británico T. Worthington escribía desde Valparaíso... que le llamaba la atención que el comercio exterior estuviera dominado por las grandes empresas mercantiles aquí establecidas que tienen sus propias casas o agencias en Europa, y que eran las piezas claves del comercio chileno". Juan Ricardo Couyoumdjian. El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras

entrevistas en Lima y Nueva York, calificó a los porteños de brutos faltos de inteligencia. Después de eso, para los periódicos locales Sara no fue más que una burda actriz sin talento.³⁸ Tal anécdota entrega indicios acerca del carácter de la burguesía local, con alta capacidad de gestión comercial y tratando de agregar a ello un perfil de corte intelectual, pero con un grado de pragmatismo que en realidad dejaba muy poco espacio para la sensibilidad en el arte. Este panorama también está referido por otros autores cuando señalan que en ese tiempo la ciudad era un centro muy dinámico en lo mercantil, pero que el teatro y en general las artes no tenían eco en la población. Quienes estaban en condiciones de pagar su entrada preferían los espectáculos que permitieran la distensión y el buen humor y no hacían mayores distinciones en la calidad de las compañías mientras estas los hicieran reír (Lorenzo, en recopilación de Estrada 2012).

| Nacionalidad | 1865 | 1875 | 1885 | 1895 | 1907 | 1920 | 1930 | 1940 | 1952 |
|----------------|-------|-------|-------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Alemanes | 783 | 1.134 | 1.165 | 1.396 | 2.055 | 1.440 | 1.503 | 2.162 | 1.568 |
| Franceses | 799 | 986 | 819 | 1.097 | 1.003 | 791 | 549 | 377 | 375 |
| Españoles | 443 | 346 | 562 | 1.317 | 3.463 | 3.496 | 3.040 | 3.233 | 2.836 |
| Británicos | 1.014 | 1.785 | 1.478 | 1.974 | 2.053 | 1.799 | 1.322 | 693 | 419 |
| Italianos | 474 | 807 | 1.449 | 2.264 | 2.985 | 2.837 | 2.834 | 2.848 | 2.632 |
| Otros extranj. | 1.479 | 1.863 | 2.189 | 2.252 | 3.071 | 3.080 | 3.747 | 4.351 | 4.762 |
| Total extranj. | 4.961 | 6.921 | 7.662 | 10.302 | 14.630 | 13.443 | 12.995 | 13.664 | 11.592 |

Fig 21. Presencia de colectividades extranjeras entre 1880 y 1950. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y FAMILIAR DE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN VALPARAÍSO: 1880-1950. Cuadernos de historia (Santiago), (36), 37-65. Recuperado en 30 de mayo de 2015. Estrada Iturra, Baldomero (2012)

[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432012000100002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0719-12432012000100002.](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432012000100002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0719-12432012000100002)

38 Portal Ciudad de Valparaíso :Historia breve. Puerto principal. <http://www.datoanuncios.org/?a=19553>



Fig. 22. Presencia inglesa y alemana en Valparaíso. Arriba: templo anglicano Saint Paul, construido en 1858. La iglesia luterana de la Santa Cruz construida en 1897. Cementerio de Disidentes construido en 1825. Saludos de las colonias francesa e italiana. Bomba España

Una segunda oleada de inmigrantes comenzó a producirse a partir de 1880 y hasta aproximadamente el 1900 cuando llegaron numerosos ciudadanos italianos y otros españoles, quienes, a diferencia de las colonias inglesas y alemanas concentradas en los cerros Alegre y Concepción, se diseminan por todos los barrios de la ciudad instalando pequeños negocios de abarrotes y panaderías con nombres de lugares de Italia o España. Fue una manera distinta de integración, en toda la ciudad, un modo mucho más directo e inserto en lo cotidiano a través del contacto cara a cara con sus clientes chilenos en los avatares del micro crédito o “fiado”. Estos nuevos habitantes mantuvieron relación entre ellos mediante organizaciones para el apoyo mutuo, lo que no fue impedimento para establecer una mayor cercanía con la población local, generando un gran intercambio cultural cotidiano en el ámbito popular. Dentro de este grupo de inmigrantes también son destacables los carpinteros estadounidenses, que llegaron con herramientas y oficios en torno a la construcción en madera que no eran comunes en Chile, y que paulatinamente fueron asimilados por los aprendices locales. Cabe señalar que la mano de obra calificada de los artesanos en general estuvo a cargo de inmigrantes extranjeros que montaron pequeñas fábricas y talleres donde jóvenes chilenos, sin oficio, comenzaron su formación aspirando a mejores condiciones salariales.

Tiempo después, en 1939, sucedió otro evento migratorio importante. Luego de la guerra civil en su país 2.200 ciudadanos españoles arribaron a bordo del carguero francés Winnipeg, de los cuales, la cuarta parte fueron ubicados definitivamente en Valparaíso. Se trataba de técnicos, obreros especializados y profesionales, en su mayoría profesores, los cuales se integraron a la sociedad porteña, aportando sus conocimientos y contribuyendo a ampliar el espectro ideológico tanto de la colonia española local, como en las demás organizaciones sociales y laborales en que participaban.

Un grupo bastante menor de inmigrantes extranjeros estuvo formado por yugoeslavos, que posteriormente fueron mayoría entre quienes se asentaron en la austral ciudad de Punta Arenas y, ciudadanos árabes que entonces eran denominados turcos, ya que llegaban con documentación de ese país y en Valparaíso instalaron bazares que en el ámbito popular eran conocidos como “turquerías”, además se dedicaron al comercio de telas y como vendedores viajeros que recorrían la región estableciendo un sistema de crédito semanal. A la ciudad también alcanzaron a llegar algunos ciudadanos chinos, muy pobres, que inicialmente llegaron al país para trabajar en las minas o en la construcción de líneas de ferrocarril en el norte.

3.3.2 Inmigrantes internos: los pobres de la ciudad.

De los que llegaron a instalarse a la ciudad, estos fueron los más numerosos, la mayor parte de ellos no tenía oficio y se desempeñaban en labores simples pero de gran esfuerzo físico. Aportaron tradiciones regionales que al hibridarse en Valparaíso fueron generando una cultura popular propia de la ciudad. Se trataba de campesinos provenientes del valle central y de cesantes de la minería, particularmente del norte del país, donde si bien la extracción de guano y salitre estaba en su apogeo, las condiciones de trabajo eran deplorables. Ellos llegaron a Valparaíso en busca de trabajo cuando la ciudad comienza a adquirir relevancia comercial y, se instalaron con sus familias en los cerros y quebradas, a excepción de los cerros Alegre y Concepción que habían sido comprados por extranjeros para ocuparlos ellos mismos. Levantaron sus viviendas con lo que sobraba de las obras de construcciones acomodadas y las faenas del puerto. Es en este estrato socioeconómico medio y bajo donde se da el intercambio cultural más intenso porque no solo viven de manera colectiva compartiendo hábitos y creencias, sino que también son quienes van asimilando y replicando los conocimientos de los artesanos extranjeros, aprendiendo el uso de nuevas herramientas y técnicas inusuales en Chile, particularmente en torno a la construcción de edificios en madera y mueblería. Los barcos que llegaban al país desde Norteamérica traían madera en piezas de gran tamaño a modo de lastre y se regresaban cargados con salitre. Coincidente con ello, los edificios más notables que en Valparaíso fueron construidos en madera entre 1850 a 1930 están hechos casi exclusivamente con pino oregón norteamericano, además de maderas nobles importadas utilizadas frecuentemente en terminaciones y mueblería. No es frecuente encontrar en las construcciones antiguas de Valparaíso maderas nobles provenientes del sur de Chile, como pellín, mañío, lenga, raulí, lingue, coigüe u olivillo. En cambio es frecuente el roble americano, encina, fresno, castaño y nogal.

Paralelamente cabe consignar que el contexto existente al comienzo de la República entre el siglo XIX y comienzos del XX, tanto en Valparaíso como en el resto del país, se caracterizaba por las condiciones de excepción que los diferentes gobiernos procuraron crear para que los capitales extranjeros operaran en el país. Tales ofertas incluyeron, además, cierta permisividad para que el empresariado fijara las condiciones laborales de los trabajadores incorporados a procesos que trataban de adaptarse a los modos de la sociedad industrial. Tal situación generó tensiones que a la postre contribuyeron enormemente al desarrollo y fortalecimiento de los movimientos populares que, influenciados con la Revolución

Bolchevique, intentaban introducir cambios en las políticas sociales chilenas. En Valparaíso, la tensión entre los patrones, representados por el diario El Mercurio propiedad de Agustín Edwards Mac Clure, y los trabajadores representados por sus organizaciones gremiales, tuvo un momento cúlmine cuando en 1903 se declaró la gran huelga portuaria. En ella los distintos gremios relacionados con el puerto se movilizaron y alteraron fuertemente el orden público poniendo en jaque a las autoridades, las cuales recurrieron a la milicia para reprimir el movimiento. Durante los desordenes fueron asaltadas las oficinas del Diario El Mercurio, de cuyo interior dispararon y dieron muerte a 7 manifestantes. A partir de aquel suceso, el diario de los Edwards fue identificado entre las organizaciones obreras con el mote de “el matasiete” (fig. 23).

Cabe señalar que entre el 1880 y 1930, la segregación y la discriminación social tienen su máxima expresión en Chile, lo que en Valparaíso se visualizaba en el antagonismo entre los habitantes de los cerros y los del Plan. Un caso tristemente célebre fue lo ocurrido luego del terremoto de 1906, en él, el jefe de la plaza, almirante Luis Gómez Carreño ordenó el fusilamiento in situ de todo aquel que fuese sorprendido atentando contra la propiedad privada. Consecuencia de ello fue una gran cantidad de personas que habiendo bajado desde los cerros y a partir de su apariencia fueron fusilados por presunción. En el “Portal Memoria Chilena” de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), la información respecto de estos hechos está acompañada por el siguiente comentario: “Existe una controversia en torno a los excesos cometidos por estas medidas, pues se presume que un número importante de los fusilados no habría sido culpable de estos delitos”. Si bien desde sus inicios como poblado en Valparaíso se establece una distinción rotunda entre los habitantes del Plan y los del cerro, esto se ve exacerbado a comienzos del siglo XX, cuando en el imaginario colectivo se mezcla la pobreza con la delincuencia y la riqueza con la cultura. Joaquín Edwards Bello, cronista y novelista porteño 1887-1968. Premio Nacional de Literatura en 1943 y el Premio Nacional de Periodismo en 1955. En su libro Crónicas Valparaíso-Madrid, de 1924 señala, que la población de los cerros hace un contraste violento con la del plan. Arriba está la plebe; abajo, las autoridades, los comerciantes, la alta sociedad. Arriba hierve la gente maleante, carne de saqueo y revuelta, mientras en el plan está el “blanco”, gente honrada, trabajadora y católica que, como la resaca que viene del mar, empujó al criollo expulsándolo del centro, como expulsa la ola al cuerpo muerto. En 1906 decía que el cerro es el socialismo vivo de Valparaíso con su larga bandera roja de tierra.



Fig 23. Sucesos en la huelga Portuario en Valparaíso. 1903. Fuente: Memoria chilena. Dirección de bibliotecas, archivos y Museos (DIBAM). Archivo Diario *El Mercurio de Valparaíso*.

Estos datos son importantes para comprender la diferencia cultural entre el plan y el cerro, que mucho más allá de una cuestión geográfica compromete posiciones políticas contrapuestas, comúnmente asociadas al ganador y al perdedor y, que de alguna manera vienen a explicar por qué, en la actualidad, hay personas que no quieren ser identificadas con el cerro, o que bien siendo del cerro se esfuerzan por establecer diferencias con otros cerros.

3.3.3 La ciudad vista desde el mundo del arte chileno

El denominado casco histórico de Valparaíso es un referente cultural valorado en el mundo artístico chileno tanto en el cine como en la pintura, la literatura y la música. Poetas de la talla de Pablo Neruda, premio Nobel de Literatura en 1971, así como otros autores nacionales, han dedicado parte de su obra a esta ciudad asociándola principalmente con la melancolía, la tragedia, la pasión y la pobreza. Componentes frecuentes de las representaciones artísticas son el viento, la lluvia, el mar, los cerros y las escaleras. Destacando un perfil de habitante que ciertamente no es el característico del sector bajo. De esta manera la cueca, que es el baile nacional, en Valparaíso adquiere una modalidad particular denominada cueca porteña, chora o brava. Esta variante, a diferencia de la cueca original de origen campesino, consiste en una versión urbana relacionada con el modo de vida del choro del puerto, un perfil de habitante que desafía al sistema social burgués, asiduo a las cantinas y prostíbulos del puerto, que no obstante desenvolverse en el puerto pertenece al cerro.

Sin embargo, la imagen de rudeza va en retirada. Si bien el estancamiento económico de la ciudad que ha frenado la renovación urbana, en la actualidad la melancolía, la tragedia, la pasión, la pobreza, el viento, el mar, los cerros y las escaleras no han desaparecido, hay cambios que son innegables. La influencia del puerto en la cultura de la ciudad ahora es débil, las tecnologías utilizadas para operar el puerto ya no requieren gran cantidad de mano de obra lo que ha disminuido drásticamente la presencia de obreros portuarios o de tripulantes extranjeros en las inmediaciones del puerto. El fin del barrio bohemio no logró sobreponerse al toque de queda impuesto el año 1973 y hoy ha sido reemplazado por otro tipo de locales principalmente bares, pubs y discotecas, la mayoría sobre la base de una inversión mínima en infraestructura; la introducción de nuevos elementos tecnológicos domésticos o personales tales como el televisor, el computador, el teléfono móvil, hace que las personas no tengan que salir de sus casas para comunicarse; la desaparición de los ascensores y su reemplazo por taxis colectivos; la irrupción de los supermercados y el impacto que resiente fuertemente

el comercio de los barrios y, por extensión en la actividad social que se desplegaba en torno a ellos; la prolongada sequía que ha reemplazado el paisaje lluvioso por los incendios, son sólo algunos de los factores que han modificado la imagen de la ciudad.

3.3.4 La ciudad postulada ante UNESCO:

La propuesta de la Municipalidad

El trabajo para la nominación de Valparaíso como patrimonio de la humanidad comenzó en 1991. Ese año las autoridades comunales realizaron una consulta ciudadana en respuesta a la inquietud de diferentes organizaciones civiles de la ciudad, las cuales pedían detener la demolición de edificios antiguos para ocupar esos espacios con nuevas instalaciones comerciales, particularmente gasolineras. En consideración a los resultados de dicha consulta, en el año 1993 la Municipalidad encargó la realización de un Estudio Seccional, con el fin de modificar el Plan Regulador Comunal en orden a identificar y proteger los edificios de valor patrimonial. Posteriormente, en 1995 se llevó a cabo la Quinta Jornada de Preservación Arquitectónica y Urbana organizada por la Universidad de Valparaíso, que implicó un tercer encuentro con especialistas latinoamericanos que en esta oportunidad sugirieron la postulación de Valparaíso para ser inscrita en la nómina de sitios patrimoniales universales, como una manera de proteger el legado arquitectónico de la ciudad. En 1998, la Municipalidad de Valparaíso creó la Unidad Técnica de Patrimonio, encargada de elaborar el expediente de postulación que fue presentado a la UNESCO al año siguiente. En esa oportunidad la documentación fue devuelta por presentar debilidades en su planteamiento y la institución internacional recomendó mejorar la postulación, incluyendo el desarrollo de planes efectivos para la preservación y gestión de los bienes.

La propuesta del CMN

En el año 2000, durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar, se inició una nueva etapa en el proceso. Esta vez el Estado se comprometió con la causa de Valparaíso creando subsidios de rehabilitación patrimonial, programas de recuperación de espacios públicos y, mejoramientos de fachadas. Además se incluyó en el Comité Asesor a agrupaciones privadas, como el Movimiento Ciudadanos por Valparaíso, que se caracterizaba por su defensa del área antigua de la ciudad desde principios de los noventa, y la Fundación Valparaíso, que desde 1998 se dedica a desarrollar proyectos que potencien el valor patrimonial del puerto.

En 2001 se elabora un nuevo expediente de postulación, esta vez a cargo del Consejo de Monumentos Nacionales, argumentando que:

En Valparaíso se ven reflejados su sello histórico y geográfico, es decir, sus construcciones representan los elementos importantes del siglo XIX, en cuanto a la arquitectura y métodos constructivos, a la vez que es un testimonio del encuentro intercultural, que surgió durante la segunda mitad del 1800, poblándose con una gran inmigración de norteamericanos, británicos, alemanes, españoles, japoneses y chinos. Y por otra parte posee una gran importancia, en cuanto a la creación y adaptación del hombre, en una geografía abrupta y adversa (CMN, 2004)

Esta vez, la postulación es aceptada por UNESCO y el 02 de Julio de 2003, parte del casco antiguo de Valparaíso fue inscrito como Patrimonio de la Humanidad. El sitio patrimonial de Valparaíso fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial-Unesco bajo el criterio iii de valor universal. Este criterio se refiere a lugares que califican como un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida. Según este parámetro, el casco antiguo es definido como: Un testimonio excepcional de la fase temprana de globalización avanzado el siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa del Pacífico de Suramérica.

El nombramiento reconoce que con motivo del estancamiento que ha vivido la ciudad, aún es posible observar edificios e instalaciones que datan de finales del siglo XIX y comienzos del XX, además de un sistema de transportes de igual data, como son los ascensores y trolebuses eléctricos. No obstante, junto con el reconocimiento a la originalidad del lugar, el comité de selección reiteró la necesidad de perfeccionar los planes de gestión para asegurar la sostenibilidad de los bienes patrimoniales.

El PRDUV

Para mejorar los aspectos de gestión patrimonial, el Gobierno de Chile tramita y obtiene en el año 2005 un crédito con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), destinado a financiar un Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano (PRDUV) cuyos objetivos fueron:

Contribuir a la revitalización de la ciudad de Valparaíso, poniendo en valor el patrimonio urbano de la ciudad como fundamento de nuevas actividades económicas, culturales y sociales que beneficien a la población.

Los objetivos específicos del programa:

- (i) Recuperar áreas territoriales seleccionadas y resolver problemas críticos de funcionamiento urbano a fin de estimular la inversión privada productiva y la venida de nuevos residentes a la ciudad.
- (ii) Dotar a la ciudad de la institucionalidad y normativas que le permita una gestión moderna de desarrollo urbano.

El programa toma como referencia los casos de rehabilitación urbana en el Centro Histórico de Quito y la Rehabilitación de Área Central del Municipio de São Paulo. Experiencias en que también estuvo presente el BID. El ejecutor del Programa fue la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE). Su responsabilidad fue coordinar y gestionar la administración y control de recursos financieros del programa; llevar registros contables y financieros de éste y presentar al Banco Interamericano de Desarrollo las solicitudes de desembolso y justificación de los gastos asociados al Programa. El PRDUV estuvo operativo entre los años 2005 y 2012 y su directorio estuvo compuesto por el Subsecretario de SUBDERE, el Director de la Dirección de Presupuesto (DIPRES) y el Alcalde de Valparaíso.

La estrategia adoptada por el Programa para consolidar y acelerar el proceso de recuperación urbana de Valparaíso fue:

- (i) Concentrar las inversiones en el territorio y los sectores que mejor apoyen el aprovechamiento de las ventajas competitivas naturales de la ciudad para crear nuevas actividades económicas y atraer nuevos residentes.
- (ii) mantener un enfoque integral incorporando los aspectos urbanísticos, económicos, sociales y municipales, para asegurar sustentabilidad de las inversiones.
- (iii) incorporar los requerimientos institucionales para la ejecución de las acciones del Programa y para la consolidación de la gestión integrada y eficiente del desarrollo urbano de la ciudad en el largo plazo.

Por su parte la Municipalidad de Valparaíso, en conjunto con la Corporación para el Desarrollo del Sector Rural (CODESAR); el Instituto Profesional DuocUC; el Consejo Superior de Turismo (CONSETUR); la Cámara Regional de comercio productivo (CRCP) y el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), creó un clúster turístico denominado Plan Rumbo, que consiste en

un plan estratégico para potenciar a Valparaíso como destino turístico. El financiamiento del Plan Rumbo se realizó a través del concurso público: “Agendas de Innovación en Destinos Turísticos de Innova Chile CORFO 2009”.³⁹ Este comenzó a implementarse ese mismo año previendo resultados para el 2015. El propósito de su creación es contribuir a mejorar los estándares de calidad de los productos turísticos ofrecidos en la ciudad y posicionar la marca ciudad en el ámbito turístico internacional. Para tal efecto, se apoya en dos líneas de acción: una es el Programa de Recuperación y desarrollo urbano de Valparaíso y la otra es el plan internacional de marketing implementado por el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR).

El plan Rumbo viene a configurar una estrategia de desarrollo turístico especialmente concebida para la ciudad de Valparaíso, medida novedosa toda vez que antes no había sido tratada en profundidad, porque la actividad turística en el litoral central del país tradicionalmente fue y en gran medida sigue siendo el turismo de playas, ampliamente desarrollado en la vecina ciudad de Viña del Mar, que distante 7 kilómetros de Valparaíso y con una fluida conectividad entre ambas ciudades, transforma a esta última ciudad en alternativa para paseos de corta duración. En este sentido, el propósito del Plan Rumbo es captar turistas propios, desarrollando servicios que incentiven la permanencia de turistas en la ciudad, por periodos más prolongados.

3.3.5 La gestión patrimonial de la Municipalidad

Hasta el año 2014, los mayores escollos de la dirección de gestión patrimonial -organismo dependiente de la Municipalidad de Valparaíso- han sido los problemas derivados de la propiedad de los bienes patrimoniales, las que generalmente no responden a las reglamentaciones actuales de servicio, como es el caso del Mercado Puerto y particularmente de los ascensores. En relación a estos últimos, de los 15 existentes, solo 5 están en funcionamiento y de ellos sólo 3 son municipales. La condición privada del resto y el hecho de ser operativamente ineficientes, los transforma en empresas financieramente inviables, cuyos propietarios hoy día especulan con la venta de la infraestructura lo que tiende al sobre

39 CORFO: Corporación de fomento de la producción. Es un organismo ejecutor de las políticas gubernamentales en el ámbito del emprendimiento y la innovación. Fue fundada el 29 de abril de 1939, en el marco de la ley “Ley N° 6.434 de Reconstrucción, Auxilio y Fomento de la Producción”. Su misión es fomentar el emprendimiento y la innovación para mejorar la productividad de Chile, y alcanzar posiciones de liderazgo mundial en materia de competitividad.

precio y dificulta su compra por parte del Estado.⁴⁰ Por su parte el Consejo de Monumentos Nacionales, en las voces de su secretario ejecutivo y el coordinador regional, han criticado la administración del Sitio del Patrimonio Mundial Unesco por parte de la Municipalidad, señalando que han aprobado muchos proyectos que no se han concretado, citando como ejemplos la fallida rehabilitación del Mercado Puerto, proyecto símbolo del PRDUV, y otros que no fraguaron como la remodelación de la Plaza Sotomayor. Desde la perspectiva del Consejo Nacional de Monumentos Nacionales. No obstante que Valparaíso cuenta con una Oficina [Dirección] de Gestión Patrimonial inserta en la Municipalidad y con una estrategia de reactivación como el PRDUV, conocido también como Plan BID, el estado de avance en su aplicación hace evidente la necesidad de mecanismos de gestión más eficientes. Cabe señalar, que si bien existe el interés de recuperación de bienes patrimoniales, no se han generado mecanismos de excepción que permitan una rápida acción de regularización de las propiedades para que estas sean intervenidas. Esta situación no sólo se da a nivel de edificios emblemáticos de la ciudad, sino también afecta los planes de recuperación de viviendas individuales en los cerros, dentro de los barrios patrimoniales. Es el caso de las sucesiones familiares de propietarios en el cerro Santo Domingo. En ellas son numerosos los casos en que luego de la muerte del dueño, sus herederos generalmente no tramitaron la posesión efectiva de la propiedad, dado que esto es un proceso complejo que además implica desembolso de dinero. Hoy esas propiedades son irregulares y por tal motivo no califican para la intervención de recuperación.

Por el momento la acción de recuperación ha estado centrada en algunos edificios emblemáticos del *Plan*, en tanto en los barrios de cerros se han pintado fachadas de viviendas en un sistema de copago con los propietarios y se han reparado pavimentos de calles. Ello, con el fin de generar condiciones básicas que incentiven la inversión privada y la llegada de nuevos residentes, como está señalado en el propósito del programa de recuperación y desarrollo urbano. Sin embargo en el año 2013 la ciudad fue visitada por la Misión de Asesoramiento Para el Sitio Patrimonial Mundial Área Histórica de Ciudad-puerto de Valparaíso (C 959Rev), cuyo informe remitido al Estado chileno el 22 de enero de 2014, en términos generales señala: que la Misión reconoce los esfuerzos llevados a cabo en la preservación del bien patrimonial. Sin embargo, en sus conclusiones plantean la necesidad

40 “Hay mucho juego de que si el mejor precio de venta es hoy o mañana, lo mismo pasa con los edificios abandonados, que los dueños esperan que suban de precio. Lamentablemente, cada uno quiere hacer el negocio de su vida. Eso no puede ni debe seguir”. Entrevista a Milos Miskovic, Director del Departamento de Turismo de la Municipalidad de Valparaíso. Diario electrónico el Matutino. <http://www.elmartutino.cl/admin/render/noticia/20587>

de que las instituciones a cargo de planificar el desarrollo y la conservación del patrimonio adopten un enfoque más amplio con respecto a la interpretación y la gestión de los atributos del sitio de patrimonio mundial y en relación al PRDUV agrega:

Este plan carece de ciertas características relativas a la interpretación del Valor Universal Excepcional del sitio de patrimonio mundial como un paisaje cultural y a la participación de los principales actores de la ciudad.⁴¹

El informe señala que es importante que el Plan establezca un espacio institucional para que otros actores sociales participen e inviertan en servicios culturales, educativos y turísticos. Ello, con el fin de que los pequeños empresarios, los representantes de la sociedad civil, los propietarios y demás residentes de la ciudad puedan dialogar con las autoridades. En el mismo documento se recomienda, entre otros puntos, coordinar las propuestas del plan de manejo para la conservación del sitio de patrimonio mundial con el nuevo Plan Maestro de Valparaíso que está siendo elaborado; fomentar la recuperación de viviendas por parte de sus propietarios facilitando financiamiento y asistencia técnica. Y que en los trabajos de intervención en espacios públicos se utilicen tecnologías y materiales tradicionales incorporándolos al diseño contemporáneo.⁴² Por otra parte, no obstante estar declarado en la formulación del programa de recuperación, la gestión patrimonial se centra en la compra y venta de inmuebles, pero no considera a los habitantes en el rol que les cabe como protagonistas cotidianos de la construcción de ciudad.

3.3.6 Antecedentes acerca del turismo en Chile

El destino turístico es un concepto que hasta el momento la Organización Mundial del Turismo (OMT) no ha logrado definir con exactitud. Autores como Bull (1994), Cooper, Fletcher, Gilbert, Shepherd y Wanhill (1998), ofrecen diferentes definiciones del concepto de destino turístico. Bull (1994) define este concepto como país, región o ciudad hacia el que se dirigen los visitantes, teniéndolo como su principal objetivo. Cooper, Fletcher, Gilbert, Shepherd y Wanhill (1998) definen destino turístico como una concentración de instalaciones y servicios diseñados para satisfacer las necesidades de los turistas. Leiper

41 Extracto del informe de la Misión de asesoramiento para el Sitio de Patrimonio Mundial, Área Histórica de Ciudad-Puerto de Valparaíso (C 959Rev).

42 La visita de la Misión de Asesoramiento a la ciudad fue realizada entre los días 26 y 30 de noviembre de 2013.

(1990,1995) define destino turístico como, un lugar escogido por una persona para visitar y pasar por lo menos una noche a fin de tener una vivencia de alguna faceta o característica que se percibe como satisfactoria para una experiencia del tiempo de ocio (Mazón, 2013).

Al respecto cabe tener presente que el viaje turístico es voluntario y por placer. En segundo lugar, comprender que el turista no es un explorador en busca de lo desconocido, sino que es un viajero que busca corroborar en el contacto directo lo que ya conoce mediante las campañas de promoción.

La OMT ha definido varios tipos de turismo sobre la base de los intereses de quienes lo practican. En primer lugar está el turismo de naturaleza, cuyo atractivo principal son la flora, fauna o configuraciones del terreno que naturalmente no se encuentran en otra parte del mundo. Tal es el caso, a modo de ejemplo, de la sabana africana o la flora tropical de Centroamérica. Por otra parte está el turismo de época, cuyo atractivo es el vestigio de una situación originaria que ya no existe. Ejemplo de ello: las pirámides egipcias, la acrópolis griega o las ruinas de Machu Pichu en Perú. Además, está el turismo de entretenimiento basado en la disponibilidad de infraestructura para ese fin. Casos emblemáticos son Las Vegas y Disneyworld en Estados Unidos. También está el turismo de cultura, cuyo atractivo es la expresión plasmada en objetos, ritos y modos de uso de culturas cuyos contextos de generación son particulares de un lugar, y por tal motivo, no están presentes en otras partes del mundo. Tal es el caso del carnaval de Río en Brasil o las ceremonias religiosas en Nepal, todas situaciones que no se agotan en la arquitectura, el relieve del terreno o la historia, sino que se fundan principalmente en el intangible cultural local.

En Chile, el Servicio Nacional de Turismo ha privilegiado el turismo internacional de naturaleza en los extremos sur y norte del país, además de los centros de montaña de la zona central. Como fundamento de su estrategia destacan que, en general, los consumidores asociados a este tipo de turismo suelen estar dispuestos a realizar grandes desplazamientos, buscando cierto tipo de actividades en entornos geográficos muy específicos, entre los que calificarían los lugares antes mencionados. Además, porque los turistas que frecuentan estos destinos suelen demostrar una mayor propensión al gasto turístico, y porque son más flexibles en la época de viaje que los visitantes con motivaciones más generales.

En base a esta afirmación es posible inferir que la estrategia del organismo estatal está orientada principalmente al turista extranjero, y en relación a las fortalezas del patrimonio turístico en el ámbito paisajístico, relegando a un segundo o tercer lugar, después de los balnearios de playa y los centros de montaña, al turismo urbano en ciudades como Valparaíso.

De las categorías que la OMT ha establecido para el desarrollo turístico, la que más se acerca a la situación de Valparaíso es el de turismo de intereses especiales culturales, cuyo recurso a explotar radica en las relaciones de las comunidades con su entorno físico bajo ciertas condiciones contextuales, en sinergia tal, que el resultado de la relación es único y no podría reproducirse en otro lugar del mundo. En el caso del casco antiguo de la ciudad de Valparaíso, su inscripción como Patrimonio de la Humanidad, se realizó tomando como base la relevancia que alcanzó la ciudad durante el siglo XIX u comienzos del XX, y en ese contexto, por los vestigios del paisaje cultural que se generó durante ese período, que se estimó, son únicos en el mundo dado el tipo y cantidad de variables presentes en su configuración (fig 24).



Fig .24. La ciudad de Valparaíso en el siglo XIX.. Fuente: Archivo Emile Garreaud. Biblioteca santiago Severín de Valparaíso



La arquitectura desarrollada en el plan de Valparaíso, que reproducía las tendencias europeas, debía convivir en la primera línea de borde costero con los escombros destinados a los trabajos de relleno, la lluvia, el viento y la basura que según la crónica de la época, era lo que sucedía durante los temporales de invierno que azotaban de frente estas construcciones. Fuente: Valparaíso 1900. Diario *El Mercurio* de Valparaíso.

3.4 Perspectiva tecnológica

3.4.1 Adelantos tecnológicos introducidos a la ciudad durante el siglo XIX y comienzos del XX

Los avances técnicos que caracterizaron el siglo XIX y comienzos del XX en Europa, particularmente en Inglaterra, estuvieron marcados por el desarrollo industrial en torno a la metalurgia, la maquinaria pesada y la introducción de nuevas fuentes de energía. Ello permitió optimizar los procesos de elaboración del hierro, obteniendo con ello la producción de láminas e hilos metálicos a bajo costo y en aleaciones ferrosas de buena calidad. Esta situación se conecta con Valparaíso en tanto que las empresas importadoras instaladas en la ciudad correspondían a firmas inglesas, promotoras en primer lugar, de las mercancías que se producían en su país. En este contexto la ciudad de Valparaíso, movida por una pujante economía, pudo ser abastecida de productos industriales europeos, principalmente ingleses. Luego no es coincidencia que sobre el 50% de la ciudad construida en ese tiempo utiliza el mismo sistema constructivo. No ocurrió lo mismo con algunos edificios corporativos de arquitectura mas refinada, los que en rigor venían prefabricados desde Europa y eran armados en Valparaíso, caso relevante es el edificio del ex Banco de Londres en la actual calle Prat, hoy sede de otra institución Bancaria, que posee una estructura en base a elementos metálicos de fundición, cristales y decorado con bronce y mármoles importados desde Inglaterra (fig 25).



Fig 25. Edificio del ex Banco de Londres en Valparaíso, construido en hormigón armado el año 1929

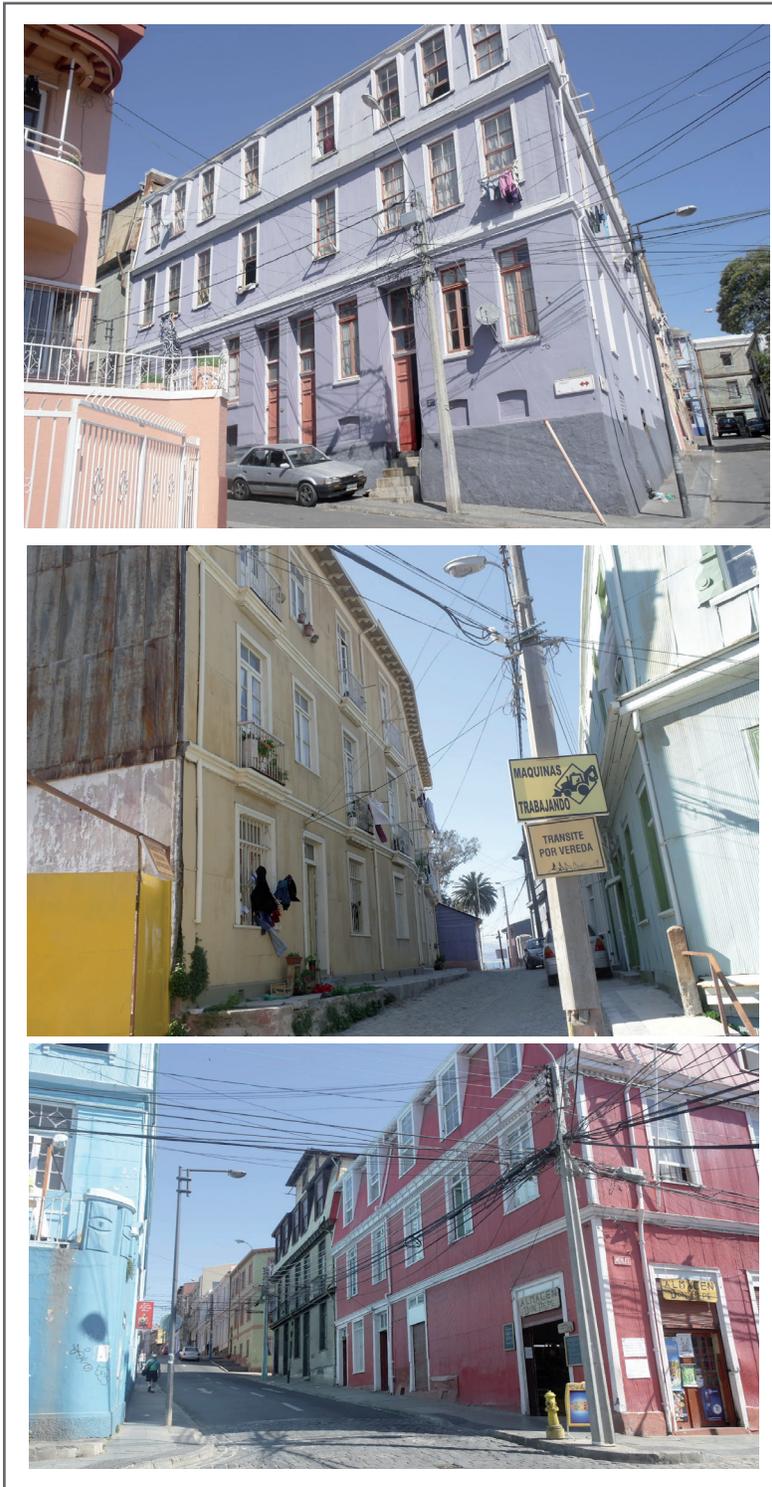


Fig 26. Construcciones con calamina en diferentes barrios de Valparaíso

Una versión más cotidiana y económica, orientada principalmente a viviendas de nivel medio, fue la construcción con componentes industriales importados, que fueron principalmente planchas estampadas de calamina, usadas tanto para recubrimientos como para ornamento, sanitarios de loza, piezas de quincallería en bronce, puertas atableradas y vidriadas para mamparas y ventanas tanto de guillotina como de abatir, elementos todos que fueron incorporados a sistema constructivo en adobillo, cuyo amplio uso termino por imprimir un sello característico al paisaje urbano porteño (fig 26).

En Valparaíso el uso de la calamina de onda angosta otorga una textura que caracteriza a estas construcciones. La calamina es la versión anterior a la separación del cinc para su utilización en recubrimientos del hierro. En Valparaíso son planchas de onda angosta fabricadas con máquinas plegadoras continuas de rodillos, molduras ornamentales y láminas texturizadas mediante el uso de estampadoras de gran tonelaje, elementos que por falta de infraestructura industrial no se producían en Chile, pero que los importadores ponían a disposición de los constructores locales. El avance que implicó la introducción del adobillo y la calamina tuvo dos consecuencias directas: buenos estándares de terminación a bajo costo y estandarización de modelos y formatos propios de la producción en línea.

Esta técnica constructiva es la que marca el estándar medio de la vivienda al final del siglo XIX y comienzos del XX. El estándar superior era la albañilería de ladrillo. El estándar más bajo lo constituía la construcción ligera en madera o el adobe solo. En términos de eficiencia antisísmica, a diferencia de las grandes obras de albañilería en ladrillo excesivamente rígidas, o las de adobe de baja cohesión en el material, la tecnología del adobillo fue la que mejor resistió el gran terremoto de 1906, lo que ha permitido que hayan muchas y que estén habitadas hasta el día de hoy. En la figura 25 se observa que la técnica del adobillo superó ampliamente los requerimientos del terremoto de 1906. La fotografía superior presenta un panorama respecto al estado en que quedó parte del *Plan*, donde se levantaban edificaciones principalmente en albañilería de ladrillos. La fotografía inferior muestra el colapso del muro de contención del paseo Atkinson, en tanto a los edificios siguen en pie y se mantiene hasta hoy habiendo resistido tres terremotos mas.



The Illustrated London News, 1906

valpoiglesias.blogspot.com



Fig. 27. Los daños del terremoto de 1906. Arriba: frontis de la iglesia La Merced y edificio aledaño en el sector Almendral. Fuentes: valpoiglesias.blogspot.com / htmcerroconcepcion.org

El adobillo es una versión mejorada de la construcción con adobe confinado, y que fue implementado a propósito de los derrumbes que ocasionaban los movimientos sísmicos frecuentes en la ciudad, consiste en una estructura de entramado usando piezas de madera generalmente de roble y en escuadrías de 4x4”, rellena con bloques alargados de barro y paja encajados en lengüetas dispuestas longitudinalmente en los pie derechos. Los bloques eran asegurados con alambre y el recubrimiento exterior podía ser con tinglados o machihembrados de madera, plancha de calamina en onda angosta, con estuco pintado en exteriores o con revoque de barro sellado con papel para las terminaciones interiores. Este sistema constructivo constituyó un gran avance respecto del adobe confinado en madera, por cuanto presenta mayor posibilidad de movimiento dado el menor tamaño de los bloques, y menor posibilidad de desprendimiento debido al trabado de los bloques a través de las lengüetas de madera fijadas a los pie derechos. Con esto las placas de relleno adquieren mayor flexibilidad lo que les permite “seguir” a la estructura de madera cuando esta se mueve (fig 27).

Técnicamente, la base de la modalidad del adobillo es el entramado relleno; también existe la modalidad del entramado emparrillado que consiste en aplicar barro con paja en estado plástico sobre un plano de listones de 1x1”cada 20mm, dispuestos en los planos exteriores de la estructura. En Chile, tales técnicas se conocen una como adobillo y como barro con palillaje respectivamente. Sus ventajas respecto del adobe son el menor peso y la mayor resistencia estructural, que permiten construir hasta en cuatro pisos. Sin embargo, sus posibilidades de forma resulta poco variadas, debido a las restricciones que impone el concepto estructural en el que no caben los planos curvos, inclinados ni voladizos (fig 28-29). Muchas construcciones de adobillo se mantienen hasta el día de hoy diseminadas en toda la ciudad caracterizando el paisaje de algunos barrios, toda vez que en los sismos de magnitud superior a 7° en la escala sismológica de magnitud de momento, si bien en algunos casos hay desprendimientos, estos pueden ser reparados usando el mismo material derrumbado, ya que la estructura ha permanecido intacta (fig 30-31). El deterioro que presentan algunas construcciones de este tipo, en la mayoría de los casos se debe a la falta de manutención, lo que ha permitido el humedecimiento del barro y la pudrición en los componentes estructurales de madera.



Fig 28. El adobe confinado en estructura de madera, también llamado adobillo o adobe parado, es el antecedente directo del adobillo desarrollado en Valparaíso. En la imagen de la izquierda se observa el adobe parado en una construcción ubicada en el sector rural al interior de la V Región y es posible ccomparar con la figura de la derecha en que se muestra un tabique construido con adobillo a la manera del desarrollado en Valparaíso. Se puede observar que las dimensiones de los bloques de barro son diferentes así como su sistema de sujeción que se explica mas adelante. Además se destaca el tipo de tierra utilizada de alto contenido de arcilla roja que, predominante en las zonas altas de Valparaíso y en las lomas en que se ha retirado la capa vegetal.

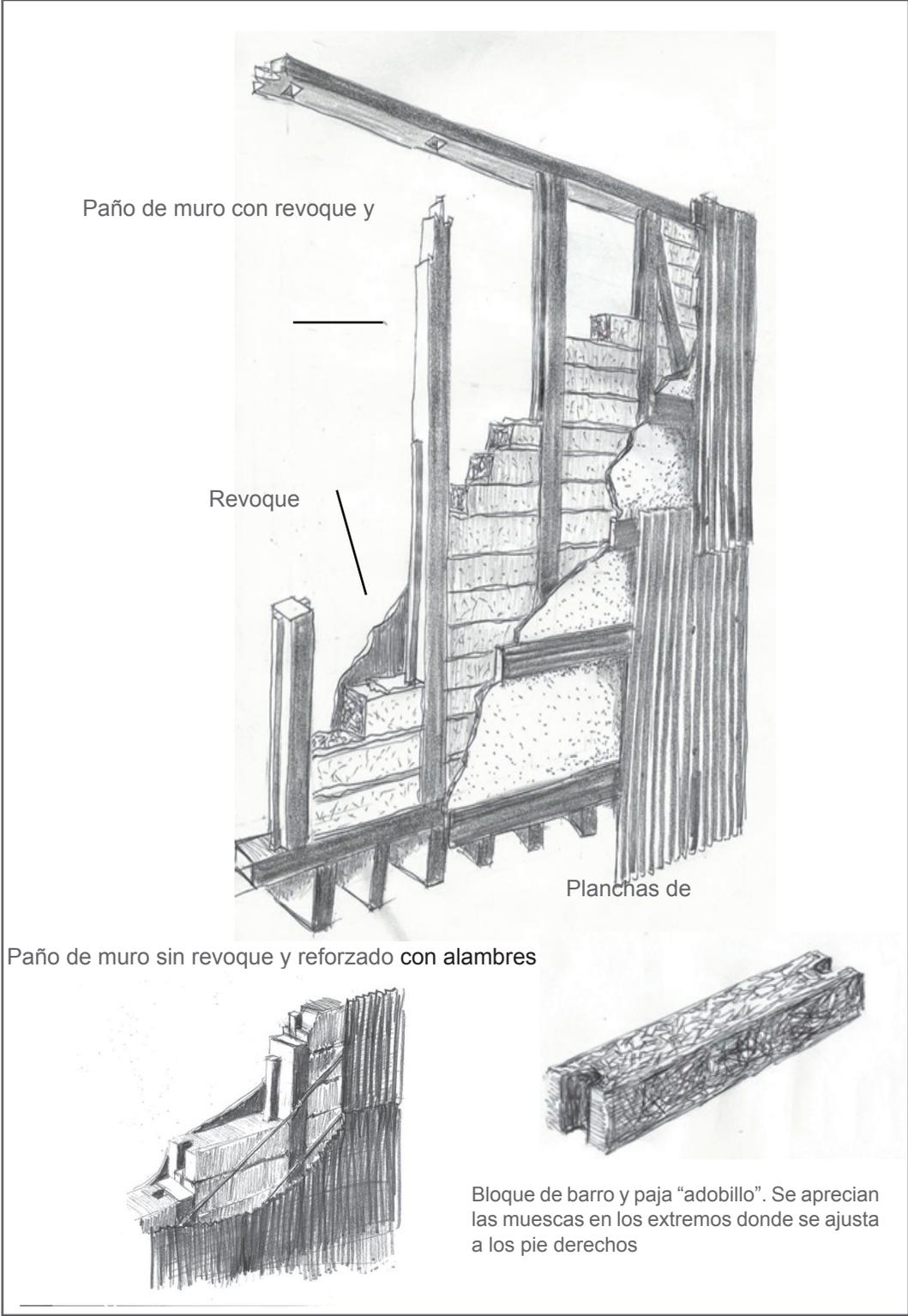


Fig 29. Elaboración propia



Fig 30. Construcciones en adobillo y calamina ubicadas en el cerro Cordillera y en el cerro Artillería



Fig 31. Edificio de la antigua Botica Unión. Ubicado en la actual Plaza Aníbal Pinto, antigua Plaza del Orden. En el límite entre el Sector Puerto y Almendral. Fuente: Archivo diario *El Mercurio*/propia.

3.4.2 Evolución de los sistemas constructivos aplicados en la ciudad



Fuente fotografías antiguas: Valparaíso 1900. Diario *El Mercurio* de Valparaíso



Las técnicas de construcción utilizadas en Valparaíso entre los siglos XVI y comienzos del XX no responden a las tradiciones locales, sino a lo que paulatinamente se fue introduciendo por quienes llegaban a instalarse en el lugar. Actualmente no existen evidencias de las viviendas anteriores a la llegada de Almagro, sin embargo es posible suponer que se trataba de construcciones de quincha con ramas y barro. Los primeros colonos introdujeron el adobe aplicado a edificaciones de planta rectangular. No obstante su difusión esta no fué una técnica adecuada para las condiciones locales dada la frecuencia de temblores y la mala cohesión del material. Tampoco lo fue el ladrillo de tierra cocida, el que si bien presentó mejor comportamiento frente a la lluvia y mayor dureza de las murallas, también colapsó por causas similares al adobe. Por otra parte la vivienda de madera, que no obstante el carácter natural del material, requiere de infraestructura especializada que permita el aserrado y la transformación en tablas.

Posteriormente y producto del desarrollo técnico comenzaron a utilizarse los materiales mixtos en que al igual que la primitiva quincha de ramas asume la tracción y compresión con materiales distintos. En este sentido el adobe confinado significó en alguna medida retomar la tradición del barro y madera pero en una versión evolucionada hasta su expresión industrial, lo que posteriormente mutó a las técnicas mixtas con materiales cerámicos artificiales, como son la albañilería armada y el hormigón armado como base estructural.

En la fotografía se puede observar las características de forma propias de cada técnica, las que van desde el adobe en la casa campesina de planta rectangular heredada de los colonizadores españoles (1). Posteriormente se ubica la casa de madera (2) y más tarde la edificación con latas, que ni siquiera eran fabricadas en el país por no contar con la tecnología adecuada, pero que como componente industrial se producían en gran cantidad como parte de un sistema de piezas para la construcción. También está la construcción con ladrillo (3), mucha de la cual colapsó con el terremoto de 1906. Por último está el hormigón armado que viene a transformar el paisaje por la gran versatilidad y resistencia estructural (4).

4. ANÁLISIS HISTÓRICO, CULTURAL, GEOGRÁFICO Y TECNOLÓGICO DE LOS BARRIOS ESTUDIADOS

En este capítulo se expone una interpretación del paisaje cultural del cerro Concepción y del cerro Santo Domingo surgida desde el análisis de su historia, o dicho de otra manera, de cómo llegaron a ser barrios patrimoniales en el Valparaíso del 2003. El resultado surge al tomar las características socio-culturales, históricas, geográficas y tecnológicas que marcaron el espacio físico y temporal en estos territorios cuando comenzaron a poblarse, y luego contrastarlas con el panorama que se configura a partir de los testimonios de los habitantes actuales respecto del barrio actual. Estas entrevistas, realizadas a residentes de ambos barrios, constituyen la información de primera fuente para conocer el punto de vista y las expectativas de los residentes respecto a la explotación turística de sus barrios.

El relato contenido surge desde las preguntas acerca de cómo es el barrio y, por qué llegó a ser de esa manera, entendiendo por manera tanto la forma como las relaciones que se dan dentro de él. La respuesta a estas preguntas se obtuvieron estableciendo relaciones entre hechos históricos que atañen a la ciudad y al barrio, los perfiles de sus habitantes y las características del paisaje en que se desenvuelven, destacando en este sentido, el valor de la aplicación técnica no sólo como solución práctica a los problemas derivados de la transformación del entorno, sino también como expresión de voluntad política para establecer criterios y estándares de calidad en los espacios urbanos.

4.1 El barrio del cerro Concepción y su relación con el cerro Alegre

La presentación del Cerro Concepción no se puede llevar a cabo sin referirse también al Cerro Alegre debido a que ambos están unidos tanto física como históricamente (fig. 32). Los dos cerros comparten una misma meseta, la cual presenta una leve pendiente que se acentúa en los bordes llegando a superar los 45° de inclinación. Su superficie es interrumpida por una quebrada que es profunda en su entrada, pero que solo divide efectivamente un tercio de la meseta, por lo que las superficies restantes quedan fluidamente conectadas. La cota más baja de la meseta está situada a aproximadamente 40 metros sobre el nivel del mar, en tanto la más alta bordea los 100 metros. De la zona dividida, una pequeña sección, que

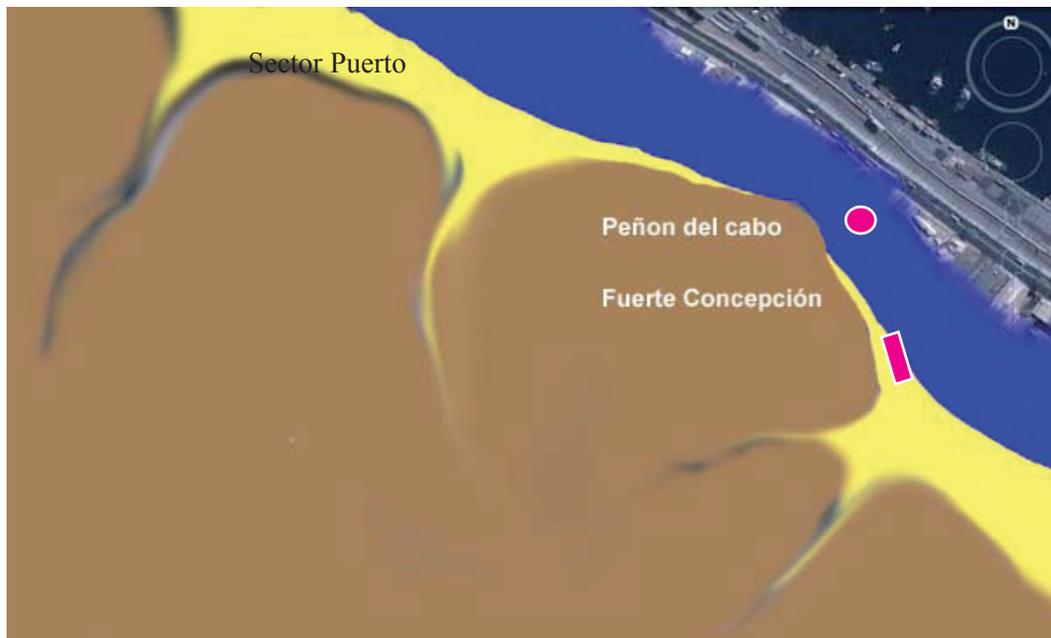


Fig. 33. El perfil emplazamiento aproximado del Fuerte Concepción, antes que el predio fuese loteado y que avanzaran los trabajos de relleno en el llano para conectar los sectores Puerto y Almendral.

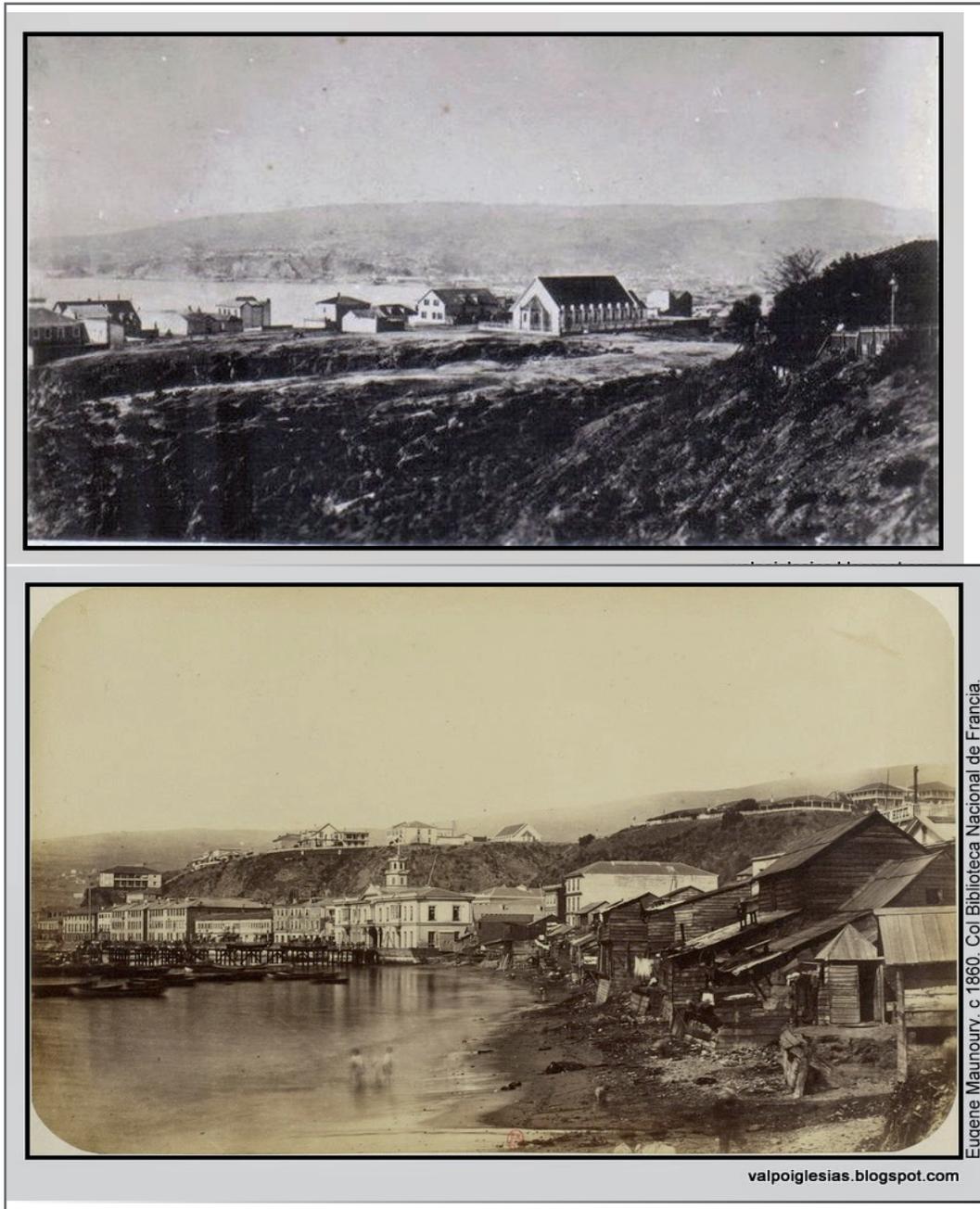


Fig. 34. El cerro Concepción cuando estaban instaladas las primeras casas. Se observa el edificio de la iglesia anglicana San Paul, que fue una de las primeras construcciones en el lugar y que servía las necesidades de culto de los habitantes del cerro Alegre. Según la información recopilada, el edificio no contempla torres ni campanarios, porque en un principio la idea fue que no se destacara como iglesia para no ahondar las incomodidades que su construcción suscitaba en las altas esferas católicas

originalmente limitaba directamente con el mar, es la que se denomina cerro Concepción. Su nombre se debe a que en su borde norte estaba emplazado el fuerte Concepción que, era un reducto militar construido en 1678 junto a otros 4 puntos artillados (fig. 33), para proteger a la ciudad de las incursiones de piratas y corsarios durante la colonia. Éste consistía en edificios de adobe rodeados por un muro y una batería de cañones emplazada mirando al mar. Tal vez porque la ciudad nunca arrojó un buen botín para los atacantes, los piratas no regresaron y las defensas nunca entraron en acción hasta que fue desmantelada a comienzos del siglo XIX.

A partir de 1920 algunos comerciantes ingleses comenzaron a construir sus residencias en el cerro Alegre, cuyo nombre se debe a la profusión de jardines que acompañaban una particular arquitectura de viviendas extendidas de un solo nivel, las que en su mayoría colapsaron a raíz del terremoto de 1906. Posteriormente fueron reemplazadas por otro tipo de edificios en que predominó el modelo de dos o tres pisos denominados chalet, los que en algunos casos se eliminó el jardín.

Obra de los empresarios residentes en el cerro Alegre fueron las primeras sociedades inmobiliarias que, en 1825, compraron el cerro Concepción (fig. 34). La transacción fue llevada a cabo por Jossué Waddington a favor de la orden de San Agustín quienes, a su vez, la habían recibido como merced durante la colonia. Esta compra de terrenos trajo consigo una oferta importante de suelo edificable; suelo sobre el cual se construyeron viviendas destinadas a ciudadanos ingleses y alemanes de niveles medios, empleados de las grandes firmas extranjeras asentadas en la ciudad.

La propiedad del cerro Concepción se fue traspasando de unas a otras diferentes sociedades. El primero de esos traspasos quedó consignado en el poder inserto en la escritura de 1875 formalizada ante el entonces Notario de Valparaíso Joaquín Segundo Iglesias En ella puede leerse lo siguiente:

... Por cuanto don José Rogers Templeman y Carlos Brownell son dos de los miembros de la extinguida Sociedad, bajo la razón de Waddington, Templeman y Compañía, negociantes y comerciantes de Valparaíso y en otros puertos de la América del Sur excepto en el Perú... [Que aún era colonia española por lo que prohibía la participación comercial inglesa]

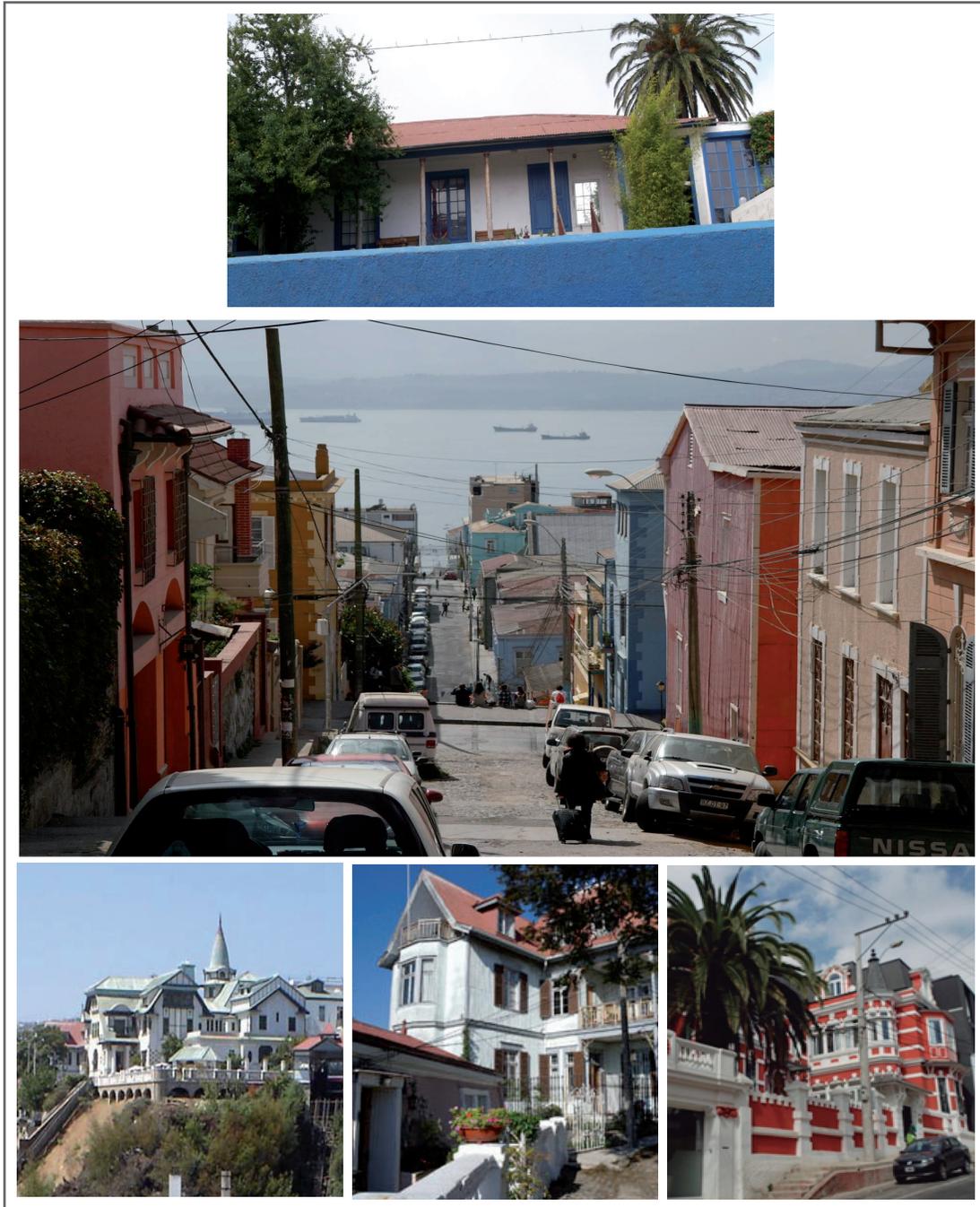


Fig. 35. Las primeras casas del cerro que dieron lugar a su nombre por la cantidad de jardines. Luego del terremoto de 1906, muchas se derrumbaron ya que la mayoría era de adobe y la reconstrucción sobre la base del Chalet.

Algunas de las pocas construcciones palaciegas que quedan en pie, actualmente son ocupadas por una ONG. el palacio de bellas Artes, ubicado en el paseo yugoeslavo. A la derecha, el palacio Astoreca, ubicado frente al anterior por calle Montealegre. Fue transformado en un hotel.

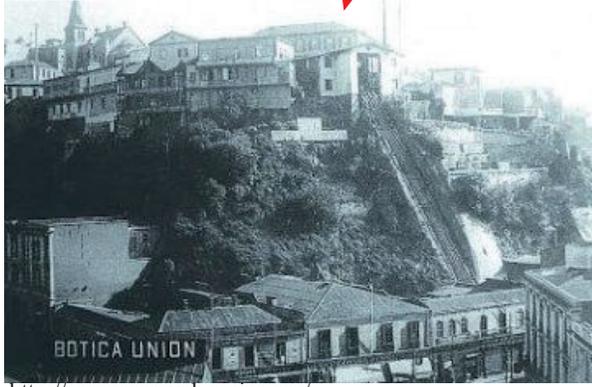
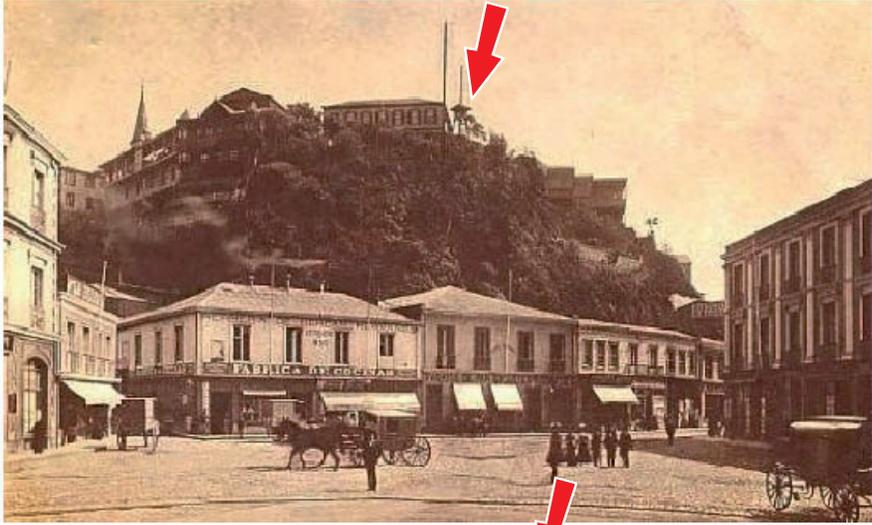
En ese año José Rogers Templeman, residente en Londres, y Carlos Brownell, residente en Liverpool, nombraron como representantes de sus bienes a Guillermo Gilman, el primero, y a Jorge Brownell, el segundo. De esta forma buscaban agilizar así sus actividades comerciales, las cuales consistían entre otras, las transacciones de terreno de los cuales eran propietarios (Bahamondes, 2004).

El conjunto formado por los cerros Alegre y Concepción se constituyó en su momento de mayor esplendor, como un barrio residencial apartado del resto de la ciudad, en el cual se hablaba preferentemente en inglés o alemán. En él se intentaba reproducir modos de vida europeos a través de la arquitectura, los colegios y los templos religiosos anglicano y luterano. En un cerro alledaño instalaron un cementerio denominado de disidentes, porque estaba destinado a la sepultura de difuntos no católicos, principalmente luteranos y anglicanos pertenecientes a las colonias residentes, que en ese tiempo no tenían derecho a la sepultura en cementerios fiscales por ser estos predominantemente católicos.

No obstante la unidad cultural de ambos cerros, las diferencias sociales estaban claramente definidas. Ello quedó registrado en el tipo de construcciones que se levantaron en cada uno de ellos. En el cerro Alegre –Merry Hill, según sus propios habitantes- las casas tenían carácter palaciego y era donde habitaban los empresarios más ricos de Valparaíso, en tanto en el cerro Concepción se levantaron edificaciones más corrientes y en ellas vivían los empleados (fig. 35). No obstante, el barrio fue equipado con ascensores (el primero de Valparaíso) e iluminación a gas, el único barrio que la tenía que no fuese *del Plan*.

4.1.2 Cuando el “Merry Hill” llega a su fin

No obstante que los cerros Concepción y Alegre frecuentemente son considerados como una sola entidad, varios factores los separan. Por lo pronto, este último está catalogado por el Consejo de Monumentos Nacionales como zona típica, pero no está incluido en la zona patrimonial. Los motivos que llevan a esta distinción es que en el cerro Concepción se mantiene la unidad arquitectónica original, lo que no ocurre en el cerro Alegre luego que fuese reconstruido después de 1906, perdiendo los atributos que tuvo en un comienzo. El fin de la presencia extranjera en estos barrios fue consecuencia de los hechos acaecidos a partir de 1914. En el mundo había estallado la Primera Guerra Mundial; en Valparaíso comenzaba el lento declive y posterior ocaso de la ciudad a consecuencia de la apertura del Canal de



<http://ascensoresvalparaiso.org/>



Fig 36

Panamá. Al caer ostensiblemente el tráfico marítimo en el puerto, el comercio decayó, al punto que el capital extranjero de las grandes empresas que operaban en Valparaíso fue siendo retirado del país. Junto con ello emigraron las personas que llevaban a cabo el alto comercio internacional, dejando vacantes los espacios residenciales que ocupaban en el cerro Alegre y gran parte del Concepción, dando lugar a una nueva etapa en el poblamiento de ambos sectores.

Las grandes construcciones que aún permanecían en el cerro Alegre cayeron en franco abandono porque no habían personas dispuestas a asumir el costo de su manutención, luego, fueron demolidas para dar paso a nuevos proyectos inmobiliarios. Sólo algunas fueron conservadas y se las ha recuperado en los últimos 10 años, albergando instituciones y hoteles. En tanto, en el cerro Concepción, la partida de la mayoría de los habitantes extranjeros hizo que se abriera una oferta inmobiliaria que fue captada por nuevos residentes, esta vez chilenos, quienes por esta vía accedieron a viviendas con altos estándares de calidad. Con ello se iniciaron nuevas cadenas en sucesiones de arrendatarios y propietarios, algunas de las cuales siguen vigentes hasta la actualidad.

La caída del Merry Hill está caracterizado por la salida de la mayoría de los inmigrantes ingleses y alemanes desde Valparaíso y el fin del alto comercio internacional con base en esta ciudad, los capitales extranjeros que siguieron operando trasladaron sus casas matrices a Santiago, la capital, contribuyendo con ello a reforzar la idea del centralismo administrativo y económico que no obstante los esfuerzos de diversos gobiernos, aún es el modelo que prevalece en el país. En tanto las familias más adineradas que aún permanecían en Valparaíso pronto emigraron a la vecina ciudad de Viña del Mar, que en ese entonces comenzaba a consolidarse como balneario exclusivo de playa, donde no estaba presente la actividad comercial ni el ambiente de puerto, sino que se trataba de una ciudad tranquila dedicada a las actividades sociales al modo como sus habitantes lo habían visto en algunos de sus viajes a Europa.

Fig. 36. El cerro Concepción visto desde la plaza del orden, actual Aníbal Pinto, arriba antes de 1858 cuando se inauguró el ascensor Esmeralda (al centro), que fue destruido por un incendio en el año 1960. Conjuntamente con el ascensor Turri, fueron emprendimientos privados para que los habitantes del cerro Concepción accedieran rápidamente al plan. Con ellos redujeron el tiempo de subida de 30 a 4 minutos. En la foto inferior, desde aproximadamente el mismo punto de vista, el cerro Concepción al año 2014. En la cumbre se destaca la misma construcción de esquina en el paseo Atkinson y la torre de la iglesia luterana. El ascensor ya no está. Sobre las bases de su estación superior, alrededor del año 1995, se construyó un hotel cuya apariencia rompe con las construcciones semi industriales de calamina y adobillo.



Fig. 37. Tres momentos que describen el pasaje Atkinson. El primero corresponde a la pintura de J. Helsbi, la niña del aro: comienzos siglo XX) Museo BBEE Valparaíso. La segunda imagen corresponde a una fotografía tomada en la década de 1980. Propia. La tercera corresponde al año 2010. Propia



Las fachadas de los edificios han mantenido su fisonomía a lo largo del tiempo, en tanto la vía pública del pasaje ha recibido la influencia de cada época lo que va desde el suelo de tierra hasta el embaldosado. También se aprecia cambio en los enrejados, luminarias y escaños, o sea, en el mobiliario urbano. Con estos últimos se advierte como el paseo pasó de ser calle a lugar de reunión. El estado de conservación del respaldo de uno de los escaños es asociable a la costumbre de sentarse en el canto del respaldo y con los pies en el asiento. Cabe considerar que el escaño es de muy mala factura y le baranda es poco transparente, lo que obliga a tomar altura para mirar sobre ella. En la tercera imagen este aspecto está solucionado con una baranda más transparente y escaños más resistentes (Estos últimos son del mismo tipo importados en el año 2000 para la remodelación del paseo Ahumada en Santiago).

En la historia del barrio en el cerro Concepción es posible distinguir tres etapas claramente diferenciados (fig. 37). En este proceso, los objetos presente en su espacio público experimentaron un cambio de sentido al ser valorados, cada vez, bajo parámetros diferentes. Esto generó particulares modos de uso y redonda, hasta hoy, en que algunas viviendas están en un buen estado de conservación. En tanto otras simplemente fueron demolidas para construir edificios de altura.

La primera etapa en la historia del barrio del cerro Concepción comienza con la construcción de las casas y la instalación de sus primeros habitantes, personas de procedencia europea, principalmente ingleses y alemanes. La obra contempló la importación de elementos prefabricados de construcción propios de la técnica industrial inglesa del siglo XIX. Esto tiene como primera consecuencia en la configuración del barrio, la homogeneización que impone la producción seriada, lo que se aprecia en el parecido de las fachadas y en la repetición de los elementos que la componen. También está la construcción de obras importantes de contención, ya que se requirió de suelo plano para la instalación de viviendas con fachadas continuas, las que se extienden en paños de una cuadra cada uno.

De esta manera la pendiente se transforma en una sucesión de terrazas sobre las cuales se construyeron las casas. No obstante que se trata de viviendas de nivel medio, el resultado es un estándar superior al promedio local, dadas sus características de espacio, luminosidad, aislación y calidad de construcción.

El segundo momento es identificable después del año 1914, cuando la ciudad comienza su declive económico y los operadores locales de capitales extranjeros se van marchando hacia nuevos destinos. En esa fase, los antiguos ocupantes fueron reemplazados por residentes chilenos que, en términos de vivienda, ocuparon un barrio consolidado, con buenas condiciones de habitabilidad y de paso con algo del status que supone la condición de ex barrio exclusivo. En este sentido lo que se hereda no es el modo de vida, sino las casas, que debido a su costo fueron subdivididas para ser vendidas o alquiladas por planta. En tanto, los templos, anglicano y luterano, debieron disminuir sus servicios dado que la nueva población era predominantemente católica. Paulatinamente se incorporan en el barrio adelantos propios del proceso modernizador de la ciudad, lo que incluye la introducción de materiales como el hormigón y el asfalto. Además de la postación metálica o de cemento para las líneas aéreas eléctricas y telefónicas.



Fig. 38. Casas y espacios habitados como locales comerciales

Sin embargo estas modernizaciones son llevadas a cabo bajo un criterio donde primó el menor costo posible, lo que implicó una infinidad de cables que van de poste en poste, estos últimos instalados sin rigurosidad urbanística y terminados con parches de hormigón en las aceras sin seguir la línea de los materiales originales. Era el tiempo en que la antigüedad del barrio y las dimensiones de las casas constituían una desgracia por el alto costo de su manutención.

Hasta aproximadamente el año 1980, el barrio era importante sólo desde el punto de vista del valor del suelo debido a su ubicación en relación al centro de la ciudad, pero los edificios eran considerados solo casas viejas de bajo valor en el ámbito inmobiliario. Con esta óptica se llevaron a cabo obras que implicaron transformaciones sustanciales en algunos edificios antiguos, en tanto en otros casos simplemente se recurrió a la demolición, lo que terminó rompiendo la línea arquitectónica de algunas cuabras antes de fachada continua. La tradición alemana representada por el Colegio Alemán de Valparaíso, fundado el año 1857, permaneció en el cerro Concepción hasta el año 1988 cuando se trasladó a la ciudad de Viña del Mar. Por otra parte, en la zona aledaña al barrio, en el Plan, se comenzaron a construir edificios por sobre los quince pisos, los cuales en varios casos superan la cota de los miradores del barrio obstruyendo así su vista al mar.

La etapa media termina alrededor del año 2001 con la nominación del barrio como zona típica por parte del Consejo Nacional de Monumentos Nacionales. Con ello se inició la tercera etapa del barrio que se consolida en el 2003, cuando se incluyó al barrio en la zona declarada Patrimonio de la Humanidad. Desde entonces, el barrio pasó a identificarse por su carácter histórico y patrimonial, lo que tuvo como primera consecuencia la compra de edificios por parte de empresarios hoteleros y restauradores, acciones contempladas en el PRDUV pero resistidas por la Junta de Vecinos, quienes insisten en mantener la condición residencial del barrio. En este contexto, al momento de realizar las entrevistas en el año 2011 había una pugna entre los residentes, representados en la Junta de Vecinos, y los dueños de hoteles y restaurantes instalados en el barrio. Una batalla que se mantiene pero que a juzgar por el incremento de comercios observados al año 2015, la Junta de Vecinos estaría perdiendo (fig. 38)



Fig. 39

4.1.3 Opiniones de los habitantes actuales respecto del barrio

Todos los datos sobre los que se basan estos comentarios provienen de las entrevistas realizadas a los habitantes de este barrio bajo forma de conversación informal de acuerdo con lo que se explicaba en el capítulo de metodología. Las preguntas que se les hicieron versaban sobre los siguientes temas:

¿La imagen que tenían del barrio y sobre su identidad propia en tanto que habitantes del mismo, es decir, cómo definían su adscripción sociológica y su modo de vida?

¿Si había variado el barrio desde que se trasladaron a vivir aquí o en los últimos tiempos ¿qué impresión tenían de él antes y ahora? ¿Cómo valoraban los cambios?

¿Según lo que impulsa la Municipalidad, cual sería, a su juicio, el destino final que le ven al barrio y como se descubren ellos en esa situación?

¿Qué significaba para ellos vivir en un barrio declarado patrimonial y como esta denominación ha afectado la relación con los vecinos y con el resto de la ciudad?

¿Qué efecto en su vida privada ha tenido el hecho de ser constantemente observados por turistas?

¿Cuáles eran los criterios que ellos usaban para establecer su calidad de vida y según ello que quita o agrega el hecho de en ese barrio?

Son preguntas similares a las formuladas a los habitantes del Cerro Santo Domingo, aunque la entrevista impusiera a veces derroteros un poco distintos a la conversación. También se les preguntó sobre la casa que tenían así como también sobre su ideal de casa y las implicancias físicas que tiene el desplazarse constantemente entre el *Plan* y el cerro.

En cuanto al uso del espacio público los temas a tratar variaban mucho entre un barrio y otro puesto que, por tradición e historia, se trata de modos de vida culturalmente diferentes. La principal diferencia radica en el conocimiento de los motivos por lo que sus respectivos barrios han sido declarados patrimoniales y, en virtud de ello, la población del cerro Concepción es capaz de organizarse y emplazar a la Municipalidad en defensa de lo que estiman son sus derechos ciudadanos. En el cerro Santo Domingo en tanto, la población es reticente a la participación en organizaciones comunitarias y, su actitud es más bien sumisa esperando el posible beneficio desde el Estado en consideración a su situación socioeconómica.

Vistos los grandes temas tratados en las charlas con los vecinos, ahora se comentarán algunas de las impresiones que uno se lleva de tales charlas así como las descripciones del barrio según como son vividos por quienes lo habitan. Una primera idea a destacar remite a la imagen que tienen o se han formado del barrio sobre la base de vivir en él: en el cerro Concepción existe una opinión generalizada en los entrevistados en cuanto a considerar el barrio como un lugar histórico y, la mayoría de ellos declara que por ese motivo lo prefieren como lugar para vivir, por sobre alternativas en otros barrios de la ciudad. Por su parte, los más jóvenes llegados en los últimos cinco años reconocen no saber mucho de la historia del barrio, pero que de todas maneras reconocen algo “especial” en él, asociable a una apariencia antigua y no chilena. “Yo me siento ahí afuera cuando se está oscureciendo y a veces tengo la sensación que desde la esquina va a salir Jack el destripador”.⁴³ Otros señalan que los edificios construidos con las mismas técnicas los hacen ver contemporáneos entre ellos pero de otra época, lo que genera la sensación de estar inmersos en otro tiempo.

Al respecto, cabe señalar que construcciones como las aludidas son numerosas en la ciudad, porque fue la técnica más utilizada a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se encuentran dispersas en diferentes sectores, tanto en el Plan como de los cerros. Sólo que en el cerro Concepción se conservan en una cantidad que alcanza estimativamente al 70% del total de construcciones, lo que le otorga al barrio una apariencia de época cercana al 1900.

Los entrevistados coinciden también en que no se trata de un barrio popular, pero tampoco de altos ingresos, por lo que su distinción responde a valoraciones de orden cultural por sobre las de orden económico. Esta visión se traduce en una actitud de respeto entre vecinos, así por ejemplo, en la costumbre de saludarse en la calle esperando reciprocidad en ello. Esta autodefinición o concepción de sí mismos, viene a poner distancia con todo lo relacionado con un mundo popular al que frecuentemente asocian y caracterizan con el chisme, la ignorancia, la emotividad desmedida y la sensiblería. En efecto, los entrevistados se ven a sí mismos como personas de un nivel cultural alto y entonces manifiestan de paso, que no cualquiera puede llegar a instalarse en un sector como este ya que, para ser habitante de un barrio histórico, se requiere saber reconocer y valorar el patrimonio material del lugar.

En términos socioeconómicos, en la población predominan los profesionales y empleados calificados que, cuentan con recursos tecnológicos virtuales y buscan fuentes de información

43 Testimonio de Joven artesano residente, avecindado hacía tres meses en un pasaje del cerro Concepción

acerca del quehacer mundial a través de internet, la televisión por cable y las redes sociales. En términos organizativos está la junta de vecinos del sector, que son agrupaciones voluntarias reconocidas por el Estado bajo la ley N° 19.418 sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias, su función es representar a los vecinos e interactuar con la Municipalidad u otras entidades dado que poseen personalidad jurídica desde el momento en que se constituyen. Si bien, no todos los entrevistados manifestaron participar en las actividades de la Junta de Vecinos, ésta es respetada por todos. También hay coincidencia entre casi todos los vecinos con respecto a las valoraciones que se desprenden de la ubicación del barrio, calificándolo como un barrio con condición de centro, pero sin ser parte de él. Cabe recordar que originalmente, la meseta que corresponde al cerro Concepción bordeaba directamente el mar en su ladera norte y dividía el sector bajo de la ciudad a través del llamado Peñón del Cabo, que era una extensión rocosa en la base de la meseta que se adentraba hasta el mar. Posteriormente, luego de la tronadura del peñón en 1832, y utilizando la técnica del relleno, se logra conectar el sector Puerto con el sector Almendral, ampliando con ello el centro urbano gracias a los terrenos ganados al mar. Como consecuencia de esta intervención a gran escala, la meseta quedó adyacente a dicho centro pero en diferente altura, lo cual dio paso a una situación en la que, no obstante la cercanía y el fácil desplazamiento entre el sector bajo y la meseta mediante calles y escaleras, desde esta última no se perciben los ruidos propios del centro, sino que más bien se escuchan eventualmente sirenas de barcos provenientes de las faenas del puerto (fig. 39).

Sin embargo las muchas coincidencias de opinión señaladas anteriormente desaparecen cuando se habla del futuro del barrio. En las diferencias de opinión se pueden identificar al menos tres grupos: a un lado están quienes, agrupados en la Junta de Vecinos, abogan por mantener el carácter residencial y se oponen a la reconversión planteada por la Municipalidad. Al otro extremo están los empresarios hoteleros, restauradores y baristas que abogan por un mayor apoyo al turismo.⁴⁴ Finalmente en un tercer grupo, minoritario y formado exclusivamente por propietarios, están los vecinos residentes no implicados con la junta de Vecinos que no ven problema en mantener los hoteles y restaurantes porque consideran que un barrio turístico aumentará el valor de sus terrenos abriendo la posibilidad de un buen negocio. Los primeros consideran que las acciones de la Municipalidad son arbitrarias, inadecuadas y con un desmedido interés por rentabilizar turísticamente el barrio. En su favor sostienen que, la proliferación de hoteles y restaurantes dirigida a una población

44 En Chile se han autodenominado como empresarios hoteleros y gastronómicos. En tanto los dueños de pubs, bares y boites están organizados en la Asociación de Locales Nocturnos, Espectáculos y Turísticos (Anetur)

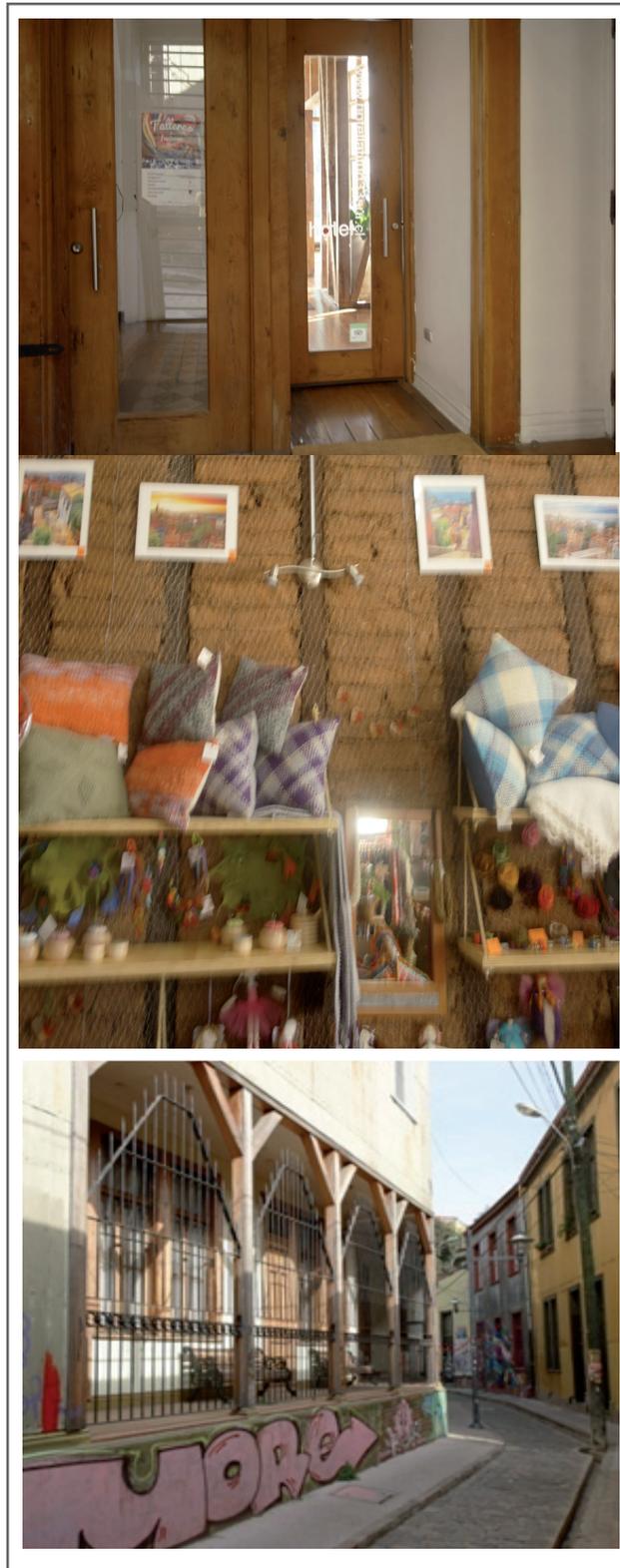


Fig. 40. Las demoliciones interiores para la instalación de locales comerciales

flotante de mayores recursos atrae también a delincuentes, cuya presencia compromete la seguridad del barrio.⁴⁵ Por otra parte, en un experimento para comprobar cómo reaccionar ante los problemas de seguridad, la Junta de Vecinos realizó un simulacro en conjunto con el Cuerpo de Bomberos, con él se demostró que en calles saturadas con personas y vehículos, el propio tráfico no permite el ingreso de vehículos de emergencia. Además la presencia de automóviles estacionados y otros circulando buscando estacionamiento dificulta el uso del espacio público por parte de los residentes, especialmente si se trata de conservar la manera como estaban acostumbrados. Declaran que antes que el barrio fuera promovido turísticamente como zona típica en el año 2001, los vecinos se juntaban en las terrazas de los miradores durante la tarde mientras los niños jugaban en rededor, actividades que en la actualidad ya no es posible realizar debido al ajetreo que se desarrolla en torno a hoteles y restaurantes. Primero. Un grupo importante de propietarios que se opone a ultranza al cambio de uso del suelo impulsado por la Municipalidad. Además sostienen que la modificación de los edificios, particularmente las llevadas a cabo en el caso de los restaurantes, implica una soterrada destrucción del bien patrimonial, ya que se demuele gran parte o la totalidad del interior y se conserva solo la fachada, por lo que su recuperación posterior resultaría altamente dificultosa y cara, dado que la técnica con que fueron construidos los edificios ya no se aplica (fig. 40-41).

Este lance lo contaba la Sra. Gretel, dirigente de la Junta de Vecinos, de profesión arquitecta. Ella manifestó, que todas las posibilidades de enmendar la situación en definitiva estaban sujetas al cambio de alcalde y su equipo de trabajo, porque más que un tema técnico es una cuestión ideológica y de visión política.

No es el punto de vista de empresarios hoteleros restauradores y baristas que se instalaron en el barrio a partir del año 2000 aproximadamente. Se les ha preguntado también en relación a la inversión económica que les ha supuesto establecerse como empresarios en el barrio y, en consecuencia por sus expectativas de negocio en el corto, mediano y largo plazo. Así mismo, se les pregunto en relación con la cantidad de empleo estable que han generado sus instalaciones y equipamientos, lo que supone también comprobar el grado de creación de riqueza que su actividad ha generado en el barrio y la ciudad. En general los empresarios del barrio son personas de entre 25 a 40 años. De los entrevistados, dos de

45 Una dirigente vecinal señaló que, en un terreno de 414 metros cuadrados cedido a la comunidad para área verde y administrado por la Municipalidad, esta proyecta construir en él un café, un ascensor y un museo. “Cómo si en el barrio no hubiesen suficientes”, agregó.



Fig. 41. El sistema constructivo al descubierto en un edificio en vía de transformarse en local comercial

ellos declararon que antes se desempeñaban en otros rubros, por lo que su instalación en el barrio responde a emprendimientos que van conectados con cambios en los proyectos de vida de cada uno de ellos. En este sentido manifiestan que sus referentes están muy ligados a experiencias de viajes y estadías principalmente en Europa y que su público objetivo está culturalmente muy cercano a ese tipo de clientes. Preguntados exactamente por su opinión con respecto a la política impulsada por la Municipalidad sobre el barrio a partir del año 2001, ellos no consideran válidos los argumentos esgrimidos por los vecinos de la Junta y defienden la postura contraria confirmando su deseo de atraer a la mayor cantidad de público posible y agregan, que al barrio le falta promoción, ya que en términos turísticos aún prevalece la imagen de la vecina ciudad de Viña del Mar.

Sin embargo, consideran que la actividad comercial debe ser controlada tanto en la cantidad de locales, como en la calidad de ellos. En este aspecto concreto manifiestan su desacuerdo con la política de la Municipalidad, porque, según afirman, no discrimina al momento de otorgar patentes comerciales y autorizar la instalación de nuevos establecimientos. Uno de los entrevistados contó, a modo de ejemplo, de la instalación de un local de máquinas tragamonedas que estaba pintado con colores chillones y mantenía constantemente música estridente. Afortunadamente, señaló, se tuvo que ir porque este no es un barrio para ese tipo de comercio. También algunos manifestaron que no están de acuerdo con la calidad de productos ofrecidos como arte, pero señalaron: “bueno, eso ya es parte de la libertad de cada uno” porque a diferencia de los tragamonedas, ellos no molestan.

Aseguran que una situación excesivamente liberalizada y sin control puede acabar por causar un desperfilamiento del barrio a causa del cambio en el estándar de calidad en los servicios y, un nivel de saturación que dificultaría las actividades comerciales. Al respecto cabe señalar que al año 2009 ya hubo indicios de los efectos que la especulación inmobiliaria y la saturación comercial ha tenido en la actividad hotelera y restauradora que, ha obligado a algunos empresarios a emigrar debido al alto costo que significa operar en el barrio Concepción, lo que redundaría directamente en su competitividad.⁴⁶

En este aspecto también se hace alusión al Plan Rumbo, aquel programa creado sobre la base de un clúster turístico para la promoción y el desarrollo turístico de la ciudad, afirmando que hasta el momento el Plan no ha tenido mayores resultados o al menos ellos, sobre la base de sus actividades comerciales, no lo han percibido. Por el contrario manifiestan sentirse solos

46 Cerros Bellavista y Cárcel se transforman en las nuevas vedettes del turismo en Valparaíso. *El Mercurio de Valparaíso*. 12/07/2009

en sus emprendimientos y que los resultados obtenidos son únicamente debido a su esfuerzo personal. No obstante que se trata de locales pequeños, es decir, hoteles de entre 10 a 40 plazas y restaurantes de hasta 50 mesas. En general estiman que sus actividades implican progreso para el barrio ya que al ser turísticos dinamizan la economía de la ciudad.

Finalmente están los vecinos que no toman partido por ninguna de las posturas y asumen que la situación es parte del desarrollo natural de los barrios, que todo tiene algo de bueno y de malo, aunque les gustaría que no se perdiera “lo tranquilo del barrio”. Es decir: que no se intensifique la circulación de vehículos, no hayan ruidos molestos durante la noche y no aumente la cantidad de gente en la calle al punto que los niños no puedan jugar en ellas.

Por último está un grupo no menor de vecinos que ocupan casas en arriendo. En él es posible incluir tanto a personas que llevan más de 20 años en el barrio y otros que sólo llevan meses de permanencia. En su condición de arrendatarios les une la preocupación por el aumento en el valor del suelo, lo que hasta el momento ha traído consigo un aumento en el costo del alquiler, y que de seguir aumentando los obligará a irse de este lugar. Por tanto no les gustaría que el barrio siguiese encareciéndose.

4.1.4 Los vestigios tecnológicos en el barrio

En las construcciones que se levantaron en el cerro Concepción en los siglos XIX y XX predomina la técnica semi industrial de adobillo, con fachada continua y componentes en lata estampada de calamina, puertas y ventanas estandarizadas. Los sanitarios y la quincallería fueron importadas directamente desde Inglaterra, dado que para esa primera época no había en el país infraestructura industrial que permitiese la elaboración de estos productos. Esta llegaría después.

La lista de elementos industriales también incluye objetos moldeados en fundición gris para rejas y barandas, que son los productos industriales con que se reemplazaron las piezas forjadas de producción totalmente artesanal, de alto costo debido al tiempo necesario para elaborarlas. Se sabe que si bien a finales del siglo XIX existían en Valparaíso fundiciones y maestranzas, su especialidad no eran las piezas artísticas, sino las piezas de máquina. Eso explicaría la existencia de piezas muy definidas en sus detalles de configuración y otras de terminación bastante tosca. De su observación se puede inferir que las menos refinadas corresponden a copias hechas en el país mediante moldes de arena tomando una pieza importada como modelo, este procedimiento, sumado a la posible poca destreza

del moldeador, aumentó el rango de imprecisión que ya tenía el original obteniendo el resultado observado. Conjuntamente con el reemplazo de la forja se masifica el uso de dos nuevos tipos de unión: el perno, la tuerca y el remache, que también son elementos de fabricación industrial. Por otra parte, en la configuración del paisaje del cerro Concepción cabe destacar la presencia de numerosas obras de contención, las cuales implicaron sin duda altas inversiones para la urbanización del barrio con el fin de generar suelo plano en terrazas y reducir las escaleras al mínimo (fig. 42). No obstante el plano inclinado que llega desde el cerro alegre y la fuerte pendiente en la ladera que da al Plan, en la historia del cerro Concepción no se registran eventos relacionados con inundaciones, deslizamiento de tierras ni derrumbes originados por las correntías de aguas lluvia durante el invierno.

Un vestigio tecnológico importante está en pasaje Gálvez al que se accede a través de escaleras. No obstante ser de uso exclusivamente peatonal, en él se mantiene la acera y la calzada. La acera de la derecha está pavimentada con baldosas cerámicas (fig. 43) que no fueron encontradas en otras calles del barrio, ya que en ellas predomina el uso de hormigón. Si bien en otras calles del barrio hay placas recordatorias en el piso para indicar la época de instalación de las baldosas, o bien declarar donde estaban los adoquines antes que fueran instalarlos ahí, respecto del piso cerámico no hay referencia en circunstancias que, a mi juicio, es lo mas importante del barrio en materia de pavimentos ya que tecnológicamente es una industria desaparecida pero de gran importancia, puesto que cubrían toda la gama de productos que hoy se fabrican en hormigon microvibrado, incluyendo matrices de alcantarillado, muy grandes para fabricarlas en fierro fundido. Estas omisiones son significativas porque mas allá de traer adoquines de otros lugares para que el barrio luzca mas histórico, no se ha planteado la pregunta acerca de como se construía en Valparaíso cuando no había hormigón.



Baldosas y entablado original en el cerro Concepción

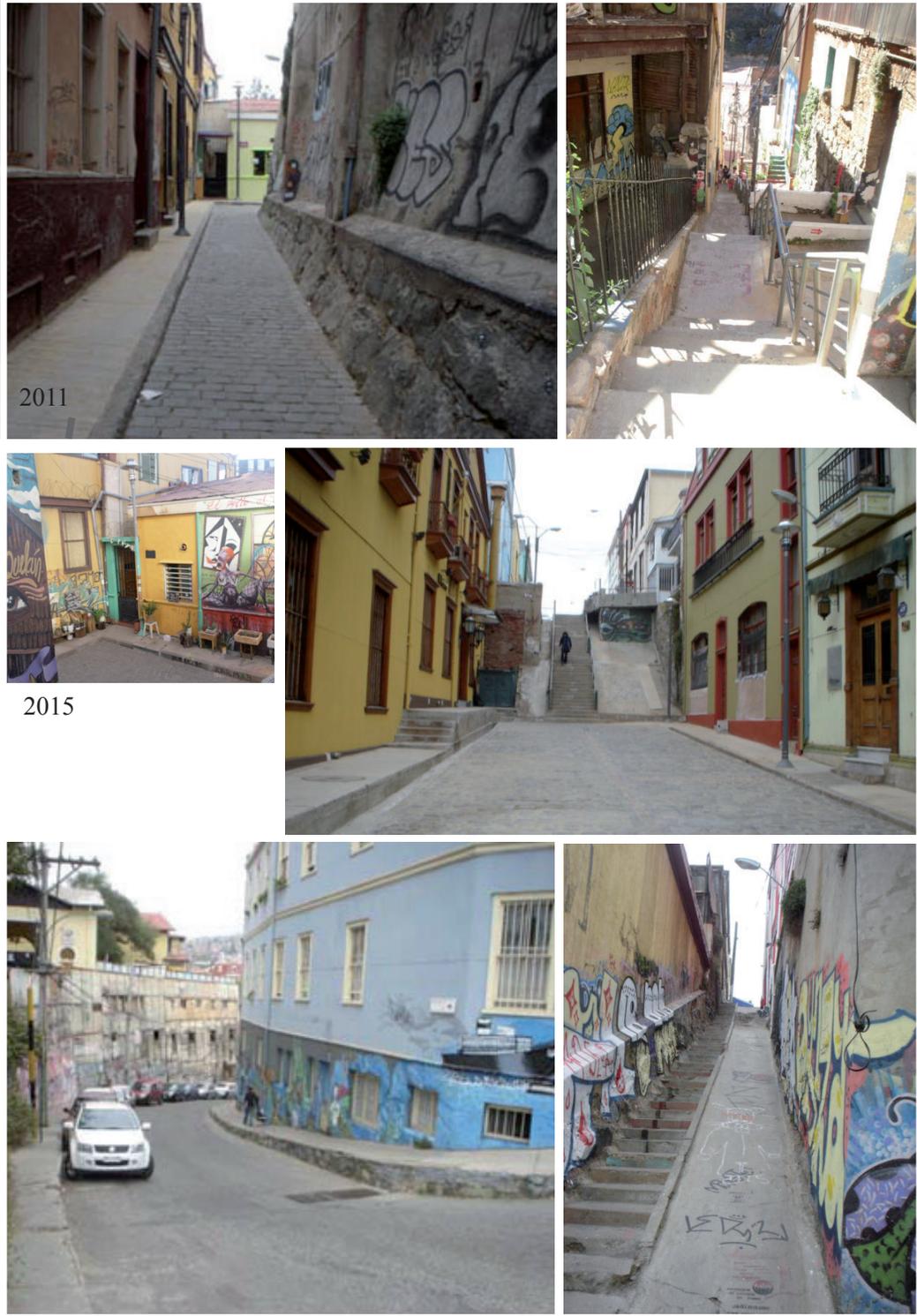


Fig. 42. Las obras de contención que dan lugar a las terrazas en el cerro Concepción

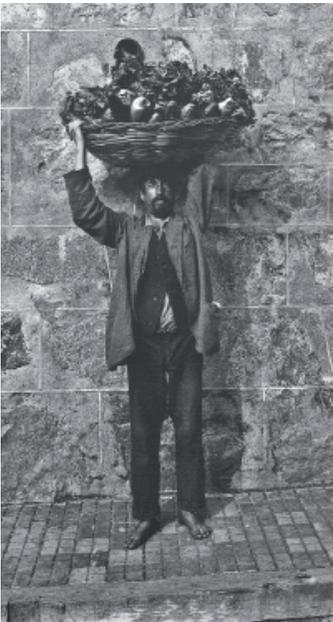


Fig. 42. Pavimento en base a palmetas de arcilla cocida encontradas en una acera del Pasaje Gálvez. Fotografía tomada el año 2011. Este tipo de pavimento también aparece en fotografías antiguas de otros cerros (el verdulero, tomada en 1904, al parecer en el cerro Florida). Fuente: propia / *El mercurio*. Valparaíso 1900.



Fig. 42. Elementos de lata estampada de factura industrial, para ornamentación de fachadas

4.1.5 La apariencia industrial del cerro Concepción

El carácter semi industrial de los edificios del cerro Concepción, construidos durante el siglo XIX, se percibe a través de los materiales utilizados, los cuales dan cuenta de los logros alcanzados en Europa, particularmente, en el tratamiento de chapas de calamina. Basados en la capacidad de producir hojas metálicas y, a ello sumado el trabajo mecánico de troqueladoras, plegadoras y estampadoras, los fabricantes ingleses fueron quienes proveyeron a los constructores de Valparaíso de una amplia gama de productos metálicos de revestimiento y ornamentación. Estos productos que eran planchas estampadas, blondas y molduras, se caracterizaban porque en su diseño reproducían la apariencia de otros materiales, como tejas, bloques, molduras de estuco o piezas de terminación en madera, pero con la salvedad que eran mas baratas y considerablemente mas livianas que los materiales que reproducían, contribuyendo de manera importante a la asismicidad del sistema y de paso disminuyendo el costo de las estructuras soportantes (fig. 42-43-44). Cabe señalar que en esos años los capitales ingleses manejaban el comercio internacional en Valparaíso trabajando directamente con sus casas matrices en Londres y Liverpool, en esa condición, monopolizaron el mercado de los materiales manufacturados de construcción. De ahí que este sistema terminó por aplicarse en toda la ciudad caracterizando el paisaje de los barrios medios de Valparaíso.

Conjuntamente con la lata estampada, en el barrio están difusamente aplicadas las piezas en fundición gris, las cuales por ser hechas sobre la base de colada en molde de arena podían ser fabricadas en la zona. En ellas también está presente el concepto del producto seriado, reemplazando los procesos artesanales de la forja manual (fig. 45). Su uso frecuente fue como elementos de terminación para rejas y defensas de ventanas, además de alféizares y paños de baranda. También cabe mencionar las piezas de fundición en bronce, presente en tocapuertas, tiradores, españoletas y pestillos.

Los edificios del cerro Concepción corresponden a un modelo austero, sin ornamentos, salvo aquellos construidos en base a lata estampada o recortada, de factura industrial seriada (fig. 43). Esta característica aumenta en las zonas de pasajes correspondientes a la ladera del cerro. Ahí las fachadas son más sencillas en cuanto a que prácticamente no hay ornamentación. Los marcos de puertas y ventanas no tienen cornisas y las defensas en las ventanas se reducen a lo mínimo: los barrotes. Sin embargo, la técnica constructiva es la misma, manteniendo los formatos de puertas y ventanas y el revestimiento de calamina. También se mantienen las alturas de cada piso.



Fig. 43. El Carácter austero propio de la producción industrial masiva, presente en el cerro Concepción



Las fachadas posteriores, aquellas que no dan a la calle y que generalmente están orientadas al mar o hacia la quebrada, no tienen elementos ornamentales. Por otra parte la manutención no es la mejor dado el difícil acceso. La construcción sobre la base de terrazas hace que la fachada que da a la calle, que es de un piso, por el lado de la quebrada sea de cuatro o cinco pisos. En la fachada blanca de primer plano se observa que parte del recubrimiento de calamina fue reemplazado por planchas de techo de aluminio-cinc.



Fig. 44. La torre de la Iglesia Luterana de la Santa Cruz del cerro Concepción, que fuera reconstruida luego de ser afectada por el terremoto de 1906, presenta hoy revestimientos de lata a partir del segundo nivel.

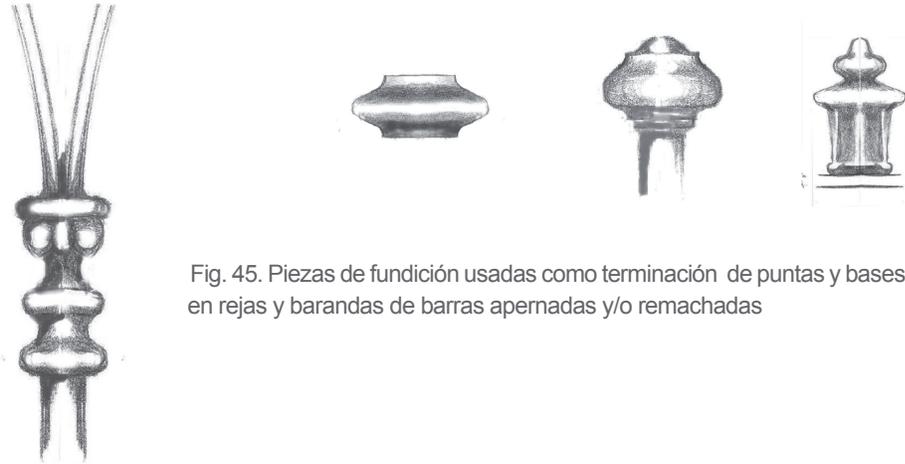
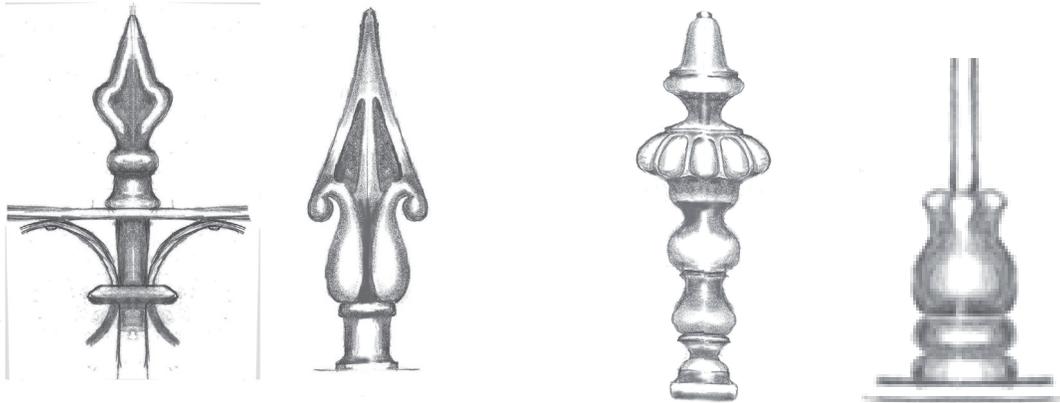
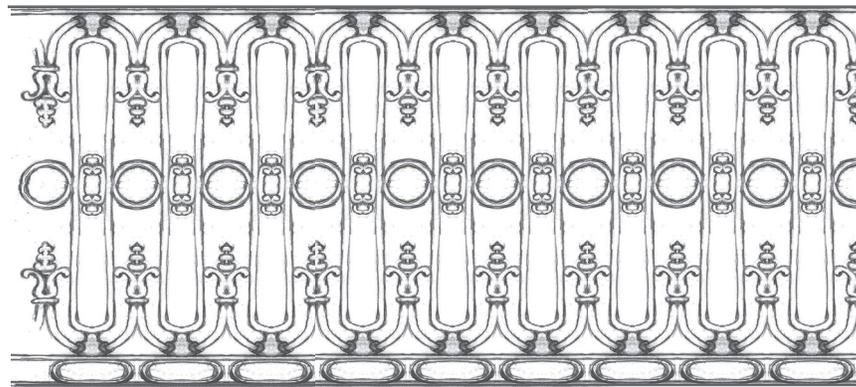
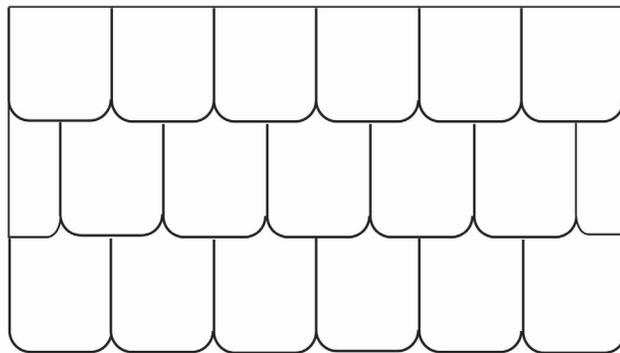
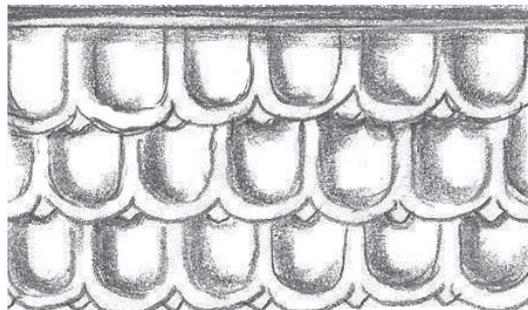
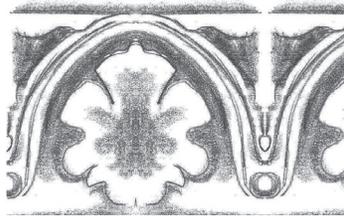


Fig. 45. Piezas de fundición usadas como terminación de puntas y bases en rejas y barandas de barras apernadas y/o remachadas



Barandas en base a modulos metálicos de fundición



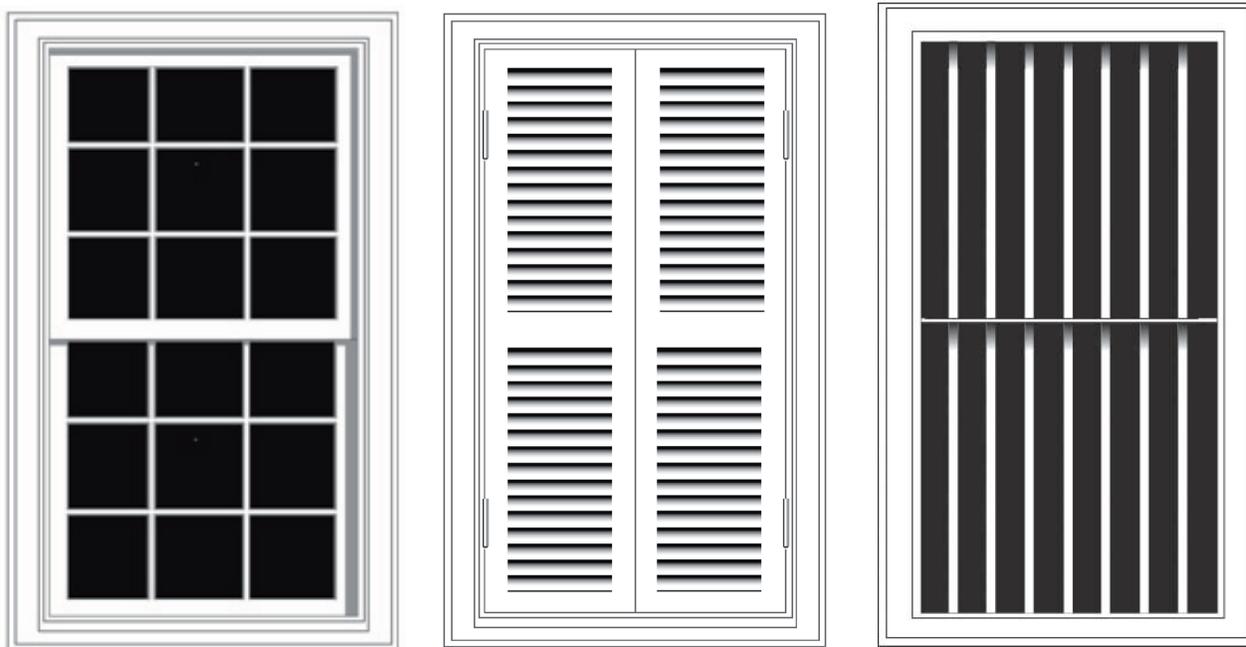
Modelos de latas estampadas en el sistema industrial de construcción aplicado durante el siglo XIX



Diferentes tipos de antepecho en fundición que se usa como elemento de seguridad dado que las ventanas, por sus dimensiones aproximadas de 200 x 100 cm. Ubican su borde inferior a menos de un metro de altura.



Tocapuertas y tirador en fundición en bronce



Dimensiones promedio 200 x 100 cm.



Modelos de puertas y ventanas

Los modelos de ventanas encontrados en el cerro Concepción son básicamente tres: la ventana de guillotina de dos hojas y doce vidrios; Ventana de abatir de 2 hojas y 4 vidrios; ventana de abatir de dos hojas y 6 vidrios mas ventanilla superior de dos hojas. Las ventanillas superiores son un recurso que tiene dos funciones principales, por una parte permite aumentar el espacio de luz para las murallas que son muy altas y, por otra, cuando son abatibles permiten disponer de un espacio pequeño para ventilar.

Las mayores diferencia que se pueden observar están aportadas por las pilastras y los ornamentos sobre la base de líneas rectas elaborados en madera o chapa plegada. En ellos se destaca la regularidad de las máquinas herramientas tales como sierras, freza o tupí, ingleteadora, cuando se trabaja en madera, y estampadora y troqueladora cuando se trata de chapa.

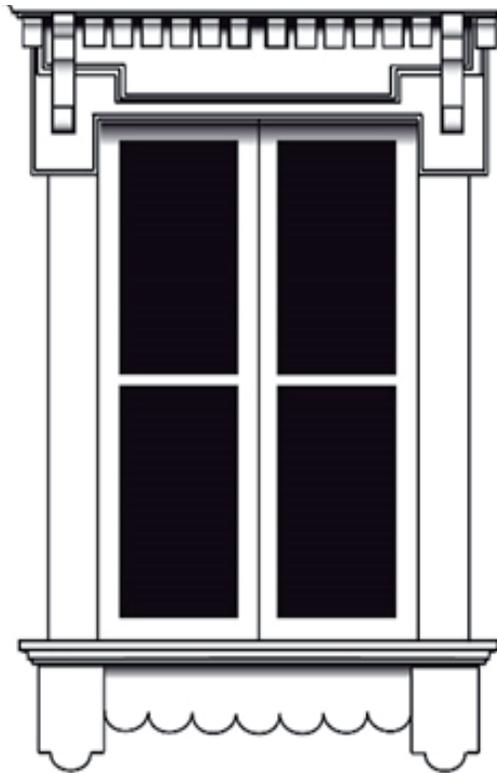
Las ventanas de primer piso generalmente tienen protecciones metálicas hechas con barras y piezas fundidas, en tanto las mas simples están compuestas por una parrilla de barras. Además están los postigos de persiana, los que actúan más como quiebra vistas u oscurecedores, toda vez que están presentes también en segundos y terceros pisos y a veces, particularmente en los primeros pisos, están acompañados de barrotes.



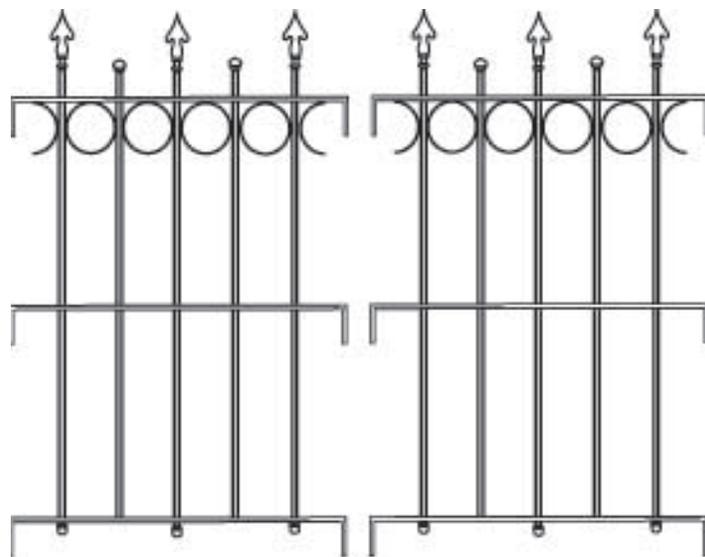
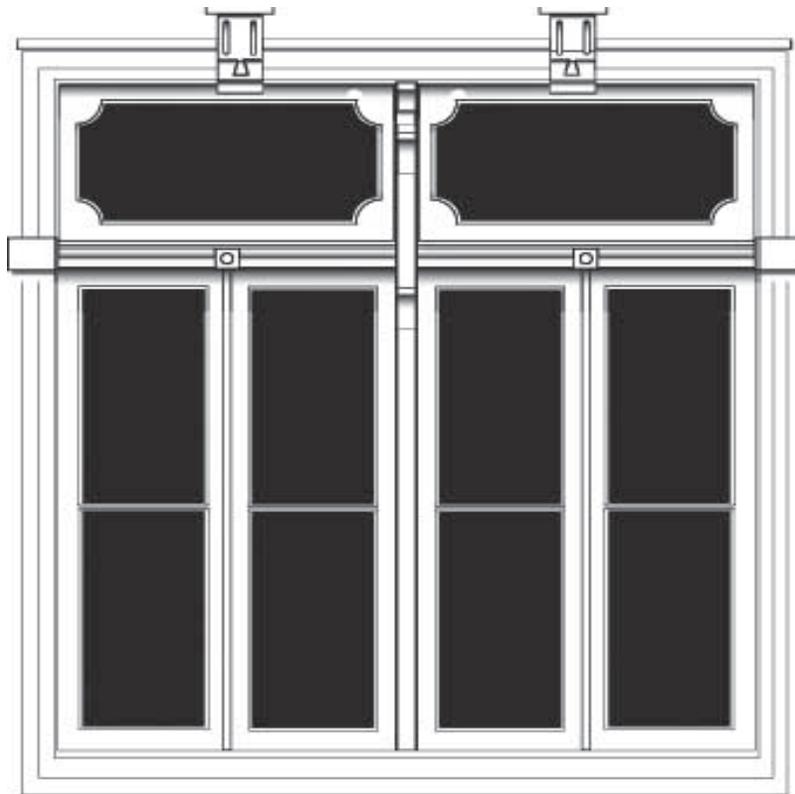
Ventana en el cerro alegre:

No obstante que tanto el sistema constructivo como el modelo de ventana es el mismo, en el cerro Alegre se observa que la diferenciación se hace a partir de las molduras contenidas en las pilastras y la complejidad en la elaboración de las defensas metálicas que, en algunos casos establecen una distancia significativa con el barrote y adquieren una apariencia de “frivolité”, técnica de tejido con hilo muy popular en Europa entre los siglos XVIII y XIX⁴⁷

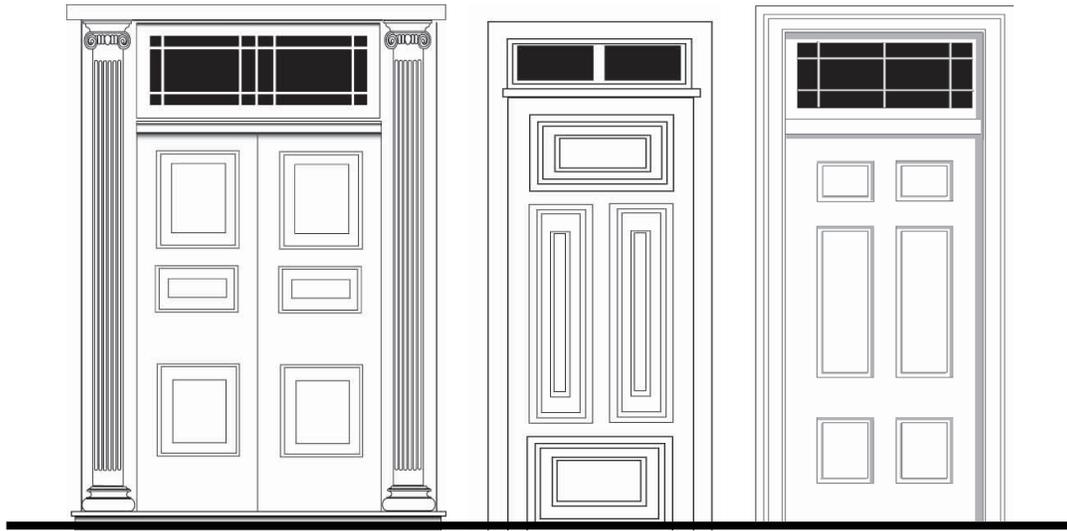
47 Frivolité; totting; occhi; encaje a la lanzadera. Son nombres que en diferentes países de Europa se dio a la técnica del tejido con hilo mediante nudos, para lo cual se desarrollaron artugios como la lanzadera, que permitieron un alto nivel de complejidad y exactitud en los diseños. Fue aplicado en el vestuario con hilos de algodón, seda e hilos de oro.



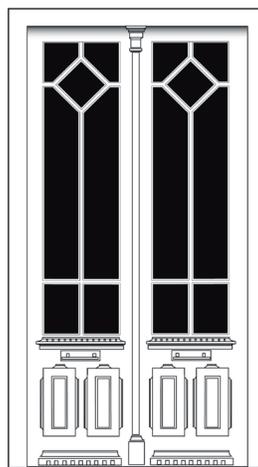
Ventanas de abatir de dos hojas



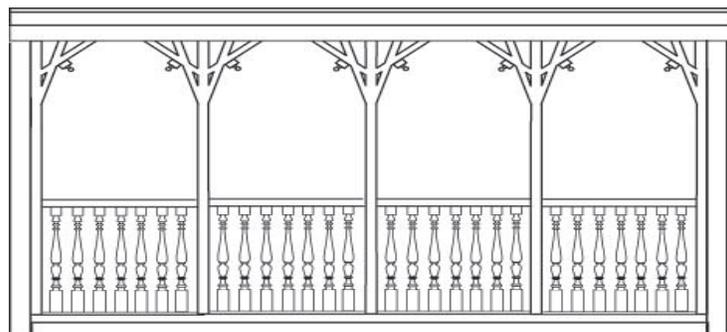
Ventana doble y defensa



Puertas atableradas de calle



Puerta vidriada de mampara

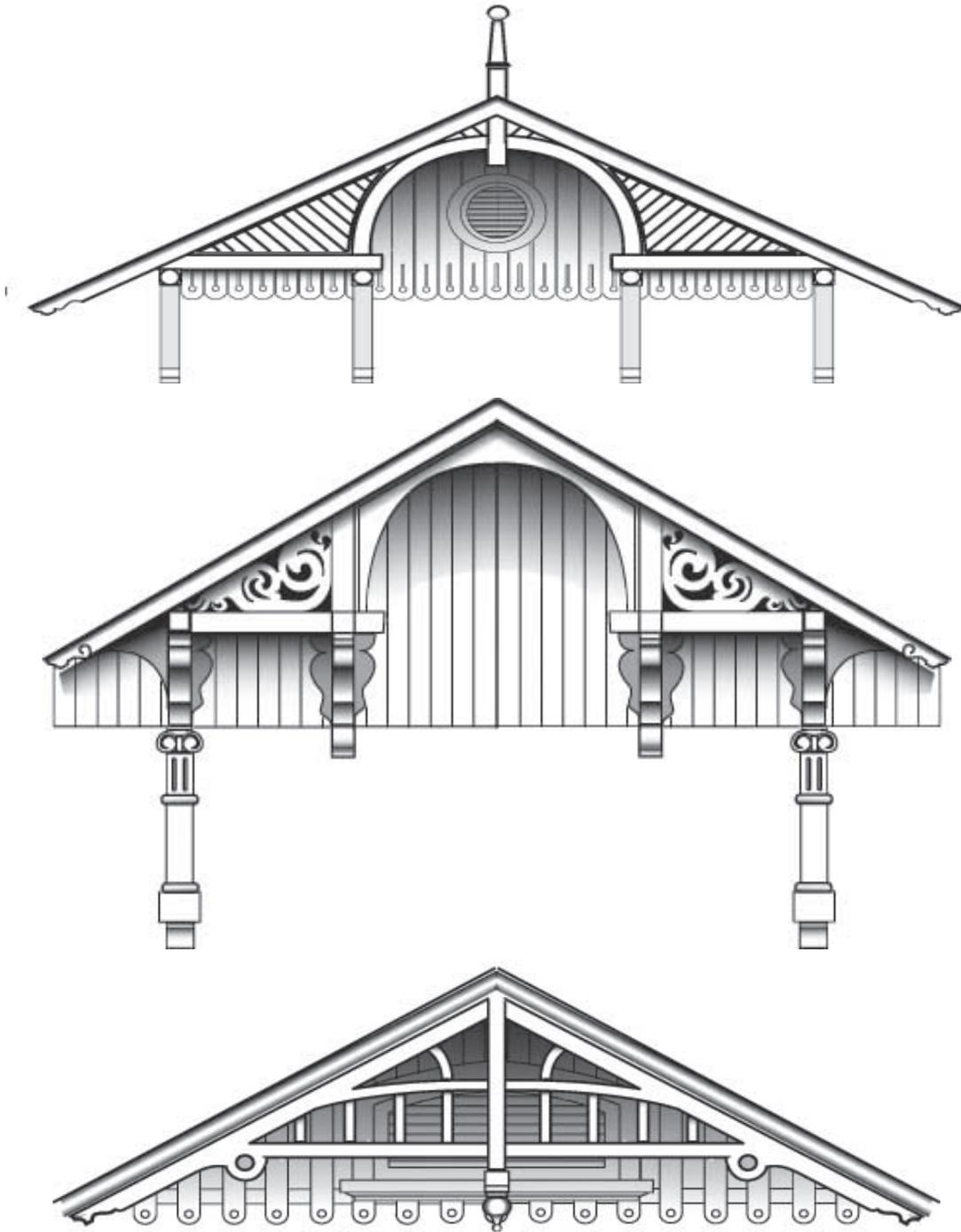


Galería con balastras de madera

Por otra parte, el uso industrial de la madera está presente en las puertas construidas en la modalidad de los ensambladores, es decir, pequeños paneles confinados en armazones trabadas mediante el sistema de caja y espiga. Este sistema es eficaz en climas húmedos, por cuanto permite la expansión y contracción de los componentes alterando mínimamente las dimensiones de la puerta debido a las pequeñas huelgas entre el panel y el armazón y, porque las fibras de cada componente del armazón están dispuestas en diferentes sentidos. Ello no ocurre con los tableros cuyos componentes disponen todas las fibras en una misma dirección, ya que dada las propiedades isotrópica e higroscópica de la madera suman las diferencias de cada componente alterando significativamente las dimensiones, particularmente en sentido perpendicular a las fibras.



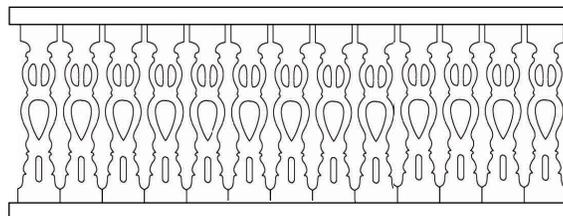
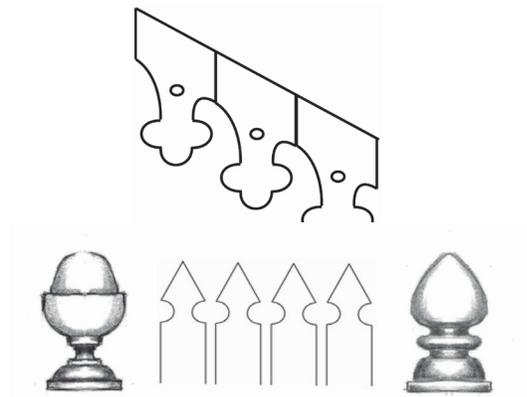
Interior de una vivienda recuperada para ser usada como hotel



Frontones. Dado que el modo de producción industrial no permite introducir variables en cada una de las unidades construidas, la diferenciación se produce por la inclusión de elementos ornamentales adosados a la obra gruesa. Es el caso de las molduras en puertas y ventanas, en las cornisas o, como se vio antes, en las defensas de las ventanas. En una escala mayor están los frontones, los que no responden a un requerimiento práctico, sino que se trata de agregados ornamentales con el fin de destacar el acceso principal y, cuya decoración es en base a piezas mecanizadas de madera



Conjunto en el paseo Dimalow. Fachadas con recubrimiento de madera



Aplicaciones en madera recortada

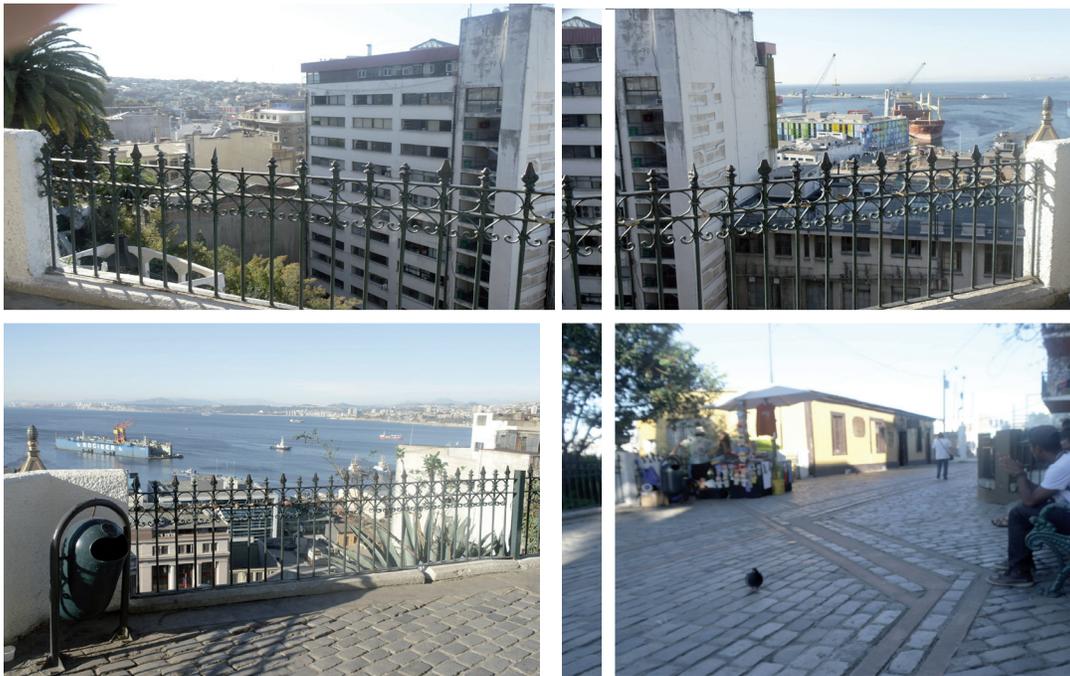


Fig. 49. Vistas desde los miradores Atkinson y Gervason

4.1.7 El cambio en el paisaje dominado desde el cerro Concepción

Ciertamente siempre resulta atractivo mirar las ciudades desde arriba, sin embargo los miradores del cerro Concepción hace ya bastante tiempo dejaron de ser un balcón hacia el mar y el resto de la ciudad. Las fotografías tomadas desde el lugar donde estuvo emplazado el fuerte Concepción dicen de un cambio en el paisaje que no es sólo un crecimiento vegetativo de la ciudad, sino también expresión de la nula preocupación por la relación entre el cerro y el mar, lo cual fue y sigue respondiendo a la idea de la edificación en altura como expresión de modernidad y progreso(fig. 49).



Remanente histórico. Durante el trabajo de campo me fue posible asistir al descubrimiento de un cañón del antiguo fuerte Concepción. Esto se produjo a raíz de trabajos efectuados en la subida Almirante Montt y, por la ubicación de la pieza, se deduce que el desmantelamiento del fuerte no fue un proceso ordenado, sino que simplemente se abandonó y sus baterías quedaron diseminadas en los terrenos aledaños

4.2 El barrio del cerro Santo Domingo:

4.2.1 el proceso de poblamiento

El cerro Santo Domingo tomó su nombre del convento de Santo Domingo que estaba ubicado detrás de la iglesia la Matriz e inmediatamente frente al cerro (fig. 50). Un lugar que fue residencia de los Jesuitas hasta que éstos fueron expulsados de los dominios de Carlos III en 1776 y el terreno paso a manos de Los Dominicos. El barrio del cerro Santo Domingo está emplazado en el cerro del mismo nombre y cubre una superficie de 1,9 kilómetros cuadrados. La historia del barrio está indisolublemente ligada con la antigua Parroquia La Matriz del Salvador del Mundo, que se ubica a los pies del cerro Santo Domingo, en lo que fue parte del pequeño valle de Quintil (fig. 51). La primera versión del templo fue construida en el año 1548. Correspondía a una sencilla capilla que luego pasó a ser parroquia, no obstante la sucesión de reconstrucciones y modificaciones, el edificio es hoy es uno de los más antiguos de la ciudad.⁴⁸

El edificio de esta iglesia es muy importante en Valparaíso, no sólo por ser la primera construcción de su tipo en la zona, sino también porque constituye el núcleo original en torno al cual comenzó a desarrollarse la ciudad en el siglo XVI. En el reducido valle de Quintil, el desarrollo urbano no se produjo según la usanza española en la América de la época, con un trazado ortogonal de calles, la plaza de armas al centro y en torno a ella la iglesia y los edificios para los organismos administrativos. A diferencia de ello, Valparaíso comienza como un caserío desordenado que se desarrolla en torno a la iglesia, y que paulatinamente se va extendiendo con calles paralelas al borde costero. Con ello se inicia también la costumbre según la cual, las familias acomodadas y las actividades comerciales y administrativas se instalaban en terreno plano, en tanto los pobres se ubicaban en los cerros.

El motivo que determinó que el primer asentamiento se hiciera en el pequeño Valle de Quintil y no a un kilómetro más al norte, en terrenos planos de mayor extensión, se debe a que la caleta era un lugar protegido para fondear las embarcaciones y disponía de vertientes de agua dulce y abundante leña. Es decir, agua para el consumo humano y energía.

48 La segunda versión fue edificada tras la quema de la primera por el pirata Spilberguen en 1615; la tercera y cuarta fueron construidas después de los terremotos ocurridos el 8 de julio de 1730 y en 1822 respectivamente. La última versión fue inaugurada el 25 de mayo de 1842. En 1868 el nombre original, Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro, fue reemplazado mediante votación popular por el de Iglesia Matriz del Salvador del Mundo.

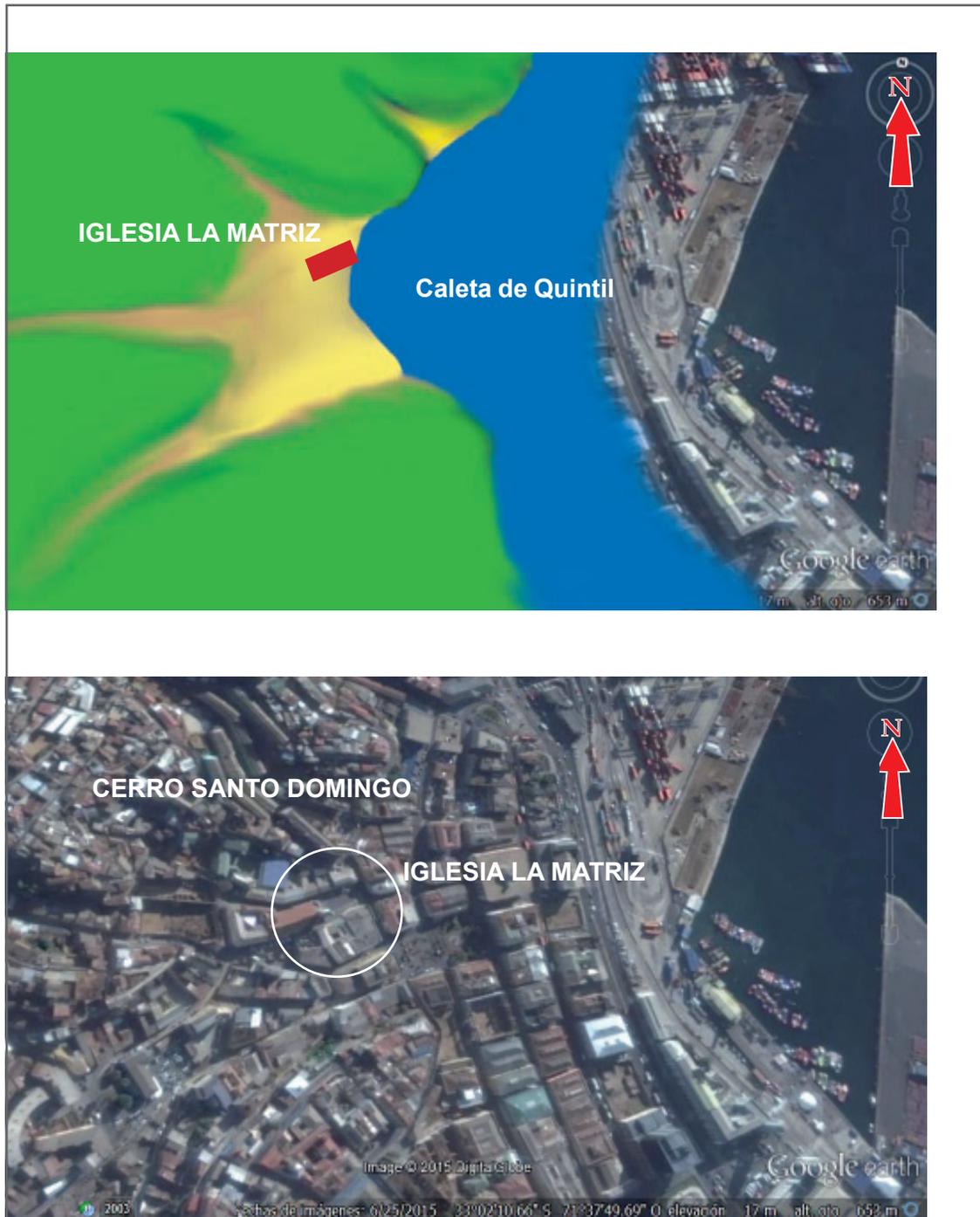


Fig. 50. Visualización del emplazamiento aproximado de la iglesia La Matriz en el contexto geográfico original y en el emplazamiento actual. Elaboración propia sobre imagen de Google hearth.



Fig. 51. Imagen actual de la Parroquia la Matriz del Salvador del Mundo. En el recuadro un Dibujo de María Graham en 1982 que representa la tercera versión de la Iglesia de la Matriz de Valparaíso. El cerro ubicado detrás del templo corresponde al Santo Domingo.



Plaza Echaurren, primer centro cívico de la ciudad en el sector del puerto. En tercer plano se observa la torre de la iglesia La Matriz y tras de ella parte del cerro Santo Domingo: Fuente: Valparaíso 1900. Diario *El Mercurio*

Consecuencia de aquello fue que con el transcurso de los siglos, el cerro Santo Domingo y las quebradas aledañas, que fueron originalmente boscosas, cambiaron su apariencia debido a la extracción indiscriminada de leña y de tierra para la fabricación de tejas y adobes.

Luis Álvarez Aránguiz afirma que las excavaciones realizadas en el cerro y sus quebradas provocaron la degradación total del terreno por la pérdida de vegetación, ello trajo consigo la erosión que desplazó el material suelto hacia los terrenos bajos del reducido Plan de la ciudad, por lo que era frecuente que los temporales de lluvia fueran acompañados de inundaciones y deslizamientos de tierra hacia el otrora valle de Quintil y demás zonas bajas que bordeaban la costa (Álvarez, 2001). Cabe señalar que la explotación del cerro comenzó durante la segunda mitad del siglo XVI, durante la primera etapa de la colonia, pero adquirió carácter de devastación durante el siglo XIX, cuando se produce el mayor crecimiento de la ciudad, y con ello la construcción de nuevos edificios. Si bien en ese período ya no era frecuente la construcción con tejas y adobes, las nuevas técnicas mantenían el uso de la tierra bajo otros modos de elaboración, tales como rellenos y revoques de muros estructurados en madera. El cerro Santo Domingo ha sido ocupado como zona residencial desde los tiempos de la colonia pero su densificación habitacional y consolidación como barrio se produjo durante el siglo XIX en paralelo con el crecimiento del resto de la ciudad. Los primeros propietarios del cerro fueron órdenes religiosas. Ellas las recibieron a modo de mercedes de tierra durante la colonia y ya entrado el siglo XIX las vendieron a privados. Estos últimos explotaron las propiedades mediante el arriendo de casas y lotes cuya demanda, no obstante el espíritu usurero con que se manejaba el negocio, fue aumentando a medida que llegaban nuevos habitantes a la ciudad.

Las familias que en ese tiempo llegaron al lugar eran de campesinos y mineros provenientes de otras partes del país, algunos llegaron desde el extranjero habiendo pasado primero por otras localidades, particularmente por la zona minera en el norte. Todos ellos convergieron en Valparaíso en pos de mejores condiciones laborales y según su condición socioeconómica debieron instalarse en el cerro. Con la llegada de nuevos habitantes, el barrio, más que extenderse se fue densificando debido a la acción de los propietarios que fueron subdividiendo los lotes y las casas con el fin de aumentar las unidades en arriendo. Era la época de los conventillos, modo de ocupación que no fue un invento chileno, sino que estuvo presente en los inicios de la mayoría de las ciudades importantes de América, particularmente de aquellas de crecimiento espontáneo (fig. 52). Tal fue la importancia de este tipo de viviendas



Fig. 52. Tipo de conventillo configurado sobre la base de un patio central y habitaciones en su entorno. Fuente: archivo diario *El Mercurio de Valparaíso*.

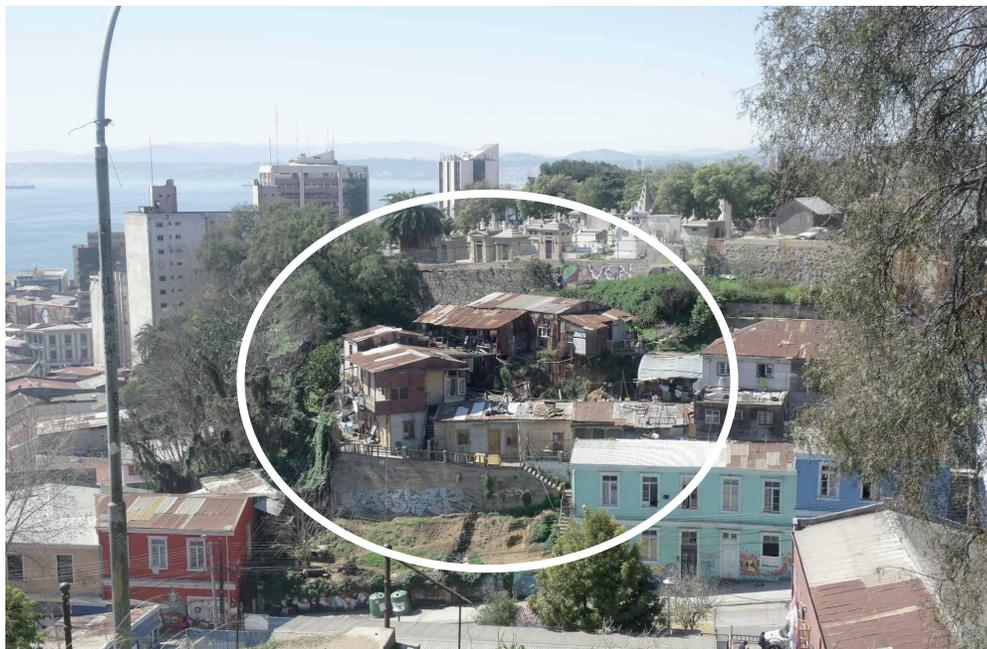


Fig 53. Restos de un conventillo en valparaíso en la ladera del cerro Panteón

colectivas en Chile, que en el año 1899 fue publicado el Reglamento de Conventillos, que lo define como: “propiedad destinada a arrendamiento por piezas o por secciones, a la gente proletaria” (Urbina, 2002: 2). En Valparaíso, los conventillos podían darse indistintamente en casas grandes y antiguas, de uno o más pisos que se arrendaba por piezas con salida a la calle; un edificio con cuartos que tenían su puerta hacia un patio común y central. A estos cuartos se les llamaba piezas redondas, porque se trataba de habitaciones ciegas y de murallas ennegrecidas por el tizne de los braseros, cuya única fuente de luz y vía de ventilación era la puerta de acceso lo que dificultaba distinguir las esquinas (fig. 53). No tenían agua potable ni alcantarillado, condición que fue propicia para desatar numerosas crisis sanitarias, algunas con serias consecuencias de muerte. Según Ximena Urbina, historia de la Universidad Católica de Valparaíso, la vida de conventillo es el modo de ser de una cultura que abarca gran parte de la población de Valparaíso durante el siglo XIX, cuando el crecimiento demográfico se disparó y la necesidad de vivienda superaba con creces las posibilidades de disponer de casas en barrios socialmente bien considerados. Los conventillos tenían mala fama, la voz colectiva en los estratos más altos de la sociedad porteña los denominaba cuchitriles, covachas o chincheles, calificándolos como insalubres, miserables y, de pasada, inmorales, dadas las situaciones que allí se producían por el alto consumo de alcohol.

Conventillero o conventilleo son expresiones chilenas que, aún al día de hoy, se usan para referirse a personas ordinarias, de mal vivir, chismosas y murmuradoras. Sin embargo, la vida de conventillo también era solidaria y organizada, lo que puso una base de socialización para las futuras organizaciones populares que se dieron en Valparaíso durante la primera mitad del siglo XX. La miseria en los suburbios era una situación que afectaba a la mayoría de las ciudades importantes del país, como lo era el caso de Valparaíso, y las repercusiones que esto tenía en relación al resto de la población motivó a las autoridades que comenzaron a orientar sus políticas públicas, influenciadas por la corriente “higienista” surgida en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. En el cerro Santo Domingo, ello permitió transformar la fisonomía del barrio, pasando de la predominancia de los conventillos a los edificios de arriendo de 3 o 4 pisos. Sin embargo este proceso fue lento y marcado por el drama social de la pobreza en constante pugna con las prácticas usureras de los arrendadores y la discriminación social de que fueron objeto, al igual que los demás pobres de los cerros,

CALLE CAJILLA

BARRIO SANTO DOMINGO

IGLESIA LA MATRIZ



Fig. 54. Ubicación del barrio respecto de la iglesia, la calle Cajilla, otrora famosa por sus prostíbulos y cantinas



Los siete espejos. Fuente <http://www.magnumphotos.com>

por parte de los habitantes del Plan.⁴⁹ Más tarde, en las décadas del 1950 a 1970, el barrio adquirió fama como refugio de delincuentes, toda vez que por el intrincado trazado de sus calles y pasajes, era usado como vía de escape o escondite por quienes huían desde el Plan luego de cometer sus fechorías. A ello hay que agregar que en los sectores aledaños había numerosos locales nocturnos de mala reputación, prostíbulos y garitos clandestinos, cuyo aire violento a causa de riñas y borracheras también alcanzaba al barrio por su condición de escondite (fig. 54). Estas actividades cesaron en buena medida luego del golpe militar de 1973, que eliminó la vida nocturna del barrio puerto, sin embargo las historias permanecen en la memoria de la ciudad y aún el barrio es considerado conflictivo.

4.2.2 La vida de barrio según cuentan sus propios protagonistas

Según el testimonio de vecinos de larga trayectoria viviendo en el barrio, en el pasado, cuando ellos eran jóvenes, la vida al caer la noche consistía en reuniones de vecinos en las esquinas mientras los niños jugaban a su alrededor. En ese tiempo el barrio era la última frontera de la ciudad, por lo que difícilmente se veían personas que no fueran del vecindario. Además, los barrios violentos estaban más abajo o al otro lado del cerro y, si bien a veces prófugos y policías invadían el lugar, sólo se trataba de situaciones esporádicas.

Durante el día, la calle también era usada para realizar actividades que normalmente debieran hacerse en el interior de la casa, pero que debido a lo reducido de éstas y la carencia de patios debían realizarse fuera de ellas, por lo que en las calles era frecuente la presencia de tendederos para secar la ropa recién lavada, casitas para mascotas o juguetes de niños. Situaciones que aún en la actualidad es posible observar aunque ya no sea un hábito generalizado: “Tendemos ropa en la calle porque no tuvimos patio (fig. 55). Siempre han colgado ropa ahí, igual, a veces han robado, pero poco. Una camiseta, cosas así”.⁵⁰

Según las personas mayores, el modo de vida ha cambiado radicalmente, el área urbana se ha ampliado y el barrio ya no es un lugar terminal sino de paso para la gente que vive más arriba. Hoy en las calles se ven pocos niños jugando durante el día y, durante la noche, grupos de jóvenes, ajenos al barrio, se apoderan de ellas lo que molesta y atemoriza a los vecinos.

49 Cabe señalar que al hablar de los pobres de los cerros se está excluyendo a quienes provenían de los cerros Alegre y Concepción, que eran reductos exclusivos de extranjeros instalados ahí tratando de alejarse de los centros urbanos del puerto y del incipiente Almendral, por considerarlos zonas comunes donde reinaba la delincuencia

50 La entrevistada es mujer de 18 años, madre de un hijo. Vive allegada en casa de sus padres. Es la tercera generación de la familia en el barrio Santo Domingo.



Fig. 55. El uso de la vía pública para labores domésticas ya no es una constante en el barrio, por el contrario la tendencia es a guardarse en casa, de modo que el paisaje habitual es de calles vacías

Por otra parte, el uso de máquinas lavadoras, teléfonos celulares y la televisión, entre otros adelantos tecnológicos, permiten que las actividades que antes se realizaban fuera de la casa hoy se hagan en el interior.

Sin embargo no todo el cambio se debe a los adelantos tecnológicos. En los últimos 30 años la gente le ha restado a la calle su condición de espacio público, según la definición que hace Jordi Borja, es decir ya no es tanto un lugar de encuentro y convivencia y su uso se restringe mayoritariamente al fin práctico del desplazamiento. Para un observador hoy sólo es posible imaginar sus modos de vida a través de lo que se escucha desde la calle: trazos de programas radiales o de televisión; conversaciones a viva voz y el ruido de los niños al jugar, aparte de lo que se huele cuando están cocinando, pero no se ve a la gente, lo cual no significa que no se comuniquen entre sí, ya que también está la posibilidad de relacionarse de manera menos notoria a través de los patios o del teléfono móvil.

Ahora bien, con el repliegue de la gente hacia sus espacios privados ha dejado indicios de descuido y falta de preocupación por lo público. Al recorrer o pasear por el barrio se observan restos de incendios o de derrumbes, los que a juzgar por la basura acumulada y la vegetación existente en los sitios baldíos resultantes, hacen sospechar que han permanecido así durante varios años. Aun cuando los casos no son numerosos, de todos modos, los sitios eriazos le imprimen un aire de abandono al paisaje.

Por otra parte la mayoría de los residentes actuales no comparte la idea de los antiguos dirigentes vecinales que insistían en la necesidad de una organización vecinal férrea y militante, articulada en base a las condiciones de clase, al modo de las sociedades gremiales que existieron en Valparaíso a comienzo del siglo XX. Organizaciones que promovieron importantes movilizaciones populares, como la huelga portuaria de Valparaíso en 1903 y la huelga de arrendatarios pertenecientes a la Liga de arrendatarios de Valparaíso en septiembre de 1914, que fue la primera organización autónoma de este tipo en el país, y surgió como respuesta a la acción usurera de los arrendadores, argumentando que: “a sabiendas de que no hay trabajo, que los artículos de consumo han subido de precio (...) día a día aumentan los lanzamientos, rehusando toda promesa de pago” (Espinoza 1998:57).

En la actualidad no existen motivaciones de carácter político o ideológico que induzcan a la participación en organizaciones vecinales para vehicular la movilización popular, por el contrario, el legado cultural de la dictadura se ha traducido más bien en temor a la participación y a la organización ante la posibilidad de acciones represivas. Las Juntas

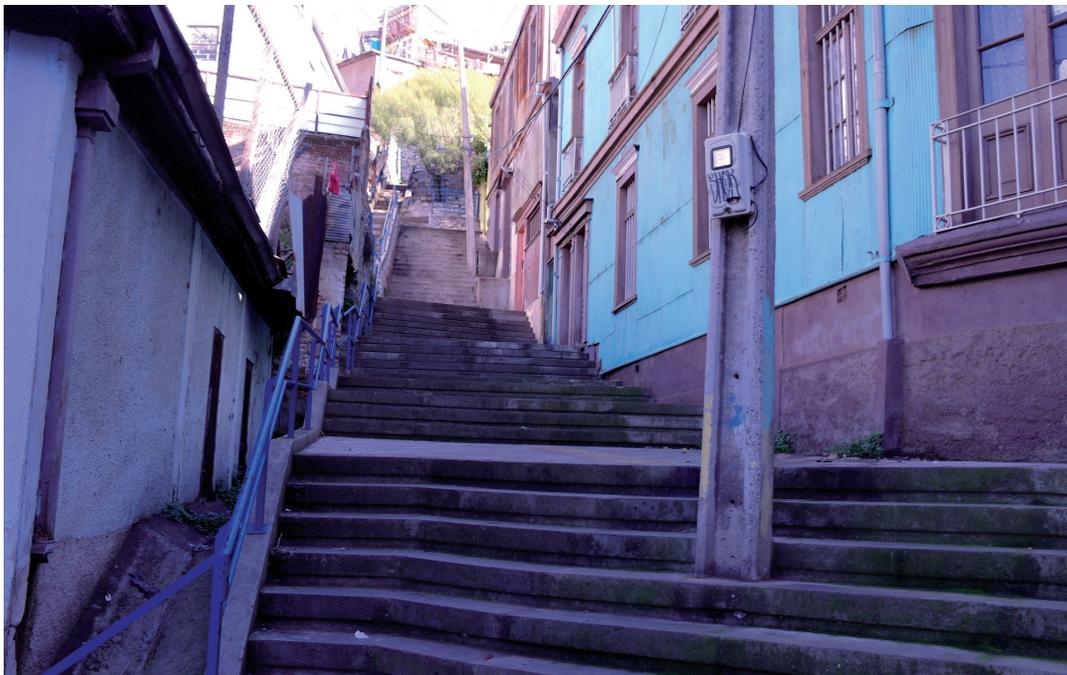


Fig. 56. La densidad en la ocupación del suelo y la construcción escalonada hace que la privacidad no sea siempre la deseada

de Vecinos, cuya existencia está legalizada desde 1968, hoy resultan poco representativas por la baja participación de la comunidad. Hoy por hoy no parece haber un trasfondo ideológico o político en las organizaciones vecinales, estas se crean por la existencia de problemas colectivos de orden práctico, que por su naturaleza no se pueden afrontar de manera individual. Por ejemplo: la posibilidad de incendios y que estos se expandan rápidamente, que haya robos a las casas o asaltos a las personas en la calle, tareas en las que si bien pueden colaborar no son las materias que les da sentido a las Juntas de Vecinos, que es la representación de los vecinos ante la Municipalidad. Según la información recogida, a los nuevos residentes de edad comprendida entre 30 y 40 años, arrendatarios que por lo general no participan de las organizaciones vecinales, no les molesta que la Municipalidad emprenda acciones de recuperación patrimonial sin consultarlos, ni tampoco tienen opinión con respecto de los resultados obtenidos. Ellos estiman que reparar las calles es la tarea de la Municipalidad, en tanto la manutención de los edificios es problema de los propietarios.

Acerca del modo de vida cabe decir que vivir en un total aislamiento no es posible en el interior del barrio. La alta densidad en la subdivisión del suelo, con terrenos pequeños y ocupados en toda su extensión, hace que los deslindes sean difusos, no en los términos físicos del límite, sino en la obligatoriedad del intercambio de ruidos, proximidad de situaciones peligrosas e intercambio continuado de las privacidades (fig. 56). Estas son situaciones que se quisieran evitar, pero, por la cercanía y la materialidad de las construcciones, sin aislación suficiente, conseguirlo resulta muy difícil o imposible. Las personas saben cómo viven sus vecinos, de ellos conocen en detalle lo que dicen y de qué discuten, lo que se cocina y lo que se valora. El antiguo chismorreo y control de los vecinos que tan característico era de la antigua vida de conventillo reaparece en el barrio por mucho que se trate ahora de “viviendas individuales”.

Visto en términos positivos, los vecinos llegan a conocerse profundamente, pero en términos reales, según las respuestas de vecinos de entre 30 a 50 años, aun considerando las ampliaciones y transformaciones que les hacen según las necesidades que se generan al aumentar el número de personas por familia o subdividir para generar espacios independientes para cuando los hijos crecen, ese tipo de casas está lejos del modelo de vivienda que ellos considerarían

una vivienda ideal, la cual describen como amplia, sólida y “con comodidades”.⁵¹ Esto último asociado principalmente a equipamiento electrónico y mobiliario; además ubicada en un barrio que no sea discriminado. Al respecto cuentan que antes, cuando postulaban a un trabajo, bastaba declarar la dirección del domicilio e inmediatamente quedaban fuera.⁵²

En la actualidad, sociológicamente el barrio ha cambiado y sus habitantes se sienten muy distantes de esas antiguas leyendas y de la vieja imagen. Dicen que ahora hay más educación e incluso del barrio han salido profesionales que se han independizado y frecuentemente visitan a sus padres que siguen viviendo en el barrio. En este sentido ya no podría hablarse de un barrio obrero o con alguna otra identificación social que aglutine a sus habitantes, pero esta no es una situación propia y exclusiva de este barrio, en general en Chile la imagen de la clase media se ha vuelto difusa. Por una parte están los criterios de estratificación social más difundidos entre la población, que está basada en la capacidad de consumo y demanda, sobre ella se aplica entonces el esquema tradicional de clases bajas, media y alta. En este contexto, el umbral de pobreza es tan bajo que, automáticamente muchas familias quedan fuera de la clase baja y pasan a la clase media, en circunstancias que sus ingresos objetivamente no les alcanza para vivir: alrededor de \$ 350.000 mensuales. Valga señalar que el sueldo mínimo fijado por ley de la República a contar del 01 de julio de 2015 es de \$ 241.00, equivalente a USD 39,5; es 37,2 veces menor que la dieta de un parlamentario y 1 de cada 4 trabajadores chilenos está en esa situación. Entonces un 84% de la población se declara ser de clase media, pese a que en rigor no todos la integran (EMOL. 2012).

“Es un hecho reconocido que Chile es uno de los países con uno de los índices de desigualdad más altos en Latinoamérica, que a la vez corresponde a una de las regiones más desiguales del mundo. Esta situación se expresa en distintas dimensiones (económica, cultural, social), y figura permanentemente como uno de los temas recurrentes asociados a las problemáticas profundas que afectan a nuestra sociedad” (INE, 2011:8).

51 En Chile se acostumbra a referirse como vivienda sólida a aquella construida en albañilería de ladrillo u hormigón, otras técnicas son denominadas como “de material ligero”, haciendo la diferencia entre lo definitivo de lo sólido y lo transitorio de lo ligero.

52 Mujer ama de casa. 58 años. Llegó al barrio hace 32 años cuando se casó. La familia de su marido vivía en el barrio

Por otra parte dividir la sociedad entre obreros y empresarios ya no es tan real en Chile, toda vez que se han incorporado una serie de otras categorías que no calzan en esa calificación en las que se cuentan trabajadores independientes y empleados de comercio. Además están los obreros del cobre, que tienen parte de los mejores sueldos de Chile.

No es extraño entonces que los vecinos del cerro Santo Domingo se autocalifiquen como clase media, quieren mostrar que se han insertado con éxito en el sistema económico vigente y que, por lo tanto, su realidad material queda muy lejos de los modos de convivencia antiguos asociados a la vida de conventillo.

Al preguntar acerca de lo que valoraban del barrio se mencionaron como principales atributos la vista al mar y la cercanía a los centros comerciales del plan. Pero en lo que todos los entrevistados coincidieron y fueron enfáticos en destacar es el cambio en los modos de vida en el barrio. Afirmaron que ya no es lo mismo de antes, pero de todos modos la integración plena de la gente del barrio a la vida del resto de la ciudad a veces resulta complicada debido a la antigua reputación del este como lugar violento. Esta fama, lejos de ser olvidada, es alimentada particularmente desde el mundo del arte local como parte del pintoresquismo porteño, donde abundan las historias de pobreza, asaltos y borracheras asociadas al mundo bohemio del barrio del puerto. Aún están en la memoria popular los prostíbulos, como la Miss Mery o los Siete Espejos, que no obstante estar ya desaparecidos han inspirado a algunos pintores, escritores y músicos pero con los cuales, a los vecinos no les resulta agradable ser relacionados. En este empeño se destacan las mujeres, las que al parecer han sido las más discriminadas debido al tipo de trabajos a los que postulan generalmente en el área de servicios. No así los hombres en los que la condición supuesta respecto al barrio en ocasiones es presentada como un atributo frente a sus pares.

Desde el punto de vista del observador, claramente la situación ya no es la misma que se describe en la literatura y que los entrevistados más antiguos en el barrio declaran que existía con anterioridad al año 1973. El reducto aislado de antaño ya no es tal, puesto que la zona poblada se ha extendido y el barrio ya no es la frontera de la ciudad hacia los cerros, sino un lugar de paso hacia las poblaciones situadas más arriba. En términos de seguridad, no hay más asaltos que en otros sectores de la ciudad, algunos vecinos son categóricos al señalar que en el barrio actual sólo hay gente trabajadora y con empleo estable; que no son marginales porque están incorporados al sistema de consumo y poseen tarjetas de crédito

en tiendas de departamentos.⁵³ Que los delincuentes que a veces atacan a los turistas no son gente del sector sino de los cerros aledaños. Así pues hablando con ellos, fácil es darse cuenta del mucho esfuerzo hecho por los vecinos para distanciarse de las historias bravas antiguas y no tanto y que eso precisamente es lo que permea todos los ámbitos de la vida del barrio incluyendo la apreciación del color en las fachadas. Según la información obtenida en el contexto de un trabajo académico junto con estudiantes respecto al uso del color en las fachadas en otro barrio de Valparaíso, antes las casas se pintaban para proteger contra la corrosión y para el embellecimiento e identificación del edificio. La tradición que se repite en varios barrios que comenzaron como ocupaciones ilegales y no estaban ordenados mediante un plan regulador, entonces las calles no tenían nombre ni numeración. Ello hacía que la ubicación de un domicilio se hiciera mediante la descripción de la forma y el color del edificio. Tal vez fuera la necesidad de diferenciación lo que para estos fines no hacía recomendable la repetición de los mismos colores ni usar otros que fuesen muy encendidos o contrastante porque, por una parte, el paisaje resultante hubiese sido muy repetitivo, además, porque el resultado sería algo muy llamativo e impropio de carácter residencial del barrio. Lo cierto es que abundaron las variaciones en torno a un color base tratando de crear una tonalidad propia e irrepetible. De ello surgen denominaciones tan particulares como: color crema, verde agua, arena, rojo furioso, amarillo pato y azul paquete de velas.⁵⁴

Por otra parte están los códigos culturales en que el color intenso puesto en una fachada es con el fin de llamar la atención, era un recurso propio de los ambientes de cantina en el barrio bohemio del puerto. Esta es una impresión que permanece viva en la memoria popular. Tal es así que algunos entrevistados declararon sentir reticencia al color rojo y a los planos negros ya que, según señalaron, antiguamente una casa de esas características correspondía a un prostíbulo.⁵⁵ Este aspecto de la cultura local, a mi juicio, no ha sido considerado en los planes de pintura de fachada impulsado por la Municipalidad, por el contrario los proyectos

53 El otorgamiento de este tipo de tarjetas ha sido criticado porque sus promotores, que deben cumplir cuotas mensuales de captación de clientes, al final entregan tarjetas a personas que saben no tienen capacidad de pago, conduciéndolas a niveles críticos de endeudamiento.

54 Los tres primeros aparecen con ese nombre en los catálogos de pinturas, para los dos últimos se utilizan los nombres de rojo bermellón, amarillo fuerte y azul colonial.

55 En Valparaíso, hace 40 años, una luz roja en una fachada era señal inequívoca que se trata de un prostíbulo, los cuales se podían anunciar de esa manera porque existía cierto grado de aceptación ante lo que se calificaba como un mal necesario al que acudían clientes de todos los estratos sociales y frecuentemente discretamente armados.

realizados transforman los caseríos, para bien o para mal, en agrupaciones multicolores en combinaciones de alto contraste. Para ilustrar parte de las interpretaciones respecto del color, vale citar a una vecina del Cerro Santo Domingo que señalaba: “esa casa fue pintada por el patrimonio y le pusieron un color más suave porque la señora es evangélica”.⁵⁶

En cuanto a las familias que habitan el barrio hoy, los entrevistados de mayor edad cuentan, como mérito al esfuerzo, que la mayoría de los jóvenes con mayor educación ha emigrado a otras ciudades, incluso a otros países, en busca de mejores horizontes laborales. Sin embargo ello no significa que la población haya disminuido, porque los que no se han ido, porque no tienen calificación laboral, en ocasiones han formado su propia familia y se han instalado con ellas en calidad de allegados en casa de sus padres. Una entrevistada de 18 años madre de dos hijos que vivía en esa condición, manifestó sentirse bien así porque estaba cerca de casi toda su familia, su padre estaba jubilado y su abuela ya muy anciana era la dueña de la casa vecina. Además el barrio era tranquilo y que no le llamaba la atención vivir en otra parte porque siempre había vivido ahí. Un hermano de la entrevistada, de 20 años y sin oficio, que vivía en la misma casa, coincidió en calificar el barrio como tranquilo, argumentando que los miedos de los mayores se deben a que por viejos se sienten inseguros, pero que en el barrio no hay más delincuencia que en otras partes. Sin embargo dejó entrever que de todos modos desea irse de ahí a vivir “con comodidades”, aludiendo con ello a la disponibilidad de mayor espacio, de equipamiento doméstico moderno e instalaciones sanitarias y eléctricas seguras. Condiciones que aseguró no las alcanzaría viviendo en este barrio.

Si bien en el barrio ya no quedan conventillos a la vieja usanza, las casas son, a juicio de sus moradores, estrechas, algunas en muy mal estado de conservación. Las instalaciones eléctricas son antiguas e inseguras porque se le han ido agregando extensiones para alimentar diversos artefactos eléctricos sin replantearse la potencia, el tendido de las líneas y la capacidad de los fusibles. El acceso es difícil por cuanto es a través de pasajes y escaleras las cuales también en ocasiones son peligrosas porque están derruidas. Por consiguiente, la condición patrimonial representa para los vecinos, por sobre cualquier otra consideración, una posibilidad de mejorar las condiciones materiales del barrio. Si este anhelo se materializara y se sumara a la vista panorámica hacia el resto de la ciudad, además de su cercanía con los centros de abastecimientos y servicios del *Plan*, a juicio de los vecinos entrevistados, este sería un buen barrio (fig. 57).

56 Quien hace la afirmación es una entrevistada del cerro Santo Domingo, ama de casa, colaboradora en la Junta de Vecinos del barrio



Fig. 57. Vista al mar desde una calle del cerro santo Domingo

4.2.3 Tipologías constructivas observadas

El estudio se hizo de la siguiente manera: se realizaron aproximadamente 8 visitas. Las dos primeras fueron de exploración con el fin de ubicarse entre sus calles y pasajes, accesos y salidas hacia otros sectores. Posteriormente los recorridos incluyeron registro fotográfico las cosas que llamaron la atención en las primeras visitas, que fueron las formas de las casas, el trazado de las calles, las pendientes de las calles, la gente. El investigador se fijó en los sistemas constructivos, las intervenciones realizadas por la Municipalidad, la manera como la gente se relaciona entre sí, el modo como se implementaba la seguridad frente a la delincuencia, la disposición de las casas en relación con la vista al mar y la cotidianidad de las personas. Las visitas se extendieron cada vez por 5 a 8 horas. La idea era permanecer en el lugar observando lo que sucedía en la calle a diferentes horas del día. La información obtenida fue de gran utilidad durante la cuarta y quinta visita, cuando se realizaron las entrevistas, ya que entonces se podían identificar lugares, personas y situaciones cotidianas del barrio. Las últimas dos visitas fueron de constatación, vale decir, re-mirar y responder algunas preguntas surgidas del análisis del material disponible.



Fig. 59. La casa de O' Higgins. A la última visita realizada en 2015, una de las casas de en frente fue pintada en su fachada y la otra fue demolida



Fig. 60. Viviendas auto construidas, cuyo modelo es asociable a la casa tradicional campesina con galería y antejardín.

El barrio Santo Domingo está constituido en su mayoría por viviendas edificadas mediante la autoconstrucción (fig. 58). Este sistema consiste en que es el propietario quien construye o bien recurre a constructores de oficio, que cubren todo el proceso trabajando solos o en compañía de uno o dos aprendices. En definitiva el conjunto propietario-constructor son los que determinan la forma del edificio. Este proceso se repite cada vez que la casa se modifica porque surgen nuevas necesidades de espacio. El rasgo característico de este sistema es que no se ajusta a ninguna línea o tendencia arquitectónica al tiempo que, por desconocimiento u omisión, en la mayoría de los casos vulneran las disposiciones urbanísticas de la Municipalidad. Este modo de construir, en términos legales, habría cesado el año 2012. Plazo otorgado por el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo mediante la promulgación de la Ley N° 20.563, denominada popularmente como “Ley del mono”,⁵⁷ destinada a regularizar y poner fin a la construcción fuera de las normas establecidas en los planes reguladores de cada comuna. Sin embargo es difícil afirmar que esta práctica haya terminado, ya que se trata de una tradición muy arraigada en la población, además que la Municipalidad no cuenta con los medios para fiscalizar el cumplimiento de tales disposiciones.

La construcción sobre la base del albedrío de cada propietario ha tenido como consecuencia una imagen desordenada y, en alguna medida, caótica. Sin embargo eso es lo que caracteriza al barrio y le da un carácter especial. En este conjunto no existen edificios que destaquen individualmente, salvo la antigua casa donde pernoctaba O’Higgins,⁵⁸ sin duda la más antigua del barrio y que data del siglo XVI. Sin embargo debido al trazado urbano fijado aproximadamente a comienzo del siglo XX, al no haberle dado la importancia patrimonial que tenía aunque fuera sólo por motivos históricos, esta casa quedó atrapada entre otras construcciones por lo que no es posible apreciarla en su totalidad e incluso cuesta llegar a ella (fig. 59). En todo caso, dentro de la amplia gama de estilos, es posible distinguir algunas corrientes. En primer lugar está el modelo asociable a la casa campesina (fig. 60): se trata de

57 Ley 20.563, publicada el 06 de marzo de 2012: Pueden acogerse a ella los propietarios de bienes raíces que hayan sido construidos con o sin permiso de edificación y que no cuenten con recepción definitiva, o que hayan materializado de hecho el cambio de destino de las edificaciones existentes en forma no concordante con los usos de suelo permitidos por los planes reguladores y, las ampliaciones de viviendas cuyo valor de tasación de la construcción no sea superior a 520 unidades de fomento, calculado conforme a la tabla de costos unitarios por metro cuadrado de construcción del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Se le llama Ley del mono porque basta un croquis para declarar la configuración de la construcción, y en Chile se le denomina mono a cualquier tipo de dibujo sea este hecho a mano alzada, mediante instrumentos técnicos o incluso imágenes fotográficas.

58 Líder independentista y militar chileno. Ocupó el cargo de Director Supremo durante los primeros años de la República



Fig. 61 El pavimento de hormigón como una manera de sellar la superficie del suelo y evitar la erosión. Sin embargo el agua no solamente está presente en las correntías, no obstante tratarse de un cerro naturalmente expuesto al sol y viento, en la desembocadura de la quebrada que fuera antiguamente el fondo del valle Quintil, el asoleamiento es por breve tiempo en el día y la humedad exige hábitos de mantenimiento que no siempre han estado presentes en los propietarios de ese sector. Ello ha redundado en un deterioro progresivo de los edificios cuyo alto costo de recuperación ha hecho que algunos propietarios hayan optado simplemente por abandonarlos a la espera de poder vender los terrenos.

unidades pequeñas de una planta, con corredor abierto o enrejado, construidas en albañilería de ladrillos y a las que se les ha dotado de algunos elementos que connotan modernidad, tales como ventanas correderas de aluminio, revestimientos cerámicos y cierros metálicos. Al respecto cabe señalar que para la totalidad de los entrevistados, el barro como material de construcción, connota pobreza y antigüedad y no quisieran estar asociados a ellos. En la actualidad prácticamente no quedan casas hechas totalmente de barro y este material está prohibido para la construcción de nuevas viviendas, si es que no va acompañado de estructura metálica o de madera.

El barrio Santo Domingo está emplazado en un terreno de alta pendiente y mirando hacia el norte, ello implica que cuando se desatan los temporales invernales, la lluvia y el viento arrecian sobre las calles y construcciones. Esta situación ha influido en la forma de las casas, las calles, los pasajes y la actitud de sus habitantes. En las casas, por ejemplo, no se ven grandes aleros o marquesinas, por el contrario, todo tiende a una figura geométrica de bordes planos. Respecto de las calles, la mayoría canaliza las aguas lluvias por el centro, alejadas de los muros de las casas. Esta no es una novedad del lugar y técnicamente se denomina bombeo español. Antes, cuando no había hormigón, la alta pendiente generaba fuertes corrientías de aguas lluvia que erosionaban el suelo y socavaban los cimientos de las casas. Cuando se comenzó a aplicar hormigón, la manera de disponerlo prácticamente selló la superficie de la calle generando un paisaje en que aún en la temporada seca de verano, el curso de agua esté omnipresente. En invierno, la lógica de su trazado se hace inteligible al ver escurrir las aguas del temporal que llega desde el norte (fig. 61).

Desde el ingreso al barrio por calle Santo Domingo, aparece el elemento que marca su identidad: las escaleras. Estas son el elemento clave para el desplazamiento por el sector que, carente de obras importantes de contención, reproduce el relieve de la ladera escarpada. De esta manera la red vial al interior del barrio está compuesta principalmente por pasajes-escaleras y, si bien excepcionalmente se encuentran tramos planos, estos están limitados en sus extremos por algún tipo de peldaño (fig. 62).

En general los pasajes que no son escaleras están constituidos por tramos planos en que la pendiente es muy alta y el ancho no siempre responde a la normativa nacional que establece un ancho mínimo de 7 metros, de manera que en los sectores más antiguos del barrio, normativamente, la vía pública no llega a constituirse como pasaje por cuanto se trata de un remanente de suelo entre las casas, que no mantiene una regularidad en el ancho



Fig. 62. La escalera como elemento predominante en el paisaje del cerro Santo Domingo determina espacialmente una manera en que se vive desde abajo o desde arriba y en recorridos irregulares que obligan al paso consciente sobre la base de ritmos de marcha discontinuos.



Fig. 63. Los espacios remanentes entre las casas son asumidos como pasajes en los que dada la irregularidad de los bordes no indica claramente su direccionalidad confundiendo al transeúnte



Fig 64. Calle de tránsito vehicular en el barrio santo Domingo

mínimo exigido. Bajo esas condiciones se genera una trama multidireccional de senderos que de pronto parecen espacios sin salida, si es que no se logra distinguir que en el otro extremo hay una angosta pasada que comunica con espacios que tras la primera impresión resultan insospechados. En este sentido el trazado resulta laberíntico y para un visitante, generalmente, resulta difícil identificar el camino de avance o de regreso (fig. 63).

La irregularidad en el trazado y las pendientes hace que el barrio esté cruzado por sólo por una calle acondicionada para el tránsito vehicular, generándose un columna central que aglutina la red de pasajes peatonales. Se trata de una ruta que exige gran destreza a los conductores dado que en algunos tramos la vía se estrecha considerablemente, además, la conducción se dificulta debido a la fuerte pendiente y lo pronunciado de las curvas. En esta calle prácticamente no hay aceras y las personas transitan por la calzada (fig. 64). Según el comentario de una vecina entrevistada, cualquier vehículo ahí es un peligro, agregando que era frecuente ver vehículos atrapados entre las curvas y requirieran del auxilio de los vecinos para poder salir: “hasta a los bomberos tuvimos que sacar un día”.

Cabe señalar que esta no es la única vía de acceso ya que la subida y bajada entre el *Plan* y la parte alta se realiza por calles que corren siguiendo el fondo de quebrada a ambos costados del cerro. Sin embargo las características de dichas calles es que son mas anchas y no son tan sinuosas, pero, de todos modos deben asumir la pendiente.

Esta complejización en la orientación, sumada a la irregularidad en las pendientes y tamaños de peldaños presentes en algunas escaleras tiene como consecuencia una manera particular de recorrer el barrio, ya que en ellos no se puede caminar “de memoria” y es necesario detenerse frecuentemente antes de continuar la exploración, lo que otorga al suelo una fuerte presencia en la conciencia del transeúnte, el que debe estar atento a las condiciones que le presenta el camino. El desplazamiento por estas vías obliga a una pisada consciente, que en muchos casos exige detenerse si se quiere contemplar el paisaje.



Fig. 65. Tipologías de vivienda en el barrio Santo Domingo

4.2.3 Tipologías constructivas observadas

En las tipologías de viviendas se distinguen algunas casas cuyo modelo recuerda la casa campesina con corredor, solo que en estos casos al estar en la pendiente obligan a cerrar el corredor con barandas para prever posibles caídas. Este modelo de vivienda, que se repite en el barrio, está construido en albañilería de ladrillo y generalmente por autoconstrucción. A diferencia de otras tipologías, en ellas se observa una relación con la calle que está mediada por el corredor, que es esta especie de terraza que da hacia la calle y que también hace las veces de antejardín. En la figura 65 es posible notar la diferencia con las otras construcciones de carácter marcadamente citadino, en donde además se considera acera-escalera para el desplazamiento de peatones.

El “estilo citadino” lo constituye la construcción de adobillo y calamina, los que no solo marcan una diferencia en la forma, sino también implican un modo de gestionar la construcción que no se ajusta a los sistemas de autoconstrucción tradicionales. Por la característica semi-industrial del sistema se deduce que fueron construidos por empresas especializadas, toda vez que, su diseño estructural resulta bastante más complejo que el de casas construidas en un solo nivel. Se trata de bloques de dos o tres niveles, emplazados sobre terreno de relleno y/o pequeños muros de contención debido a la necesidad de regularizar la trama estructural donde van ubicados los adobillos, los que valga destacar debían ser hechos a la medida según la distancia entre los *pie derechos del muro*, la cual a su vez dependía de la división en partes iguales en el ancho del paño a construir. Estos edificios eran construidos, especialmente para el arriendo ya que en un solo inmueble se incluían uno o dos departamentos por piso, conectados mediante una caja de escala común. Las construcciones “de calamina”, como son comúnmente denominadas, están diseminado por el barrio y también en el resto de la ciudad. Sin embargo la característica de este tipo de edificios en el barrio Santo Domingo es su deficiente estado de conservación, toda vez que el sistema requiere de un acucioso plan de manutención en sus componentes básicos que son latas, maderas y tierra cruda, por lo que la filtración de agua constituye uno de los principales problemas para la preservación de los componentes y, que puede redundar en perforaciones en la lata por oxidación, pudrición de maderas, reblandecimiento de rellenos. Además está la adecuada instalación eléctrica, la que podría derivar, como ha ocurrido en la generación de incendios.



Fig. 66. Las ampliaciones utilizando material ligero

Un tercer grupo está constituido, principalmente, por ampliaciones o modificaciones a lo existente, levantadas por autoconstrucción sobre la base de materiales industrializados livianos, tales como: aglomerados, fibrocemento y yesocartón. Los formatos varían en el ancho, pero manteniendo un largo de 2,4 metros. Además se incluye la lata acanalada de cinc y aluminio, originalmente para techos, pero utilizada aquí también como revestimiento de muro (fig. 66).

En el estudio se observó que cuando mediante la construcción ligera se replica un modelo surgido desde otra técnica, como la albañilería, el resultado no logra comunicar las fortalezas propias del sistema. Por el contrario, tal cruzamiento arroja un cuadro interpretable ya no como robusto o liviano sino como frágil o precario, lo que es asociado por los propios habitantes a la idea de rancho o rancherío.⁵⁹ En tanto, un observador externo bien podría interpretarlo como falso, cercano a una escenografía.

La técnica constructiva utilizada en las ampliaciones en su conjunto es denominada “construcción ligera”, está constituida por tabiques de madera de secciones pequeñas de 2x3”, los que en algunos diseños bajan la escuadría hasta 2x2”. Sus propiedades tienen que ver con el bajo costo y la liviandad de los muros. Por motivos de economía frecuentemente se baja la calidad en los materiales de aislación, consecuencia de ello es que los ruidos que se producen al interior de la vivienda son nítidamente perceptibles desde la calle y vice versa.

En la figura 66 se observa, fachadas que no dan a la calle, sino al barranco. Sus ventanas, que están emplazadas hacia el norte, si bien permiten una excelente vista panorámica de la ciudad, también son las partes más azotadas por el sol y la lluvia. Además, para efectos de reparación o manutención, son difíciles de acceder si no se cuenta con gran cantidad de andamios.

La apariencia de estas construcciones generalmente denota que no están terminadas, toda vez que los elementos de terminación como cornisas, tapacanes, canaletas, bajadas de agua, además de la pintura, no son aplicados, bajo el entendimiento que con la obra gruesa la casa ya “funciona”.

59 A diferencia del rancho como idea de hacienda, en Valparaíso la acepción utilizada se acerca mas a aquella referida a una choza o casa pobre con techumbre de ramas o paja, fuera de poblado

4.2.4 Opiniones de los vecinos respecto de su propio barrio

Según los entrevistados, antiguamente era normal que los vecinos tomaran la vía pública como extensión de sus casas, hoy eso ya no es frecuente, incluso es mal visto. Uno de los usos más frecuentes y que aún es posible constatar es el tendido de colada, aunque esta práctica va en retirada dado que muchos ya cuentan con secadoras automáticas, el otro es la instalación de caniles. Este último uso es más bien un abuso puesto que acaba siendo una forma de adueñarse de la calle, ya que, si bien la crianza de perros se realiza como medida de seguridad, pero a su vez los animales impiden el paso de desconocidos por lo que la calle deja de ser pública

De los testimonios recogidos en las conversaciones mantenidas con los habitantes del barrio, en el año 2011 es posible apreciar cuán diferentes son los puntos de vista y las valoraciones hechas por aquellos vecinos cuyas propiedades en el barrio son producto de varias sucesiones familiares y herencias, los vecinos de toda la vida se podría decir, con respecto a las de aquellos que, o bien son primera generación de una familia instalada en el barrio o bien han llegado en los últimos 10 años.

Los habitantes más antiguos coinciden en reconocer dos aspectos como los más importantes en la vida en el barrio, uno es la solidaridad entre los vecinos, al punto, que según explican, aún hoy cuando una persona muere y su familia no puede solventar los gastos del funeral, entonces la comunidad se une y los apoya. Y luego añaden que se trata de un modo de convivencia que se está extinguiendo a medida que los antiguos habitantes abandonan el barrio, lo que repercute en la manera de usar colectivamente el espacio público. El otro aspecto destacado es vivir con vista al mar (fig. 67), lo que según ellos “permite aminorar las penas”: ¿se imagina usted como sería si además de ser pobres viviéramos encerrados? Es el planteamiento de una entrevistada perteneciente a la junta de vecinos.

Antiguamente, relatan los vecinos más antiguos, las señoras se juntaban en la esquina a conversar. Además, entre todos, se hacía el judas. El Judas es una actividad colectiva propia del mundo popular chileno que se celebra en Semana Santa. Consiste en construir un muñeco con materiales y ropas de desecho que representa al traidor Judas Scariote, el que es paseado por las calles del barrio, generalmente por niños y adolescentes, recolectando las monedas que introducirán entre las ropas del muñeco, representando con ello el pago de su traición para finalmente ser colgado y quemado públicamente —un espectáculo muy violento que

recuerda mucho las condenas a muerte de los herejes y brujas durante el período de la Santa Inquisición—. Ahora bien, durante el tiempo de dictadura la quemada del Judas sirvió como una velada manera de manifestar públicamente la disconformidad con el régimen, lo que se expresaba vistiendo a esos muñecos con atuendos militares, dejando en claro las coincidencias ideológicas entre quienes lo celebraban.

Al año 2014, sin embargo, la vida del barrio está dominada por los nuevos habitantes, personas que no superan los veinte años en el barrio y que por lo general no son partidarios de la acción colectiva ni del uso del espacio público para sus ocupaciones personales. Ellos manifiestan ser “gente de su casa”, expresión que se refiere a personas ocupadas de su familia, que no pierden el tiempo en comentarios con los vecinos; no participan en política y mantienen distancia con los extraños. Según estos nuevos comportamientos la calle, otrora considerada como el lugar natural donde se hacía lo que no era posible dentro de la casa, pasa a ser considerada como un lugar donde los vecinos no tienen mayor ingerencia, toda vez que si no es propiedad de ningún vecino, entonces lo es de la Municipalidad. Con ello lo público deja de ser una ambigüedad respecto a si es de todos o de nadie y se constituye un bien cuyo propietario es identificable, tiene dirección y se le puede ubicar: la Municipalidad. Significativamente, quienes afirman esto son quienes destacan su inserción en el sistema económico mediante el acceso al crédito, destacando de esta manera su alejamiento del mundo popular y su auto adscripción a la clase media. De ello se infiere que, a su juicio, si hay algo que caracteriza la clase media es que no ocupa la calle y no lo hace, simplemente porque eso es propio de las clases bajas que no tienen respeto por la propiedad privada.

De las maneras de significar el barrio observadas he recogido un testimonio que a mi juicio es importante destacar:

No es que me sienta orgulloso del barrio, pero es aquí donde vivo y crié a mis hijos y tal vez es eso lo que nos une a los vecinos porque todos la hemos pasado igual. Esos que se dicen de la clase media están renegando del barrio. Esto no es clase media... Aquí hay de todo pero yo diría que este es un barrio obrero. Si la gente tuviera más plata no viviría aquí, simplemente se cambiarían a otra parte.

Quien lo afirma es un residente antiguo, de 55 años de edad; ex obrero portuario que actualmente trabaja como guardia de seguridad en una empresa de servicios; su ingreso es de \$240.000 al mes (aproximadamente 415 dólares); la casa que ocupa la heredó de sus padres; actualmente comparte gastos con un hijo que vive allegado.



Fig. 67. La pendiente que permite “vivir con vista al mar”

Tal opinión la destaco porque estimo resume de muy buena forma lo observado luego de haber recorrido el barrio y conversado con una parte de sus habitantes. En definitiva, aunque haya sido declarado patrimonio y haya algunos procesos de transformación en marcha, lo cierto es que el barrio sigue siendo hoy en día un reducto claramente popular desde el punto de vista sociológico, toda vez que las casas que ocupan en la actualidad están altamente devaluadas, por lo que el precio de mercado difícilmente cubrirá el costo de otra vivienda para una persona que decida trasladarse a barrios cercanos y de mejor categoría.

5 DESDE LA PATRIMONIALIZACIÓN COMO ACTO DE DETERMINACIÓN POLÍTICA AL TURISMO CULTURAL EN LO COTIDIANO DE LA CIUDAD

La vida del hombre, en tanto habitante, conlleva la permanente actividad de pensar, construir y otorgar sentido al entorno artificial que va generando. Lo propio del hombre es su artificialidad, señala Ezio Mancini en su libro *Artefactos*, del año 1990.

A mi juicio el hombre siempre ha sido con sus cosas y las diferencias están en que antes, en su estadio nómada, debía acarrearlas donde quiera que fuera, en tanto en la actualidad, gracias al desarrollo de los servicios, las cosas están donde él va. Las cosas materiales del hombre, en tanto obras, dan cuenta del modo de vida que su concepción de mundo y su dominio técnico le permiten alcanzar. Luego, las obras humanas que logran permanecer en el tiempo traspasando generaciones de usuarios se transforman en vestigios y testimonios de un estadio cultural cuya comprensión hoy es posible en la medida que se descubre el sentido de sus detalles de forma, construcción y/o funcionamiento. Su estudio permite al usuario contemporáneo incorporar referentes y agregar espesor a su cultura, lo que implica ampliar el horizonte de elementos de juicio a la hora de analizar el presente y proyectar el futuro. Para mí, eso es el patrimonio y, en el sentido que lo declaro siempre será de carácter cultural.

Valgan entonces estas palabras como un preámbulo para exponer las reflexiones y los descubrimientos que surgen desde el análisis de los casos seleccionados, donde la idea de barrio patrimonial como vestigio se cruza con los deseos de actualización por parte de sus habitantes; con los intereses y modos de gestión que ven en el patrimonio un recurso factible de ser explotado comercialmente; con la memoria de la ciudad orientada a las nuevas generaciones; con el concepto de calidad aplicado al potencial atractivo turístico y, con los sentires de residentes y visitantes cuando el turista simplemente se transforma en un cliente.

5.1 Los barrios Concepción y Santo Domingo en el contexto de la recuperación patrimonial

Luego que la Comisión de Monumentos Nacionales elaborara una normativa para regular las futuras intervenciones en las zonas declaradas patrimoniales, los procesos que implican transformación o demolición de los bienes contenidos en ellas dejaron de estar al libre albedrío de los propietarios, consecuencia que para los defensores acérrimos del respeto y el valor de la propiedad privada sin duda resulta una dura imposición. Este sentimiento está presente no sólo en los promotores del negocio inmobiliario sino también en los pequeños propietarios de viviendas ubicadas dentro de los barrios históricos, particularmente cuando quieren modernizar sus casas, las cuales no siempre y cada vez menos, dadas las transformaciones sociales vividas en el sector, responden a sus expectativas en términos de forma, tamaño y material de construcción. En este sentido no se debe olvidar que, el patrimonio material de Valparaíso en general está compuesto por viviendas que han permanecido en el tiempo sin que sus propietarios hayan podido invertir en ellas y, que por el mismo motivo nunca antes tuvieron compradores, pero que hoy que se ven revalorizadas comercialmente por la incorporación de un distintivo de marca, como es la inscripción en la lista de sitios patrimoniales de UNESCO. Al respecto una vecina del cerro Concepción preguntó:

¿Por qué si uno repara una casa tiene que dejarla como era antes y no la puede modernizar? ¿Por qué tengo que tener esas ventanas chiquititas si a mí me gustan las ventanas grandes? La ley exige que hay que hacerlas igual. Porque antes las calles eran angostas ¿ahora todo tiene que ser angosto? Con qué fin digo yo, si patrimonio significa restaurar lo que está hecho, pero si no está hecho ¿por qué hacerlo a la antigua? No nos podemos quedar.⁶⁰

En la reflexión de la entrevistada queda de manifiesto una inquietud que atañe a los habitantes de los barrios patrimoniales y que también debiera tener eco en quienes están encargados de preservar el patrimonio local, elaborar normativas y establecer políticas de conservación, por cuanto en el fondo la pregunta es conducente a establecer, en definitiva, quién es el beneficiario del patrimonio y en dicha condición cómo se hace cargo de él. Cuestión que para la entrevistada, a la luz de lo que declara haber visto, hasta ahora no tiene explicación.

60 Mujer. 45 años. Sin profesión. Ama de casa. Participa frecuentemente de las actividades de la junta de vecinos. Su familia es la tercera generación que vive en el barrio.

Haciendo propias estas preguntas, en función del sentido de la investigación, se descubrieron tres situaciones que resultan gravitantes en un posible futuro turístico de los barrios residenciales patrimoniales. El primer descubrimiento viene a confirmar una hipótesis en cuanto a que la Municipalidad, específicamente a la Dirección de Gestión Patrimonial, al tenor de las acciones llevadas a cabo deja entrever que no ha considerado todos los aspectos culturales para sumar a los vecinos a los esfuerzos por preservar el patrimonio material de los barrios. Esto significa que hasta el momento lo que se está “recuperando” son edificios y frente a ello la idea de paisaje cultural resulta lejana, toda vez que como señala UNESCO, en el caso de las ciudades, el paisaje cultural es un proceso permanentemente en curso y del que no se puede prescindir de las personas que lo llevan a cabo. No obstante y según la óptica economicista con que sigue operando el país, son los empresarios los que mueven la historia, en tanto las personas comunes sólo tienen la posibilidad de seguirlos en calidad de consumidores de bienes o servicios. Ésta lógica ha marcado profundamente tanto la interpretación de la historia como la manera de proyectar el futuro, estableciendo como premisa la existencia de una cultura única, que como bien de consumo se compra y se vende y, que el Estado administra entregándola o permitiendo el acceso “de manera gratuita” a quienes, se deduce, carecen de ella.

Luego, conceptos tales como paisaje cultural y patrimonio inmaterial de los barrios, si bien están referidos en los proyectos de recuperación, en la práctica ha costado visualizarlos en la cotidianidad del barrio. No obstante el eslogan “Valparaíso capital de la cultura”, El concepto cultura que se observa en la promoción turística de la ciudad se cosifica en objetos, museos, fiestas populares y tiendas antiguas, pero no considera el modo de vida como un intangible cultural. Consecuencia de ello es que los barrios se han invisibilizado frente a ciertos eventos u objetos de culto, como son los trolebuses, los ascensores y algunos edificios emblemáticos, cuyo valor se ha establecido desde la “industria cultural” y no desde la población, la cual no siempre los visualiza como referente importante en sus modos de vida. Esta afirmación se funda en las respuestas de los entrevistados al ser consultados acerca de aspectos patrimoniales y culturales y, cuyas respuestas invariablemente consistieron en la repetición de los argumentos oficiales en torno a la tradición porteña, pero que al ahondar en su significado se descubre que realmente no tienen ninguna ingerencia en sus vidas. Tales modos de ver viene a explicar, en cierta medida, el estilo de gestión aplicado hasta ahora al patrimonio y con ello el turismo cultural en Valparaíso, el cual se fundamenta en la propiedad y por

tanto se expresa en la compra y venta de inmuebles pero sin contemplar a sus habitantes ni el contexto físico en que estos se insertan.

A partir de lo conversado con personas residentes en uno y otro barrio estudiado se observa que, en relación al patrimonio, existen dos visiones respecto a como este es asumido. Por una parte están los vecinos del cerro Concepción que exigen su derecho a ser parte viva del patrimonio material y se les permita ser reconocidos como tales y, por otra están los vecinos del cerro Santo Domingo, que no quieren ser diferentes y su mayor aspiración es llegar a lucir como los demás lucen. En este sentido, tomando el comentario acerca de las ventanas hecho por la vecina del cerro Santo Domingo, cabe señalar que el trasfondo de su interrogante, como afirma Martín Juez, es el deseo de reproducir patrones de formas presentes en los ámbitos de los círculos sociales acomodados, que según ellos, son representativos del progreso material. Uno de estos significantes está asociado a las formas de las ventanas que, desde la promoción inmobiliaria, son presentadas como un elemento cualificador de los espacios habitacionales. De modo que el ventanal de piso a cielo con doble vidrio templado y marco de aluminio anodizado, pagado al contado, común en las construcciones caras, en el mundo popular mantiene las dimensiones pero está hecho con vidrio simple, aluminio corriente y, pagado en créditos de muy largo plazo. Consecuencia de ello son condiciones que en la práctica, no mejoran realmente la vida de los más pobres, porque la ventana en cuestión resulta altamente ineficiente en términos de aislación térmica y el costo pagado al final del crédito duplica el precio original del producto: pero el dueño está contento, porque se acercó a la imagen de su ideal modo de vivir. En este sentido se abre un horizonte diferente a lo planteado por García Canclini, quien respecto de los pobres señala que:

“Tanto sus preferencias artísticas como las elecciones estéticas de ropa, muebles o maquillaje se someten al principio de lo necesario, en el doble sentido de lo que es técnicamente necesario, práctico, e impuesto por una necesidad económica y social que condena a las gentes simples y modestas a gustos simples y modestos (García, 1998: 20-21)

Estimado desde la disciplina del diseño, bien se puede afirmar que nadie se somete únicamente al principio de lo técnicamente necesario en términos prácticos, sino que en ello también se incorporan las razones de sentido y, en ello es posible identificar una amplia gama de formas

y procedimientos que no se justifican sino desde el deseo de darle un sentido particular a la acción que se está realizando. No podría afirmar que los animales no piensan o no le otorgan sentido a sus actos, pero en el mundo de las personas, la gratuidad y la actitud poética son las condiciones que otorgan “humanidad al acto humano”. Maturana y Dávila, en su libro *El habitar humano*, lo expresan en lo que ellos denominan “el desapego y el lenguajear” (Maturana y Dávila, 2008). Luego, el episodio de la ventana refleja el deseo de una manera de vivir y un ingenio para lograrlo, partiendo por la reproducción de su apariencia.

De la información obtenida en las entrevistas nada dice del beneficio práctico que tiene la vista al mar tanto en las casas como en los espacios públicos, sin embargo es un aspecto altamente valorado por los consultados, quienes incluso compensan a veces su precariedad socioeconómica con esta condición de satisfacción a la necesidad de cobijo. Volviendo al caso de la ventana, en términos prácticos las ventanas grandes no implican ver más, sino ver de otra manera: ver desde adentro como si se estuviese afuera, ubicarse en el exterior pero con las condiciones ambientales de un interior, lo que es una consideración que excede la estricta necesidad de iluminación y ventilación.

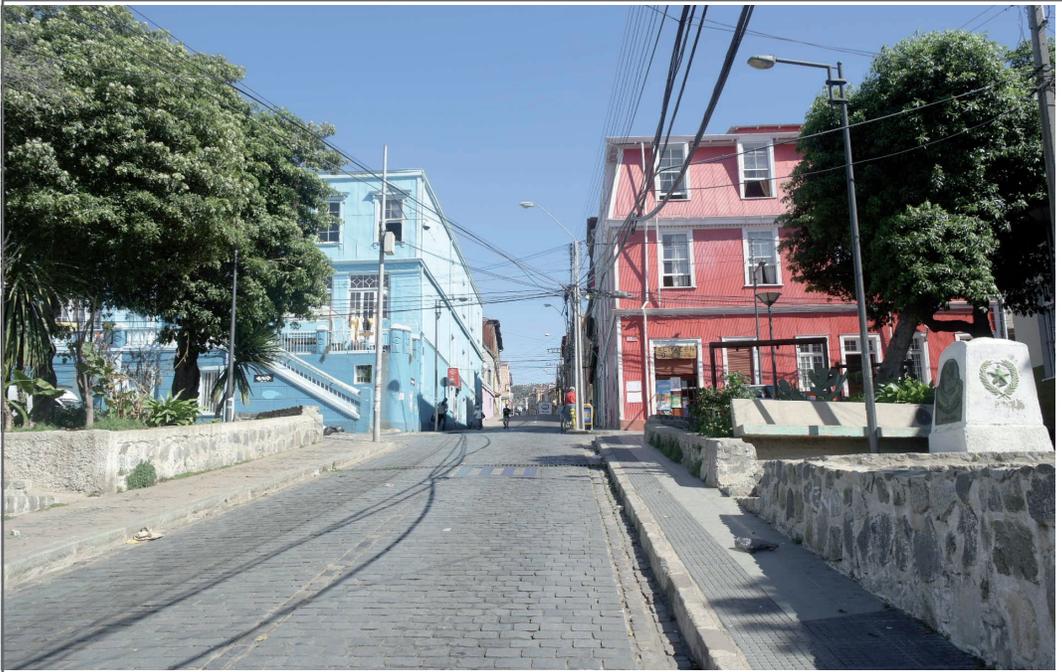
Comparece en este análisis la importancia que en el comportamiento humano adquiere “el modo” como se desarrollan las cosas. Ceñirse a lo técnicamente necesario sin duda es también un modo de vida, pero ello implica un alto grado de disciplina que en la práctica generalmente no ocurre, menos aún en una sociedad que pone el nivel de consumo como indicador de calidad de vida. Luego, hablar de pragmatismo es válido en relación a alguien que estando en la posibilidad del consumismo opta sólo por lo necesario, pero en ningún caso a aquel que se remite a asegurar lo necesario porque no tiene alternativa. Resultado de esta situación es la frustración, que sin duda no es una buena experiencia de vida, pero que en ocasiones es convertida desde quienes “manejan la cultura”, en escenas pintorescas que en terminos de cultura, bajo ningún punto de vista resultan patrimoniales.

5.2 El modo de hacer como objeto de la patrimonialización

En este sentido y en consecuencia con lo expresado en el marco referencial, el patrimonio cultural no está referido a los objetos, sino al modo de hacer que ellos representan. El modo de vida que aportó la construcción en adobillo y calamina, no obstante su carácter industrial que no da lugar a las exclusividades, hoy es valorado por la calidad de sus espacios y su eficiencia energética, aunque por otro lado es devaluada por apariencia antigua, según una residente del



Fig. 68. (cerro Artillería) Vestigios de la construcción con calamina fueron encontrados en prácticamente todos los cerros de Valparaíso, así como en el *Plan*, en los sectores puerto y Almendral



Cerro Cordillera y Plazuela Ecuador

cerro Concepción que señaló su preocupación porque se trataba de casas viejas, que se podían caer, pero reconocía en ellas “una arquitectura particular”. El sistema constructivo industrial en el que prevalece la geometrización de las matrices que dan origen a las formas de sus latas estampadas, troqueladas y plegadas; el ingenio mecánico de sus ventanas de guillotina (fig. 68) y la reproducción seriada de elementos en sus fachadas continuas; donde no obstante el sentido práctico del módulo se incorpora el ingrediente orgánico de la ornamentación a través de los componentes fabricados en fierro fundido demuestra la compatibilidad entre el modo industrial de producción y el modo de vida residencial, adelantando en su época que sí era posible habitar en una máquina ensamblada por piezas.

En términos de patrimonio, el cerro Concepción es un caso en que tales construcciones permanecen en buen estado y por su nivel de concentración terminan caracterizando al barrio, sin embargo, luego de la investigación se concluye que se trata de una vitrina aderezada con historias de exclusión y segregación sociocultural relacionadas con inmigrantes extranjeros. Esta afirmación surge luego de recorrer otros sectores de la ciudad y constatar que en términos de sistema constructivo la ciudad toda presenta vestigios, algunos recuperados, de edificios que se levantaron con los materiales ingleses que monopolizaron el mercado local durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX producto del contexto comercial de aquel entonces, pero que no han sido reconocidos como parte del patrimonio material de Valparaíso, tal vez, respondiendo a la dinámica de gestión inmobiliaria respecto del valor del suelo en que está ubicados



Fig. 68. Ventana de guillotina cuyo contrapeso no ha sido reparado

En el cerro Santo Domingo, por su parte, prevalece el modo, aparentemente caótico, de instalarse siguiendo el patrón orgánico que dictaminan las corrientías de agua lluvia y el relieve del terreno, lo que difiere diametralmente con la artificialidad del trazado inspirado en la racionalidad y eficiencia del campamento militar romano que, de modo indirecto llega a Chile a través de las ciudades fundadas por los españoles, con el trazado ortogonal de calles generando manzanas en torno a un espacio central: la plaza de armas. En el cerro Concepción fue necesario construir terrazas para luego disponer las calles y los sitios en un Trazado lo mas ortogonal posible. Por el contrario, en el cerro Santo Domingo, incluyendo el barrio de La Matriz, el trazado se adapta al paisaje natural dando lugar a recodos, rincones y desniveles. Con ello se genera un recorrido consciente en que se impone el permanente estado de alerta frente al posible descubrimiento, situación cuyo lado menos amable es que se presta como escondite o lugar de emboscadas y, que hasta ahora ha contribuido a la fama del cerro Santo Domingo como barrio peligroso. En este sentido también se puede hacer una comparación entre el Sector Puerto y el Almendral. El primero es desordenado y da cuenta de sus etapas de crecimiento, el segundo, que fue reconfigurado después del terremoto de 1906, presenta calles rectas dispuestas ordenadamente e incorporando el concepto de avenida de grandes dimensiones. Al confrontar ambos barrios aparece lo monótono versus lo variado; orgánico versus geométrico; protegido versus expuesto y la claridad versus el misterio. Luego, pretender armar rincones de mesitas en la calle en la explanada del cerro Concepción o generar amplios suelos planos en el cerro Santo Domingo, como proyectos constituyen en sí mismos una contradicción.

Identificar estas características respecto del modo en que se habita en cada uno de estos lugares y evaluar que se puede aprender de ello, a mi modo de ver, es lo que establece el valor patrimonial de cada sitio. De manera que si habitar es un hacer, pensando y construyendo según lo rescatado de las traducciones del texto de Heidegger, y la particularidad de este hacer es el modo en que se habita, toda vez que la condición de habitante es intrínseca del ser humano y no puede renunciar a ella, entonces valga el planteamiento elaborado por el autor, en cuanto a que la historia del diseño no es la historia de los objetos sino la de los conceptos que marcan el modo de hacer que también implica el modo de uso. Con este planteamiento se establecen las diferencias fundamentales del diseño respecto de la arquitectura y la ingeniería, si bien en tales disciplinas también está referido al modo, en la primera se refiere al modo como se distribuye el espacio, en tanto en la segunda se refiere al modo en que funcionan las cosas.

Un segundo descubrimiento es que el espíritu mercantil que exhibieron los primeros inmigrantes dueños del capital instalados en Valparaíso durante el siglo XIX, de poca sensibilidad social y estética según el historiador Santiago Lorenzo, sigue instalado en la mentalidad de los porteños, lo que ha derivado en una profunda admiración por el modo economicista de los extranjeros en detrimento de otras alternativas de desarrollo de carácter colectivo y nacional. A la luz del cruzamiento que se produce entre patrimonio arquitectónico, identidad y negocio turístico, he constatado que no hay estudios que conecten estos tres aspectos con el fin de generar una sinergia colaborativa entre los actores involucrados, situación que viene en ratificar la justificación de la presente investigación. Hasta ahora la operabilización del propósito de desarrollo turístico está a cargo del Plan Rumbo, del cual aparte de sectorizar la ciudad según criterios temáticos, no se le conoce ningún estudio acerca de la calidad, impacto cultural, sustentabilidad ni búsqueda de nuevas formas de gestión diferentes al concepto de empresa tradicional. El Plan Rumbo es una entidad de gestión mas bien administrativa cuyo propósito es posicionar la ciudad como un destino conocido de Chile a partir del marketing nacional e internacional, pero curiosamente no se ocupa de identificar los aspectos diferenciadores en términos históricos y connotativos que guíen las intervenciones en los barrios.

Al analizar los propósitos del Plan de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso es posible inferir, que la tarea de preservar los barrios residenciales estará a cargo de iniciativas provenientes del sector privado, en tanto la gestión patrimonial de la Municipalidad, solo se encargaría de los aspectos administrativos que regularicen la propiedad. En este sentido el Plan de Recuperación apuesta a la gentrificación como una manera de preservar y obtener rentabilidad. Su propósito es “concentrar las inversiones en el territorio y los sectores que mejor apoyen el aprovechamiento de las ventajas competitivas naturales de la ciudad para crear nuevas actividades económicas y atraer nuevos residentes”, que está mencionado en el apartado 1.30 del PRDUV. Tal planteamiento es consecuente con la estrategia de desarrollo económico para la ciudad que promueve la propia Municipalidad planteado en torno a tres sectores emergentes: el comercio turístico asociado a la condición patrimonial, la ciudad universitaria y el potencial de desarrollo inmobiliario asociado a segundas viviendas.

La dinámica que plantea el plan de recuperación de barrios patrimoniales es que un privado invierta y proyecte nuevas viviendas, cuyos potenciales habitantes, una vez revisada su capacidad de pago, sean subsidiados por el Estado, siendo este el incentivo para la compra

o el arriendo de viviendas nuevas y restauradas. En este punto cabe preguntarse entonces para qué pintar fachadas si muchos de esos edificios están condenados a la demolición. Como condición, el proyecto presentado a la Municipalidad por parte del inversionista debe contemplar “Requerimientos de apoyo para los [actuales] residentes que prefieran otras localizaciones, los que deben atenerse a la Política de Reasentamiento Involuntario del BID” (Expuesto en el Apartado 4.1 del PRDUV: Justificación). Conforme a lo anterior, el programa contempla subsidios a conceder por parte del Ministerio de Vivienda, pero éstos sólo financian la compra y, si bien el programa contempla subsidios de reparación para viviendas deterioradas, estos tienen como fin revalorizar la propiedad en función de su avalúo económico, siendo los aspectos legales relativos a los títulos de dominio actualizados y en regla, el principal escollo para acceder a ellos. En caso contrario la propiedad no califica para la intervención.

Hasta el momento la implementación del plan ha sido lenta y dificultosa porque no se ha logrado captar el interés de potenciales compradores, particularmente en el cerro Santo Domingo que en este sentido es el más devaluado, por una parte esto es atribuible a las características socioculturales y geográficas del barrio. Sin embargo, ahora visto para los bienes patrimoniales en general, también influyen las muchas restricciones que presenta la ley de conservación patrimonial, al delegarle al propietario todas las obligaciones relativas a su mantenimiento pero sin que este pueda disponer plenamente de su propiedad, motivo por el cual por su adquisición termina siendo un pésimo negocio.

Ahora, visto desde el diseño, resulta confusa la expectativa de obtener dividendos económicos desde patrimonio si es que lo patrimonial está asociado a una segunda o tercera función. Es decir, un hotel instalado en un barrio patrimonial es antes que todo un hotel y en ese sentido ha de proveer las condiciones de servicio adecuadas para ser un buen hotel, lo que en muchos casos pasa por sobre las características que determinan la condición patrimonial del edificio. Estas circunstancias se dan en el cerro Concepción en relación a hoteles y restaurantes dando lugar a los reclamos de los residentes, los cuales tienen tanta razón como los empresarios que defienden sus instalaciones. El asunto se centra entonces en la Municipalidad que es en definitiva quien autoriza dicha actividad, aunque la discusión de fondo no está en la transformación del edificio sino en la preservación del carácter residencial del barrio, lo que a su vez lleva a preguntarse acerca de cuanto es posible introducir variaciones en el bien patrimonial sin que este pierda su condición de tal. En primer lugar cabe señalar que desde

el momento en que el patrimonio está habitado, como es el caso del cerro Concepción, inmediatamente surge el derecho a la actualización en los modos de vida de los habitantes, lo cual conlleva intervenciones modernizadoras en los edificios. Entonces lo patrimonial se pierde cuando a fuerza de modernizaciones en definitiva se pierde el modo de hacer que se estaba preservando. En otras palabras, cuando se pierde el concepto que lo definía. En estos términos, en el sentido del modo industrial del adobillo no caben los grandes paneles vidriados o las ventanas de aluminio con marcos delgados sin el margen que otorga la pilastra que bordea los marcos de puertas y ventanas. Tampoco caben las instalaciones eléctricas empotradas porque ello implica debilitar los paños de adobillos. Por otra parte si lo que se trata de preservar es la vida residencial en un paisaje duro de casas de lata, no corresponde cambiar la condición residencial por una comercial y es aquí donde surge de modo claro la diferencia entre la preservación del patrimonio arquitectónico y del paisaje cultural. Al respecto es necesario precisar que el patrimonio arquitectónico es concreto e inmóvil, se trata de edificios, en cambio el paisaje cultural es un intangible en permanente transformación porque es expresión de una cultura viva y, cuyo hilo conductor no está en el modo de hacer, sino en el hacer mismo. Es decir, en el barrio residencial se van incorporando elementos tecnológicos que, en diferentes medidas según sea el caso, van cambiando el modo, pero no el hacer fundamental que en dicho caso es el residir definiendo con ello el carácter del barrio.

Esta afirmación se fundamenta en la definición de cultura, en el sentido que resulta en extremo simple entenderlo solo como un conjunto de conocimientos aprendidos si es que no se tiene claridad respecto al ámbito a que están relacionados dichos aprendizajes. La cultura como cultivo dice de seguir un proceso en torno a algo, no de todas las posibilidades cultivables. Entonces para definir el paisaje cultural primero hay que establecer el tipo de paisaje porque ello determinará el tipo de aprendizajes alcanzados. En el presente trabajo se ha mencionado la cultura del habitante del cerro que se diferencia del habitante del *Plan*, la cultura del artesano y la cultura del inversionista que llegó en el siglo XIX aludiendo a la diferencia entre cada uno de estos personajes según lo que cada uno mejor sabe hacer, definiendo con ello la manera como influyen y son influenciados por su entorno. El estudio realizado, entonces está referido al paisaje cultural urbano residencial de barrios patrimoniales y es en ese ámbito que se plantearon hipótesis y se obtuvieron conclusiones.

Un tercer descubrimiento es la situación de los habitantes de los barrios, quienes, según la información obtenida de las conversaciones con ellos, no están interiorizados de los detalles y consecuencias del PRDUV, o lo que implica estar incluidos en un área patrimonial. Más aún, en el cerro Santo Domingo no entienden por qué un barrio que para ellos está viejo, sucio, mal iluminado y de mala fama es considerado típico y patrimonial. Según me comentaron durante las entrevistas, para ellos los criterios que definirían la patrimonialidad de algo son la monumentalidad, el valor histórico o la particularidad estilística de las construcciones, características que no reconocen en sus viviendas: “Yo sé que esto es patrimonial, pero la verdad no sé qué le ven. Está bien la iglesia, que es histórica, pero aquí es pura ranchería nomás”.⁶¹

La frase refleja las contradicciones a que se ven enfrentados los organismos encargados de la preservación y que no han sido resueltas. Por una parte es cierto que en el barrio la mayoría de las casas están a mal traer lo que las transforma solo en casas viejas; que sus espacios son reducidos y ninguna supera los 100 años.

A mi juicio, el trasfondo es de orden ideológico y está presente tanto en los vecinos como en sus autoridades, se trata de la sobrevaloración de lo moderno, al punto que esta condición se impone a toda otra consideración perdiéndose la visión crítica respecto al valor de la novedad. Esto es posible asociarlo a lo vivido durante el siglo XIX en Europa y traído a Chile por los inmigrantes ingleses y alemanes en cuanto a que lo propio de la modernidad estaba en el amor a lo desconocido y el sentido de la inauguración (Iommi, 1981), ello hace que en la práctica no se reconozca pasado alguno por lo que toda intervención adquiere condición fundacional. Así, cuando los inmigrantes europeos llegaron con sus cosas, sus gustos, sus creencias y su disposición a fundarlo todo, no tuvieron mayor obstáculo porque no había una cultura local fuerte que los recibiera. Cabe señalar que en ese entonces Chile, que ya era un país independiente, continuaba siendo el remanente de una capitanía colonial mal tenida, con deseos de hacer sus propios negocios y, en esa dirección, recién abriéndose al comercio con otros países que no fueran España o el Perú. Luego, fueron los inmigrantes extranjeros quienes reorientaron el quehacer de la ciudad en su tecnología y sus prácticas comerciales, instalando el culto a lo moderno por lo moderno como una expresión de vanguardia, y también como signo del poder de consumo. Consecuencia de la sociedad de consumidores es que la

61 Mujer: 52 años. Sin profesión. Dirigenta vecinal. Económicamente depende de su marido que trabaja en la construcción. Vive en el lugar desde su nacimiento. Su padre fue jefe de estibadores en el puerto.

manutención no tiene mucho sentido porque lo que no interesa se abandona y si interesa y no funciona simplemente se reemplaza. Este principio aún estaba presente en el año 1991 cuando en el Plan de la ciudad se demolían edificios antiguos para instalar gasolineras y solventar los requerimientos de un parque automotriz creciente, que junto con la edificación en altura y las tiendas de departamentos constituían la imagen perfecta del progreso. Tal fue el motivo por el que desde la academia surgió la idea de postular a la ciudad de Valparaíso como patrimonio de la humanidad, viendo en ello una manera de salvar el patrimonio arquitectónico porteño y deslizando de paso la posibilidad del financiamiento de su manutención. En este sentido, la valoración que se hace hoy respecto del patrimonio no se debe al impacto del bien patrimonial en la cultura de los visitantes, sino en que se trata de una nueva forma de hacer dinero.



El automóvil es visto como un signo de modernidad en Valparaíso y para él se destina infraestructura tales como gasolineras y tiendas de repuestos. Como contrapartida valga señalar que en las angostas calles de la ciudad no hay espacio para ellos, menos aún en las callejuelas de los cerros, lo cual genera una contradicción difícil de resolver.

Al respecto valga destacar las diferencias de enfoque entre los diferentes organismos del Estado. La política sostenida por la Dirección de Gestión Patrimonial de la Municipalidad sobre la base de lo planteado en el PDRUV, ha sido criticada por el Consejo de Monumentos Nacionales del Estado chileno, entidad dependiente del Ministerio de Educación. Estos últimos, en la voz de sus directivos, sostienen que la planificación y la regulación urbana, es decir, pensar como la ciudad se organiza en su funcionamiento y crecimiento, son los ámbitos prioritarios de la Municipalidad, pero que la condición de Monumento Nacional del sitio en Valparaíso y de buena parte de su zona de amortiguación es una cuestión de Estado, que compromete la memoria de la nación, por lo que no se resuelve a partir de los intereses de un municipio.⁶²

Este juicio coincide con lo planteado por la Misión de Asesoría de Unesco luego de su visita en 2014 (ver informe en anexo X de este trabajo), que hacen ver la necesidad que las instituciones a cargo de planificar la ciudad adopten un enfoque más amplio que el asumido hasta ese momento con respecto a la interpretación y la gestión del sitio patrimonial mundial. Ellos entienden por “amplio” un enfoque que tenga en cuenta la relación del sitio con el resto de la ciudad, el valor histórico de lo original y la inclusión de voces del mundo académico y fundaciones, estudiosos de la ciudad en complemento con la Municipalidad.

Por el momento, la mayor “ventaja competitiva natural” de los barrios residenciales patrimoniales de cerro es su ubicación geográfica que les permite tener vista panorámica al mar y al resto de la ciudad, aspecto que ya no se cumple plenamente en las zonas bajas de los cerros dada la construcción en altura en los terrenos llanos de la ciudad.

A partir de los antecedentes que se han ido exponiendo en los capítulos anteriores es posible afirmar que, cada uno de los barrios estudiados constituyen en sí mismos dos sub culturas dentro de la ciudad y, frente a un propósito de explotación turística cada una requiere de un enfoque particular toda vez que en cada una de ellas se presentan conocimientos diferentes que dan lugar a distintos modos de habitar.

En virtud de lo anterior, el otorgar lugar al comercio dentro de estos paisajes requiere de la elaboración de estrategias mas complejas que la simple autorización sanitaria y el correspondiente pago de impuestos municipales, toda vez que se trata de una actividad que compromete recursos acumulados en el tiempo, al que contribuyeron una cantidad importante

62 Dura crítica del Consejo de Monumentos Nacionales a la gestión patrimonial de la Municipalidad. El Mercurio de Valparaíso, miércoles 17 de noviembre de 2010.

de personas y cuyo beneficio en tanto patrimonio colectivo se espera que esté en el presente y en las futuras generaciones y no se agote al poco andar. De manera que tal como se exige un estudio de impacto ambiental para la instalación de actividades industriales en el paisaje natural, también debiera exigirse un estudio de impacto en el paisaje cultural, que señale la manera como el recurso a explotar será protegido y mantenido para el futuro.

Esta proposición no desconoce el hecho que el patrimonio, en tanto expresión de valor, no esté sujeta a cambios de paradigmas en las modelos de organización social, sin embargo al no existir la capacidad de autorregulación por parte de los empresarios, corresponderá al Estado la obligación de impedir que estos cambios sean inducidos en función de los intereses de unos pocos. En este sentido la participación de la población resulta trascendente ya que por principio la condición patrimonial surge de lo que ella ha construido y valora como para ser mantenido.

Según lo investigado, los habitantes del cerro Santo Domingo encuentran “entretenido” el trazado de sus calles y pasajes y, aunque manifiestan que con el tiempo “las escaleras se hacen mas pesadas”, las reconocen como parte de su identidad. Sin embargo hacen esfuerzos por borrar el atractivo literario que le otorga al barrio una connotación violenta por estar física y socialmente conectado con otros lugares como las calles Cajilla y Clave, ubicada en la quebrada que los separa del cerro Cordillera; el sector de plaza Echaurren, primer centro urbano antes de la tronadura del Peñón del Cabo; las calles Cochrane y Bustamante, otrora el barrio rojo del puerto, frecuentado tanto por connacionales como por los marineros de naves extranjeras. Calles donde se ubicaban los centros que dieron luz a la vida bohemia del puerto en bares, tabernas y prostíbulos.

En lo que concierne a las viviendas, los entrevistados reconocen la autoconstrucción como una modalidad propia de su situación socioeconómica que, con austeridad, dan cuenta de los orígenes sociales y culturales de quienes primero se instalaron en el barrio. Sin embargo, esto no alcanza para calificar al barrio como “expresión de la globalización temprana que se dio en Valparaíso durante el siglo XIX”, como señala el fundamento de la inscripción patrimonial, toda vez que si bien en él se concentraron inmigrantes provenientes de otras zonas del país, en la actualidad no hay vestigio alguno de la presencia de extranjeros.

Por lo pronto los habitantes del cerro Santo Domingo no quieren ser la excepción en ningún aspecto propio de las condiciones y los modos de la vida moderna, tampoco quieren seguir

encuadrados en el esquema de modestia y simpleza, sólo aspiran a tener una vida tranquila, a no ser socialmente discriminados y, equipar sus casas con artefactos modernos. Para ello ponen sus expectativas en la acción subsidiaria del Estado, que les permita mejorar sus condiciones de vida en función de los posibles beneficios derivados de su condición patrimonial.

Desde la óptica turística que plantea SERNATUR, la actual condición del barrio no califica como atractivo turístico debido al bajo nivel de manutención practicado en las calles y las deficientes condiciones de seguridad, el barrio, no obstante las afirmaciones de los entrevistados, sigue siendo violento tal como advierte su fama popular. Como dato ilustrativo de ellos está el suceso ocurrido a comienzos del año 2014 cuando un miembro del Comité Revisor de UNESCO se adentró en el barrio y fue asaltado. Ante un acto violento como este, aún a pesar de la amenaza que supone para la fama del barrio y la ciudad, la única explicación del alcalde fue que lo ocurrido se debió a que el funcionario ingresó al barrio sin escolta.⁶³ Tal suceso viene a confirmar el grado de abandono en que se encuentra el barrio no obstante estar reconocido por el CMN como zona típica y parte de él inscrito como Patrimonio de la Humanidad. Esta es una situación que no se da en otros lugares de sectores patrimoniales y zonas típicas reconocidas del mundo, donde una nominación como la de la UNESCO es motivo suficiente como para promoverlas y explotadas turísticamente.

Superando este tipo de incomodidades y considerando las definiciones que hace la OMT en cuanto al atractivo turístico, lo que en realidad el barrio sí le ofrece a un turista con intereses culturales es la posibilidad de experimentar el recorrido por calles y pasajes extendidos sobre una ladera, que a diferencia de otras laderas se da en un contexto climático de estaciones muy marcadas, dominado por el viento y situado frente al mar. Recorrer el barrio es la experiencia de recorrer pasajes y escaleras y, si bien es la situación de muchos barrios emplazados en pendiente, en el cerro Santo Domingo, las dimensiones aparecen como si se hubiese tomado el cuerpo de una persona para ajustar las medidas de la construcción. De esta característica, que no es propia de la planificación urbana, se infiere que el actual trazado de vías de desplazamiento es una consolidación de la huella construida desde los hábitos de uso de los primeros habitantes y en esa medida refleja la historia y la cultura presente en el barrio. Considerando aquella antigua frase de McLuhan en cuanto a que el medio es el

63 Experto argentino de la UNESCO es asaltado por tres sujetos en el sector de La Matriz. El Mercurio de Valparaíso, viernes 29 de noviembre de 2013, página 8.

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

VALPARAÍSO

CHILE



Imágenes de marca ciudad de Valparaíso

mensaje, el barrio Santo Domingo lleva consigo un relato, pero en él prevalece la imagen de la pobreza porque está mal conservado. Muchas construcciones no logran desarrollar una tipología original sino que se quedan en lo precario. Si bien la pintura de algunas fachadas y la reparación de pavimentos contribuyen a una mejor presentación de la infraestructura, medidas adoptadas por la Municipalidad dentro de su plan de recuperación, esto no resuelve la sostenibilidad del bien patrimonial, toda vez que el principal motivo de pérdida son los incendios y los derrumbes, producto del mal estado de las instalaciones eléctricas y la falta de manutención de las estructuras. El barrio debe ser acondicionado para poder asumir la actividad turística pero eso no debería consistir en cambiar su esencia para hacerlo “turístico”, sino en trabajar para reforzar los énfasis expuestos al visitante. Es decir, no se trata de negar la pendiente e intentar eliminarla, sino facilitar el acceso y el desplazamiento por ella. También hay que mejorar las condiciones de vida de los habitantes pero sin que ello suponga construir casas baratas ordenadas “a la moderna”, sino contribuyendo al mejoramiento de las condiciones materiales del barrio en su actual diseño urbano y, por lo menos explicándole a los habitantes el sentido de la intervención y las consecuencias que tendrán para ellos.

5.3 Aspectos singulares de los barrios estudiados

Producto de las características geográficas de los terrenos donde están emplazados, sumado a ello las características socioculturales y económicas de quienes los ocuparon por primera vez y sus respectivos procesos de consolidación, los barrios Concepción y Santo Domingo presentan particularidades en sus paisajes construidos y en las maneras como los habitantes actuales se proyectan en su condición de barrio patrimonial y turístico. Una diferencia relevante es el valor que los vecinos otorgan a sus barrios, considerando para ello, sus condiciones de vida actuales y sus expectativas como habitantes de lugares, que a partir del año 2003, pasaron de ser simples áreas residenciales a Patrimonio de la Humanidad.

En los dos casos estudiados se descubrió cómo, de manera diversa, las situaciones generadas en la ciudad durante el siglo XIX aún influyen en los juicios que se emiten al evaluar la condición propia y del resto de la ciudad. En las conversaciones llevadas a cabo con vecinos de ambos barrios se observa una gran admiración por lo extranjero en detrimento de lo propio. Prueba de ello es que para más de la mitad de los entrevistados fueron los inmigrantes extranjeros quienes realmente aportaron progreso a la ciudad, de ahí que la presencia de ellos es asociada con el esplendor y su ausencia con el decaimiento, aunque sin profundizar en los

motivos de trasfondo que explican dichas situaciones. En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, los habitantes del cerro Santo Domingo manifestaron admiración por el barrio del cerro Concepción señalando que, entre ambos no hay comparación dado que el barrio del cerro Concepción fue planificado por extranjeros que si sabían hacer las cosas, en tanto su barrio ni siquiera fue planificado, ya que corresponde básicamente a una configuración espontánea asumida como definitiva en la medida que este se fue consolidando. Por su parte, los habitantes del cerro Concepción se aferran al pasado del barrio cuando este era habitado por extranjeros, haciéndose parte de esa historia y estableciendo con ello un distanciamiento con lo chileno y particularmente con lo popular. En este sentido se puede afirmar que si bien durante la permanencia de los inmigrantes extranjeros durante el siglo XIX no se podría hablar de un diálogo intercultural, de todas maneras se perpetuó en la población chilena, una imagen de éxito basada en el esfuerzo personal y las características raciales, lo que en la actualidad alimenta ciertos grados de discriminación, dificulta el trabajo colaborativo y privilegia lo competitivo.

Así, en el cerro Santo Domingo, los entrevistados, descendientes de antiguas sucesiones de propietarios, y que representan a aproximadamente a un 49% del total, destacan como un valor del barrio la solidaridad entre sus vecinos, que declaran, corresponden al legado de las antiguas sociedades obreras y de socorros mutuos de comienzo del 1900. A modo de ejemplo una dirigente vecinal señaló que, si se muere alguien y su familia no tiene los recursos para financiar sus funerales, la comunidad se une y coopera a través de actividades o donaciones voluntarias. Este dato no solo da cuenta de un espíritu solidario entre vecinos, sino también de un nivel socioeconómico precario, que impide solventar los gastos derivados de la muerte de un familiar. La otra mitad de los entrevistados, formado mayoritariamente por residentes que no tienen más de 20 años en el barrio, en primer lugar se declaran como clase media diferenciándose de los vecinos, que según señalan no lo son. Ellos declaran contribuir a la buena apariencia del lugar propósito que, según declaran, no está en todos los vecinos del barrio. Sus acciones en este sentido consisten en la intervención de los espacios adyacentes a los frentes de sus casas según sus propios criterios y tratando de exhibir alguna sensibilidad que los demás, supuestamente, no tienen. Las diferencias se expresan en acciones tales como: armar un pequeño jardín en espacios que corresponden a la vía pública, enjear los límites de su propiedad, pintar con diferente color parte de un paño de muro en las dimensiones que estiman corresponde a su espacio privado. Instalar elementos ornamentales en las fachadas o las veredas, que van con su gusto y no necesariamente con la línea del barrio.

Otra diferencia a considerar es la que se deriva de las obras de contención ejecutadas en cada barrio, que en definitiva tienen un gran efecto en la configuración del paisaje hasta llegar a caracterizarlo. En el cerro Concepción, cuando se llevó a cabo el loteo, el terreno fue transformado en sucesivas terrazas y, tanto las construcciones como el modo de vida que ahí se desarrolló fueron a la manera de una ciudad en terreno llano. La vida apacible del barrio se armó sobre la base de miradores y paseos, donde a cualquier persona le es posible desplazarse fluidamente. Sólo en los accesos desde el llano aparece con fuerza el plano inclinado y la escalera, que valga destacar, son muy extendidas en su huella y con contrahuellas que no superan los 18 centímetros.

Por su parte el poblado del cerro Santo Domingo, en cuya génesis no se contempló la construcción de obras de contención, las casas se levantaron directamente sobre la pendiente, naturalmente abrupta, por lo que las calles además de ser estrechas, más bien pasajes, están constituidas por escaleras de diferentes relaciones de huella y contrahuella. El desplazamiento por esas vías no es regular, el trazado es intrincado y se traduce en inesperados cambios de dirección y en diferentes ritmos de marcha.

Desde el punto de vista estilístico, el cerro Concepción es una expresión de la arquitectura industrial inglesa del siglo XIX, cuya concentración de edificios logra reproducir una constante de forma asociable a un país y a una época. En el cerro Santo Domingo, en cambio, no existe una unidad estilística en sus construcciones. En su paisaje conviven diferentes formas y sistemas constructivos, sin que ninguno de ellos resulte relevante como para identificar al barrio.

5.4 Signos y significados en la composición del paisaje cultural

La historia de una ciudad está presente en los vestigios contenidos en su espacio público, así lo declara Jordi Borja, quien plantea que a través de las características formales y materiales de los elementos que lo configuran, tales como edificios, equipamiento y pavimentos, es posible deducir la historia de un barrio y con ello de la ciudad. Si a esto se agrega, como criterio de análisis, las variables modo de uso y estado de conservación, entonces es posible también inferir la relación de los habitantes actuales con dichos vestigios, obteniendo con ello un panorama amplio respecto al paisaje cultural. Sin embargo cabe señalar que, el hecho de vivir entre construcciones que en el pasado fueron altamente valoradas no necesariamente hace que los habitantes actuales sean refinados en esa misma cultura, particularmente si



Fig. 69 XX. Palacio Rivera de Valparaíso. Fuente: Brügmann.cl (restauradores). En 1980 lucía con escaparates, parches de cemento en la escala de ónix y cadenas en lugar de cerraduras en algunas puertas del tercer piso

no logran comprender el sentido que tales obras tuvieron para quienes así las valoraron. Tal fue el ejemplo del Palacio Rivera ubicada en la calle Serrano, ex La Planchada casi al llegar a la plaza Sotomayor, en el sector puerto, cuando lo visité por primera vez en el año 1980 aún lucía escenas de cacería pintadas en el cielo de las habitaciones, no obstante que era ocupado por piezas para actividades comerciales. En él, sus antiguas puertas labradas fueron despojadas de las cerraduras para dar lugar a un agujero por donde pasar una cadena y cerrar con candado. Durante la visita de 2015 con el fin de registrar el hecho, el edificio estaba cerrado y según un gran cartel se anunciaba en venta. Las imágenes que se presentan en la figura 69 fueron obtenidas del portal web de la empresa de restauraciones Brüggmann

Ahora, visto en relación al visitante, este no podrá comprender el sentido de ciertos objetos instalados en un lugar determinado si no es informado acerca del contexto en que se produjo dicha instalación. En este sentido, una de las preguntas que surgieron en el proceso investigativo fue: ¿Por qué el barrio del cerro Concepción tiene apariencia o evoca un barrio inglés del siglo XIX, si está tan lejos de ese país y la ciudad nunca fue parte de una colonia inglesa, al menos en términos políticos administrativos? Difícilmente se podía responder esa pregunta si no se conoce el contexto histórico que se dio en Valparaíso durante esa época. En los casos estudiados se constata lo planteado por Peirce, en cuanto a que no se puede interpretar el signo si es que no se conoce el objeto. Es decir, el barrio en sí es un signo que no puede interpretarse si no se le conoce, lo cual implica saber de su historia y la cultura de quienes construyeron y de quienes los usan en la actualidad.

Aunque en rigor cualquier cosa puede ser interpretada a partir de los códigos propios, puede que la interpretación no surja fluidamente porque el objeto cambió el sentido que tuvo originalmente, o bien porque la interpretación está siendo hecha desde otro código simbólico. Es decir: desde otra cultura. De esta manera se rompe el proceso de comunicación, generándose “un diálogo de sordos”, porque las partes no logran conectarse. A mi juicio, respecto de los barrios estudiados, hay una gran distancia entre establecer singularidades e identificar rarezas. La singularidad, no obstante asumir el carácter único, reconoce o ubica el hecho dentro de un contexto que le da sentido, en cambio la rareza es tal porque ante el observador carece de sentido.

Esta lógica interpretativa estuvo presente en las primeras preguntas referidas a ¿por qué un barrio es cómo es? ¿Qué es? ¿Qué representa? ¿Para qué lo hicieron así? Tales preguntas en

el fondo son caminos que se abren en el intento por otorgar significado al barrio como hecho sociocultural y comprenderlo. Aquí se presenta una nueva interrogante: cuales son y donde están las fuentes de información, complementaria a la experiencia de recorrer el barrio, que ayuden a dilucidar el discurso contenido en el paisaje, mas aún si el único referente es que se trata de algo tan importante que se considera patrimonio no solo del lugar, sino de toda la humanidad.

Al respecto cabe señalar que si bien existen los códigos significantes que en general unifican la cultura occidental y cristiana, de todas maneras la lectura de los símbolos está sujeta a los énfasis culturales de quien interpreta en tanto miembro de una sub cultura que lo dispone de diferente manera frente al texto. En un intento por identificar el sentido que el patrimonio pueda tener para quienes se relacionan con él, se elaboró el gráfico de la figura 70, precisando que no se trata de un estudio sociológico sino de una estimación respecto a los requerimientos de calidad a los cuales debe responder la presentación del patrimonio cultural en virtud del sentido que adquiere para las diferentes condiciones de usuarios. En primer lugar y, en el contexto de la actividad turística cultural según Sessa, la relación del anfitrión con el patrimonio, es decir, de aquel que vive en él, adquiere valor en la medida que lo conecta con su identidad, de lo contrario ni siquiera alcanza a distinguirlo como patrimonio. En este sentido los habitantes del cerro Concepción asumen su paisaje como el traje con el que quieren ser vistos. No ocurre lo mismo en el cerro Santo Domingo, donde la mitad de los entrevistados no comprende por qué alguien podría sentirse identificado con dicho paisaje. Un segundo grupo de usuarios esta compuesto por los visitantes, para quienes el paisaje no constituye patrimonio si es que no representa una novedad respecto de la forma y los motivos que determinan su propio paisaje y, que en definitiva es lo que motiva el viaje turístico. Por otra parte están los habitantes de la ciudad pero que no viven en el sitio patrimonial. Para ellos el paisaje patrimonial adquiere valor en la medida que representa un episodio destacable de la historia y en ese sentido es parte de la memoria colectiva de la ciudad que habitan. Por último están las nuevas generaciones, sean o no del barrio o la ciudad. Para ellos la importancia estará en la medida que les aporta conocimiento contribuyendo a ampliar su horizonte cultural.



Fig. 70. Los modos de relacionarse con el patrimonio material que se dan en Valparaíso

De este cuadro valga precisar dos aspectos: el primero es que las agrupaciones por tipo de usuarios no es excluyente, por lo que un habitante de la ciudad de pronto se convierte en visitante o bien la novedad contribuye a la ampliación del horizonte cultural del visitante. El segundo aspecto tiene relación con la aplicación del criterio a la situación que respecto del patrimonio se vive en la ciudad. En primer lugar no todos los anfitriones se sienten identificados con el declarado bien patrimonial, Los programas de difusión turística se centran en pintoresquismos que como tal adquieren condición de rareza mas que de novedad. En términos de memoria colectiva, no hay información acerca del patrimonio y los planes de desarrollo tienen como máximo propósito el reemplazo a los actuales habitantes por otros de mayor capacidad adquisitiva. Respecto a los mas jóvenes, a ellos se les ha vendido el slogan de Valparaíso capital de la expresión artística, como es entendida la cultura, terminando con una ciudad en que sus murallas son el resumidero de todo tipo de intensión gráfica.

En la idea de sentido y como se señaló anteriormente, a lo largo del tiempo algunas cosas cambian. Es lo que sucedió en el cerro Concepción cuando comienza a ser valorado por

su carácter histórico más que por su carácter residencial y, los edificios más que viviendas comienzan a ser vistos como vestigios. Así, para los habitantes actuales mostrarse en su paisaje les permite ser vistos tal como quieren que los vean, los edificios, en tanto vestigio, pasan a ser parte del reservorio de recursos comunicacionales no verbales que de manera indirecta dicen de su capacidad para comprender y valorar la carga significativa de las construcciones, de ahí su demanda por reconocimiento de status cultural diferente de aquellos que viven en barrios comunes o sin historias relevantes. Para la Municipalidad en tanto, los edificios antiguos del barrio son objetos temporalmente contextualizadores que, en dicha función resultan susceptibles de ser arrendados para llevar a cabo actividades relativas al ocio, tales como pasear, pernoctar, degustar, conversar, entre otras.

En el cerro Santo Domingo por su parte, el valor histórico que desde la academia se le atribuye al barrio, para los vecinos no tiene sentido. Su identidad no está relacionada con el patrimonio ni el valor histórico, sino con el deseo de integración social. Para ellos tal propósito pasa por poder exhibir mejores condiciones materiales de vida, y para tales efectos, el pavimento de hormigón, la construcción de albañilería y la buena iluminación son referentes que connotan modernidad, solvencia y seguridad. De modo que su molestia se produce al constatar que estos aspectos no son los que caracterizan al barrio, ya que en él se observan micro basurales, edificios abandonados, construcciones precarias y pasajes mal iluminados. Además de las historias negativas que se cuentan del barrio, lo que naturalmente no es asumido por los vecinos como parte de su identidad.

En materia de viviendas, entre la autoconstrucción y las remodelaciones que se llevan a cabo cuando la familia crece o cuando se repara alguna parte de la casa sin utilizar los tipos de materiales originales, los vestigios van desapareciendo. Es decir: no hay signos que traigan a presencia las organizaciones sociales que, según algunos entrevistados, alguna vez caracterizaron el barrio, tampoco hay vestigios de violencia, salvo las defensas metálicas en las ventanas. Lo que hay son construcciones modestas emplazadas en la ladera entre pasajes y escaleras. Independiente de la calidad de las construcciones, que es siempre mejorables, lo singular del barrio está en su trazado. En cómo se ubican las casas respecto de las vías de desplazamiento, los asoleamientos, la relación entre rasantes, la vista panorámica y el hecho de que cada vivienda tipológicamente sea un caso particular. Luego, en este sentido, el barrio del cerro Santo Domingo en su conjunto es un vestigio en sí mismo, que trae a presencia un modo particular de instalarse en la pendiente sobre la base de una mezcla

de sentimientos y falta de recursos materiales. La afirmación se funda en el análisis de lo observado, en cuanto a que no obstante la precariedad de algunas edificaciones, el espacio habitable está construido sobre la base de rincones. Es decir, generando espacios pequeños, personalizados e íntimos. Aprovechando el bien máspreciado por los vecinos que es la vista al mar. Una entrevistada, ama de casa, de aproximadamente 60 años, manifestó que lo más valorable de su casa era la vista al mar y que le gustaba las diferentes “caras” que le veía al mar a diferentes horas del día, en invierno o en verano: es como si tuviese estados de ánimo, comentó. Esta constante propia del interior de las casas también se da entre las calles y pasajes y, es diferente a lo que sucede en el cerro Concepción, donde prácticamente por su trazado ortogonal y su suelo dispuesto en terrazas no hay rincones salvo en el pasaje Gálvez, subida Ficher y subida Concepción, que dicho sea de paso, son los sectores “peligrosos” del barrio durante la noche.

Ocupación y habitación, son conceptos que no se contraponen, pero cada uno enfatiza un aspecto diferente. Ocupar tiene el carácter práctico, en tanto habitar está relacionado con lo trascendente. Ocupar equivale a llenar un espacio, en tanto habitar no está asociado exclusivamente al cobijo, sino al ser domiciliado y tener un lugar, en este caso un rincón, en el mundo. En ambos casos de estudio se encontró gente que enfatiza el carácter transitorio de su permanencia, sea por motivos de identidad o por asuntos de propiedad, no se comprometen afectivamente con el barrio. Esta situación es mas frecuente en el cerro Concepción que en el Santo Domingo, toda vez que en el primero, particularmente los arrendatarios, están sujetos a los vaivenes de un mercado inmobiliario que a la luz de su nueva condición patrimonial se vuelve cada vez mas especulativo. Por el contrario, en el Santo Domingo, las casas son de muy bajo valor económico, tanto por la tasación del barrio como por el hecho de tratarse de viviendas que no están sujetas a normas urbanísticas, ya que como se dijo antes, la mayoría de las viviendas fueron diseñadas y levantadas por autoconstrucción.

Considerando que la “arquitectura sin arquitectos” está presente en todos los asentamientos pobres del mundo, lo particular del cerro Santo Domingo está en el resultado que se obtiene cuando dichas intervenciones se llevan a cabo en un contexto físico único, toda vez que en el mundo no existen dos paisajes iguales. Luego, en este trabajo no se está afirmando que es lo mejor del mundo, sino explicando por qué es diferente, apreciación que en todo caso no son propias de los vecinos, sino de quienes, como en este caso, analizan el barrio desde afuera y desde una concepción holística del paisaje que no se acota en las características

estilísticas de las construcciones, sino que rescata el modo de vida que se genera en el barrio particularmente en la configuración y el uso de los espacios públicos.

En este sentido la geografía como condicionante de la forma tiene un rol fundamental. Geográficamente el valle de Quintil se formó por la acumulación de sedimento proveniente de las desembocaduras de las quebradas producto de la erosión de los cerros, lo que dio lugar a una pequeña explanada entre los cerros que llegaban hasta el mar. Por otra parte la acción del oleaje rompiendo sobre la base de dichos cerros formó una pequeña playa limitada en sus extremos por la punta Duprat y el peñón Del Cabo. Posteriormente, no obstante la constante extensión artificial del llano ganando terreno al mar, la ciudad también fue creciendo hacia los cerros ocupando residencialmente las zonas más altas, de modo que transcurridos los siglos XIX y XX, producto de la llegada de más personas y del crecimiento vegetativo normal de la población, a pesar de haber agregado 47 hectáreas de terreno plano a la ciudad, cerca del 90% de la población sigue viviendo en los cerros.

Aquí el concepto de suburbio implica más que lejanía desde el centro, el habitar la ladera del cerro. En efecto, desde el inicio de la colonia las familias acomodadas se instalaron en el suelo llano en torno a la iglesia La Matriz, que dado lo pequeño del valle de Quintil era escaso por tanto de alto valor. En ese contexto los más pobres debieron ubicarse en terrenos menos apetecidos ubicados en los fondos de quebradas y laderas de cerros, los cuales cuando el llano llega a un cierto nivel de saturación empiezan a ser valorados por la posibilidad de ver el mar. Excepcionalmente estos fueron también los motivos que llevaron a los inmigrantes ingleses, que no eran pobres y estaban dedicados al comercio internacional, a instalarse primero en el cerro Alegre y más tarde en el Concepción a la altura de la cota 70 aproximadamente en la primera terraza de las tres que componen el sector de los cerros. El centro de aquel entonces marcado por la actual plaza Echaurren se había ocupado con edificios y la alta concurrencia de gente de todas las raleas hizo que esa parte del llano dejase de ser un buen lugar para vivir. Frente a esta situación algunas familias optaron por trasladarse al llano del Almendral en tanto ingleses y alemanes paulatinamente se fueron instalando en el cerro Alegre y luego al Concepción, desde donde además era posible observar las actividades del puerto y de las embarcaciones que estaban a la gira.

En la actualidad la diferenciación geográfica sigue implicando diferenciaciones socioeconómicas y culturales importantes entre quienes viven en el Plan, la falda de cerro

y las partes más altas de ellos. En la falda de cerro los barrios están consolidados, en tanto las partes altas, sobre la cota 100, corresponden a barrios nuevos y algunas ocupaciones ilegales, donde es posible observar precarias condiciones de habitabilidad asociadas a la pobreza y la marginalidad. De esta manera se viene en reafirmar la tradición iniciada en el siglo XIX que ubica a los ricos en el llano y pobres en el cerro, con la salvedad que ahora los habitantes del plan ya no son ricos y en los cerros la pobreza se ha desplazado a las partes más altas cercanas a las cumbres de sobre los 400 metros.

En términos de uso ciudadano, en el llano, están los lugares donde se realizan los actos cívicos y las oficinas de servicios. No se puede vivir en Valparaíso sin acudir frecuentemente a él. En el llano el horizonte es pequeño y, salvo los edificios emplazados en la primera línea de calle en el borde costero, su paisaje se termina en la fachada de enfrente. En el sector puerto las calles no son rectas porque siguen el borde de la ladera y las más antiguas son estrechas porque no había más terreno.

A diferencia de las características del llano, referido localmente como el *Plan*, en los barrios de cerro emplazados en la pendiente el trazado de calles es intrincado y el desplazamiento es dificultoso, tanto por las escaleras como por los planos inclinados. En el cerro, más que las fachadas, que son un recibidor desde la calle, las casas se organizan en función de las caras que miran al mar. Desde ahí el horizonte es amplio; se divisa el borde costero, las embarcaciones y gran parte del anfiteatro porteño. En el cerro, la ciudad se vive desde arriba, dominando visualmente patios y otros espacios privados de los vecinos. “En Valparaíso el mar es la matriz de sus ventanas” se concluyó en un acto de recepción a estudiantes de primer año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso a comienzos de 1978 (fig. 71). En el cerro la vida es ruda, porque a los bruscos cambios de nivel que dificultan el desplazamiento hay que agregar que debido al emplazamiento en la pendiente y con las ventanas expuestas al norte, en las casas y las calles no hay resguardos frente a la lluvia, el viento y el sol que se perciben entonces en toda su intensidad.

Acerca de la compatibilidad entre la evolución social con la permanencia de los vestigios

La renovación urbana es un proceso permanente en que lo nuevo se va intercalando en medio de lo antiguo, rodeándolo, hasta absorberlo definitivamente. Por este motivo, el paisaje no es estático sino que varía, y lo hace en la medida del dinamismo que se va cambiando a la misma velocidad que se desarrollan los procesos renovadores. La constante incorporación



Fig. 71. En el área patrimonial de Valparaíso los bienes se van perdiendo por efecto de derrumbes e incendios. Arriba el edificio en que se realizaron las sesiones que condujeron a la formación de la Primera Junta Nacional de Gobierno en el año 1810. Abajo incendio por explosión de gas en la calle Serrano en junio de 2012. Hoy están las ruinas de la fachada y al otro lado de la calle un sitio eriazo

de nuevos elementos de creciente complejidad técnica, ha tenido como consecuencia, que la acción transformadora del hombre ya no sea sobre la naturaleza únicamente, sino que, particularmente en las ciudades, sobre el paisaje anteriormente construido.

En esta dinámica no solo se producen cambios de apariencia sino también de sentido. Es decir, las cosas comienzan a tener otros significados y según ello otras valoraciones. No se trata sólo del reemplazo de una cosa por otra, sino también del cambio en la importancia que una misma cosa puede representar para distintas generaciones. En la constante dinámica de optimización de las condiciones de habitabilidad, el barrio y la ciudad se reproducen a partir de sí mismos dejando una estela de vestigios materiales que, en la mayoría de los casos supera la temporalidad de sus habitantes aún por varias generaciones marcando de alguna manera el contexto físico del barrio.

Al respecto cabe señalar que, si bien el contexto condiciona el uso de los vestigios, también el modo de uso reiterado produce cambios en la caracterización del contexto. Ejemplo de ello y en relación a lo investigado: cuando un edificio residencial pasa a ser de uso comercial no sólo cambia el sentido del edificio sino que también se altera la caracterización del entorno. Además contribuye al cambio de sentido, el hecho que la incorporación de nuevos usos implica la instalación de otros sistemas funcionales, cuyos servicios asociados extienden la actividad más allá de los límites físicos del lugar donde se desarrollan. Por ejemplo: estacionamientos, ruidos, olores y flujos peatonales que de diferentes maneras comprometen a las viviendas o locales vecinos. En la reiteración de esta situación desaparece o ya no es relevante el sentido residencial, ahora los edificios y el barrio en su conjunto pasan a ser valorados, no por su calidad de vida sino por su dinámica comercial.

En este sentido cabe remarcar la diferencia entre preservar el patrimonio arquitectónico y el paisaje cultural. En el primero, las políticas de protección se concentran en mantener en el tiempo las construcciones ahí presentes, lo que no impide cambiar su uso en tanto los vestigios arquitectónicos permanezcan. En estos casos la cultura se cosifica en los edificios y adquiere valor de cambio. Ejemplos en el mundo, particularmente en Europa, son algunos barrios antiguos y deteriorados, intervenidos y transformados en barrios caros, lo que implica la instalación de nuevos perfiles socioeconómicos pero manteniendo ciertos rasgos arquitectónicos originales.

Otra cosa es la preservación del paisaje en lo que se encuentra la recuperación de barrios, este es concepto bastante abstracto que no se configura mediante la fijación de límites físicos, sino en base a una identidad compartida. Luego, recuperar un barrio consiste en recuperar las relaciones que antes se daban dentro de él y que por algún motivo se perdieron o se deterioraron y, cuya consecuencia fue la ruptura del sentido comunitario del barrio. Es decir, de habitantes que en términos valóricos es mas o menos parecida, pasó ser un lugar común de personas que usan el lugar sobre la base del derecho de propiedad o los beneficios mutuos.

Ahora, desde una evaluación en torno al sentido del barrio patrimonial, este es tal porque en él hay símbolos materiales y/o inmateriales que connotan el sentido de situaciones pasadas que no se quieren olvidar. El patrimonio material está referido a los vestigios, toda vez que se trata de algo que quedó del pasado en condición de herencia y de lo cual se puede obtener un provecho, que no necesariamente consiste en una rentabilidad económica, sino en el aporte al espesor cultural del ciudadano. En el caso de patrimonio material cultural, se trata de elementos significantes que connotan un valor plausible de ser transmitido a las nuevas generaciones.

Hasta el año 2003, prevaleció la idea de que los edificios antiguos había que demolerlos para dar paso a la modernidad. Estratégicamente la postulación de la ciudad ante la UNESCO, fue en primera instancia una acción para detener la destrucción del patrimonio arquitectónico. Posteriormente, con la segunda postulación, el concepto se amplía de patrimonio arquitectónico a paisaje cultural comprometiendo con ello otros aspectos tales como la forma de vida, la relación con el paisaje y la identidad de los vecinos.

5.5 Acerca del valor patrimonial de los barrios

Como se ha venido sosteniendo en apartados anteriores, la evolución del paisaje cultural es un proceso inevitable y a veces impredecible, particularmente cuando del esplendor pasan a la decadencia y la ruina y, como está sucediendo en Valparaíso, finalmente cambian su sentido. En consecuencia mantener forzosamente un estadio del paisaje cultural resulta un contrasentido. Una calle antiguamente iluminada con faroles a gas no es lo mismo que la misma calle, con las mismas construcciones, pero iluminada con bombillas, lámparas halógenas o leds. Sin embargo en tal caso cabe preguntarse acerca del sentido que tendría mantener los faroles a gas. ¿Qué significan más allá de ser una solución técnica anticuada? ¿Será el ingenio de su funcionamiento? ¿Será el rigor en el oficio al construirlos? ¿Serán las características estilísticas aplicadas en su diseño? Lo que está claro que no será por

su eficiencia lumínica. Según Borja y Muxi, “No hay preservación urbana sin intervención transformadora que contrarreste las dinámicas degenerativas (Borja y Muxi, 2000: 43), pero ello no significa necesariamente la reconversión total de un barrio”(Borja y Muxi, 2000: 43). Según estos autores la reconversión cabe a los espacios y equipamientos públicos de áreas que, hasta ahora, han sido infraestructuras de comunicaciones (puertos, estaciones), industrias desactivadas, cuarteles, etc., que por sus condiciones materiales o de localización se pueden considerar obsoletas o de usos alternativos más positivos para la ciudad. Esta afirmación descarta de plano el conservacionismo a ultranza, ya que eso significa transformar el barrio en un museo y a sus habitantes en piezas del mismo. Entonces, valga reiterar las diferencias entre lo antiguo, lo obsoleto y lo patrimonial. En primer lugar, no basta que algo sea antiguo para que sea patrimonial, tampoco lo patrimonial es lo que está obsoleto, ni siquiera que lo patrimonial es lo antiguo.

Lo antiguo, que no está referido al efecto del tiempo en la materialidad de los objetos, es tal por la confrontación frente a nuevos modelos. Por su parte lo obsoleto, independiente de su antigüedad, responde a la eficiencia funcional, en tanto lo patrimonial representa un beneficio en la memoria de quienes lo patrimonializaron, toda vez que no se trata de un hecho natural o inevitable como en los dos casos anteriores. El carácter patrimonial de un objeto es una función nueva, de carácter simbólico, que se le ha atribuido en beneficio de una cultura. El otorgamiento de la condición patrimonial es una decisión política que refleja una concepción ideológica respecto de la sociedad. Cuando, en Chile, desde el Consejo de Monumentos Nacionales se criticó la labor de la oficina de gestión patrimonial de Valparaíso en el año 2010, afirmando que el patrimonio es una cuestión de Estado que no depende del arbitrio de una Municipalidad, se entiende entonces que en el acto de patrimonialización hay un contenido político que trasciende los problemas prácticos de su administración. En este sentido, los barrios patrimoniales son un recordatorio para la ciudad en tanto que cada uno muestra una parte de su historia, por lo que ignorar o alterar el sentido de un barrio equivale a eliminar o desconocer los vestigios históricos de algo que la ciudad no lo quiere o no le importa recordar.

En los barrios estudiados la comprensión del sentido patrimonial difiere diametralmente. En el cerro Santo Domingo, a partir de los comentarios emitidos por los entrevistados, es posible afirmar que su idea de lo patrimonial está asociada a la monumentalidad, la antigüedad o la originalidad y, en esos términos no comprenden por qué su barrio, que evidentemente no califica entre estas características, es considerado patrimonial. Más aún si para ellos existen situaciones y pasajes de su historia que sí quisieran olvidar.

Al contrario, los vecinos del cerro Concepción tiene como principal interés que su historia no sea olvidada y no comprenden por qué la Municipalidad insiste en desvirtuarla al transformarla en mercancía. A mi juicio estas dos situaciones tan diversas tienen un mismo punto de origen: ninguna ha sido reconocida en su aporte a la ciudad en tanto memoria.

La memoria colectiva es un concepto muy recurrente en las últimas dos décadas Chile, en la idea que no se olviden los atropellos a los derechos civiles ocurridos durante la dictadura. En este caso el concepto de memoria adquiere un ribete político contingente, al que algunas personas se resisten. "...y de que me sirve conocer la historia si eso es algo pasado y la vida es hoy. Este lugar me gusta y yá". El entrevistado es un joven artesano, comerciante informal de galletas integrales llegado hace poco al cerro Concepción y que declaró además "que no está ni ahí con el sistema ni con los políticos" El comentario sirve para ilustrar la connotación política que adquiere el concepto de memoria histórica y, la imagen de propiedad "en conflicto" que se asocia con patrimonio. En Chile, la Ley de Protección Patrimonial obliga al propietario del bien a asumir la preservación del inmueble, por lo que, como ha venido sucediendo, para algunos propietarios resultó más beneficiosa abandonarlos y esperar que se incendiaran para poder así, eximido de estas responsabilidades, vender el terreno al mejor postor. En este sentido, en Valparaíso y por lo menos hasta el año 1990, hubo bastante permisividad en la aplicación de la ley de protección patrimonial, hasta que un organismo extranjero los declaró Patrimonio de la Humanidad y se descubre que es posible, a través del turismo, obtener dinero de ellos.

Pero aún así, luego del nombramiento, en la actualidad los sitios patrimoniales no han sido integrados a la ciudad como parte de su memoria, sino que son tratados como entes independientes, que según sus características, a uno se le quiere explotar comercialmente y al otro no se le toca toda vez que según lo planteado en el PRDU, el mejor negocio sería venderlos a nuevos propietarios con mayor poder adquisitivo, en primera o segunda vivienda y que estos se encarguen de preservarlos.

En esto surge un problema administrativo cuando la propiedad privada pasa a ser de beneficio público al transformarse en patrimonio de la ciudad y se busca afanosamente a quien ha de pagar por tal beneficio. Con ello se desata un círculo especulativo en que algunos propietarios encuentran la oportunidad de hacer un gran negocio y vender caro aquello que antes no tenía comprador y frente a lo cual el Estado, que funciona en la misma lógica mercantil, no tiene la capacidad económica suficiente para comprar todo lo que se declara patrimonial.

Cabe señalar que al patrimonio cultural no se le puede exigir autofinanciamiento ya que su valor está en los significados y no en las prestaciones prácticas. A modo de ejemplo valga señalar que los 30 trolebuses Pullman Standard de Valparaíso, originalmente de propiedad de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado, desde el año 1981, fecha en que fue disuelta por el régimen militar, ha estado bajo la administración de la Empresa de Transportes Colectivos Eléctricos Ltda. que declaró en quiebra el año 2006 y luego por Trolebuses de Chile S.A. que administra hasta la fecha, no sin problemas económicos debido a que en sus recorridos, no logran competir con la eficiencia de los buses petroleros modernos. Algo parecido sucedió con los ascensores Reina Victoria, Barón y Los Placeres que al año 1881 pertenecían a la ETCE, que llegaron a no ser rentables como medio de transporte de ahí el abandono por parte de sus nuevos propietarios.

El patrimonio de la ciudad es un bien público cuyo aporte a las personas está en la reflexión que provoca el tratar de entenderlos y, al que se debe asegurar el acceso a todos los ciudadanos, de lo contrario deja de ser un patrimonio público. Luego traspasar al visitante los costos de manutención mediante el precio de pasajes o boletos de ingreso se limita la posibilidad de acceso a quienes deseen visitarlos pero no puedan asumir el costo de estos estipendios. En este sentido, convertir el barrio patrimonial en barrio turístico contribuye al empobrecimiento de la cultura local, puesto que quien no cuente con la capacidad económica y/o física queda veladamente marginado. Consecuencia de ello es que no contará con los antecedentes contenidos en el lugar, que le permitan evolucionar, al construir su propia cultura. De ello infero que la oposición de los vecinos del cerro Concepción se origina porque al instalar servicios de hotelería y restaurantes orientados hacia un perfil de turista socioeconómicamente alto, ellos no tienen cabida y quedan literalmente fuera del barrio.

Por su parte los habitantes del barrio del cerro Santo Domingo, según la información obtenida de las conversaciones con ellos, no están interiorizados de los detalles y consecuencias del PRDUV, o lo que implica estar incluidos en un área patrimonial y vivir en ella. Más aún, ni siquiera entienden por qué serían típicos o patrimoniales. Según me comentaron durante las entrevistas, para ellos los criterios que definirían la patrimonialidad de algo son la monumentalidad, el valor histórico o la particularidad estilística de las construcciones, características que no reconocen en sus viviendas —Yo sé que esto es patrimonial, pero la verdad no sé qué le ven. Está bien la iglesia, que es histórica, pero aquí es pura ranchería nomás—



Sector bajo del cerro Santo Domingo en el barrio La Matriz

La frase sin duda refleja las contradicciones a que se ve enfrentada la Municipalidad y que no ha resuelto. Por una parte es cierto que en el barrio la mayoría de las casas están a mal traer lo que las transforma solo en casas viejas; que sus espacios son reducidos y ninguna supera los 100 años. Pero el trasfondo, a mi juicio, es el culto a lo moderno, tal vez, también como herencia del siglo XIX, cuando el desafío era ser actuales y no se reconocía pasado alguno. Para los inmigrantes la ciudad comenzó cuando ellos llegaron con sus cosas, sus gustos y creencias, no hubo una cultura fuerte que los recibiera ya que en ese entonces no obstante tratarse de un país independiente, la ciudad aún continuaba era un remanente colonial, mal tenido, recién abriéndose al comercio con otros países que no fuera España a través del Perú. Los inmigrantes extranjeros trajeron la modernidad a la ciudad en cuanto a tecnología y prácticas comerciales. Desde entonces en Valparaíso se desató el culto a lo moderno por lo moderno como una expresión de la capacidad de consumo, en consecuencia, en una sociedad de consumidores la manutención no tiene mucho sentido porque lo que no interesa se abandona y si interesa y no funciona simplemente se reemplaza. Esta concepción del progreso también estaba presente en el año 1991 cuando en el Plan de la ciudad se demolían edificios antiguos para instalar gasolineras, lo que eran celebrado por dar cuenta de la capacidad de consumo expresada en el aumento del parque vehicular.

Por el momento, para una buena parte de los vecinos del cerro Santo Domingo, particularmente los jóvenes y los que han llegado en los últimos años, la historia y el patrimonio no están dentro de sus prioridades, por ahora, lo que ellos quieren es arreglar sus casas y mejorar sus condiciones de vida.

Sin embargo en este camino no se avizoran cambios relevantes, por una parte están las disposiciones legales que les impiden construir al libre albedrío, por otra están las condiciones socioeconómicas que dificultan construir según las normativas urbanísticas y, en tercer lugar, que los vecinos han abandonado sus organizaciones comunitarias en la idea de tener mejores beneficios si es que tratan de resolver sus problemas de manera individual. Teniendo en cuenta estas consideraciones y a la luz de lo observado en Valparaíso, la preservación de los rasgos principales del paisaje cultural del siglo XIX en los barrios patrimoniales, que es el compromiso adquirido por las autoridades frente a UNESCO, está enfrentada a problemas que se derivan de la nueva condición patrimonial universal que la convierten ahora en patrimonio turístico y como tal en un recurso susceptible de ser explotado comercialmente, lo que viene a imponer la rentabilidad económica por sobre cualquier otro factor a tener en cuenta.

Con ello, la especulación inmobiliaria y en el valor del suelo condiciona todas las acciones de recuperación patrimonial, seguida de la concepción economicista de la cultura que la concibe como un bien de consumo vendible o regalable y de la cual algunos se hacen dueños. Esta idea se manifiesta en los organismos públicos cuando, bajo un matiz democrático, declaran que su misión es “entregar cultura” o permitir que la población “acceda a la cultura”, como si la población no tuviese una cultura propia.⁶⁴ Desde esta misma óptica se desprenden los modelos de gestión que apuntan a la masividad como vía de asegurar buenas ganancias al modo del turismo de playa, lo que implica someter al paisaje a un uso intensivo que de seguro acarreará transformaciones cuyas consecuencias ponen en peligro la calidad del recurso turístico. Pero sin duda, el mayor peligro en el tratamiento del bien patrimonial está es la hibridación que se produce cuando en el ánimo de “responder a una cultura global” se desconocen los atributos locales, lo que comienza en la aspiración, a veces desmedida, de parecerse a lugares turísticos que a la fecha son considerados tradicionales. Esta afirmación surge al analizar las conversaciones con empresarios del cerro Concepción que manifestaron su deseo de hacer un boulevard y poner mesitas en la calle —como en París—. Dueños de pubs y restaurantes que quisieran funcionar a la manera de las ciudades “que no duermen” como New York o Las Vegas y, las autoridades comunales que según el PRDUV desearían un proceso similar a los barrios industriales “recuperados” en Londres.

5.6 El valor turístico de los barrios históricos

Desde que las Naciones Unidas asumieron la existencia de la diversidad cultural, en reemplazo de la cultura única y universal, se abrió la posibilidad de multiplicar la oferta turística. Entonces ya no se habla de turismo a secas sino de intereses especiales en torno al turismo, decisión que desde el marketing busca hacer más específica la oferta turística, pero que para el diseño implica la obligación de visualizar y cautelar celosamente lo esencial de las culturas locales. Luego, al analizar la ciudad o parte de ella, como en este caso, en miras a transformarla en un producto turístico, la mirada del diseñador apunta inmediatamente al beneficio que implica su uso, destacando el factor diferenciador que potencia su patrimonio turístico. Es decir, encontrar aquello que es propio e irreplicable, que no se puede construir en otro lugar del mundo y cuyo acceso no desafía la condición física ni intelectual del turista.

64 Desde esta posición, la cultura se circunscribe al arte docto y las festividades autóctonas propias del mundo rural, y no considera o es débil en la identificación de la cultura urbana. Tal situación se produce, no obstante que según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), al año 2010, el 87% de la población chilena es de carácter urbano.

En este sentido es válido entonces, aplicar los criterios básicos para, desde el diseño, estimar la calidad de un producto. Luego del estudio, a mi juicio, en los planes de desarrollo turístico no se ha identificado plenamente el atractivo turístico de Valparaíso, según lo observado, se ha confundido el estándar de servicio turístico, que es global, con lo intrínseco del recurso turístico que es fundamentalmente local.

Al relacionar los conceptos de patrimonio cultural y patrimonio turístico, bien podría suceder que el patrimonio cultural no califique como patrimonio turístico, toda vez que quienes determinan el valor en cada ámbito no son las mismas personas y sus juicios se generan desde realidades diferentes. Es posible que la valoración de un patrimonio turístico desde la cultura local no sea compartida por personas en otras culturas, ya sea porque no logran interpretar los símbolos presentes en el paisaje, porque resultándoles interesante no es como para originar un viaje o simplemente no les interesa lo que ahí está representado. Como afirma Alberto Sessa, el turismo es una cuestión de culturas y desde ahí, la cultura, es que se define lo bueno y lo malo y en función de ello lo que resulta o no atractivo. En los barrios estudiados se identificaron condiciones que los potencian como atractivo turístico, no obstante la instalación de hoteles y restaurantes en el cerro Concepción, ninguno de ellos está en condición de destino turístico. Esto por dos motivos: el primero es que difícilmente un barrio histórico, por muy atractivo que sea, concentre todos los servicios que se requieren para cubrir las necesidades de los turistas. Si a la situación actual se agregara una cierta masividad en la afluencia de turistas el barrio colapsaría.⁶⁵ En segundo lugar están el estado de conservación de las vías de desplazamiento y las deficientes condiciones de seguridad ciudadana.

65 Diario La vanguardia, ocio. Sábado 22 de noviembre de 2014. Italia estudia cómo solucionar la degradación turística de Venecia. Roma, 19 ago (EFE).- Las últimas imágenes de Venecia publicadas en la prensa de personas orinando en las papeleras, lavándose en los canales o incluso cocinando en sus calles han llevado a las autoridades italianas a preguntarse sobre cómo poner freno al turismo de masa que está degradando la ciudad. Leer más: <http://www.lavanguardia.com/ocio/20140819/54413169255/italia-estudia-como-solucionar-la-degradacion-turistica-de-venecia.html#ixzz3KMpUrJXX>



Por otra parte, hay poco rigor en la selección y presentación del legado patrimonial, que se deteriora progresivamente y es reemplazado con elementos que no corresponden al original en término de formas, materiales y sistemas constructivo o de funcionamiento. Un ejemplo de ello es la flota de trolebuses Westinghouse estadounidenses del año 1954, presentada como parte del “patrimonio material y tecnológico de Valparaíso”, la cual por su deterioro fue complementada con trolebuses chinos del año 2000, y recientemente con 10 buses suizos adquiridos de segunda mano. Todos luciendo los colores corporativos de los originales. El patrimonio material tratado al estilo Baudrillard, es decir, que se considera creíble sólo por su parecido al original, a mi juicio, afecta la calidad, disminuye la competitividad e impide que el turismo cultural sea también una instancia de aprendizaje para los propios connacional en plan de vacaciones. No obstante que no se espera que todos los turistas sean doctos en el análisis de la cultura material, en definitiva se está apuntando a la versión más básica del turista al considerarlo sólo como consumidor de servicios, lo cual denota una visión comercial de corto plazo, de poca envergadura y no corresponde al perfil del turista objetivo.⁶⁶

73

⁶⁶ Estos criterios provienen desde la visión del turismo basado en el entretenimiento masivo y desde una óptica comercial. En las playas del litoral central, principal atractivo de esta zona, se han instalado palmeras y “palapas” con el fin de darle al paisaje un carácter similar al Caribe, lo cual resulta un imposible, partiendo por las características del clima.

Los procesos “modernizadores” a los que han sido sometidas las fachadas, generalmente han significado alterar los aspectos que definen la línea estilística que marca al conjunto del barrio, como es el hecho de eliminar el encornizado o incorporar elementos ornamentales que no corresponden a las posibilidades técnicas de la época. Originalmente el cerro Concepción no era un barrio de jardines, eso era lo propio del cerro Alegre, sus fachadas continuas sobre la línea de calle así lo indican. Sólo se registran jardines en los paseos Atkinson y Gervasoni, al parecer para establecer distancia con el borde del muro de contención, de manera que si estos colapsaban, y que sí lo hicieron, no se vieran afectadas las casas.

Otro sitio con jardines es el pasaje Pier Lotí, sin embargo estos son muy posteriores, ya que para tener jardín se angostó la entrada impidiendo el ingreso de vehículos. A juzgar por las dimensiones y la constante arquitectónica, antes sí podían hacerlo, incluso cruzarse dos vehículos circulando en sentido contrario dentro del pasaje.

Si bien hay personas para las cuales esto no es problema, dada su escasez de elementos de juicio para evaluar la situación, se percibe una falta ética y de poco compromiso con la cultura por parte de las autoridades que autorizan intervenciones en los sitios patrimoniales, sin visualizar que la originalidad y la prolijidad en la presentación del bien patrimonial es parte fundamental en la calidad del atractivo turístico. Por su parte la OMT plantea la necesidad de disponer de un patrimonio que resulte turísticamente atractivo, la posibilidad de medir el grado de atractivo previo a la visita resulta difícil puesto que no todas las personas presentan las mismas preferencias, ni comparten los mismos criterios para poner algo en valor al punto que le resulte atractivo.

El organismo internacional solo establece criterios para evaluar la calidad en la gestión de los servicios e instalaciones dedicadas al turismo, cubriendo los ámbitos del transporte, alojamiento, alimentación y entretenimiento.⁶⁷ Sin embargo desde el diseño y observando el tipo de uso, la calidad del atractivo turístico está directamente ligada con la originalidad, credibilidad y valor estético. Es decir, se ajusta a la triada enunciada anteriormente en cuanto a que es útil: sirve para conocer algo nuevo; es inteligible: comunica el sentido; es agradable. Es decir, establece condiciones para persuadir. Para que este planteamiento surgido como estructura de análisis se traduzca en respuestas concretas para cada caso, entonces habrá que

67 En esta línea, el Servicio Nacional de Turismo ha desarrollado una normativa local, Norma chilena, con el fin de alcanzar estándares internacionales de calidad en sus servicios turísticos de elite, cuyo cumplimiento es certificado por empresas internacionales. Con este procedimiento se obtiene el sello Q, que lo incluye en la promoción internacional como de calidad certificada.

establecer, a partir del perfil del turista, que es lo nuevo para él; cuáles son sus códigos de interpretación y cuáles son sus parámetros de agradabilidad.

Al respecto cabe destacar entonces, la importancia del valor de las señales contenidas en los materiales y en las formas de los objetos. Un perno o un remache de cabeza redonda no es equivalente a un cordón de soldadura si es que el propósito es representar el siglo XIX, no solo porque en esa época la soldadura al arco no existía, sino porque existen muchas imágenes donde se asocia lo orgánico de la pieza de hierro fundido con el siglo XIX que, es diferente de la geometría del perfil de acero extrudido o plegado asociado al siglo XX.⁶⁸ Como se señaló antes, no se puede reproducir un barco de madera si es que no se reproducen también sus crujidos (del autor).

En este punto cabe destacar entonces la importancia de los significados que se le otorgan a cada cosa y en este aspecto el diseño resulta fundamental. Generalmente, como una manera de explicar el valor histórico de las cosas, frente a los vestigios patrimoniales se instala una placa que entrega información histórica acerca del vestigio que se está observando. Dicha instalación sin duda contribuye a un mejor entendimiento. Sin embargo, desde una perspectiva de diseño, no es la información histórica lo que marca la experiencia de uso, sino la emocionalidad que se desprende del evento y esto está presente en la connotación que le otorga el usuario.

De los barrios estudiados, concluyo, uno connota un viaje en el tiempo al evocar un paisaje de época. El otro, connota origen de ciudad, no obstante que su estado de conservación en algunos sectores más bien tiende al abandono.

Relacionado con el patrimonio, pero fuera de la presente investigación, traigo a presencia mi experiencia al visitar la réplica de la carabela Santiaguillo. Esta embarcación de madera fondeada junto al atracadero de lanchas en el puerto de Valparaíso logró, hasta que fue abandonada, transmitir la precariedad con que los navegantes del siglo XVI se aventuraron a la exploración de mares desconocidos. Más allá del dato histórico que conecta a la embarcación con el origen de la ciudad, la réplica de la Santiaguillo connotaba valentía frente a la pregunta frecuente: ¿y en esto navegaban antiguamente? ¿Con embarcaciones como estas Colón cruzó el Atlántico?

68 Esta afirmación se plantea luego de un estudio de connotaciones en formas y materiales, realizado entre personas de diferentes niveles socioculturales y que no viven en los barrios estudiados. La actividad no fue parte de la presente investigación, por tanto, corresponden a la experiencia del autor aplicada en el presente trabajo.

Sin duda, la posibilidad de poder conectarse físicamente con la embarcación hacía que la historia esta vez estuviese cargada de emoción, claro desde mi perspectiva cultural. Para algunos posiblemente solo era un barco viejo.⁶⁹

Esta reflexión es asociable a la indicación que a modo de recomendación está contenida en el informe de la comisión de ICOMOS que visitó el sitio patrimonial el año 2014. En ella señala que la reconstrucción y restauración de objetos muebles e inmuebles debe ser llevada a cabo usando materiales y sistemas constructivos originales, de lo contrario se pierde el carácter de aquello que fue calificado como patrimonial.

5.7 Las apariencias de las técnicas constructivas y su identificación de época

El modo de instalación que cada grupo desarrolló, tanto en el plan como en los cerros, se realizó a partir de las técnicas que fueron llegando junto con los inmigrantes. Al uso de la teja y el adobe solo, propio de la época colonial, le sucedió el adobe confinado en estructura de madera. Esta técnica introducida en el norte de Chile durante el siglo XIX llegó también a Valparaíso junto con las influencias culturales que se dieron en torno a la industria del salitre. Sin embargo durante la segunda mitad del siglo XIX, los constructores locales perfeccionaron el sistema, generando una modalidad que resultó de gran eficiencia frente a la frecuente actividad sísmica de la región. Este sistema se denominó “adobillo”, que si bien aparece citada en textos de construcción, la descripción no corresponde a la modalidad desarrollada en Valparaíso.

El adobillo es una solución constructiva en barro, concebida específicamente para cargas dinámicas, cuyo buen desempeño antisísmico ha permitido que en la actualidad aún se mantengan en pie numerosos edificios construidos con esta técnica, no obstante los terremotos que en reiteradas ocasiones han sacudido la ciudad. En rigor, el adobillo es lo más destacable en términos de desarrollo tecnológico propio, en ese sentido constituye un bien patrimonial importante, no obstante hasta ahora no ha sido destacado como tal.

69 Fue construida en el astillero propiedad de Adolfo Muñoz Días, en la ribera del río Maule. Desde ahí navegó hacia el norte recalando en el puerto de Valparaíso el 12 de octubre de 1986.

Al comparar el desarrollo del adobillo con los adelantos técnicos que se introdujeron entre los siglos XIX y comienzos del XX a Valparaíso y que están reconocidos como patrimonio tecnológico, estos tienen el mérito de haber sido traídos cuando recién habían sido presentados en Europa o Estados Unidos. Con ello se daba cuenta del nivel de actualización técnica, que durante esa época había en Valparaíso y que la destacaba entre las ciudades vecinas incluso de la capital. Sin embargo, estos adelantos quedaron sin continuidad cuando sus promotores se marcharon y pasaron a ser solo “piezas antiguas”.

Es el caso de troles, ascensores, construcciones emblemáticas, piezas de mobiliario urbano. Los que en un momento fueron abandonados y hoy se pretende recuperarlos. Sin embargo el gran escollo no es técnico sino económico, ya que se espera que funcionen como empresas privadas autofinanciadas, en circunstancias que se trata de sistemas obsoletos e ineficientes, que aportan solo al pintoresquismo de la ciudad.

La técnica del adobillo modificado, a diferencia de las piezas antiguas, fue desarrollada en Valparaíso como un modo de resistir de mejor manera el efecto de los terremotos. Si bien ya no se construyen edificios con esta técnica, ella continúa siendo un sistema aislante eficiente, ambientalmente amigable y posible de reparar con recursos locales. Tales características sin duda constituyen buenos argumentos para quienes tratan de revalidar la tierra cruda como material de construcción. De su proceso de evolución no fue posible encontrar antecedentes salvo los testimonios en obra presentes en muchas construcciones de Valparaíso.



Fig. 74. Algunos despropósitos de la modernización dentro de un ámbito patrimonial :Se eliminaron las cornisas, aspecto ornamental distintivo en la línea de construcción del barrio; la puerta metálica en forja artesanal. En el sistema industrial las formas orgánicas son conseguidas mediante placas en fundición gris; la marquesina está construida con perfilería y soldadura al arco y no corresponde a las posibilidades técnicas de la época.



Fig. 75. Construcción nueva sobre perfiles de acero que no corresponde a la estética industrial del resto de los edificios; transformación de ventanas sobre la base de perfiles de acero; transformación de fachada incorporando estuco y balcón; apropiación del espacio público; no hay claridad en el criterio para el ordenamiento de los componentes

5.8 El rol de los vecinos en el turismo cultural urbano

En los barrios estudiados, actualmente ya no hay comercio minorista, otrora centros de abastecimientos y de reunión, ellos han sido desplazados por los supermercados del Plan que connotan modernidad en el modo de consumir en detrimento del almacén de barrio considerado a todas luces anticuado, según lo expresado por algunos entrevistados y, que por el tamaño de sus operaciones no logran obtener una economía de escala que les permita competir en precios con las cadenas de supermercados.

Tomando rigurosamente lo planteado por Jordi Borja, no son barrios sanos, toda vez que la gente no comparte los espacios públicos; no está el componente social que los une ni los lugares donde exponerlo, tampoco está la diversidad de actividades productivas, comerciales, de esparcimiento y residenciales que, en su conjunto permiten la interacción entre personas de diferentes oficios e intereses y otorgan cierta autonomía al barrio respecto de los centros urbanos mayores. La especialización de los barrios en categorías residenciales, de entretención, comerciales o productivos, es nociva para la calidad de vida de los residentes. Según Jordi Borja, la vida urbana se caracteriza por la diversidad en todo sentido, no sólo se ha de entender en el plano ideológico, sino también en las actividades que ahí se realizan y que son propias del habitar: residir, trabajar y el compartir. La dimensión social del barrio surge desde el residir domiciliado, desde el ejercer los oficios -que es una manera de construir- y el conversar como una manera de compartir. Cuando una de estas actividades desaparece, el barrio pierde su equilibrio y se transforma en dormitorio, lugar de trabajo o lugar de la diversión; de manera separada y no integrada.

La segmentación de la ciudad a partir de actividades especializadas destruye sus espacios públicos porque no da lugar a las personas, en el sentido que plantea Marc Augé, quienes han de restringir sus actividades a la definición del barrio o bien retirarse hacia sus espacios privados. Cuando una actividad se impone a las demás y el barrio no refleja todas las dimensiones del habitar de manera simultánea, a la larga, no es un barrio sano.

En este sentido en Cerro Concepción, si bien aún mantiene un buen porcentaje de uso residencial, los vecinos son arrinconados en sus espacios privados por los turistas que copan el espacio público siguiendo la actividad comercial que, dicho sea de paso, no está dirigida a los habitantes del barrio sino a los visitantes. Esto no califica como turismo cultural como lo define Sessa, porque prácticamente no hay contacto entre visitante y residente, por el contrario,

es una manera soterrada de invisibilizar al residente restándole el protagonismo que como anfitrión se espera debiera tener en el lugar donde vive. Por el contrario, en los cerros Santo Domingo y Concepción, en el primero más que en el segundo, los espacios públicos hoy son identificados mayoritariamente con la inseguridad y no con la vida ciudadana. Consecuencia de ello es que la gente se repliega hacia lo privado como lugar seguro, apoyándose para ello en el uso del teléfono móvil que les permite no quedar absolutamente incomunicados.⁷⁰ El impacto que esto tiene es que el visitante se encuentra con calles vacías que también lo insegurizan, puesto que en caso de emergencia no tiene a quien recurrir si es que no conoce los números telefónicos de algún vecino.

En el cerro Concepción los miembros de la Junta de Vecinos que fueron entrevistados denuncian que las acciones transformadoras impulsadas por la Municipalidad no solo implican la destrucción de las edificaciones, sino principalmente, la destrucción de una parte de la historia de la ciudad. Contrariamente en el barrio Santo Domingo, para los recién llegados el barrio comenzó el día en que ellos llegaron y se desentienden de las historias que se cuentan de él, sólo quieren ser vistos como parte integrada al sector dominante de la ciudad actual y no hablan de luchas sociales, organización ni resistencia, en su reemplazo aparecen términos como: condominio, consumidor y orden. Ellos no se reconocen en la historia de la ciudad y solo quisieran poder mostrar mejores condiciones de vida. Sin embargo las opiniones se dividen al momento de establecer las maneras de mejorar su condición, los más antiguos declaran que la austeridad es un aspecto predominante por lo que rechazan todo tipo de ostentación, a diferencia de ellos, los más nuevos se identifican en el rol de clientes, por lo que están abiertos a toda señal que dé cuenta de su capacidad de consumo. De lo anterior se infiere que, al considerar a la población como parte del patrimonio arquitectónico en uso, los vecinos del cerro Concepción ya se asignaron el rol de anfitriones y su deseo es poder optimizar esa función. Su temor es que esta situación cambie y ahora sean los establecimientos comerciales los que reciben al visitante, en un contexto históricamente tergiversado porque el barrio ya no será, como lo fue, un barrio residencial.

En el análisis de los vecinos se puede distinguir que, a diferencia de los criterios de las autoridades que solo ven los edificios, ellos destacan que lo principal es el modo de vida, que atribuyen a los primeros habitantes, caracterizado por la buena convivencia en un ambiente

70 Según la Subsecretaría de Telecomunicaciones, el número de teléfonos móviles activos en Chile llegó a los 24,1 millones en diciembre de 2012, un promedio de 1,38 por habitante.

apacible. Para ellos los edificios son importantes por su condición de vestigio, no obstante señalan que lo más valioso del legado histórico es la manera “civilizada” de relacionarse, de ahí su auto diferenciación respecto de otros sectores de la población donde este modo de vida no estaría presente.

Del estudio se desprende que, la expresión viva de la cultura en el barrio se manifiesta particularmente en su espacio público, ahí donde las personas se muestran simultáneamente en su presente y con la historia referida en los objetos que la circundan. En el barrio Santo Domingo la gente reside, pero no se comunica, ni es capaz de transformar colectiva y relevantemente el entorno comunitario. Existe desconfianza entre los vecinos respecto a que unos se sacrificarían más que otros. Es un ejemplo claro de lo que plantea Richard Sennet en el sentido que en la actualidad hay una tendencia a privilegiar lo privado; que no se comprende el placer y la ayuda que acarrea el intercambio con los conciudadanos; que la condición de extraño transforma a las personas en una amenaza y que el silencio y la observación desde lejos son ahora los únicos modos de experimentar la vida pública. Ello significa que puede haber espacios comunes pero no serán públicos mientras no haya ejercicio ciudadano.

Ahora, desde la relación entre espacio público, paisaje cultural y turismo resulta que no puede haber turismo cultural urbano, al modo ideal como lo plantea Alberto Sessa, sin la participación de quienes dan vida dando al paisaje: los residentes. Personas, cultura y paisaje constituyen una unidad indisoluble, que se manifiesta en los espacios públicos. Por tanto, si los habitantes del barrio no quieren ser visitados, no hay turismo cultural posible.

5.9 El diseño de los barrios en vista al turismo cultural

Los barrios de la ciudad no son diseñados en su totalidad de manera simultánea, sino corresponden a una sucesión de intervenciones en el tiempo, ya sea desde el ámbito profesional o mediante el diseño espontáneo, particularmente, en las primeras etapas de ocupación. Consecuencia de ello son las obras que perduran entre una época u otra y que dejan entrever el intangible del diseño como proceso intelectual.

Así, cada obra da cuenta del caudal de recursos formales, significativos y técnicos disponibles en un determinado momento histórico, plasmado en la obra por quienes la diseñaron y construyeron. En este sentido cada obra que perdura en el tiempo cruzando por más de una

generación de usuarios, en la práctica, constituye el testimonio de un pensamiento respecto del cual existe absoluta libertad para adscribirse a él e incorporarlo ideológicamente en la cultura de cada uno. Al observar los barrios residenciales patrimoniales de Valparaíso se observa que estos testimonios no son valorados en plenitud como parte de la memoria colectiva de la ciudad. A juicio del autor, hasta el momento no se ha enfatizado lo diferente del paisaje porteño, salvo destacar algunos datos pintorescos, como los ascensores, los trolebuses y el poblamiento de los cerros; ninguno de ellos capaz de representar algún aspecto esencial de la ciudad, además de ser aplicaciones técnicas introducidas por tanto débiles en su originalidad.

Luego del estudio se identifican dos grandes pilares que sostienen la particularidad de Valparaíso están ocultos y por este motivo es necesario desarrollar ciertos ingenios para mostrarlos, uno es su condición de vestigio respecto de la tecnología industrial para la construcción de edificios, cuya última versión de desarrollo fue llevada a cabo en la ciudad por tanto se transforma en un desarrollo tecnológico propio: el adobillo mejorado. La otra particularidad es que el suelo que alberga la parte plana de la ciudad es obra humana, porque originalmente no existía y de ello dan cuenta los cerca de 20 naufragios ubicados en el llano de Valparaíso, además de los otros 120 registrados en aguas de la bahía⁷¹

En términos de paisaje cultural y desarrollo turístico, la idea de diseñar un barrio para el turismo no consiste en transformarlo según las tendencias turísticas del mercado, sino en configurar situaciones que permitan la adecuación cultural de los mensajes que emanan desde el paisaje cultural destacando expresamente sus características, no en la adaptación de modelos importados. Al respecto cabe traer a presencia una de las preguntas que inicia esta investigación en cuanto a definir por qué los barrios antes señalados podrían constituir un atractivo turístico.

En primer lugar habrá que convenir en que el atractivo turístico es tal según el tipo de turista al que esté dirigido. Si de turistas internos se trata entonces cabe considerar que para la mayoría de los compatriotas lo chileno se ha vuelto poco creíble y no genera un sentido de pertenencia (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002). Por ese motivo la valorización de su propia historia en muchos casos se realiza a partir de la idealización de un tiempo pasado que se da por perdido, con ello queda de manifiesto cierto dejo romántico respecto a que todo pasado fue mejor. Esta apreciación frecuentemente termina construyendo

71 El dibujante e investigador porteño Renzo Pechenino, Lukas, identifica en su obra Apuntes Porteños, los puntos específicos donde hubo naufragios, algunos perpetuados en el nombre del lugar como en Cruz de Reyes en pleno centro del actual sector financiero de la ciudad.



Año nuevo en el mar. Evento tradicional en Valparaíso, por el cual miles de personas llegan a pasar una noche en la ciudad. Actualmente el evento se amplió a las comunas de Viña del Mar y Con-con. Si bien ahora es uno de los espectáculos pirotécnicos más extendidos de Suramérica, ya no es exclusivo de la ciudad de Valparaíso.

mitos que no están en la posibilidad de ser comprobados científicamente, pero a lo largo del tiempo se van instalando en el imaginario colectivo, al punto que se dan por ciertos sin que se requiera de mayor explicación.

Los vestigios materiales del patrimonio europeo y del oriente tales como catedrales, castillos, ciudades antiguas, ruinas, entre otras, han sido asumidos culturalmente como referentes, bajo esa premisa la gente no cree que sus historias sean importantes ni entienden por qué a alguien le podría interesar. Si bien en el cerro Concepción se ven personas que lucen como turistas, para varios de los residentes entrevistados el hecho que sean pocos no es raro y manifiestan que no obstante su amor por el barrio, este no alcanza para considerarlo un hito universal. Por su parte, en el barrio Santo Domingo, el atractivo turístico del barrio es impensado para los vecinos

Para un turista extranjero, el barrio asume la condición de vestigio o testimonio de un aspecto particular en la historia de la ciudad, cuya posibilidad de despertar el deseo de visitarlo está en la particularidad de su propuesta y en la rigurosidad de su relato, por tanto son ellos quienes en definitiva le otorgan valor turístico al barrio.

La definición del barrio para efectos turísticos es una acción que corresponde a los directores del plan de desarrollo turístico en conjunto con los residentes. En este sentido el aspecto central del barrio pensado en el turismo es la puesta en valor de la connotación de su paisaje. Este aspecto es importante tanto para los residentes como para los visitantes y en ello la identidad se cruza con la calidad. Siguiendo lo propuesto por Alberto Sessa, se entiende que el turismo cultural urbano no equivale a un recorrido de arqueología urbana, sino a una relación con el residente inserto en su paisaje. El entorno que habita el residente está formado por las intervenciones recientes; los vestigios materiales del pasado; el relieve del suelo y sus elementos paisajísticos; los hábitos de uso del espacio público y la manera como los residentes involucran al visitante en su cotidianeidad.

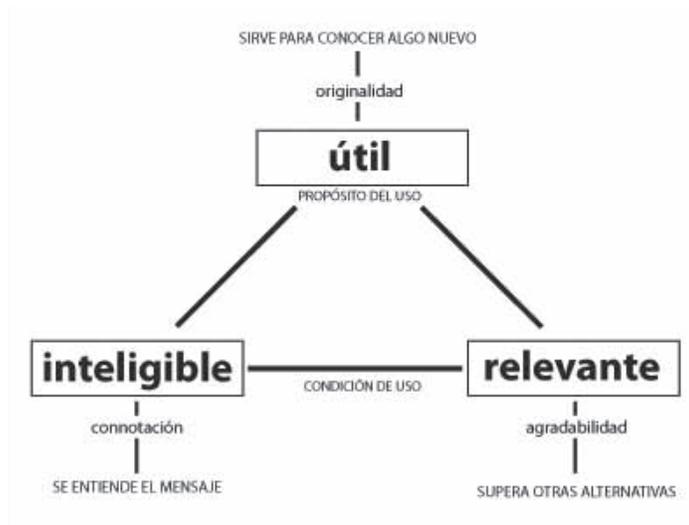
En los barrios estudiados, para un observador externo es posible identificar rasgos claros y potentes que lleven a connotar el barrio en su carácter histórico. Sin embargo sólo los habitantes del cerro Concepción coinciden en dicha apreciación, ya que en el cerro Santo Domingo aún no hay acuerdo en definir su época histórica base, además que su prioridad está en resolver su integración al resto de la ciudad.

Hasta ahora los vecinos del cerro Concepción asumen la presencia de turistas como parte de su opción de vida, lo que se puede constatar en la manera de convivir con el visitante. Luego, no se oponen al turismo en tanto acción cultural, sino que se oponen al estilo de turismo comercial que los deja fuera de contexto al prescindir del rol que ellos mismos se han asignado. No ocurre lo mismo en el cerro Santo Domingo, Ahí el turismo es algo inexplicable y el turista es visto de lejos. Sin embargo no hay aversión por el turista y ello se refleja en la preocupación ante la posibilidad de un posible asalto o de extraviarse en la red de pasajes.

De lo anterior se deduce que el turismo cultural urbano pleno es posible en la medida en que la población percibe que la actividad les genera algún tipo de beneficio; cosa que hoy no sucede ya que las empresas turísticas usufructúan de los barrios sin haber invertido en ellos.

Por otra parte y desde una mirada sistémica, cada uno de los barrios estudiados constituye una pequeña parte del sistema ciudad. No es posible que el barrio se desarrolle turísticamente si es que la ciudad toda no crece turísticamente. Hoy, en el barrio del cerro Concepción, se han concentrado las respuestas a las necesidades turísticas hoteleras y gastronómicas, lo que ha generado un nivel de saturación que pone en peligro la sustentabilidad del bien patrimonial. A mi modo de ver, el turismo cultural es una experiencia de uso en torno a un recurso que es único, cuyos beneficios de explotación han de responder a los intereses de los turistas que imprimen movimiento a la actividad; los empresarios que organizan la actividad; y los residentes que son la contraparte humana del turista cultural, todo ello desde una mirada estratégica global y a largo plazo, que permita mantener la actividad en el tiempo. En síntesis “el diseño” del barrio orientado al turismo cultural apunta a:

- Lograr un mínimo funcional objetivo, vale decir, que al turista las cosas le resulten.
- Inducir una estimación subjetiva positiva. Es decir, que la experiencia se desarrolle de manera agradable.
- Presentar un paisaje creíble, cautelando la originalidad de los bienes, de manera que puedan ser apreciados por todo tipo de turista.
- Implementar modelos de gestión participativa que involucren a los residentes como parte importante del paisaje.
- No perder de vista el desarrollo turístico del resto de la ciudad.



Al tomar el barrio como una configuración física que se hace útil en la medida que responde a un propósito, cabe señalar en primer lugar, que tal posibilidad está directamente conectada con la inteligibilidad del objeto, vale decir, que el usuario sabe lo que es y por lo menos intuye una manera de usarlo. Por otra parte si la manera de usarlo no compromete la integridad ni la dignidad de las personas, entonces es posible que en la psiquis del usuario se configure una experiencia agradable.

Figura. Elaboración propia.

Contribuye a respaldar esta postura el informe de la comisión revisora de Unesco, de enero de 2014, en el que se critican acciones por parte de la Municipalidad y su Dirección de Gestión Patrimonial debido a la saturación comercial, la falta de visión global de la ciudad y el concepto manejado hasta el momento de bien patrimonial como un bien de consumo.

Comentario final

La investigación, realizada permite destacar 7 puntos que a mi juicio son relevantes en la relación identidad turismo y patrimonio en Valparaíso. Ellos son:

Asumiendo que la explotación del turismo urbano, que en este apartado no llamaré cultural por ser este un concepto demasiado amplio, consiste en la generación de actividades lucrativas que aprovechan el desplazamiento del turista en su afán por conocer ciudades o parte de ellas, en las que reconoce características particulares que la hacen destacable.

Luego de efectuada la investigación, se identificaron dos pilares básicos sobre los cuales levantar un modelo de desempeño eficaz en dicho ámbito que son: la definición conceptual del aspecto diferenciador presente en el recurso (qué es), y las políticas de explotación y manutención del recurso en la idea de orientar las intervenciones y consolidar la idea del recurso (cómo es). Sin embargo se observó que en Valparaíso estos pilares están considerablemente distanciados al punto que no trabajan solidariamente porque cada uno se levanta sobre fundamentos ideológicos diferentes. Por una parte están las instituciones dedicadas al estudio y calificación del patrimonio, como son: el Consejo de Monumentos Nacionales, fundaciones privadas dedicadas al estudio y defensa del patrimonio y universidades, todas ellas inspiradas en un énfasis académico de estudio sobre la cultura y sus manifestaciones materiales e inmateriales en función de la memoria y de la identidad local y nacional, pero que en la práctica no tienen ninguna capacidad real de decisión a nivel de ciudad. Por otra parte están las instituciones de Estado encargadas de gestionar la ciudad, no solo en los aspectos prácticos de la administración y la urbanización, sino también en su integridad histórica, ambiental y patrimonial que, basados en una visión economicista manejan el asunto desde una perspectiva mercantil que restringe o simplemente deja fuera el concepto de patrimonio urbano como un bien público que respalda la memoria e identidad de la ciudad. Así la constante histórica se mantiene en el sentido que, desde los inicios de la República, el empresariado de Valparaíso ha sido poco comprometido con la ciudad y no se ha destacado por reinvertir sus ganancias en ella, a la vez que las instituciones del Estado han sido indulgentes en este sentido por lo que cada iniciativa llevada a cabo ha significado siempre partir desde cero.

Este distanciamiento que en Valparaíso, a la luz de los hechos observados, se transforma en antagonismo, tiene como consecuencia un desarrollo turístico que no logra superar la excursión, es decir, paseo por el día, los fines de semana y, principalmente en verano. Por otra parte, no obstante que al 2012 se gastaron todos los fondos del préstamo del BID, no se observan cambios relevantes en materia de recuperación patrimonial. Además en términos sociales, la planificación para la actividad turística no considera a los residentes en los posibles beneficios derivados del turismo, por el contrario los condena al desplazamiento involuntario. En estos términos no hay buenos pronósticos, porque no se ha conceptualizado la identidad de la ciudad y con ello la calidad y la sustentabilidad en la oferta turística a nivel de ciudad. Por el contrario la promoción ha sido sobre la base de slogans que no reflejan realmente la ciudad, como por ejemplo:

- Valparaíso la ciudad de los ascensores, en circunstancia que de los cerca de 30 que existieron alguna vez, hoy solo funcionan tres.
- Valparaíso la ciudad de cerros: también hay terreno plano ganado al mar y en el cual se sabe de numerosos naufragios enterrados.
- Valparaíso ciudad puerto: la ciudad y el puerto actualmente son dos entes separados y ya no dependen uno del otro.
- Valparaíso ciudad bohemia: el estilo de vida bohemia que se promueve terminó el año 1973 con el toque de queda durante la dictadura.
- Valparaíso ciudad de particular arquitectura. Lo más particular esta en los cerros que, en muchos casos responde a situaciones de pobreza que sus habitantes no quisieran vivir.
- Valparaíso Patrimonio de la Humanidad: en realidad la zona patrimonial es solo una parte del casco antiguo.
- Valparaíso Capital cultural de Chile: una designación auto impuesta que no se condice con la suciedad presente en sus espacios públicos.

No obstante la existencia de un plan estratégico para el desarrollo turístico, el Plan Rumbo, según los empresarios entrevistados en el cerro Concepción, este no es operativo toda vez que en la práctica no coordina los diferentes aspectos que inciden en el buen resultado del negocio turístico. Los informantes declaran que sus emprendimientos los han llevado a cabo en solitario, sobre la base de la apreciación personal acerca de las posibilidades de mercado y en este sentido, afirman, son pocos los comercios que han durado más de 5 años en el barrio.

Si bien los empresarios hoteleros han hecho esfuerzos por constituir espacios agradables y promoverlos vía internet, está claro que el motivo central del viaje no es disfrutar de un buen hotel ni de un buen restaurante porque en otras ciudades del mundo también los hay.

En la “capital cultural de Chile” se desarrolla una serie de eventos culturales, que se espera sean masivos pero, cuyo nivel de convocatoria aún es bajo, tales como festival de bandas emergentes de rock, encuentros de batucadas, la noche del pescador en caleta el membrillo, la procesión de San Pedro, entre otras. Pero solo dos eventos a nivel regional son reconocidos internacionalmente, el espectáculo pirotécnico en el mar que marca la llegada del año nuevo

y que hasta el año 2010 era exclusivo de Valparaíso y, el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar.

Al parecer no ha estado presente la pregunta acerca de qué haría un turista, además de dormir y comer, durante 5 días en Valparaíso y que a partir de ello, entre otros panoramas, tuviese la posibilidad de recorrer los barrios patrimoniales y experimentar las emociones que provoca un paisaje del que es posible descubrir y aprender porque es único en el mundo.

Por otra parte, el tema de la calidad y de la cultura no ha sido un tema preponderante, en el relato de los barrios particularmente en el cerro Santo Domingo, tampoco lo es en el centro de la ciudad, donde en el barrio histórico el visitante se encuentra con restos de incendios, sitios baldíos, edificios abandonados, murallas grafitadas y pavimentos sucios.

En el estado de cosa observado, el turismo en la ciudad es una cuestión que atañe a los empresarios, ellos arriesgan el capital y establecen las condiciones para el desarrollo de su actividad. No obstante tratarse de un turismo urbano, los residentes son excluidos en su rol de anfitriones, beneficiarios o como personas con derechos sobre la calidad de vida en el barrio. En principio podría entenderse la teoría que ha mayor recaudación de impuestos, mayor disponibilidad de recursos para solucionar los problemas de la población. Sin embargo a partir de lo investigado, la población no lo entiende así, por lo que se distancian del turista salvo que sea para venderles algo, el turista cara de dólar. Por ahora el turismo es contra los residentes y no será de mejor calidad mientras ellos no se sientan que son parte del negocio.

A partir de las consultas realizadas y las obras observadas, el turismo en Valparaíso aparece como un negocio desesperanzado. La palabra patrimonio pierde peso toda vez que no hay un reconocimiento a los méritos propios y el valor se centra en la similitud o cercanía con lo extranjero, tal vez producto de aquello es que no hay interés por construir un concepto que defina a la ciudad. Ante la pregunta acerca de qué es Valparaíso las respuestas replican los slogans publicitarios, discutibles cada uno de ellos, imposible de orientar una política de desarrollo turístico. Entonces el patrimonio es real solo para algunos porque el resto lo ignora o no lo entiende como es el caso de los vecinos del cerro Santo Domingo, pero tampoco lo entienden los organismos nacionales como SERNATUR cuando promueve al cerro Concepción con la imagen de una construcción tipo casa de muñecas en circunstancias que el cerro Concepción es la construcción industrial inglesa del siglo XIX. Dominada por la ventana de guillotina y el ornamento de lata estampada, elementos que dicha construcción no tiene.

Hasta el momento la imagen más importante que la ciudad ha logrado, ha sido como el lugar de los excesos, donde emborracharse, rayar las murallas y orinar en los rincones está ampliamente permitido. En Valparaíso, la historia ha sido reemplazada por el pintoresquismo y en ese sentido el patrimonio cultural de la población cada día se hace más pobre

En Valparaíso, el 94% de sus habitantes vive en los cerros, todos ellos deben acudir al centro para su abastecimiento, gestiones administrativas y contratación de servicios, mientras en los cerros prevalece la función residencial. Prácticamente no existen actividades productivas o servicios, salvo algunos puntos de salud primaria. Esto hace que diariamente se produzca un gran desplazamiento de personas que van del cerro al plan y a la inversa por lo que en el plan, de todos modos, se produce una alta interacción cultural. En él se muestran los hábitos de comportamiento que se desarrollan en los cerros y de distintos estratos socioculturales y económicos. Esta situación viene a demostrar que debido a la alta interacción entre el plan y los barrios de los cerros, no es necesario concentrar los servicios turísticos en un barrio y correr el riesgo de desperfilarlo respecto de su carácter original. Valparaíso es una ciudad pequeña que se recorre en poco tiempo si es que se toman los ejes principales de desplazamiento. Desde esta perspectiva, y a modo de comentario, resulta un contrasentido transformar el centro y descuidar los barrios, porque es en estos últimos donde se construyen las identidades culturales que se muestran en el centro y que equivalen al 94% de la población.

Ahora, visto desde las características paisajísticas, desde el cerro hay dominio visual de toda la ciudad y la relación de esta con el mar. La pendiente hace que la visibilidad desde las viviendas no esté obstaculizada por otras construcciones, generándose una condición natural de mirador, tanto desde las ventanas de las casas como desde numerosos tramos de calles y escaleras. Esta apertura espacial hacia el mar, además de ser el principal referente para ubicarse en la ciudad de Valparaíso, también agrega un componente particular a la experiencia de habitar el espacio de los cerros. Se infiere que esta calidad paisajística es parte de las denominadas “ventajas comparativas naturales” que menciona el PRDUV, como incentivo a la instalación de nuevos habitantes en Valparaíso, en primera o segunda vivienda,⁷² lo que también comienza a disminuir por la construcción, en los cerros, de edificios en altura sobre los 10 pisos.

72 Se entiende como segunda vivienda, aquella que no es el domicilio permanente y es usada de manera esporádica.

5. CONCLUSIONES

Luego de realizada la investigación se concluye que, en la práctica en Valparaíso no hay una política a nivel ciudad respecto al tratamiento del turismo, que sea capaz de asumir las implicancias ambientales, culturales y administrativas propias de esta actividad. En el mismo sentido, al establecer relaciones entre las acciones llevadas a cabo en el marco del plan de recuperación patrimonial y los emprendimientos económicos iniciados después del año 2013, no se distingue un hilo conductor que permita percibir la aplicación de criterios y estándares de calidad en la explotación del recurso turístico. Luego de analizar las acciones y declaraciones provenientes desde las autoridades comunales y del sector turístico local se infiere que se confunde el concepto de calidad de servicio turístico, que es de valor global, con la calidad del recurso turístico que es eminentemente local. En estos términos los esfuerzos aparecen encaminados más a la búsqueda de coincidencias con las circunstancias extranjeras, particularmente europeas, que al reconocimiento de particularidades locales que marquen diferencias.

En este sentido se hace nítida la insuficiencia de respaldo historiográfico, sociológico y diseñístico en las decisiones en torno al desarrollo de la actividad turística, en las que, por el contrario, destaca el énfasis desde el punto de vista arquitectónico y particularmente desde la óptica comercial. Tal modo de acción resulta desaconsejable debido a sus consecuencias que es posible anticipar en la sustentabilidad del recurso turístico, toda vez que dentro de su categoría, cultural y urbano, incorpora variables que no tienen tanta fuerza en el turismo de paisaje o de playa, que son los otros tipos de turismo en Chile, como son la participación ciudadana y el resguardo de la memoria histórica local y nacional.

Por otra parte del estudio se obtuvieron datos que permiten estimar que la reorientación de la economía local hacia el turismo es posible en la medida que se asuma como una tarea mancomunada y respaldada en una nueva política de Estado. Ello como consecuencia a lo inadecuado del plan de recuperación y desarrollo actual, respaldado en una ley de protección del patrimonio ineficiente y un espíritu economicista que, no obstante la formación de un clúster turístico, lejos de ser colaborativo termina fomentando un sistema que en el fragor de la competencia desconoce requerimientos básicos para la sostenibilidad de una actividad cuyo éxito, a mi modo de ver, no se define en la propiedad sino en el modo de gestión o de

explotación del recurso. Esto implica además, asumir que dicho recurso es mucho más que una zona declarada patrimonial y unas historias que rozan, si es que definitivamente no caen, en el mito, la leyenda y el pintoresquismo. Por el contrario, significa comprender y destacar a la ciudad en su conjunto, como el resultado de un fenómeno social, cultural, geográfico y técnico que se dio durante el siglo XIX, cuya particularidad estuvo en su relación con el mar, toda vez que de él se nutrió económicamente en su relación con el mundo; él ha sido su máxima amenaza y obstáculo para la construcción de una ciudad enfrentada al rigor invernal del viento norte y en un suelo que antes no existía. Además en Valparaíso el mar ha regido los criterios de su configuración, por lo que, hasta ahora, sigue siendo “la matriz de sus ventanas”.

En la visualización de un plan de desarrollo turístico cultural al modo como lo plantea Alberto Sessa, que incluya a los dos barrios residenciales estudiados, en relación al rol que asumiría cada actor se alcanza la siguiente conclusión:

Los anfitriones

Considerando que el valor se otorga en términos de intereses personales, en el cerro Concepción el interés está en el beneficio del estatus social que otorga, según ellos, el residir en un barrio histórico ligado a la sociedad europea del siglo XIX. Si bien están conscientes que no pueden reproducir sus modos de vida, ciertamente esta condición los aleja del mundo popular.

No ocurre lo mismo en el cerro Santo Domingo, donde el interés está en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y la aceptación social. De ahí que no comprenden su condición de barrio patrimonial, toda vez que no reconocen en él los atributos que, según ellos, debiera tener un barrio patrimonial, particularmente si se trata de nivel universal. Para ellos el patrimonio está ligado a la antigüedad, medida en varios cientos de años, la monumentalidad y la exclusividad que otorga valor económico.

En este sentido, la historia del barrio es en buena medida la historia de los pobres de la ciudad lo que, en tipología de vivienda, recorre desde el conventillo hasta la vivienda unifamiliar de una planta, pasando por el edificio de 3 o 4 pisos, construido expresamente para el arriendo. Las casas del cerro Santo Domingo son austeras y ajustadas a lo mínimo, salvo el color de las fachadas, no existe ningún otro elemento ornamental que las caracterice. Las casas

más antiguas ya no están debido a la constante transformación y reconstrucción de que han sido objeto. Si bien el paisaje ya no está marcado por la miseria a la que antiguos cronistas hicieron alusión, inevitablemente, el bajo nivel socioeconómico que ha caracterizado al barrio se refleja en la falta de obras de contención que suavicen la ladera y en la precariedad de algunas ampliaciones. Consecuencia de ello es que en el emplazamiento de los edificios y la relación de estos con la calle, el relieve natural queda de manifiesto en la extensión y pendiente de las escaleras, la disposición de las casas y la trama irregular de los pasajes.

Por su parte, en el barrio del Cerro Concepción se manifiesta una unidad en las características técnico-constructivas y arquitectónicas en los edificios, de manera que el barrio en su conjunto evoca parte de las características del contexto histórico en que fueron construidos.

Prevalece la alta calidad técnica de los edificios originales, ello permite que a la fecha se mantengan en condiciones aceptables, no obstante haber sufrido los embates de las tormentas invernales y varios terremotos que han afectado a la ciudad.

El valor de la técnica constructiva no se desprende de su constitución material, sino de su capacidad para imitar, lo que es un indicador de que se trata de construcciones baratas a las cuales se les ha agregado valor mediante la apariencia de otro material.

El sistema constructivo del adobillo, en rigor, es tecnología propia de Valparaíso y en ese sentido constituye el mayor patrimonio tecnológico local.

Los turistas

Interesa conocer cuáles son sus parámetros para otorgar valor a los lugares que se propone visitar. Ante la imposibilidad de entrevistar a cada uno de ellos, la estrategia investigativa fue a través del estudio de la cultura, las emociones y la subjetividad. En una versión en extremo resumida, desde la psicología, la subjetividad es el modo singular que tiene un sujeto de leer la realidad. Es decir, es relativo al sujeto en su proceso de decodificación y, no al objeto en sí mismo.

En este aspecto lo propuesto por Boudrillard adquiere sentido en cuanto a que las cosas en definitiva son lo que cada uno quiera que sean, por lo que no importa tanto su rigor histórico, lo cual encuentra respaldo en la dinámica del deseo propuesta por Freud. En ella es el “aparato psíquico” el que se encarga de finiquitar la representación connotativa, completando idealmente lo que a la realidad le falta, por tanto es una acción inconsciente.

Según afirma Boudrillard, basta que algo se parezca a otra cosa para que se asuma como tal. Sin embargo en esta afirmación no está resuelto cómo el parecido conduce a la creencia

La creencia como fenómeno subjetivo no está ligada a la voluntad. Maurizio Lazzarato plantea que la acción, para poder tener eco en la subjetividad contemporánea, se debe desarrollar tanto más acá como más allá del saber, y más acá y más allá del lenguaje y de la representación.

Para los efectos de la presente investigación, a juicio del autor, la credibilidad de un objeto está relacionada con el estado de conservación y el buen oficio en la recuperación. En este punto comparece el rol de la técnica, el cual no es menor, porque en definitiva es la expresión de lo que en una época era posible con los conocimientos y los recursos disponibles. En la recuperación de objetos tecnológicos, entre los que están incluidos los edificios, no se trata de perfeccionar la técnica con que fue construido, sino en lograr similitud con el original. Si bien es cierto, que cuando algo es sometido a procesos de recuperación, definitivamente deja de ser el original, independiente de la antigüedad, lo que importa es que luzcan como eran realmente en la época que se quiere destacar. A modo de ejemplo: Al restaurar un barco de madera no se pueden obviar los crujidos que se producen durante su balanceo.

El valor de la recuperación patrimonial está en recuperar la imagen de época de las cosas a través de las formas y el tratamiento de los materiales, de modo que su principal indicador es la credibilidad que el objeto recuperado despierta en el observador. Entonces cabe tener en cuenta: que el hormigón no tiene el mismo significado que el adoquín de piedra y que un perfil de acero, en estos mismos términos, no reemplaza al fierro forjado.

Es necesario tener presente que otorgar significado a las cosas es una acción intelectual relacionada con la cultura y se realiza en el ámbito de la subjetividad. Luego, la posibilidad de persuasión respecto del significado radica en la coherencia de los signos contenidos en un objeto, con el fin de transformarlo en un símbolo indiscutible de aquello que se desea connotar. Bajo esta lógica, el valor del patrimonio no descansa principalmente en su antigüedad, sino de su significado.

Cabe señalar, que la lectura del paisaje en el barrio no la realizan solo los visitantes, sino también los residentes. Los vecinos del barrio Santo Domingo, tomando como referencia lo que ven en la televisión, no reconocen en su paisaje ninguna característica asociable a

patrimonio y menos a un atractivo turístico. Es más, parte de lo que ven no les agrada ni los identifica, pero consideran que no está en ellos la posibilidad de cambiarlo. Por su parte los vecinos del cerro Concepción, de diferente condición sociocultural, ven a su barrio como un atractivo turístico, pero se resisten de manera activa a cambiar su carácter residencial.

Al proyectar la investigación hacia una instancia de aplicación y observar la situación desde la disciplina del diseño, no se puede negar el propósito de persuadir. Es decir, que su experiencia turística lo haya convencido de que Valparaíso es un buen destino turístico.

Según la información recabada, no es recomendable concentrar todos los servicios turísticos al interior del sitio patrimonial, de lo contrario se transforma su carácter e indefectiblemente pierde sus características particulares. Al respecto cabe señalar que los barrios no pueden desarrollarse turísticamente si la ciudad toda no crece en ese sentido.

Uno de los principales factores que frenan el desarrollo de la actividad turística en Valparaíso es la admiración que los residentes tienen por lo extranjero en detrimento de lo propio, esta idea se funda en la memoria que aún guarda la imagen de los empresarios extranjeros que fueron capaces de aportar mejoras técnicas y otorgar trabajo durante el siglo XIX y comienzos del XX, en contraposición con un Estado chileno débil en recursos y capacidad de gestión.

Esta situación se manifiesta en el cerro Concepción, donde no obstante la unidad en cuanto a la interpretación de los signos contenidos en su entorno que concluye en un discurso coherente y taxativo al momento de definir su identidad, esto se funda en que ellos se consideran custodios de la tradición residencial de un barrio antiguamente habitado por extranjeros no españoles.

En el cerro Santo Domingo las opiniones se dividen entre los que se identifican con la historia ciudadana del barrio y quienes valoran más ser consumidores que ciudadanos. Tales diferencias tienen, entre otras consecuencias, una distinta comprensión del sentido de lo público y la ciudadanía.

El barrio patrimonial es tal porque en él hay símbolos materiales e inmateriales que connotan el sentido de situaciones pasadas que son parte de la memoria de la ciudad y desde una convicción ideológica no se quieren olvidar. En este sentido, los elementos históricos presentes en el barrio son patrimonio de la ciudad y no necesariamente de los

habitantes de dicho barrio. Luego, si un barrio representa parte de la memoria de la ciudad es la ciudad la que debiera encargarse de mantener los hitos de su memoria, es decir: el barrio.

La conversión del barrio patrimonial en barrio turístico desde una perspectiva mercantil empobrece la cultura local, puesto que quien no es turista o no responde al perfil del turista esperado queda veladamente marginado. Luego, la herencia que implica el patrimonio no existe para ese ciudadano y en esa medida no cuenta con el referente que le sirve de base para construir su propia cultura.

Por otra parte, al patrimonio cultural no se le puede exigir autofinanciamiento, ya que su valor está en los significados y no en las prestaciones prácticas. El principal peligro para el turismo cultural está en la hibridación, ya que esta le resta consistencia al relato cultural local.

La expresión viva de la cultura en el barrio está en su espacio público, cuando las personas se muestran simultáneamente, en su presente y con su historia referida en los objetos que la circundan.

La condición de espacio público está en directa relación con el ejercicio ciudadano: si no hay conciencia ciudadana, puede que hayan espacios, pero estos no serán públicos.

La percepción de calidad en el atractivo turístico se funda en la credibilidad de sus componentes, en el sentido que los aspectos formales de los objetos logran convencer de su autenticidad.

El turismo cultural urbano pleno es posible en la medida que la población perciba que la actividad les genera algún tipo de beneficio; cosa que hoy no sucede ya que empresas turísticas y autoridades usufructúan de los barrios sin haber invertido en ellos.

Para desarrollar el turismo cultural urbano no es necesario desplazar a los residentes, por el contrario, ellos deben ser apoyados porque son la contraparte que otorga cultura viva al paisaje y son la contraparte de la interacción cultural con el visitante.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. (2001). Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX. Revista de Urbanismo N°4. Departamento de Urbanismo, F.A.U. Universidad de Chile. Recuperado de <http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/11804/12167>
- Augé, M. (1993). Los no lugares: espacios de anonimato. Traducido por Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. Revista de Investigación Educativa (RIE) Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, Vol. 26, n.º 2.
- Bahamondes, C. (2004). Configuración del paseo Atkinson en el cerro Concepción de Valparaíso. Datos Históricos. Revista Archivum año V n° 6. Municipalidad de Viña del Mar. Recuperado de <http://arpa.ucv.cl/archivum6/historia%20regional,%20gran%20valpara%EDso/1.%20CONFIGURACI%D3N%20DEL%20PASEO%20ATKINSON...C.BAHAMONDES.pdf>
- Baudrillard, J. (1969). El Sistema de los Objetos. Traducción Francisco González Aramburu. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbres. Traducción de Carmen Corral. México. México: Tusquets.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Traducción de Jorge Navarro, Daniel Jiménez y M° Rosa Borrás. Barcelona: Paidós.
- Biblioteca Nacional de Chile (2003). Memoria chilena. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3603.html>
- Blanco, R. (sf) María Graham: Diario de su residencia en Chile y su viaje al Brasil.

Biblioteca Ayacucho.. Madrid. América

Bonsiepe, G. (1999). Del objeto a la interface: mutaciones del diseño. Reedición 2005. Buenos Aires: Infinito.

Borja J. Marca, modelo y la compra y la venta de la ciudad. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/16ciutat.pdf>

Borja, J. y Muxi, Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa.

Bourdieu P. (). Citado por Alfonso I. () en: La Teoría de las Representaciones Sociales: principales fundamentos. Centro de Referencia para la Educación de Avanzada (CREA). Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría” .Cuba. Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/>

Bunge, M. (1999). Buscar la filosofía en las ciencias sociales. México: Siglo XXI.

Castillo, M. (2002). Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Consejo de Monumentos Nacionales (2004). Cuadernos del. Segunda Serie N° 70. 1ª Edición. Disponible en http://www.monumentos.cl/consejo/606/articles-45668_doc_pdf.pdf

Dachary, C y Arnaiz, SM. (2006). El estudio del turismo: ¿Un paradigma en formación? Estud. perspect. tur. [online]. 2006, vol.15, n.2 [citado 2015-03-17], pp. 179-192. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322006000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1732.

Dachary, C y Arnaiz, ST. (2002). Globalización, turismo y sustentabilidad. Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta. Universidad de Guadalajara.

Dachary, C y Arnaiz, SM. (2006) El estudio del turismo: ¿Un paradigma en formación?. Estud. perspect. tur., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 15, n. 2, jun. 2006. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322006000200004&lng=es&nrm=iso>. accedido en 23 nov. 2014.

Eduards, J, “Valparaíso ayer y hoy” (de “Crónicas. Valparaíso-Madrid, 1924”), en: Calderón, Alfonso. Memorial de Valparaíso. pág. 372.

El Mercurio de Valparaíso (2010). Dura crítica a la gestión patrimonial por el CMN. Recuperado de: www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/.../20101117162439.html

- Espinoza, V. (1998). Para una historia de los pobres de la ciudad. Santiago de Chile: SUR.
- García, N. (1986). Desigualdad cultural y poder simbólico. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México: ENAH.
- García, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización.. Mexico: Grijalbo.
- Gianini, H. (2004). La reflexión cotidiana. Editorial Universitaria. Santiago
- González (2000). Citado por Molano L. (2008) en: Identidad Cultural, un concepto que evoluciona. Revista Opera N° 7. Universidad Extremado. Colombia.
- Gravano A. (1997). Variables de lo barrial y lo barrial como variable en la ciudad intermedia. V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Heidegger, M. (1994). Conferencias y artículos. Cap. sexto: construir, habitar, pensar. Traducción Eustaquio Barjau. Barcelona: Del serval
- Isaac, J. (1988). El transeúnte y el espacio urbano. Barcelona: Gedisa.
- Iommi, G. (1981). Hay que ser absolutamente moderno: Arthur Rimbaud. Valparaíso. Instituto de Arte, Universidad Católica de Valparaíso.
- Jafari, J (1994). La cientifización del turismo. Estudios y Perspectivas en turismo, vol. 3, No. 1, Buenos Aires,
- Jurdao, F. (1992). Citado por Martínez, V, (2006), en: Ocio y turismo en la sociedad actual. Los viajes, el tiempo libre y el entretenimiento en el mundo globalizado. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Jurdao, F. (1992). Los mitos del turismo. Traducción de José C. Lisón Arcal
- Keesing, R. (1994). Theories of culture revisited en Robert Borofsky: Assessing cultural anthropology, McGraw-Hill, New York. pp. 301-310. Citado por ()
- Lacarriteu, M. (2004). El patrimonio cultural: un recurso político en el espacio de la cultura pública local. Ponencia presentada en el VI Seminario Sobre Patrimonio Cultural: instantáneas locales. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). Chile. Recuperado de http://www.dibam.cl/seminario_2004/pdf/capt_07_seminario.pdf

- Larraín, J. (2005). *¿América latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.
- Le Dantec, F. (2003). *Crónicas del viejo Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones universitarias. UCV.
- Lotman, M. (2000). *La Semiosfera III. Semiótica de las artes y la cultura*. Traducción Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra.
- Maderuelo, J. (2010). *El paisaje Urbano. Estudios geográficos, Vol. LXXI. Julio-Diciembre* Madrid: Endymion.
- Martín, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. España: Gedisa.
- Maturana, H. (1996) *El sentido de lo humano*. Octava edición. Santiago: Dolmen.
- Misión de asesoramiento para el Sitio de Patrimonio Mundial, Área Histórica de Ciudad-Puerto de Valparaíso (C 959Rev). (2014).Informe ICOMOS-UNESCO. Traducción: Consejo del Monumentos Nacionales a través de servicios profesionales de Pablo Fernandez <http://cerroconcepcion.org/content/informe-icomos-unesco-historico-triunfo-de-las-organizaciones-sociales-de-valparaiso>
- Muñoz de Escalona, F. (1991). *Crítica de la economía turística, enfoque de oferta versus enfoque de demanda*, Tesis doctoral no publicada. Facultad de ciencias económicas y empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
- Muñoz, A. (2013) *La Imagen de un Destino Turístico: Concepto e Instrumentalización. Una Aproximación a la Comunicación como Instrumento de Política*. Cuadernos de Turismo N° 31. Departamento de Economía de la Empresa. Facultad de Ciencias del Turismo. Universidad Rey Juan Carlos.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Recuperado de http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_informe_2002.pdf
- Ricard, A. (1982). *Diseño ¿por qué?*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rosenblüth, A. (2001). *Reflexiones sobre la Cotidianeidad y la Ciudad*. ARQ (Santiago), (48), 6-7. Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962001004800004&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-69962001004800004.
- Sá, A. y Méndez, S. (2002). *Gestão do patrimônio cultural integrado*, Recife. Centro de Conservação Integrada Urbana e Territorial (CECI) - Universidade Federal de Pernambuco, Brasil.

- Safa, P. (2002). El concepto de hábitos de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México. Coordinación de Vinculación y Servicio Social Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html>
- Sennet, R. (1992). El declive del hombre público. Barcelona: Anagrama.
- Servicio Nacional de Turismo. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Programa de Fomento al Turismo. Gobierno de Chile. Recuperado de <http://www.sernatur.cl/programa-de-fomento-al-turismo#>
- Sessa, A (1972). Citado por Dachary, C y Arnaiz, SM. (2002), en Globalización, Turismo y Sustentabilidad. Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta. Universidad de Guadalajara
- Urbina, X. (2002). Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales. Revista de Urbanismo N°5. Departamento de Urbanismo, F.A.U. Universidad de Chile. Recuperado de <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n5/urbina.html>
- Vidler. (1992). Citado por Borja y Muxi (2000) en: El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa.
- Alfonso, I. (2007). Teoría de las representaciones sociales. [s.l.], Cuba: Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”. Recuperado desde, http://www.psicologiaonline.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Bauman, Z. (2000). Modernidad Líquida y Fragilidad Humana. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Buchanan, R. (1989). Declaration by Design: Rhetoric, Argument and Demonstration in Design Practice, en Design Discourse. History/Theory/Criticism. The University of Chicago Press.
- Calvera, A. (2007). De lo bello de las cosas. Materiales para una estética del diseño. Barcelona, España: G.G.
- Castillo, M. (2002). Construcción Cotidiana de las Territorialidades Vecinales y Barriales. México: Escuela Nacional de Antropología e historia. Recuperado desde <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35102514.pdf>

- Consejo de Monumentos Nacionales. Postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial UNESCO. Segunda Serie N° 70. 1ª Edición 2004
- Córdova, R. (2003). El concepto de hábitos de Pierre Bourdieu. [online] Colección pedagógica universitaria.(40). Recuperado desde http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_40/C%20Cordova%20Bourdieu%20habitus.pdf
- Couyoumdjian, J. 2000 “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras: 1880-1930. Una aproximación”, HISTORIA N°33, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Disponible en: <http://revistahistoria.uc.cl/numero/33/>
- Edwards, J. (1969). Memorias de Valparaíso. Selección de Alfonso Calderón. Santiago: Zig-Zag.
- Estrada, B. (2000). Valparaíso: sociedad y economía en el siglo XIX. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso. Instituto de Historia.
- Estrategias competitivas en la internacionalización. Estudio de caso: Brasil. Recuperado desde www.ead.fea.usp.br/.../005Adm%20-%20Estrategias%20Competitivas%20..
- García, N. (2002). Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gianini, H. (1999). La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Santiago. Editorial Universitaria
- Joseph, I. (1988). El transeúnte y el espacio urbano. Barcelona. Ed Gedisa.
- Lorenzo, S. (2000). Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños. Valparaíso en el siglo XIX. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias.
- Plan estratégico para el destino turístico de Valparaíso. Recuperado desde www.planrumbo.cl
- Sabatini, S. (2009). “Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica”. En Revista 180 N° 24 UDP, Chile.
- Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX”. (2007). Revista de urbanismo (N° 17).
- Varisco, C. (2009): “Clusters basados en recursos turísticos culturales”, en Boletín GC, 18. Disponible en http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316762144_bgc18-CVarisco.pdf

ANEXO

GUIÓN DE ENTREVISTAS A LOS VECINOS (segunda versión)

| categoría | Tópico | objetivo |
|---|--|--|
| Datos personales entrevistado | Sexo Edad Ocupación Estado civil Ocupación de la pareja Propietario/arrendatario/allegado Grupo familiar | Obtener perfil socioeconómico y cultural del entrevistado |
| Seguridad y participación Es un tema en boga del que la gente quiere hablar, por tanto es fácil iniciar una conversación | ¿Este es un barrio seguro? En que se nota que es seguro o inseguro Es más seguro o inseguro que en el centro, el cerro de al lado o el del otro lado Conoce algún caso de robo o asalto en el barrio Cómo ocurrió Quien se lo contó Qué haría usted en caso de asalto en la calle o en la casa Alguna vez ha llamado al 133 de carabineros Como se informa de lo que pasa en el barrio Qué cosas de la calle le dan susto Hay personas que le dan susto Cómo son/qué hacen Ha tenido conflictos con los vecinos Donde se juntan los vecinos para ponerse de acuerdo respecto de algo Qué actividades se realizan en la calle durante el día Donde juegan los niños Qué actividades se realizan en la calle durante la noche Qué actividades se realizan en la calle los días domingo Quienes participan de las actividades que se realizan en la calle Qué hace la junta de vecinos Usted participa en la JV Por qué si/no Con que vecinos se siente más cercana/o, más en confianza Que comparte con ellos Donde conversan cotidianamente De qué conversan Cuanto tiempo hace que se conocen Que significa para usted que algo sea público Quien y a quien acuden cuando hay problemas con la basura o el alumbrado de las calles. Cómo soluciona el problema del lavado de ropa | Percepción del entrevistado respecto de la calle. Que entiende por condición de público Saber cómo y por qué usa (o no usa) lo público en la actualidad. Conocer cuál es su nivel/modo de participación |

| categoría | Tópico | objetivo |
|------------------------------------|--|--|
| Tiempo de permanencia en el barrio | <p>Cuanto tiempo hace que usted llegó al barrio</p> <p>Sus padres vivían aquí</p> <p>Alguien le recomendó el barrio</p> <p>Por que se quedó en el barrio</p> <p>Siempre ha vivido en esta casa</p> <p>Sabe en qué año la construyeron</p> <p>La han hecho transformaciones a la casa</p> <p>Como era el barrio cuando usted llegó</p> <p>Su pareja era del barrio/donde la conoció</p> <p>Donde vivía en septiembre de 1973</p> <p>Donde estudian sus hijos</p> <p>A escuchado hablar de los 7 espejos (sólo SD)</p> | <p>Conocer el tiempo que llevan en el barrio</p> <p>Conocer los motivos de la permanencia en el barrio</p> <p>Conocer de que manera están integrados cotidianamente al territorio.</p> <p>Saber qué historias del barrio conocen y cómo las asumen</p> |
| Conformidad con el barrio | <p>Qué del barrio le gusta mostrarle a sus visitas</p> <p>Qué del barrio preferiría que las visitas no vieran</p> <p>Qué le han dicho sus visitas acerca del barrio</p> <p>Cuando fue la última vez que usted recorrió el barrio</p> <p>Donde se abastece de verduras y abarrotes</p> <p>Conversa con el dueño del almacén</p> <p>El almacenero le fía (microcrédito)</p> <p>Donde compra hilos y botones</p> <p>Se ocupa de mantener plantas en el frontis de su casa</p> <p>Tiene mascota</p> <p>Donde come y duerme su mascota</p> <p>En que se entretiene cuando ya se han hecho las cosas de la casa</p> <p>Cómo se moviliza para ir al centro</p> <p>Los vecinos son bulliciosos</p> <p>Que de bueno y/o malo ha tenido vivir en este barrio</p> <p>Tiene nietos</p> <p>Donde viven sus hijos que ya no están en la casa</p> <p>Cómo celebran el año nuevo en el barrio</p> <p>Participa en el Judas</p> | <p>Conocer las estimaciones de calidad de vida en el barrio</p> <p>Saber si existe agrado en lo colectivo</p> |

| categoría | Tópico | objetivo |
|------------------------------------|--|---|
| Integración social en el barrio | <p>Se siente identificado con las historias del barrio</p> <p>Considera que sus vecinos están en su mismo nivel sociocultural</p> <p>Cuáles son los problemas comunes de la gente del barrio</p> <p>Qué diferencia a este barrio de otros barrios</p> <p>Que tiene el barrio de bueno / malo</p> <p>Cómo se arreglaría lo malo del barrio</p> <p>Que se debiera cuidar del barrio</p> <p>Se cambiaría de barrio /donde se iría</p> <p>Cómo lo calificaría:</p> <p>antiguo; tradicional; moderno; agitado; apacible</p> <p>Conoce otros barrios que sean antiguo; tradicional; moderno; agitado y/o apacible</p> <p>Que consecuencias ha tenido vivir en un barrio patrimonial</p> <p>Como, en este lugar, sería para usted la casa ideal</p> <p>Fue a votar en las últimas elecciones</p> <p>La casa fue censada en el 2012</p> <p>Qué cosas instalaría en el barrio para que este se viera como a usted le gustaría</p> | Contrastar la autoimagen con la imagen del barrio |
| Relación con el resto de la ciudad | <p>Le gusta bajar al <i>plan</i></p> <p>Se ubica fácil en el <i>plan</i></p> <p>Le gustaría vivir en el <i>plan</i></p> <p>Le gustaría ver mucha gente en la calle</p> <p>Le gustan las calles vacías</p> <p>Le gustaría que en el barrio se instalara un supermercado</p> <p>Que particularidad tiene vivir en un barrio de cerro</p> <p>Qué del plan le gustaría tener en el barrio</p> <p>Le molesta ver turistas fotografiando al barrio</p> | Conocer la percepción que el entrevistado tiene del <i>plan</i> |

